AÑO CON JESÚS

Por Sewell Hall

Escrito originalmente para uso como mensajes telefónicos diarios en 1991

Varios artículos anteriormente ausentes escritos en 2023

Embry Hills, Atlanta, GA

Editado por Brigham Eubanks, 2023. Dado que estos artículos tienen el propósito de usarse como grabaciones audiovisuales, esta versión ha recibido un mínimo de edición y normalización de formato.

1 EL NACIMIENTO VIRGINAL

La Biblia enseña claramente que Jesús nació de una virgen. El profeta Isaías predijo el nacimiento virginal 700 años antes de que ocurriera. Dijo: "HE AQUÍ, LA VIRGEN CONCEBIRÁ Y DARÁ A LUZ UN HIJO, Y LE PONDRÁN POR NOMBRE EMMANUEL», que traducido significa: «DIOS CON NOSOTROS".

Lucas nos cuenta que un ángel se le apareció a María y le dijo que iba a tener un hijo. Ella no podía entender cómo era posible, ya que nunca había tenido relaciones con un hombre. Sin embargo, el ángel le aseguró que "ninguna cosa será imposible para Dios". Lucas 1:37.

Mateo deja muy claro que ella no tuvo relaciones con José "hasta que dio a luz un Hijo", Mateo 1:25.

Algunas personas hoy en día ridiculizan la idea de que Jesús nació de una virgen. Insisten en que el nacimiento virginal no es más que un mito que surgió años después de que Jesús viviera. Cuando los cristianos rechazan esta explicación e insisten en el nacimiento virginal, nos preguntan: "¿Por qué? ¿Qué diferencia hay? La importancia de Jesús está en lo que hizo y enseñó", dicen, "no en si nació de una virgen".

La doctrina del nacimiento virginal es muy importante para los cristianos. Si Jesús no tuvo padre humano, sino que fue concebido por el Espíritu Santo, como enseñan las Escrituras, fue en un sentido muy especial EL HIJO DE DIOS. Era Dios en la carne, o como lo dijo Isaías, "Dios con nosotros". Como Hijo de Dios, es divino, digno de adoración, y se le debe nuestra sumisión sin reservas. Por otro lado, si no nació de una virgen, entonces sólo era humano como todos nosotros. Su afirmación de que Dios era su padre fue una mentira que resultó de la ignorancia o de la intención de engañar. De cualquier manera, no es un ejemplo para nosotros y no es un objeto apropiado de adoración.

Yo creo que Jesucristo fue y es el Hijo de Dios. Por lo tanto, creo que nació de una virgen, sin padre humano.

2 JESÚS, UN HOMBRE VERDADERO

Jesús era un hombre verdadero. No era un personaje ficticio como Papá Noel o Súperman.

Jesús vivió aquí, en este mundo, en cierto tiempo y en cierto lugar. Esto lo diferencia de los personajes ficticios o míticos. Las historias de los personajes míticos suelen comenzar con palabras como "Érase una vez en una tierra muy lejana". La historia de Jesús no comienza así. En el relato de Mateo, se revela la ubicación misma de su lugar de nacimiento y se describe la presencia de pastores cercanos. Incluso hoy en día se puede ir a Belén y caminar por las calles de esa ciudad y ver los mismos campos donde los pastores vigilaban sus rebaños por la noche.

En el relato de Lucas, se indica el momento de su nacimiento -- no el día ni el mes -- tampoco el año, pues en ese entonces no se contaban los años como ahora. Pero Lucas precisó el período con exactitud al decir quién era el emperador de Roma, y quién era gobernador de Siria y al describir un censo que tuvo lugar mientras éste era gobernador. Lucas es aún más específico sobre el momento en que Jesús comenzó su ministerio. Todo esto hace posible que los estudiantes de historia sepan exactamente cuándo vivió Jesús, así como dónde vivió.

La Biblia no es un libro de mitos o fábulas. Es un libro de historia. Lucas nos dice que investigó mucho para asegurarse de que su relato de la vida de Jesús era exacto (Lucas 1:1-4). Como Lucas fue tan específico, los que no creían en Jesús podían comprobar fácilmente la exactitud de lo que escribió. Incluso hoy en día, la ciencia de la arqueología ha confirmado que la exactitud de los escritos de Lucas sobre la geografía, la política y las costumbres antiguas. Si fue tan exacto al reportar estas cosas, podemos creer lo que él y los otros escritores escribieron sobre Jesús.

Lo que escribieron fue que Jesús era un hombre verdadero, pero no simplemente un hombre. Aunque era el hijo de María, también era el hijo de Dios, el mensajero de Dios para el mundo.

3 JESÚS, NACIDO A PERSONAS POBRES

 Dios simplemente no piensa como los hombres. Si los hombres hubieran planeado un hogar para el Hijo de Dios, seguramente habrían elegido una familia muy rica para cuidarlo. Habrían querido que creciera entre gente muy culta y educada. Y si iba a ser un rey, seguramente habrían planeado que viviera en un palacio imperial en alguna gran ciudad del mundo.

En cambio, Dios eligió para su hijo a una joven madre pobre de una desconocida aldea. María, su madre, percibió el significado de esta elección. En su canción, relatada por Lucas, dijo: "Mi alma engrandece al Señor, Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.  Porque ha mirado la humilde condición de esta su sierva; Pues desde ahora en adelante todas las generaciones me tendrán por bienaventurada" (Lucas 1:46-48). Más adelante, en la misma canción, dijo: "Ha esparcido a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Ha quitado a los poderosos de sus tronos; Y ha exaltado a los humildes; A LOS HAMBRIENTOS HA COLMADO DE BIENES Y ha despedido a los ricos con las manos vacías". (Mismo capítulo, versículos 51 a 53).

El hijo de Dios creció no sólo como hijo adoptivo de un Carpintero, sino también como Carpintero él mismo. A lo largo de su vida en la Tierra, vivió como un hombre común entre la gente común. Tenía buenas palabras para los pobres y los humildes, y no tenía ningún respeto especial por nadie simplemente por ser rico o famoso. Y las Escrituras dicen que " los que eran del común del pueblo le oían de buena gana". En cambio, por regla general, los ricos y famosos, incluso los teólogos famosos, lo maltrataban y finalmente lo crucificaron.

Si Jesús estuviera ahora en la Tierra en forma física, no tengo ninguna duda de que los teólogos se opondrían a él y las personas con poder se sentirían ofendidas por él. Pero el pueblo llano le seguiría escuchando con gusto. ¿Es lo suficientemente humilde como para ser incluido? Esto no significa que los ricos y famosos no puedan seguirle. Pero para hacerlo, deben, como Nicodemo, nacer de nuevo, y como los apóstoles, deben convertirse y llegar a ser como niños pequeños.

4 EL MUNDO EN ESPERA

Gálatas 4:4 dice que "cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer". En muchos sentidos, el mundo estaba preparado para la venida de Jesús. La maldad del mundo gentil había llegado al máximo. Sin una ley de Dios, se habían hundido más y más en el pecado y la violencia. La gente inteligente se daba cuenta de que sus dioses no eran dioses y que no había ninguna influencia en el mundo que pudiera rescatar a la humanidad de su condición desesperada.

Los judíos tenían una ley de Dios, pero no la habían cumplido. Habían sustituido la ley de Dios por sus propias tradiciones, y habían sustituido la moral y la piedad verdaderas por el cumplimiento de la tradición.

Fue entonces cuando Dios envió a su hijo al mundo. Unos pobres pastores judíos fueron informados de su nacimiento y vinieron a verlo la noche en que nació. Un anciano, llamado Simeón, había estado esperando la llegada del Mesías y el Espíritu Santo le había prometido que no moriría hasta que viera la esperanza de Israel. Se llenó de alegría cuando María trajo al niño Jesús a Jerusalén, donde vivía Simeón. Aunque el rey Herodes intentó matarlo, hubo otros judíos que se alegraron de su llegada.

Y los gentiles también estaban representados. Los reyes magos que vinieron de Oriente eran gentiles. Vieron su estrella en el oriente y vinieron a adorarle.

En pocos años, la influencia de aquel niño se hizo sentir en todo el mundo, y millones de personas se convirtieron de pecadores a santos.

Una vez más, el pecado reina en nuestro mundo. Probablemente no hemos decaído tanto como los gentiles en el mundo antiguo, pero estamos avanzando rápidamente en esa dirección. Incluso la religión se ha deteriorado hasta convertirse en una mera formalidad con muchas personas. Hay poca participación genuina del corazón y de la vida. Jesús sigue siendo la respuesta, la esperanza del mundo. Independientemente de la dirección que tomen otros, puedes adorar a Jesús como lo hicieron los pastores y los sabios de la antigüedad. Él es el camino para escapar del pecado y sus consecuencias.

5 NACIDO PARA SER REY

Jesús nació para ser rey. Era de sangre real, descendiente directo de David. Este es el punto que se trata en esa larga lista de nombres que usted encontrará en el primer capítulo de Mateo y en el tercero de Lucas.

Cuando el ángel se le apareció a María y predijo el nacimiento de Jesús, añadió: " Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de Su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin". (Lucas 1:32, 33).

Cuando los sabios vinieron a buscarlo, preguntaron por el que había nacido como rey de los judíos. Parece que esperaban que fuera un rey político que reinara sobre un reino terrenal, pues hicieron su consulta en Jerusalén, el centro político del judaísmo. Pero Jesús no nació allí.

A Herodes, que reinaba como rey romano, le molestaba mucho la idea de que alguien naciera para ser rey de los judíos. No quería ningún rival para su trono, y comenzó inmediatamente a buscar a Jesús para matarlo. Al no encontrarlo, ordenó la muerte de todos los niños de la zona de Belén.

Tanto los sabios como Herodes se equivocaron sobre el tipo de rey que iba a ser Jesús. De hecho, la mayor parte de la nación judía se equivocó al respecto. Jesús pasó gran parte de su ministerio tratando de convencer a la gente de que no había venido a derrocar al gobierno romano y a establecer un trono terrenal en Jerusalén. Vino a ser un rey espiritual, reinando sobre el Israel espiritual.

Jesús está reinando hoy sobre el Israel espiritual. Después de su resurrección, declaró audazmente: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra". (Mateo 28:18). El que tiene toda la autoridad es un rey. En Colosenses 1:13, hablando en nombre de todos los cristianos, Pablo escribe que Dios "nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado".

No cometa usted el error de Herodes. No espere a que Jesús vuelva para instaurar un Reino terrenal. Acepte su autoridad ahora y deje el dominio de las tinieblas para ser un ciudadano en el Reino del hijo amado de Dios.

6 Un exiliado en Egipto

Justo en el momento en que el rey Herodes ordenó la muerte de los niños en Belén, Dios hizo arreglos para proteger a Su Hijo pequeño.

"Un ángel del Señor se apareció a José en sueños, diciendo: «Levántate, toma al Niño y a Su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes quiere buscar y matar al Niño»". (Mateo 2:13)

Pero, ¿cómo iban a poder sobrevivir como extranjeros en tierra ajena? Dios también lo había previsto. Cuando llegaron los magos, " le presentaron obsequios de oro, incienso y mirra" (Mateo 2:11). El valor de estos regalos sería suficiente para una larga estancia en Egipto. Pero Jesús no iba a crecer en Egipto, así que Dios alertó a José cuando murió Herodes.

Sin embargo, Dios tampoco quería que su Hijo creciera en Belén. Estaba a sólo seis millas de Jerusalén, donde los líderes religiosos tenían el mando y donde Jesús encontraría su más fuerte oposición. Eran demasiado orgullosos de su condición de líderes religiosos para humillarse y someterse al liderazgo de Dios.

José habría regresado a Belén, pero " advertido por Dios en sueños, se fue para la región de Galilea. Cuando llegó, vivió en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por medio de los profetas: «Él será llamado Nazareno»." (Mateo 2:22-23).

Galilea estaba menos dominada por aquellos líderes religiosos y más abierta a la evidencia de que Jesús era el Hijo de Dios y el Mesías prometido. Así pues, fue en Nazaret de Galilea donde Jesús llegó a ser hombre. Y fue en Galilea, entre el pueblo común, donde fue más recibido.

7 LOS PADRES DE JESÚS ASISTÍAN AL CULTO

Jesús era el hijo de Dios. Los padres pueden aprender mucho observando a José y María, las dos personas a las que Dios confió a su hijo.

Lucas 2:41 nos dice que sus padres tenían la costumbre de ir a Jerusalén cada año en la fiesta de la Pascua.

Ir a Jerusalén cada año no era fácil para ellos. Suponía un viaje de 80 kilómetros o más, ida solamente, y probablemente hacían el viaje a pie. Esto significaba que tenían que abandonar su ocupación y perder los ingresos durante más de una semana. Luego tenían que hacer el gasto adicional de pasar una o dos semanas fuera de casa. La ley lo exigía, así que lo hacían. Y esa era sólo una de las tres fiestas que la ley les exigía observar en Jerusalén. Podemos estar seguros de que si los padres de Jesús iban a una, iban a todas. Tal obediencia era un buen ejemplo para Jesús.

Pero no se contentaban con dar a Jesús un buen ejemplo. Llevaban a Jesús con ellos. En Lucas dos, leemos sobre uno de esos viajes que hicieron cuando Jesús tenía 12 años. Algunos padres no llevan a sus hijos a participar en las actividades religiosas. Dicen: "Esperaremos a que nuestros hijos tengan la edad suficiente para decidir por sí mismos lo que quieren hacer con respecto a la religión". Tales padres no dejan que los hijos decidan lo que van a hacer en cuanto a ir a la escuela o en cuanto a llegar a casa por la noche, pero quieren dejarles decidir sobre la religión.

Dios no confió a su hijo a unos padres que lo razonaban así. José y María se llevaban a Jesús con ellos. Y en Jerusalén Jesús demostró un conocimiento de las Escrituras que indicaba que aquellos padres lo habían tenido en el culto semanal de la sinagoga y le habían enseñado la palabra de Dios incluso en casa.

¿Es usted esa clase de padre? ¿Lleva a sus hijos al culto fielmente? ¿Les enseña la palabra de Dios en su hogar?

8 JESÚS PERDIDO

Cuando Jesús tenía 12 años, sus padres lo llevaron a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Estos viajes a Jerusalén tenían que haber sido ocasiones festivas. Todos los judíos devotos hacían el viaje. De cada pueblo salía una gran compañía: amigos, conocidos y familias que viajaban juntos, y que iban por el camino visitando unos con otros. Es fácil imaginar a las personas mayores caminando juntas mientras los jóvenes y los niños caminaban con los de su edad.

Después de pasar tal vez una semana en Jerusalén, la gente comenzó la larga caminata de regreso a Nazaret. Los historiadores nos dicen que era común que los fieles, al salir de Jerusalén, hicieran una visita más al templo. Y es probable que Jesús, de 12 años, se interesara tan profundamente por lo que allí ocurría que ni siquiera se enteró de cuándo se fueron sus padres. Lucas 2:43 nos dice que el niño Jesús se quedó en Jerusalén, pero sus padres no lo sabían. Y el versículo 44 nos dice que ni siquiera lo echaron de menos hasta el anochecer. Cuando finalmente encontraron a Jesús de vuelta en Jerusalén tres días después, le preguntaron: " Hijo, ¿por qué nos has tratado de esta manera?". Pero el problema no era con Jesús; era con ellos.

¿Por qué se perdió Jesús? No era que fuera rebelde. No era que sus padres fueran malvados o egoístas. Más bien, eran descuidados. El versículo 44 nos dice que ellos suponían que él estaba con sus parientes y amigos.

Millones de niños se pierden hoy en día--espiritualmente. No es que sean rebeldes o necesariamente que sus padres sean malvados o egoístas. Es sólo que los padres son descuidados en cuanto a la formación religiosa de sus hijos. Tal vez piensen que alguien más se está encargando de eso - tal vez amigos o conocidos. Pero esa responsabilidad recae directamente sobre los padres y no pueden escapar de ella. Efesios 6:4 dice a los padres: "Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino críenlos en la disciplina e instrucción del Señor".

9 LOS NEGOCIOS DE MI PADRE

Cuando los padres de Jesús lo buscaron después de que estaba perdido durante tres días en Jerusalén, ¿dónde esperaría usted que lo encontrarían?

Si no conociera la historia, esperaría que encontrarían a un niño de 12 años vagando por las calles o jugando con otros niños en algún lugar de la ciudad. Lucas nos dice dónde lo encontraron.

“Lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían estaban asombrados de Su entendimiento y de Sus respuestas”.

 Cuando su madre le reprendió, Él les dijo: «¿Por qué me buscaban? ¿Acaso no sabían que me era necesario estar en la casa de Mi Padre?». Fíjese en que María había dicho "Tu padre", refiriéndose obviamente a José. Jesús respondió hablando de "Mi Padre", obviamente refiriéndose a Dios. Ahora Dios tenía prioridad sobre José como Padre de Jesús.

Un cambio definitivo tiene lugar, a menudo alrededor de los 12 años, cuando un niño se convierte en un joven. Como niño, su vida está dominada por sus padres. Dios quiere que así sea. Los buenos padres le enseñan obediencia mostrándole amor, recompensando su buen comportamiento y, a veces, castigándole. Al mismo tiempo, están enseñando al niño a conocer a Dios y a conocer Su voluntad. Cuando el niño toma conciencia de Dios y de Su voluntad, la desobediencia a Dios se convierte en pecado. Entonces, la voluntad de Dios debe dominar su vida. Debe ocuparse de los asuntos de su Padre celestial.

Sin embargo, esto no libera al adolescente de la responsabilidad de obedecer a sus padres mientras está en su casa. De hecho, el joven está obedeciendo a Dios cuando lo hace. Jesús dio el ejemplo de sumisión continua a los padres. Incluso después de dedicarse a los asuntos de su Padre, "descendió con ellos y vino a Nazaret, y continuó sujeto a ellos" (Lucas 2:51).

10 JESÚS CRECÍA EN SABIDURÍA

 Se sabe muy poco sobre la infancia de Jesús. Se han difundido muchas historias ficticias; algunas incluso se han dramatizado en la televisión. Pero todo lo que realmente sabemos es lo que nos cuenta la Biblia. Y todo lo que la Biblia nos cuenta sobre su vida en Nazaret antes de los 12 años se encuentra en Lucas 2:52. Ese versículo nos dice que “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”.

Es interesante saber que Jesús aumentaba en sabiduría, a pesar de ser el Hijo de Dios. Es evidente que al hacerse hombre renunció a su conocimiento divino de todas las cosas. El hecho de que creciera en sabiduría demuestra que no la tenía toda cuando era un niño.

Debe ser que Jesús creció en sabiduría de la misma manera que todos los jóvenes.

Sin duda, ganó algo de sabiduría gracias a la instrucción de sus padres. Los buenos padres son importantes para el desarrollo de una persona joven.

Podemos creer también que aumentó su sabiduría a través de las experiencias de la vida y de la observación de la vida a su alrededor.

No sé si había escuelas para él o no. De alguna fuente aprendió a leer y escribir, y podemos estar seguros de que aprovechó todas las oportunidades de este tipo.

La oración debe haber tenido su parte incluso para Jesús cuando era un niño. Santiago nos dice que si nos falta sabiduría, debemos pedirla a Dios y nos la dará (Santiago 1:5). Por supuesto, cuando oramos por el pan de cada día, también trabajamos por él. Y como Jesús oró pidiendo sabiduría a Dios, debe haber leído y estudiado la palabra de Dios, que es un canal importante a través del cual Dios nos da sabiduría.

Jesús es un ejemplo para los jóvenes y también para los mayores. Cada uno de nosotros debe aprovechar todas las oportunidades para crecer en sabiduría.

11 JESÚS CRECÍA EN ESTATURA

 Lucas 2:52 nos dice que en los años anteriores a la edad de 12 años, Jesús crecía en estatura. Esto nos dice algo tanto de Jesús como de su madre, María.

Decir que Jesús crecía en estatura es decir que crecía normalmente, que era sano y fuerte de cuerpo. Sabemos bien lo que se necesita para ese crecimiento. Se requiere una buena alimentación sana, ejercicio, descanso adecuado y hábitos limpios.

Muchos jóvenes quieren tener un cuerpo bueno y fuerte para su apariencia o para tener éxito en los deportes. Pero Jesús tenía una razón más importante para cuidar su cuerpo. Su cuerpo le fue dado por Dios, y la intención de Dios era que lo utilizara durante los años que estuviera en la tierra. Así que Jesús lo cuidó e hizo lo necesario para aumentar su fuerza.

Todos nosotros podemos decir que nuestro cuerpo es un regalo de Dios. Deben ser utilizados para su servicio. Esto nos da una razón especial para cuidarlos, para observar las reglas de la buena salud y para evitar el tabaco, las bebidas embriagantes y otras drogas que debilitan nuestros cuerpos, revuelven nuestros cerebros y acortan nuestras vidas.

También hay que alabar a María por su participación en el crecimiento físico de Jesús. Sin duda fue ella quien le preparó buenas comidas, le animó a hacer ejercicio y le enseñó buenos hábitos de limpieza. Las madres tienen una responsabilidad especial en este sentido. Es triste ver a las madres de hoy en día que están demasiado ocupadas o demasiado distraídas por los asuntos sociales o el placer para cuidar adecuadamente de sus hijos. Salomón dijo que “el muchacho dejado por su cuenta avergüenza a su madre”. Eso sigue siendo cierto. Si usted es una madre que escucha este mensaje, ¿qué clase de madre es? ¿Es de las que Dios habría confiado a su hijo? Él sí ha confiado a un niño (o niños) a su cuidado. Asegúrese de ayudarles a crecer en estatura, tal como Jesús.

12 JESÚS CRECÍA EN GRACIA PARA CON DIOS

 Lucas 2:52 nos dice que a medida que Jesús crecía en sabiduría y en estatura, también crecía en gracia para con Dios. Este es el aumento más importante de todos. Todo otro progreso en el desarrollo de un niño es de valor temporal. La sabiduría que aprende será olvidada algún día. Su cuerpo físico, independientemente de lo fuerte que sea, algún día se debilitará y morirá. Y el favor de los hombres puede desaparecer en un momento de tiempo. Pero el favor de Dios nos prepara para la eternidad.

El favor de Dios se obtiene por medio de una vida piadosa. En 1 Pedro 3, comenzando con el versículo 10, hay una cita de los Salmos que es verdadera para todos los tiempos: «EL QUE DESEA LA VIDA, AMAR Y VER DÍAS BUENOS, REFRENE SU LENGUA DEL MAL Y SUS LABIOS NO HABLEN ENGAÑO. APÁRTESE DEL MAL Y HAGA EL BIEN; BUSQUE LA PAZ Y SÍGALA. PORQUE LOS OJOS DEL SEÑOR ESTÁN SOBRE LOS JUSTOS, Y SUS OÍDOS ATENTOS A SUS ORACIONES; PERO EL ROSTRO DEL SEÑOR ESTÁ CONTRA LOS QUE HACEN EL MAL».

Los niños no crecen en el favor de Dios por accidente. Esto es especialmente cierto en nuestros días, cuando tanta impiedad está siendo alimentada a los niños en la televisión, en la escuela y a través de sus compañeros. Si los niños han de crecer en el favor de Dios, necesitan desesperadamente padres que tengan metas espirituales para ellos y los críen "en la disciplina e instrucción del Señor". (Ef. 6:4).

¿Qué hay de los hijos de usted? ¿Siente que Dios se complace cada vez más con ellos mientras crecen? ¿Qué hace usted para ayudarles en ese sentido? ¿Lee la Biblia y ora con ellos? ¿Los lleva a clases de Biblia? ¿Les da el ejemplo de un padre o madre temeroso de Dios? Lo que sus hijos lleguen a ser depende en gran medida de usted. ¡Pero debe actuar ahora!

13 JESÚS CRECÍA EN GRACIA PARA CON LOS HOMBRES

 La Biblia dice muy poco sobre la primera infancia de Jesús. Sí nos dice en Lucas 2:52 que Él crecía en gracia (o favor) para con los hombres.

¿Cómo creció Jesús en favor para con los hombres buenos? Ciertamente no siendo un mocoso sabelotodo y malcriado. A ningún adulto le gusta estar cerca de ese tipo de niño. Más bien, como se nos dice en otras partes de este versículo, Jesús creció en sabiduría y estatura y en el favor de Dios. Las personas buenas admiran eso. Además, aprecian a los niños que son respetuosos con los adultos, obedientes con sus padres, cuidadosos con la propiedad y considerados en sus relaciones con otros niños. Crecer en el favor de Dios requeriría todo esto, y lo que vemos de Jesús en su adolescencia y más tarde indica claramente que este era el tipo de niño que era.

Si eres un niño que está escuchando este mensaje, permíteme recordarte que si quieres ser como Jesús, este es el tipo de niño o niña que debes ser. Aún no es el momento de que viajes por todo el país predicando como lo hizo Jesús. Pero sí es tiempo de que te apliques a obtener una buena educación, a desarrollar un cuerpo fuerte y a estar bien con Dios. Una manera de determinar si estás teniendo éxito en esto es observar cómo se sienten contigo los adultos buenos. Si te admiran y hablan de ti como un buen niño, entonces debes estar haciendo lo que debes. Si les da pavor estar cerca de ti y está claro que no les gustas, entonces probablemente necesites hacer algunos cambios en tu comportamiento y actitud para ser como Jesús.

Si usted es un padre que está eschuchando, permítame recordarle que usted es responsable del desarrollo de su hijo. Si su hijo es un terror para los demás, usted necesita hacer algunos cambios en su método de manejar al niño. A medida que el niño crezca, los problemas aumentarán. Tal vez debería empezar por usted mismo. Los niños disciplinados deben tener padres disciplinados. Es la única manera.

14 ESOS 18 AÑOS

 Mucha gente tiene más curiosidad por lo que no dice la Biblia que por lo que sí dice. Si alguien afirma haber encontrado un "libro perdido de la Biblia", comprarán el libro y lo leerán detenidamente, aunque nunca hayan leído los libros que SÍ están en la Biblia. Y se aferrarán a cualquier historia nueva sobre Jesús que NO esté en la Biblia aunque no hayan estudiado las historias sobre él que sí están.

Se han inventado muchas historias sobre los lugares a los que fue Jesús y las cosas que hizo en los 18 años que transcurrieron entre el momento en que tenía 12 años y el momento en que comenzó su ministerio a los 30 años. Algunas de las historias simplemente no tienen ninguna base en los hechos, mientras que otras contradicen lo que dice la Biblia. Por ejemplo, Juan nos dice en Juan 2:11 que convertir el agua en vino fue el comienzo de sus milagros. Esto significa que todas las historias que usted puede escuchar o leer sobre Jesús haciendo milagros cuando era un niño son falsas.

Aparte de las afirmaciones generales de Lucas sobre su sujeción a sus padres y sobre su crecimiento como hombre, la única pista que tenemos sobre sus actividades durante esos años se encuentra en Marcos 6:3. Después de comenzar su ministerio, regresó a su casa en Nazaret y enseñó en la sinagoga. Sus antiguos vecinos se asombraron de su enseñanza y preguntaron: " No es Este el carpintero, el hijo de María, y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están Sus hermanas aquí con nosotros?"

Note dos cosas en esta lectura. Una es que Jesús tenía hermanos y hermanas. Pero fíjese también en que le llamaban "el Carpintero", no el hijo del Carpintero. Esto significa que durante los años posteriores a su madurez, trabajó como carpintero en Nazaret. Es probable que José estuviera muerto para entonces, y esto hizo que Jesús, como hijo mayor, fuera el sostén de su familia. Jesús no era demasiado bueno para trabajar con sus manos para ganarse la vida. Esto es lo que hacía entre los 12 y los 30 años.

15 JESÚS BAUTIZADO

 Cuando Jesús tenía unos 30 años, su primo, Juan el Bautista, comenzó su campaña de predicación. “En aquellos días llegó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado»" (Mateo 3:1, 2). Juan estaba preparando el camino del Señor.

Marcos relata en Marcos 1:4,5 que la predicación de Juan incluía un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. "Acudía a él toda la región de Judea, y toda la gente de Jerusalén, y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán".

El versículo 9 nos dice que "en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán". En realidad, Juan estaba vacilante sobre bautizar a Jesús. El bautismo de Juan era "para el perdón de los pecados", pero Jesús no tenía pecados. Así que " Juan trató de impedirlo, diciendo: «Yo necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?». Jesús le respondió: «Permítelo ahora; porque es conveniente que así cumplamos toda justicia»" (Mateo 3:14, 15).

Desde el principio de la vida madura de Jesús, vemos su firme determinación de hacer todo lo que Dios quería que se hiciera. Acudir a Juan para el bautismo no era algo conveniente para Jesús. De hecho, tuvo que caminar unos 100 kilómetros desde su casa para llegar al lugar donde Juan bautizaba. Él no necesitaba el bautismo, como otros, para el perdón de los pecados. Pero Juan era un predicador de Dios. Estaba predicando el bautismo, y Jesús quería hacer todo lo que Dios quería que la gente hiciera. ¿Quieres hacer la voluntad de Dios tanto como para caminar 60 millas para hacerla?

Jesús nos ha ordenado el bautismo a nosotros (Marcos 16:16, Hechos 2:38). Sin embargo, muchas personas dudan. Algunos no creen que sea necesario. Otros se quejan de que es inconveniente. Tales excusas no reflejan la actitud de Cristo. Él estaba decidido a cumplir toda la justicia. ¿Lo estás tú?

16 CUANDO JESÚS FUE BAUTIZADO

 Marcos relata el bautismo de Jesús con estas palabras: “Sucedió que en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Inmediatamente, al salir del agua, vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu descendía sobre Él como una paloma; y vino una voz de los cielos, que decía: «Tú eres Mi Hijo amado, en Ti me he complacido»" (Marcos 1:9-11).

Aquí hay algunas cosas interesantes. Una de ellas es el hecho de que Jesús fue bautizado en el río Jordán, no cerca de él, sino en él. Además, salió del agua después de su bautismo. La palabra bautizar significa "meter, zambullir, sumergir". Si Jesús no se sumergió en el Jordán, no tenía sentido que entrara en él. ¿Salió usted del agua después de ser bautizado?

Otra cosa queda muy clara: lo que hizo Jesús fue aprobado por el cielo. El Espíritu Santo descendió sobre él como una paloma y Dios habló con una voz desde el cielo, confesando a Jesús como su Hijo.

La confesión que Dios hizo es la que todos debemos hacer si queremos ser salvados. Romanos 10:10 dice "Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación". Todos los hombres a fin de cuentas lo confesarán. Filipenses 2:9 nos dice que Dios “lo exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre".

Cuánto mejor es confesarlo ahora -mientras vivimos- y ser salvados, que esperar hasta que sea demasiado tarde y confesarlo cuando venga en juicio. Sin embargo, para que esta confesión con la boca sea válida, debe estar respaldada por una confesión de completa sumisión y obediencia a Él como Hijo de Dios.

17 TRES PERSONAS DE LA DEIDAD

Mucha gente está desconcertada por la idea de que un Dios se componga de tres personas. Se han hecho muchos esfuerzos para explicar esta dificultad. Algunos han llegado a la conclusión de que sólo hay una persona que es Dios. Dicen que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la misma persona. Nos dicen que Jesús era los tres.

En el bautismo de Jesús había tres personas divinas distintas presentes. Jesús estaba en el agua. Al mismo tiempo se vio al Espíritu Santo descender como una paloma. Y al mismo tiempo Dios habló desde el cielo, diciendo: "Este es mi hijo amado". Si no había tres personas participando, toda la escena era un engaño, y Dios no nos engaña.

Cuando la Biblia dice que hay un solo Dios, está diciendo que hay una deidad divina. Hay una humanidad compuesta por miles de millones de personas que viven ahora, y hay una deidad compuesta por tres personas. Todo el que es hijo de un humano es humano. Del mismo modo, el Hijo de Dios es Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el único Dios.

Desde el bautismo de Jesús en adelante, vemos al Espíritu Santo trabajando en Jesús y realizando obras poderosas. También vemos evidencia de que Jesús estaba en constante comunicación con el Padre, diciendo exactamente lo que el Padre quería que se dijera y haciendo exactamente lo que Él quería que se hiciera. Dios el Padre es un espíritu que no se puede ver, pero debido a la perfecta unión entre él y Jesús, vemos en Jesús todo lo que se puede ver del Padre. Por eso Jesús pudo decir más adelante: "El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre… ¿No crees que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí? Las palabras que Yo les digo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en Mí es el que hace las obras". (Juan 14:9,10). Si usted quiere conocer a Dios, debe conocerlo a través de Jesucristo. Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al padre sino por mí" (14:6).

18 DESPUÉS DEL BAUTISMO -- LA TENTACIÓN

El bautismo de Jesús en el Jordán marca el comienzo de lo que comúnmente se llama su ministerio personal. Este ministerio comenzó con un importante testimonio de aprobación divina. El Espíritu Santo descendió sobre él, y una voz del padre en el cielo lo reconoció como su hijo. Todo esto fue sin duda un fuerte estímulo para Jesús al emprender la obra para la que había venido al mundo.

Pero Satanás no estaba dispuesto a permitirle comenzar esa obra sin un desafío. Al igual que Satanás había tentado a Adán y Eva poco después de su creación, ahora pasó a tentar a Jesús. Dios estaba dispuesto a que esta tentación tuviera lugar, pues las Escrituras nos dicen que "Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo" (Mateo 4:1).

¿Por qué llevó el Espíritu a Jesús a ser tentado? Dos razones parecen claras. En primer lugar, Jesús había venido para ser nuestro sacerdote, es decir, nuestro representante ante Dios. Isaías había prometido 700 años antes que Él intercedería por los transgresores. Para entender los problemas que enfrentamos al tratar de hacer lo correcto y para ser nuestro sacerdote (o abogado) ante Dios, tuvo que ser tentado. Hebreos 2:18 menciona esto: "Pues por cuanto Él mismo fue tentado en el sufrimiento, es poderoso para socorrer a los que son tentados". Hebreos 4:15 lo afirma negativamente: "Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino Uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado".

Otra cosa puede explicar sus tentaciones. Superar la tentación nos fortalece. Santiago 1:2 dice: "Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia". Jesús era lo suficientemente humano como para necesitar la fuerza que proviene de los encuentros exitosos con la tentación, y nosotros también. Cuando somos tentados, debemos verlo como una oportunidad de crecimiento - ¡SI RESISTIMOS!

19 CÓMO TENTAR A UN HOMBRE BUENO

Cuando Satanás emprendió la tentación de Jesús, se enfrentó al mayor reto de toda su carrera como tentador. Todos los demás hombres y mujeres desde Adán y Eva habían sido víctimas relativamente fáciles. Pero Jesús era diferente.

Jesús conocía la voluntad de Dios incluso mejor que los teólogos. Y estaba firmemente comprometido a hacer la voluntad de Dios. Por estas razones, no podía ser tentado, como muchos mortales son tentados. Tentaciones tales como el adulterio, la mentira, el robo, la embriaguez, habrían sido inútiles. Sin duda, Jesús había estado expuesto a esos pecados en su vida anterior. Pero sabía que las Escrituras condenaban claramente esas cosas, y ni siquiera las consideraría.

Satanás tuvo que tentar a Jesús para que hiciera algo que no fuera inmoral en sí mismo, algo que incluso pareciera ofrecer algún beneficio espiritual. Ahora, la mayoría de la gente supondría que si una cosa parecía ofrecer algún beneficio espiritual y no era inmoral - entonces no podía ser pecado. Pero Satanás sabía que sí y, gracias a Dios, Jesús sabía que sí.

Un acto no es un pecado porque los hombres lo consideren inmoral. Un acto no es un pecado simplemente porque hace daño a alguien. Tampoco es pecado un acto sólo porque viola la ley civil. Un acto que viola la ley civil es un crimen; pero el pecado es una violación de la ley divina. Cualquier violación de la ley de Dios es pecado, ya sea que alguien resulte herido o no; ya sea que parezca inmoral o no; ya sea que los resultados parezcan dañinos o beneficiosos.

Muchas personas miran el relato de Mateo sobre las tentaciones de Jesús -- la tentación de convertir las piedras en pan y la de saltar desde el pináculo del templo -- y dicen: "No veo nada malo en hacer esas cosas". Pero si Jesús hubiera hecho cualquiera de ellas, habría pecado. No las hizo porque conocía las Escrituras lo suficientemente bien como para saber que no eran la voluntad de Dios para él. Eso es lo que las hizo pecado, y por eso Jesús no las hizo.

20 LA PRIMERA TENTACIÓN

Debería animarnos saber que Jesús fue tentado igual que nosotros. Mateo 4 dice: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, entonces tuvo hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan».”

Si Satanás hubiera venido a Jesús con esta propuesta el primer día de su tiempo en el desierto, no le habría tentado mucho. Pero Jesús sí debió de tener hambre después de 40 días sin comer. De hecho, debió sentir que estaba cerca de la muerte. Y si moría, ¿qué pasaría con la misión que había venido a cumplir? Esto hizo que la sugerencia de Satanás fuera aún más atractiva.

Si muchos de nosotros hubiéramos estado allí, habríamos dicho: "Señor, no veo nada malo en hacer esto, y aunque esté mal, un hombre tiene que comer". Pero Jesús no pensaba así. Su preocupación total era hacer la voluntad de Dios, aunque significara la muerte. Y sabía que la única manera de conocer la voluntad de Dios era escucharla de la palabra de Dios. Así que su primer pensamiento fue: ¿qué dice la Biblia?

La Biblia no decía nada sobre convertir las piedras en pan. También en este caso, podríamos haber aconsejado a Jesús que si no dice que no se haga, debe estar bien. Pero el mismo hecho de que Dios no lo hubiera aprobado era suficiente para que Jesús no lo hiciera. Después de todo, era el poder de Dios el que usaría si convertía las piedras en pan, y necesitaba la autorización de Dios para usar su poder de esa manera. No tenía ninguna palabra de Dios para hacerlo, así que se negó a hacerlo aunque su vida estuviera en peligro.

Jesús recordó las palabras de Dios en Deuteronomio 8:3, y las citó a Satanás: «Escrito está: “NO SOLO DE PAN VIVIRÁ EL HOMBRE, SINO DE TODA PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS”».  Si Jesús necesitaba la autoridad de Dios para usar lo que le pertenecía, ¡nosotros también! No debemos atrevernos a usar la iglesia de Dios, el dinero de Dios, el nombre de Dios o cualquier otra cosa que pertenezca a Dios sin su autoridad. Es pecado, lo parezca o no.

21 UN SALTO DESDE EL PINÁCULO DEL TEMPLO

La segunda tentación de Jesús, relatada en Mateo 4, es instructiva. "Entonces el diablo lo llevó\* a la ciudad santa, y lo puso sobre el pináculo del templo,  y le dijo\*: «Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo, pues escrito está: “A SUS ÁNGELES TE ENCOMENDARÁ”, Y: “EN LAS MANOS TE LLEVARÁN, NO SEA QUE TU PIE TROPIECE EN PIEDRA”».

Satanás había aprendido desde la primera tentación que Jesús no actuaría sin la autoridad de la palabra de Dios. Así que Satanás citó la Biblia a Jesús. Algunas personas piensan que si un predicador cita la Biblia, seguramente está predicando la verdad. Pero eso no es necesariamente así. Satanás citó las escrituras. Por supuesto, sacó estos versículos de su contexto apropiado. Además, evitó mencionar algunas otras cosas que Dios había dicho.

Pero, ¿por qué habría querido Jesús saltar desde el pináculo del templo?

Puede haber habido al menos dos razones. Primero, como él había venido a ser el Mesías del mundo, necesitaba llamar la atención lo antes posible. Si saltara desde el pináculo del templo y fuera entregado suavemente a la tierra por los ángeles, esto sería lo suficientemente sensacional como para hacerlo conocer instantánea y favorablemente. Además, al embarcarse en su ministerio, que sabía que sería peligroso, sería un consuelo saber que Dios realmente lo protegería. Esta era una oportunidad para ponerle a Dios a prueba, para ver si Dios realmente lo apoyaría. Mejor saberlo ahora que después.

Pero Jesús fue lo suficientemente sabio como para darse cuenta de la estratagema de Satanás. Jesús le dijo: "También está escrito: no pondrás a prueba al Señor tu Dios".

Cuando se nos citan las Escrituras, tenemos que ir a la Biblia para ver si el uso que se hace del versículo está en armonía con lo que el escritor estaba hablando realmente. Además, al igual que hizo Jesús, debemos asegurarnos de considerar todo lo que dice la Biblia sobre cualquier tema.

22 "SI TE POSTRAS Y ME ADORAS"

La tercera tentación de Jesús está registrada en Mateo 4, comenzando con el versículo 8: "Otra vez el diablo lo llevó\* a un monte muy alto, y le mostró\* todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras»".

Nuestra respuesta a esto es inmediata. Decimos: "Seguramente Jesús no haría eso". Pero antes de seguir adelante, permítame preguntarle: "¿Haría usted eso?".

Si Satanás le ofreciera la oportunidad de ser el rey del mundo, ¿se inclinaría y le adoraría? Tal vez no le interese ser rey; pero si le ofreciera toda la riqueza del mundo, ¿se inclinaría y le adoraría? Piense en lo que podría hacer con todo ese dinero. Jesús estaba solo con Satanás. Tal vez nadie se enteraría. Además, Satanás sólo pidió que se hiciera una vez. ¿Es posible que usted se incline y adore a Satanás sólo una vez en un lugar privado si pudiera tener todo el mundo para sí mismo? Realmente, estamos adorando a Satanás en lugar de a Dios cada vez que hacemos lo que Satanás quiere que hagamos en lugar de lo que Dios quiere que hagamos. La mayoría de nosotros, en alguna ocasión, hemos hecho la voluntad de Satanás por menos de lo que Satanás le ofreció a Jesús. Tal vez hemos dicho una mentira para realizar una venta, o tal vez hemos tomado un trago con el jefe sintiendo que teníamos que hacer eso para mantener nuestro trabajo o conseguir un ascenso. Por un corto periodo de placer, muchos han cometido fornicación o adulterio. Todo esto es realmente adorar a Satanás.

Jesús había venido al mundo para establecer un Reino. El camino que tenía por delante era el de la cruz. Pero no consideró ni por un momento la oferta de Satanás. Respondió: «¡Vete, Satanás! Porque escrito está: “AL SEÑOR TU DIOS ADORARÁS, Y SOLO A ÉL SERVIRÁS”».

Qué agradecidos deberíamos estar de que Jesús permaneciera fiel a Dios. Si se hubiera doblegado a Satanás sólo esa vez, no podría haber sido nuestro Salvador. Si Jesús resistió a Satanás por nosotros, nosotros debemos resistir por él diciendo "¡Vete, Satanás!".

23 LAS VÍAS DE LA TENTACIÓN

Las Escrituras enseñan que Jesús fue tentado en todos los puntos como nosotros, pero no tuvo pecado (Hebreos 4:15). Esto no significa que se enfrentara a todas las decisiones exactas que nosotros tenemos que tomar. No tuvo que decidir si entrar en un sistema informático o si ir a ver una película inmoral. Pero fue tentado por todos los canales en los que nosotros somos tentados.

I Juan 2:16 describe las tres vías por las que llegan todas las tentaciones: "la pasión de la carne, la pasión de los ojos, y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo". Jesús fue tentado a través de todas ellas.

La tentación de convertir las piedras en pan apeló a sus apetitos físicos. Hacer esto le habría hecho sentirse mejor. Muchos de los pecados en los que la gente participa hoy en día están diseñados para satisfacer algún deseo del cuerpo. El hambre es el deseo más fuerte del cuerpo, y si Jesús controló el deseo de comer después de 40 días de ayuno, demostró que controlaría cualquier otra tentación a sus deseos carnales.

La tentación de saltar desde el pináculo del templo era una tentación al orgullo. Por una cosa, Satanás dijo: "si eres el hijo de Dios". Esto era una especie de desafío, y muchos pecados se han cometido en respuesta a un desafío. Además, Jesús se habría hecho famoso al instante si hubiera saltado con éxito desde ese punto alto del templo, pero Jesús se negó.

Cuando Satanás le ofreció a Jesús los reinos del mundo, no sólo mencionó esos reinos por su nombre. Llevó a Jesús a un monte alto y de alguna manera le mostró a Jesús todos los reinos del mundo. Estaba apelando al deseo natural del hombre de tener lo que ve. Este era el mayor premio visible. Si Jesús superó esta tentación, podría superar la oferta de cualquier otro premio menor que pudiera entrar a la vista.

Cada tentación que se enfrenta viene a través de uno de estos canales. Jesús es nuestro ejemplo para resistir la tentación. Sigámosle en todo.

24 ÉXITO EN LA TENTACIÓN

Uno de los conflictos más importantes en la historia de la humanidad fue la tentación de Jesús, registrada en el capítulo 4 de Mateo. Satanás hizo todo lo posible para hacer pecar a Jesús. Sus planteamientos estaban ingeniosamente concebidos para que no hubiera nada inmoral en sus propuestas y pareciera que había algún resultado beneficioso en todo lo que le pedía a Jesús. Pero Jesús era lo suficientemente sabio y bueno como para ver el error en cada tentación y evitarla. Si hubiera pecado, no habría podido ser nuestro Salvador y la humanidad se habría perdido para siempre.

¿Qué explica el éxito de Jesús en resistir las tentaciones?

En primer lugar, había un conocimiento completo de las Escrituras. A cada tentación respondía con una cita de la Escritura. Este conocimiento le permitía hacer uso de todo lo que la Escritura decía, revelando la mente de Dios. Le permitía conocer el contexto completo de las escrituras que Satanás utilizaba erróneamente.

En segundo lugar, el objetivo de toda su vida era hacer la voluntad de Dios. Él consideraba cada propuesta de Satanás, ya sea directa o indirecta, bajo esta luz.

Tercero, estaba decidido a hacer sólo la voluntad de Dios. Esto está claro desde la primera tentación. Sin duda, su hambre de comida le hizo querer convertir esas piedras en pan. Esa habría sido su propia voluntad. Pero como no tenía instrucciones de Dios para usar sus poderes de esa manera, se negó.

Si el conflicto más importante de la humanidad fue entre Jesús y Satanás, el conflicto más importante para usted es entre usted y Satanás. A pesar de la victoria de Jesús, usted todavía puede perderse si permite que Satanás tenga el control de su vida. Satanás todavía tienta a través de las mismas vías por las que tentó a Jesús, a través de la carne, a través del orgullo, y a través del deseo de cosas. Si usted va a ser victorioso, como lo fue Jesús, debe tener la misma defensa - un conocimiento profundo de la palabra de Dios, una fuerte determinación de hacer la voluntad de Dios y sólo la voluntad de Dios.

25 EL CORDERO DE DIOS

Después de sus tentaciones en el desierto, Jesús volvió al río Jordán, donde Juan el Bautista estaba bautizando. Al acercarse Jesús, Juan exclamó "Ahí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

¿Cómo es que Jesús era el Cordero de Dios?

Hay varias cosas significativas sobre un cordero. Los corderos son inofensivos. Tal vez por esta razón, se han convertido en un símbolo de inocencia. Entre los seres humanos inteligentes, Jesús fue la única persona verdaderamente inocente que ha vivido. Pedro, que lo conocía bien, fue guiado por el Espíritu Santo para decir que no cometió ningún pecado, ni se encontró engaño en su boca. (1 Pedro 2:22).

Las ovejas, y los corderos en particular, se caracterizan por su completa sumisión a la dominación. Isaías predijo que Jesús sería llevado como una oveja al matadero y que, como cordero, ni siquiera abriría la boca. Jesús cumplió esta profecía hacia el final de su vida, cuando se dejó arrestar y juzgar, y ante sus juicios sólo habló cuando le hablaron y nunca levantó la voz en su propia defensa. Se sometió a los hombres malvados porque estaba completamente sumiso a Dios y se dio cuenta de que esa era la voluntad de Dios para él.

Pero la razón principal para llamar a Jesús cordero fue que vino a ser un sacrificio. A través de los años, millones de corderos inocentes habían sido sacrificados en los altares de los hombres pecadores. Los corderos habían muerto para que los hombres no tuvieran que ser separados de Dios: los corderos morían en su lugar. Por supuesto, la muerte de los corderos no podía sustituir la muerte de los hombres pecadores. Esos corderos no eran más que un símbolo del eventual sacrificio que bastaría como sustituto de todos los pecadores de todos los tiempos. Jesús vino a ser ese sacrificio, y por eso se le llama " el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". ¿Es él tu sacrificio? Sólo lo es si le obedeces.

26 LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Juan el Bautista tenía discípulos que le seguían mientras predicaba y bautizaba. El Evangelio de Juan, capítulo uno, nos dice que dos de esos discípulos oyeron a Juan decir de Jesús: " Ahí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". A partir de ese momento siguieron a Jesús.

Aquellos discípulos de Juan hicieron lo correcto. Juan era un gran maestro. Jesús dijo de él que ningún siervo de Dios anterior era más grande que Juan. Sin embargo, Jesús era más grande que Juan, y aquellos discípulos se habrían equivocado al quedarse con Juan cuando podían seguir a Jesús. De hecho, honraron a Juan siguiendo a Jesús.

Hoy en día, hay muchos hombres y mujeres excelentes que pueden atraer nuestra atención favorable. Algunos de nosotros hemos sido bendecidos con padres piadosos y maestros con mentalidad espiritual. Ellos nos han enseñado muchas lecciones valiosas. Pero si han sido maestros verdaderamente sabios, nos han señalado a Jesús. Puede que alguna vez lleguemos a conocer a Jesús mejor de lo que ellos lo han conocido. Podemos aprender que ellos no tenían toda la razón en su pensamiento sobre lo que Jesús enseñó. Esto puede llevarnos a una decisión difícil. ¿Debemos seguir lo que nuestros padres o maestros creían o lo que vemos que es la verdadera enseñanza de Jesús? Por supuesto, debemos seguir a Jesús, aunque eso signifique dejar las cosas que nos han enseñado otros. Por supuesto, al seguir a Jesús en realidad honramos a quienes nos han enseñado a honrarlo por encima de todos los demás.

Juan no tenía envidia de Jesús. No estaba celoso de su propia posición como líder. Por el contrario, se alegró de que sus discípulos lo dejaran para seguir a Jesús. Más tarde dijo de Jesús: "Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya". Juan es un buen ejemplo para todos los que enseñamos. Debemos señalar a los demás a Jesús. Debemos inculcarles que Jesús es el único líder que vale la pena seguir. Debemos ser lo suficientemente sabios como para rechazar la lealtad que sólo se le debe a él. Pablo dijo: "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor".

27 ANDRÉS BUSCA A PEDRO

Uno de los primeros discípulos de Juan que siguió a Jesús fue un hombre llamado Andrés. Andrés era sin duda un hombre bueno y fiel. Más tarde se convirtió en uno de los apóstoles de Jesús. Pero Andrés siempre será conocido por el hecho de que llevó a otra persona a Jesús.

Juan 1:40,41 nos lo cuenta: "Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro.  Él encontró\* primero a su hermano Simón, y le dijo\*: «Hemos hallado al Mesías» (que traducido quiere decir, Cristo)".

Es grandioso encontrar a Jesús y obtener los beneficios que se derivan de su conocimiento. Es aún más grande compartir ese conocimiento con otros. Y a diferencia de compartir muchas otras cosas, cuanto más compartamos nuestro conocimiento con otros, mejor conoceremos a Jesús.

A la mayoría de nosotros nos gusta compartir las buenas noticias. Si descubrimos un producto útil, se lo contamos a los demás para que también lo disfruten. Si encontramos una buena oferta en algún sitio, se lo contamos a nuestros amigos para que vayan a comprar a buen precio. Pero de alguna manera somos reacios a compartir nuestro conocimiento de Jesús.

Hoy en día, la religión se considera un asunto muy privado. La gente habla de todo lo demás, pero el tema de la religión debe evitarse. Si otra persona no tiene religión, eso es asunto suyo y no debemos entrometernos. Si otra persona tiene una religión que es claramente falsa, no debemos ni siquiera atrevernos a cuestionar lo que cree o a mostrarle algo mejor.

Las personas que razonan así simplemente no se dan cuenta de la gravedad de la falsa religión ni de la importancia de conocer a Jesús. Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí".

Una vez que hemos encontrado a Jesús, el amor a los hermanos y amigos nos exige hacer exactamente lo que hizo Andrés, debemos ir a buscarlos y compartir ese conocimiento con ellos. Es el mayor favor que podemos hacerles.

28 JESÚS NOMBRA A PEDRO

Según Juan 1, versículo 42, cuando Andrés trajo a su hermano Simón a Jesús, “Jesús mirándolo, dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas», que quiere decir Pedro”. De ahí en adelante, casi sin excepción, las escrituras se refieren a él como Simón Pedro o simplemente como Pedro.

La palabra Cefas significa una piedra. Piedra significa lo mismo. Los amigos de Simón seguramente se sorprendieron cuando Jesús le dio el nombre Pedro. Puede que incluso hayan cuestionado la perspicacia de Jesús. Lo que vemos de este hombre en su temprana asociación con Jesús apenas sugeriría el carácter de una piedra. Parece más bien arena o incluso gelatina.

Pero Jesús no estaba viendo a Simón como era. Jesús estaba viendo lo que podría y llegaría a ser. Darle el nombre de Pedro debió ser un reto para él. Es posible que haya sido un factor para que Pedro se convirtiera en el discípulo más fuerte de Jesús que llegó a ser. Cuando lo vemos en el segundo capítulo de los Hechos, predicando sin miedo sobre Jesús; cuando lo vemos ante el Concilio Judío, declarando que obedecería a Dios antes que a los hombres; cuando en Hechos 12 lo vemos durmiendo profundamente en la prisión incluso con la sentencia de muerte ya sobre su cabeza, estas son imágenes de Pedro - un hombre de piedra. Justo lo que Jesús sabía que sería.

Sabes, Jesús hace por todos los cristianos lo mismo que hizo por Pedro. Los nombra hijos de Dios, incluso cuando todavía son muy diferentes a Dios. Los llama santos, aunque parezcan estar lejos de la santificación. Él ve lo que podemos ser por su gracia y su Espíritu, y nos reta llamándonos así. Que Dios nos ayude a estar a la altura del reto como lo estaba Pedro.

29 JESÚS ELOGIA A NATANAEL

Cuando Jesús abandonó Judea después de su bautismo, se fue con al menos cinco discípulos. Al principio sólo le habían seguido dos, Andrés y un discípulo sin nombre, que probablemente era Juan, el autor del Evangelio. Pero Andrés llevó a su hermano Simón a Jesús. Y en Juan 1:43, vemos a Jesús invitando a otro hombre a ir con él. "Al día siguiente Jesús se propuso salir para Galilea, y encontró\* a Felipe, y le dijo\*: «Sígueme»". Felipe siguió a Jesús, pero antes de que salieran de Judea, Felipe hizo exactamente lo mismo que había hecho Andrés: fue a buscar a otra persona para llevarla a Jesús. Juan 1:45 relata que "Felipe encontró\* a Natanael y le dijo\*: «Hemos hallado a Aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas, a Jesús de Nazaret, el hijo de José»". Natanael se mostró al principio escéptico, preguntando: "¿Puede algo bueno salir de Nazaret?". Pero Felipe no discutió con Natanael; simplemente le dijo: "Ven y ve". Si conseguimos que la gente venga a ver a Jesús, éste les convencerá. Él mismo es su propio mejor testigo.

Cuando Natanael se encontró con Jesús, éste no mostró resentimiento por la referencia de Natanael a Nazaret; y ciertamente no comenzó una discusión con él sobre su ciudad natal. Más bien, Jesús elogió a Natanael diciendo: " Ahí tienen a un verdadero israelita en quien no hay engaño".

Podemos aprender mucho sobre la crianza de los niños de la manera en que Jesús formó a sus discípulos. A Simón, Jesús le dio un nombre que no merecía en ese momento, pero que lo desafiaría a convertirse en lo que podía llegar a ser. Y a Natanael, le dio un cumplido.

Nunca hay que decir a los niños que son malos, aunque su conducta sea mala. Son básicamente buenos y hay que recordárselo constantemente. La mala conducta simplemente no va de acuerdo con los buenos niños que son. Y los niños deben ser elogiados por cada buena cualidad que demuestren y por cada buena acción que realicen.

**30 El regreso a Nazaret**

Cuando Jesús emprendió el camino de dos o tres días desde el río Jordán, donde Juan estaba bautizando, de regreso a Nazaret, había pasado al menos siete semanas en Judea, posiblemente más. Y esas semanas habían sido extremadamente importantes.

Antes de salir de Nazaret, su vida parecía la de un hombre extremadamente bueno, pero normal. Los de Su pueblo no sabían de su nacimiento virginal, y no hacía milagros en aquellos primeros años. Al parecer, era el hijo mayor de una madre viuda, y trabajaba como carpintero para mantener a la familia.

¿Qué había sucedido en aquellas semanas en Judea?

Había sido bautizado "para cumplir toda justicia".

Había sido reconocido como Hijo de Dios por la propia voz de Dios desde el cielo.

Había sido ungido con poder por el Espíritu Santo, que descendió sobre Él en forma de paloma.

Había resistido con éxito las propuestas más tentadoras que el Diablo podía idear.

Había sido presentado a las multitudes por Juan el Bautista como "El cordero de Dios que quita los pecados del mundo".

Se había ganado la confianza de cinco discípulos que más tarde formarían el núcleo de Sus doce apóstoles que continuarían Su obra después de Su crucifixión. También eran de Galilea y dejaron a Juan para volver a Galilea con Jesús.

Ahora Él estaba listo para comenzar ese ministerio de tres años que cambiaría la historia del mundo.

Podemos creer que Jesús comenzó a instruir a esos cinco compañeros, incluso mientras hacían su viaje de regreso a Galilea. Tenían muchos conceptos erróneos que necesitaban ser corregidos y muchos conceptos nuevos que aprender. La palabra discípulo significa aprendiz o estudiante, y aquellos años que estuvieron con Jesús fueron años de formación. Ya hemos visto con qué amor y paciencia Jesús comenzó ese entrenamiento cuando observamos su primer encuentro con Natanael. A medida que continuemos siguiendo el relato de su vida con Él, tendremos el privilegio de recibir los beneficios de ese entrenamiento para que nosotros también podamos ser Sus discípulos.

31 EL PRIMER MILAGRO

El primer milagro de Jesús se realizó en una fiesta de bodas. Él y sus cinco compañeros dejaron Judea y llegaron a Caná de Galilea justo a tiempo para una boda. Al parecer, acudieron más invitados de los que se esperaban -- quizá Jesús y sus compañeros contribuyeron al problema. Pero la provisión de vino se agotó antes de que terminara el banquete. Se puede imaginar el desconcierto.

María, la madre de Jesús, parece haber participado en el servicio porque se acercó a Jesús con la noticia del vino agotado. Él le dijo que todavía no era el momento adecuado para él. Sin embargo, ella creyó que él podía ayudar y dijo a los sirvientes que hicieran todo lo que él dijera que hicieran.

Jesús indicó a los sirvientes que llenaran de agua unas grandes vasijas. El hecho de que estuvieran llenas de agua significaba que no se podía añadir nada para que el agua supiera a vino. Los sirvientes sabían que sólo habían puesto agua en las vasijas, pero cuando la sacaron era vino, y el dueño del banquete lo declaró mejor que el vino que habían tenido anteriormente.

Jesús podría haber utilizado sus poderes para hacer muchas cosas sorprendentes que no tendrían ningún valor real para nadie. En vez de eso, Jesús eligió usar sus poderes para hacer cosas que eran beneficiosas -- en este caso aliviando la vergüenza de un anfitrión. Pero los beneficios físicos temporales no eran la razón principal de los milagros. Juan dijo que sus milagros fueron escritos "para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios". Convertir el agua en vino es algo que Dios hace cada año cuando el agua de la tierra pasa por la vid y se convierte en jugo de uva, pero el hombre no puede hacerlo. Jesús lo logró sin una vid y en un instante de tiempo, demostrando que su poder era más que el poder de cualquier hombre... era el poder de Dios.

Convertir el agua en vino cumplió su propósito. Juan 2:11 dice " Este principio de Sus señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó Su gloria, y Sus discípulos creyeron en Él".

32 ¿APROBABA JESÚS EL CONSUMO DEL ALCOHOL?

Según Juan 2:1-11, el primer milagro que realizó Jesús fue convertir el agua en vino. Muchas personas han utilizado este hecho para defender la práctica de tomar bebidas alcohólicas.

El vino, en la Biblia, no era necesariamente alcohólico. Se refiere a todo jugo de uva, ya sea fermentado o sin fermentar. Isaías 65:8 se refiere al vino mientras está en el racimo. En ese momento, el jugo de uva ciertamente no es alcohólico, pero la Biblia lo llama vino.

En aquella época se utilizaba la palabra vino de la misma manera que nosotros utilizamos la palabra sidra. La sidra puede ser jugo de manzana recién exprimido o puede ser sidra fermentada.

¿Cuál de estos hizo Jesús? La palabra vino no nos lo dice. Es un hecho que el mayordomo llamó al vino que hizo Jesús el "mejor" vino. Pero hay pruebas de que la gente de aquella época no juzgaba el vino por su potencia, sino por su sabor dulce. Obviamente, el jugo de uva sin fermentar es el más dulce de todos.

La Biblia condena claramente la embriaguez. Gálatas 5:21 dice claramente que los que practican la embriaguez no pueden heredar el Reino de Dios. Si el vino que hizo Jesús era embriagador, hizo suficiente para que todos los asistentes a la fiesta se emborracharan. ¿Quién puede creer que Jesús realmente hizo eso?

¿Cuándo se emborracha una persona? Uno de los primeros efectos de incluso una pequeña cantidad de alcohol es el deterioro del juicio moral. Esta es la consecuencia más grave del alcohol, y ocurre mucho antes de que uno comience a tambalearse o a hablar con dificultad. La mejor política para un verdadero discípulo de Jesús es evitar por completo las bebidas alcohólicas.

Por supuesto, no se debe citar a Jesús para apoyar la embriaguez o incluso el uso de bebidas fuertes. La Biblia condena universalmente ambas cosas.

33 JESÚS LIMPIA EL TEMPLO

Cuando Jesús fue a Jerusalén por primera vez después del comienzo de su ministerio personal, se nos dice que visitó el templo y encontró allí a mercaderes que vendían bueyes, ovejas y palomas. También había cambistas que cambiaban el dinero que la gente usaba normalmente por el tipo de dinero que era aceptable para las ofrendas en el templo.

Jesús se sintió muy perturbado por lo que vio. Juan 2:15 nos dice que "haciendo un látigo de cuerdas, echó a todos fuera del templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó las monedas de los que cambiaban el dinero y volcó las mesas. A los que vendían palomas les dijo: «Quiten esto de aquí; no hagan de la casa de Mi Padre una casa de comercio». Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: «EL CELO POR TU CASA ME CONSUMIRÁ»" (Esta es la lectura hasta el versículo 17).

Dios no tiene hoy una casa material como lo era el templo en aquellos días. Pero la iglesia es su casa. Pedro escribió a los cristianos en 1 Pedro 2:5 diciendo: "También ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual".

Pero la mayoría de las iglesias de hoy prácticamente han perdido su énfasis espiritual. En algunos casos, se han convertido otra vez en casas de mercaderías; parecen existir para ganar dinero. En otros casos, se han convertido en clubes de campo con todo tipo de equipos de recreación y comedores. Los fondos de la iglesia se utilizan más para fines sociales que para actividades espirituales, y se pone más énfasis en el entretenimiento que en el culto y la enseñanza bíblica.

Me pregunto qué haría Jesús si visitara una iglesia moderna. Me pregunto si no volvería a hacer una limpieza general de casa. Si somos como Jesús, consumidos por el celo por la casa de nuestro Padre, volveremos a mirar el plan de Dios para su casa y nos aseguraremos de que la iglesia de la que formamos parte es lo que Dios quiere que sea - no lo que los hombres quieren que sea.

34 JESÚS SABÍA LO QUE HABÍA EN EL HOMBRE

Desde el principio de su ministerio, Jesús causaba una gran impresión en las personas que lo conocieron. A algunos les impresionaba negativamente. No se ajustaba a sus expectativas sobre el Mesías, y se negaban a considerar la evidencia de su divinidad. Otros, que no tenían prejuicios, veían en él las cualidades que lo distinguían de todos los demás hombres.

Este fue el resultado cuando visitó por primera vez Jerusalén después de su bautismo y el comienzo de su ministerio personal. Juan 2:23 dice: "Cuando Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Su nombre al ver las señales que hacía."

Pero esta fe inicial no era una fe profunda. Jesús sabía bien que algunos de esos primeros creyentes se volverían en su contra. Por eso, el siguiente versículo dice: " Pero Jesús, en cambio, no se confiaba en ellos, porque los conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, porque Él conocía lo que había en el interior del hombre". (Juan, 2:24,25)

Dos cosas son evidentes en estos versículos. Primero, que Jesús era divino. Los hombres ordinarios simplemente no saben lo que otros hombres están pensando. Sólo Dios puede leer la mente del hombre. Así que si Jesús sabía lo que los hombres estaban pensando, debe haber sido divino. Su habilidad para saber lo que la gente estaba pensando fue demostrada una y otra vez durante su vida. Debió ser una frustración para sus enemigos.

Si Jesús sabía lo que pensaba la gente de su tiempo, debe saber también lo que hay en nuestros corazones. Podemos engañar a nuestros vecinos y a la gente de la iglesia. Incluso podemos engañar a nuestras familias. Pero el Señor sabe lo que hay en nuestros corazones; conoce nuestros motivos y lo que realmente pensamos, independientemente de lo que digamos. Y es él quien nos juzgará. Eclesiastés 12:14 dice que " Dios traerá toda obra a juicio, Junto con todo lo oculto, Sea bueno o sea malo". ¿Está usted preparado para ese juicio?

35 NICODEMO SE ACERCA A JESÚS

Al principio de la carrera de predicación de Jesús, le visitó un prominente teólogo llamado Nicodemo.

A menudo me he preguntado por qué Nicodemo visitó a Jesús. Conozco algunas de las razones por las que la gente de hoy en día se interesa por la religión. A algunos les mueve la curiosidad intelectual. Quieren saber un poco sobre todo lo que ocurre en el mundo. Otros tienen una motivación egoísta. Esperan obtener algún beneficio material al relacionarse con la religión. Otros sienten que tienen algo que ofrecer para ayudar a una buena causa. Tal vez tengan dinero, talento o influencia.

Cualquiera de estas cosas puede haber motivado a Nicodemo. Es posible que haya oído hablar de Jesús y se haya interesado en aprender lo que pudiera sobre él. O puede haber pensado que Jesús ganaría muchos seguidores y esperaba poder compartir su popularidad. Lo más probable es que sintiera que podía ayudar a este joven maestro. Después de todo, Nicodemo era un gobernante de los judíos, y podía aportar tanto su influencia como su protección si se necesitaban.

Nicodemo vino con un cumplido para Jesús. Dijo: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que Tú haces si Dios no está con él».

Qué sorprendido debió quedar Nicodemo ante la respuesta de Jesús: «En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios». Era obvio que Jesús no se sentía ni intimidado por este gobernante de los judíos. Jesús no hacía acepción de personas. No le preocupaba lo que Nicodemo pudiera hacer por él. En cambio, le preocupaba que Nicodemo entrara en el reino de Dios.

¿Cuál es el interés de usted en Jesús: algún beneficio material que pueda darle, o algún favor que usted pueda hacer por él? Si es así, Jesús le respondería como a Nicodemo: "Tiene que nacer de nuevo".

36 LO QUE SIGNIFICA NACER DE NUEVO

Nicodemo, el gran rabino judío, debió de sorprenderse cuando Jesús le dijo: "tienes que nacer de nuevo". No había nada de lo que Nicodemo estuviera más orgulloso que de su primer nacimiento. Había nacido descendiente de Abraham. Bien podría haberse descrito a sí mismo como lo hizo otro rabino judío: "Circuncidado al octavo día, de la nación de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos". ¿Qué mejor nacimiento podría tener un hombre?

Jesús, por supuesto, no estaba hablando de otro nacimiento físico. Estaba hablando de un nuevo nacimiento figurado. Era otra forma de decir que Nicodemo tendría que hacer un comienzo completamente nuevo. El primer nacimiento de Nicodemo determinó sus relaciones familiares, su nacionalidad, su herencia cultural, su idioma e incluso, en gran medida, sus objetivos y valores. Todo ello tendría que convertirse en algo nuevo para él. Mucha gente habla de nacer de nuevo sin darse cuenta del significado de la expresión. El hecho es que, independientemente de lo que una persona haya experimentado, si estos cambios no se han producido en su vida, no ha nacido de nuevo.

"Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo?" preguntó Nicodemo. Quizá usted también se lo pregunte. Jesús respondió a la pregunta. "En verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios". El Espíritu Santo cambia el espíritu del hombre. Jesús dijo que "lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Esto se logra a través de la palabra de Dios que el Espíritu ha dado. Pedro escribió en 1 Pedro 1:23 que los cristianos "han nacido de nuevo mediante la palabra de Dios que vive y permanece”. Pero hay otra parte del nuevo nacimiento. Jesús dijo que uno debe nacer de AGUA y del Espíritu. El único acto en el Nuevo Testamento que describe que tiene que ver con el agua es el bautismo en agua. Cuando el Espíritu ha cambiado el hombre interior, el hombre exterior debe ser lavado en el agua del bautismo. ¿Ha nacido usted del agua y del Espíritu?

37 EL HIJO DEL HOMBRE

Cuando Jesús hablaba con Nicodemo, se refería a sí mismo como el hijo del hombre. Jesús utilizaba esta expresión muchas veces para identificarse.

Era una descripción acertada, porque ciertamente era humano. Había nacido de una mujer, descendiente de Adán y de David. Al mismo tiempo, era una descripción que sus enemigos no podían usar contra él. Si se hubiera llamado a sí mismo hijo de Dios en la primera parte de su ministerio, lo habrían matado al instante y su labor de enseñanza no habría podido llevarse a cabo.

Pero para los que creían en Jesús, la expresión hijo del hombre tenía un significado especial. Por un lado, tendía a identificarlo con el profeta Ezequiel, que también era llamado "hijo del hombre". Pero más que esto, identificaba a Jesús con dos escrituras del Antiguo Testamento que eran reconocidas como profecías del Mesías. Una con el Salmo 8, donde el salmista escribió: " ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, Y el hijo del hombre para que lo cuides?” La otra fue en Daniel 7:13, donde Daniel escribió: "Seguí mirando en las visiones nocturnas, Y en las nubes del cielo Venía uno como un Hijo de Hombre, Que se dirigió al Anciano de Días Y fue presentado ante Él." Cuando Jesús se llamaba a sí mismo hijo del hombre, estaba afirmando discretamente ser ese hijo del hombre mencionado en el Salmo y en Daniel. Ciertamente no estaba negando que también era el hijo de Dios.

Debemos agradecer que Jesús fuera a la vez hijo de Dios e hijo del hombre. Esto es lo que lo convierte en nuestro perfecto Sumo Sacerdote - nuestro mediador con Dios. Estábamos separados de Dios por nuestros pecados. Necesitábamos un mediador que nos representara ante Dios, pero ningún hombre podía cumplir los requisitos. Un mediador debe ser ajeno a o estar igualmente relacionado con ambas partes. Como hijo de Dios, Jesús podía presentarse ante Dios como su igual. Pero como hijo del hombre, entiende nuestras debilidades y puede rogar a Dios por nosotros. Él es nuestro camino a Dios.

38 LA SERPIENTE EN EL DESIERTO

El Antiguo Testamento no es una ley que debamos cumplir hoy. Colosenses 2:14 dice que Jesús lo quitó del camino y lo clavó en su cruz. Dios nos habla hoy en el Nuevo Testamento. Sin embargo, eso no significa que el Antiguo Testamento no tenga valor. Es esencial para la comprensión del Nuevo. Jesús utilizó muchos ejemplos del Antiguo Testamento para enseñarnos sobre sí mismo. En Juan 3:14-15 Jesús dijo "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna". Sin el Antiguo Testamento, esto no tendría sentido.

Sin embargo, cuando volvemos a Números 21, encontramos al pueblo de Dios en el desierto, viajando hacia la tierra que Dios les había prometido. Dios les estaba proveyendo sus necesidades, pero en lugar de apreciarlo, se quejaban. Dios se disgustó con sus quejas y envió serpientes ardientes entre ellos, por lo que muchos israelitas murieron. Cuando suplicaron a Dios que los aliviara, Dios dio las siguientes instrucciones a Moisés: " «Hazte una serpiente abrasadora y ponla sobre un asta; y acontecerá que cuando todo el que sea mordido la mire, vivirá». " (Números 21:8). Moisés hizo una serpiente de bronce, e hizo lo que Dios dijo, y los que la miraban quedaban curados.

Usted estará de acuerdo conmigo en que éste era un tratamiento extraño para la mordedura de serpiente. Entendemos, por supuesto, que la serpiente de bronce no los sanaba. Era Dios quien los sanaba. Él sanaba a aquellos que tenia la suficiente fe para mirar a la serpiente. Era todo obra de Dios; la parte de ellos era creer.

Hoy, todos nosotros somos víctimas de otra serpiente, Satanás. Él nos ha tentado a todos, y todos hemos pecado. El pecado es más mortal que la mordedura de una serpiente. No podemos curarnos a nosotros mismos. Pero Jesús vino y murió en la cruz, y mirando a él con fe, podemos ser curados. Así como su fe los salvó CUANDO OBEDECIERON A DIOS AL MIRAR A LA SERPIENTE, nuestra fe en Jesús nos salva cuando lo obedecemos. Santiago 2:26 dice: "La fe sin las obras está muerta".

39 DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO

El amor de Dios por la humanidad se ha expresado de más formas de las que podemos contar. Su creación del hombre fue un acto de amor, por no hablar del maravilloso mundo que hizo para que lo habitáramos. Nos dio ojos para ver; montañas y flores y coloridas puestas de sol para contemplar. Nos dio oídos para oír, y el canto de los pájaros y el rugido del océano para disfrutar. Nos dio el don del gusto y la comida deliciosa para satisfacer nuestros apetitos. ¿Quién puede contar los beneficios materiales y físicos que nos ha proporcionado?

Pero cuando intentamos describir el amor de Dios, todas estas cosas se vuelven insignificantes al lado del don que nos dio para satisfacer nuestras necesidades espirituales. Jesús lo describió en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna". Dios sabía que las necesidades del hombre interior son mayores que las del hombre exterior.

El amor de Dios fue sin duda el mayor amor de la historia, y se expresó en el mayor don de todos los tiempos: el don de su hijo unigénito. Su propósito era rescatar a cada uno de nosotros de la mayor tragedia posible -la muerte eterna-- y proporcionarnos la bendición más valiosa que podemos esperar alcanzar --la vida eterna.

Nuestro mundo no valora ahora lo que Dios hizo. Nuestros pensamientos están tan dominado por nuestra preocupación por el aquí y el ahora, por las necesidades de nuestros cuerpos físicos, que la mayoría de la gente presta muy poca atención a las necesidades del espíritu. Pero un día, todo eso cambiará. Por mucho que prosperemos en las cosas materiales, llegará un día en que ninguna de esas cosas podrá ayudarnos. Cuando lleguemos a la muerte, lo importante será nuestra relación con Dios. Si no estamos bien con él, todo estará perdido. Jesús es nuestro camino hacia Dios. Sólo los que creen en él no perecerán, sino que tendrán vida eterna. Y creer en él significa someterse plenamente a él.

40 AMANTES DE LA LUZ Y AMANTES DE LA OSCURIDAD

Si usted entra en un viejo granero en una noche oscura y enciende una luz brillante, verá dos reacciones diferentes. Las ratas huirán. Pero las moscas de las velas no tardarán en revolotear alrededor de su luz.

Jesús vino al mundo como la luz del mundo. Y hubo dos reacciones diferentes. Algunos lo odiaron y comenzaron casi inmediatamente a planear su exterminio. Otros, sin embargo, se sintieron atraídos por él y le fueron completamente fieles. En Juan 3:19-21, Él explica estas dos reacciones: "Y este es el juicio: que la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, pues sus acciones eran malas. Porque todo el que hace lo malo odia la Luz, y no viene a la Luz para que sus acciones no sean expuestas. Pero el que practica la verdad viene a la Luz, para que sus acciones sean manifestadas que han sido hechas en Dios”.

El verdadero carácter y las enseñanzas de Jesús sirven para juzgar las obras de las personas malvadas. Una vez que lo entienden de verdad, reaccionan contra él, y al hacerlo, en realidad se juzgan a sí mismos.

Sin embargo, en nuestra generación, Satanás ha confundido la cuestión. Ha hecho ver a Jesús como un individuo de mente muy amplia y tolerante que acepta casi cualquier tipo de conducta. Satanás también ha llevado a muchos a pensar que creer en Jesús es simplemente aceptar el hecho de que vivió y murió por la humanidad; y que si uno cree eso, puede vivir como quiera. Los que son engañados por Satanás de esta manera no conocen verdaderamente a Jesús.

Jesús condenó el pecado en todas sus formas, y exige que vivamos una vida tan pura como podamos vivir. Nada en la vida o en las enseñanzas de Jesús aprueba el pecado. Y al igual que creer en un médico significa seguir sus instrucciones, creer en el gran médico significa vivir según sus indicaciones. Él preguntó: “¿Por qué ustedes me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que Yo digo?".

41 JESÚS Y JUAN BAUTIZANDO

¿Sabe usted lo que es la envidia? Es una de las emociones más feas de las que podemos ser culpables. Es el disgusto de ver a otra persona prosperar, o de ver a otra persona más exitosa o más popular que nosotros. Todo lo que uno tiene que hacer para convertirse en objeto de envidia es hacer un buen trabajo. Incluso en la iglesia, los individuos que sobresalen en el conocimiento bíblico o en el servicio cristiano son a menudo víctimas del odio y los chismes entre otras personas. Los predicadores son a veces culpables de envidiar a otros predicadores que pueden ser más eficaces que ellos. Juan el Bautista es un buen ejemplo de un predicador que evitó la envidia.

Juan 3:22 nos dice que después de que Jesús habló con Nicodemo en Jerusalén, él y sus discípulos fueron a la tierra de Judea, y allí se quedó y bautizaba. Juan 4:1 dice incluso que hacía y bautizaba a más discípulos que Juan. Al parecer, algunos de los discípulos de Juan estaban resentidos por este hecho, y vinieron a informar a Juan de lo que hacía Jesús. Juan podría haber sentido envidia, pero en lugar de ello respondió con una ilustración en la que hablaba de Jesús como el novio en la boda y de él mismo como el amigo y ayudante del novio. Esto es lo que dijo Juan:

"Ningún hombre puede recibir nada si no le es dado del cielo. Ustedes mismos me son testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de Él”. El que tiene la novia es el novio, pero el amigo del novio, que está allí y le oye, se alegra en gran manera con la voz del novio. Y por eso, este gozo mío se ha completado. Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya". (Juan 3:27-30).

Juan no sólo nos da aquí un buen ejemplo de alguien que evitó la envidia, sino que también nos da un buen ejemplo de nuestro papel como maestros. Nuestro deber es llevar a la gente a Jesús, no a nosotros mismos. Cuando se encuentran con Jesús, tenemos que quitarnos de en medio rápidamente y dejar que él crezca mientras nosotros disminuimos.

42 JESÚS EN SAMARIA

En el capítulo 4 de Juan, tenemos el primer relato de un encuentro entre Jesús y un samaritano.

La tierra en la que vivía Jesús estaba dividida en tres partes. La parte norte era conocida como Galilea. Jesús era galileo. La parte sur del país se llamaba Judea. Jerusalén estaba en Judea. La población tanto de Judea como de Galilea era judía.

Pero entre Galilea y Judea estaba Samaria. La gente de allí se llamaba samaritanos. Los judíos y los samaritanos no se llevaban bien para nada. Por lo general, se despreciaban mutuamente. Los judíos, sobre todo, despreciaban a los samaritanos. Los samaritanos rechazaban gran parte del Antiguo Testamento y editaron los libros que sí aceptaban. Habían construido un templo rival en su propio territorio e insistían en que era allí donde se debía rendir culto, no en Jerusalén. Los judíos consideraban a los samaritanos desgraciadamente inmorales y espiritualmente impuros. Tenían el menor trato posible con ellos.

Cuando Jesús y sus discípulos viajaban por Samaria, pasando de Judea a Galilea, llegaron a una ciudad de Samaria hacia el mediodía. Estaban cansados y hambrientos. Jesús se sentó junto a un pozo mientras los discípulos iban a comprar comida. Mientras estaban fuera, una mujer samaritana vino a sacar agua. Se sorprendió mucho cuando Jesús le pidió un poco de agua. Le dijo: «¿Cómo es que Tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Lo que ella no sabía en ese momento era que Jesús era diferente. Jesús no tenía los mismos prejuicios que los demás judíos. A Jesús le preocupaba mucho más el corazón de un individuo que la raza o el color.

Hoy en día, las personas que son verdaderamente cristianas, independientemente de su nacionalidad o raza, pueden asociarse en paz y armonía. No comparten los prejuicios y la amargura que tan a menudo se encuentran entre la gente del mundo. Cada uno de nosotros debería preguntarse: "¿Soy como Jesús en mi actitud hacia otras razas?"

43 LA MUJER EN EL POZO

Cuando Jesús pasaba por Samaria, se sentó cansado junto a un pozo mientras sus discípulos se fueron a comprar comida. Una mujer samaritana se acercó a sacar agua y se sorprendió cuando Jesús le pidió de beber. Jesús le dijo que si ella le hubiera pedido, él le habría dado agua viva. Se refería al refrigerio espiritual que podía proporcionarle. Pero su mente estaba tan concentrada en el agua del pozo que no ella podía pensar en el agua espiritual.

Así que Jesús cambió su enfoque. Le pidió que fuera a llamar a su marido. Esta era su manera de hacerla examinar su propia condición espiritual. Jesús sabía que ella había tenido cinco maridos y que en ese momento estaba viviendo con un hombre que no era su marido. Es interesante que ella cambiara inmediatamente de tema. No quería hablar de sus pecados, así que sacó a relucir una vieja cuestión sobre el lugar adecuado para el culto.

Hoy en día, mucha gente está dispuesta a hablar de religión, siempre y cuando no se meta en su vida personal. Les gusta hablar de dónde consiguió Caín su mujer, o de Jonás y la ballena. Puede que incluso estén dispuestos a hablar de su propia experiencia religiosa y a contarle a uno su preferencia por la iglesia. Pero si nos encontráramos con Jesús hoy en día como aquella mujer se encontró con él, estoy seguro de que nos preguntaría sobre nuestra vida personal: cómo estamos viviendo ante Dios.

¿Qué diría usted si Jesús le preguntara por su marido, o por su mujer? ¿Vive con alguien que no es su cónyuge? ¿Qué diría si le preguntara sobre cómo usted gana y gasta su dinero? ¿Qué diría si le preguntara por sus actividades de ocio y entretenimiento favoritos? ¿se sentiría cómodo hablando con Jesús de estas cosas? Si le habla de ellas o si no, él lo sabe. Él conocía la condición de la mujer samaritana sin que ella se lo dijera. Y antes de que él pueda salvarlo, usted debe afrontar su condición y arrepentirse de sus pecados. Ninguna cantidad de religión puede salvarle sin un cambio completo de vida para ponerla en armonía con la voluntad de Dios.

44 PREDICACIÓN EN SAMARIA

Jesús ejerció una poderosa influencia sobre la mujer samaritana con quién se encontró junto a un pozo. Cuando empezó a hablarle, ella estaba tan preocupada por su tarea de sacar agua del pozo que no le interesó en absoluto el agua espiritual que él le ofrecía. Pero después de que Jesús le hablara durante unos minutos, después de que le demostrara su conocimiento sobrenatural de su vida y se le revelara como el Mesías, ella se olvidó de sus cántaros de agua y fue corriendo a la ciudad, diciendo a sus amigas: «Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será este el Cristo?».

Uno de los mayores obstáculos para la verdadera fe en Cristo es nuestra preocupación por las cosas materiales. Estamos tan ocupados en ganarnos la vida para mantener a nuestras familias, en buscar una casa más grande, en cambiar de carro, en asistir a conciertos, en ir a partidos de pelota, en cazar y pescar y así sucesivamente. Y el resultado es que simplemente no tenemos tiempo para el estudio de la Biblia y la oración y el servicio cristiano y la asistencia al culto. Estamos demasiado ocupados.

El mérito de esta mujer es que, incluso después de que Jesús le recordara su vida pecaminosa, le permitió hablar con ella. Consideró la evidencia de que él era el Mesías, y una vez que llegó a creer en él, se comprometió a compartir esa fe con otros. Al igual que Felipe y Juan, no trató de convencerlos por sí misma, sino que los llevó a Jesús para que llegaran a sus propias conclusiones.

Y el resultado fue notable. Después de pasar un rato con Jesús, le dijeron a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que Este es en verdad el Salvador del mundo».  (Juan 4:42). Jesús es su proprio mejor testigo. Tomémonos el tiempo de conocerlo nosotros mismos. Luego llevemos a otros a las Escrituras, para que lo vean por sí mismos y sepan que es el Cristo.

45 ARREPIÉNTANSE, PORQUE EL REINO DE LOS CIELOS SE HA ACERCADO

Después de que Jesús hizo el viaje a Judea, donde conoció a Nicodemo y predicó y bautizó con gran éxito, regresó a Galilea, donde había crecido. Y Mateo 4:17 informa que "Desde entonces Jesús comenzó a predicar: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».” Esto era precisamente lo que Juan el Bautista había estado predicando en el desierto.

Este mensaje de Jesús y de Juan nos da una pista sobre el tipo de Reino que se iba a establecer. Los judíos esperaban un Reino político terrenal. En ese momento estaban bajo la dominación de Roma. Esperaban que el Mesías derrocara el gobierno romano y estableciera Jerusalén como capital del mundo. Si éste hubiera sido el tipo de Reino a establecer, Jesús y Juan habrían dicho: "ármense, aprendan a usar su arma, pónganse en condiciones, porque pronto comenzará la batalla para establecer el Reino de Dios entre los hombres." Pero esto no fue lo que dijo Jesús.

Más bien, Jesús y Juan dijeron: ARREPIÉNTANSE. El Reino iba a ser un Reino de justicia. Iba a estar formado por individuos que habían dejado el servicio de Satanás para someterse completamente a la autoridad de Dios. Esto requería un cambio de corazón, y eso es el arrepentimiento. Esta fue la razón por la que Jesús le dijo a Nicodemo que tendría que nacer de nuevo para entrar en el Reino. Tendría que cambiar por dentro y por fuera.

Muchas personas hoy en día expresan su interés en el Reino de Dios. Sin embargo, su atención se centra en el Cercano Oriente y en los acontecimientos políticos y militares que tienen lugar allí. Ese es el lugar equivocado en el que deben centrarse nuestras preocupaciones. Nuestra preocupación debe ser con nuestros propios corazones - ponerlos bien con Dios a través del arrepentimiento. Debemos nacer de nuevo. Esa es la condición de nuestra aceptación en el Reino. ¡Ahí es donde el Reino debe existir--dentro de nosotros!

46 JESÚS Y EL HIJO DEL OFICIAL DEL REY EN CANÁ

Mientras Jesús iba predicando por Galilea, llegó a Caná, donde había convertido el agua en vino. Ése era el único milagro que Jesús había realizado anteriormente en Galilea, pero había dejado su huella en la gente de allí.

Un noble que vivía a varios kilómetros de allí, en Capernaúm, tenía un hijo que estaba a punto de morir. Se acercó a Jesús, rogándole que viniera a curar a su hijo. Jesús no realizó inmediatamente el milagro. Los milagros eran secundarios a la enseñanza. El objetivo de éstos era fomentar la fe. Jesús reprendió suavemente al hombre por pedir una señal. Jesús dijo: «Si ustedes no ven señales y prodigios, no creerán». (Juan 4:48). Pero cuando el hombre insistió, Jesús le dijo: "Puedes irte, tu hijo vive".

El hombre tuvo la suficiente fe para abandonar la presencia de Jesús y emprender el viaje de vuelta a Capernaúm. Y comprobó que Jesús había curado realmente al niño, incluso a distancia, pues la fiebre abandonó al niño en el mismo momento en que Jesús había pronunciado las palabras.

Hay varios niveles de fe que se revelan en esta historia: En primer lugar, el hombre tuvo la fe suficiente para acudir a Jesús y pedirle la curación. Luego, su fe aumentó hasta el punto de estar dispuesto a regresar a Capernaúm en la creencia de que Jesús había curado al muchacho. Finalmente, se nos dice que después del milagro, " creyó él con toda su casa" (Juan 4:53).

Si Jesús consideró que este hombre debía creer sin necesidad de un milagro, ¿cuánto más deberíamos creer nosotros? Tenemos el relato de numerosos milagros que hicieron Jesús y sus apóstoles. Juan dijo: " estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en Su nombre" (Juan 20:31). Hoy podemos creer mediante el estudio de las Escrituras. Y así como la fe de este hombre creció al ver las obras de Jesús, la nuestra puede crecer al leer sobre ellas en la palabra de Dios. "Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo" (Romanos 10:17).

47 REGRESO A NAZARET

Después de haber estado predicando durante varios meses en Judea y Galilea, Jesús volvió de visita a su casa de Nazaret. ¿Podría usted adivinar a dónde fue Jesús en el día de reposo? Probablemente acertará. Lucas 4:16 dice: "Jesús llegó a Nazaret, donde había sido criado, y según Su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo, y se levantó a leer".

Observe dos o tres cosas de este versículo.

Primero, en el día de reposo, él fue a la sinagoga. La sinagoga era un lugar de adoración, muy parecido al local de una iglesia moderna. El día de reposo era el séptimo día de la semana, nuestro sábado. Este era el día ordenado para el culto en el Antiguo Testamento.

Segundo, ir a la sinagoga no era algo inusual para Jesús. No era algo que hiciera sólo porque estaba de vuelta en la ciudad y esperaba encontrarse con algunos viejos amigos. Su costumbre como residente de Nazaret era asistir regularmente al servicio de la sinagoga.

En tercer lugar, se le pidió que leyera las Escrituras y él estuvo dispuesto. Se había preparado especialmente para poder hacerlo. Las Escrituras que se leían en la sinagoga estaban en hebreo, una lengua algo diferente del habla cotidiana de Nazaret. Jesús había aprendido esta lengua para poder leer las escrituras en su forma original.

Aquí hay algunas lecciones importantes para nosotros. Si queremos ser como Jesús, también deberíamos tener la costumbre de reunirnos con el pueblo de Dios para el culto. En el Nuevo Testamento, el día de la asamblea es el primer día de la semana, según Hechos 20:7. Al asistir, no debemos hacerlo como meros espectadores, sino como participantes. Y aunque no tenemos que aprender otro idioma, sin duda debemos prepararnos en todo lo necesario, especialmente mediante el estudio, para poder participar eficazmente.

48 LECTURA DE LA ESCRITURA EN LA SINAGOGA

Cuando le pidieron a Jesús que leyera las Escrituras en la sinagoga de Nazaret, leyó una parte del Libro de Isaías. Lo que leyó era, de hecho, una profecía sobre él. Escuche lo que Jesús leyó de Isaías 61:1,2.

«EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ, PORQUE ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES. ME HA ENVIADO PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS, Y LA RECUPERACIÓN DE LA VISTA A LOS CIEGOS; PARA PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS; PARA PROCLAMAR EL AÑO FAVORABLE DEL SEÑOR».

Cerrando el libro, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que han oído».

Al principio, la gente se alegró de lo que había oído. Pero no le dieron crédito por ser lo que realmente era. Simplemente lo veían como un chico del pueblo, el hijo de José. Cuando Jesús insinuó que era más que eso, se enfadaron con él y, de hecho, trataron de arrojarlo por el acantilado sobre el que estaba construida su ciudad. Parece que sólo pudo escapar de ellos por el uso de su poder divino. Otras personas de Galilea estaban dispuestas a escuchar a Jesús, a considerar sus enseñanzas y sus milagros; y como resultado muchos creyeron en él. La gente de su ciudad natal ya se había hecho a la idea de quién era y se negó a considerar la evidencia.

Cuando usted oye algo nuevo en las Escrituras, ¿lo descarta automáticamente porque no encaja con sus ideas preconcebidas? ¿O considera usted la evidencia? Hechos 17:11 nos habla de personas en una tierra muy lejos de Nazaret que escucharon al apóstol Pablo predicando sobre Jesús. La Biblia los llama nobles porque "recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando diariamente las Escrituras, para ver si estas cosas eran así".

49 CAPERNAUM

En algún momento u otro de su vida, Jesús tuvo su hogar en cuatro lugares diferentes. ¿Puede usted nombrarlos? Recordará, por supuesto, que nació en Belén y, al parecer, vivió allí durante unos meses. Luego, después de ser llevado a vivir a Egipto por un corto tiempo, volvió a pasar la mayor parte de su vida en Nazaret. Pero después de su rechazo en Nazaret, hizo de otra ciudad su hogar. Mateo 4:13 nos lo cuenta. "Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, que está junto al mar, en la región de Zabulón y Neftalí".

Al parecer, Capernaúm siguió siendo su hogar hasta su muerte. Gran parte de su ministerio se centró en ella. Fue una elección interesante.

Capernaúm no era conocida como un centro religioso. Jerusalén era el centro de la religión organizada. Allí estaba el templo, los grandes seminarios y los teólogos. Pero Jerusalén siempre fue hostil a Jesús. Incluso hoy, muchos teólogos se oponen a Jesús. Puede que hablen elogiosamente de él como un buen hombre o como un gran maestro. Sin embargo, muchos no lo reconocen como el hijo de Dios, el salvador del mundo.

Capernaúm no era el centro de gobierno de su región. Eso habría sido Cesárea. Allí tenía su sede el ejército de ocupación romano, y allí vivían los gobernadores. Pero rara vez los altos funcionarios del gobierno se interesan realmente por Jesús. Puede que promuevan la oración de vez en cuando y hablen favorablemente de la religión, pero pocos son genuinamente devotos de Jesucristo. Son demasiado orgullosos o están demasiado ocupados.

Capernaúm no era ni extremadamente rica ni extremadamente pobre. La gente rica rara vez se interesa por Jesús, y los que son pobres por pereza o despilfarro no son lo suficientemente disciplinados para ser sus discípulos.

Capernaúm era una ciudad de gente buena, humilde y trabajadora, la clase de gente que siempre ha sido más proclive a seguir a Jesús. ¿Es usted de esa clase?

50 LA PESCA MILAGROSA

Capernaúm era una ciudad a orillas del mar de Galilea, centro de la industria pesquera. Lucas 5 nos cuenta que una madrugada, mientras Jesús caminaba junto al mar, encontró a sus viejos amigos, Pedro, Andrés, Santiago y Juan, recién llegados de una noche de pesca. Estaban lavando sus redes, preparándolas para que se secaran y así poder volver a casa y dormir un poco.

Jesús subió a la barca de Pedro y le pidió que se alejara un poco de la tierra. Como de costumbre, se había reunido una multitud alrededor de Jesús, así que empezó a enseñarles desde la barca. Cuando terminó su lección, le dijo a Pedro: «Sal a la parte más profunda y echen sus redes para pescar». La respuesta de Pedro fue muy reveladora. Dijo: «Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque Tú lo pides, echaré las redes».

Esta respuesta reveló el cansancio de Pedro después de su noche de duro trabajo. Revelaba, también, un sentimiento de que no se lograría nada. Si, como pescador profesional, habían pescado toda la noche sin resultados, ¿por qué esperar algo ahora? Además, las redes estaban lavadas y habría que volver a lavarlas. Pero fíjese en cómo terminó su pequeño discurso: «pero porque Tú lo pides, echaré las redes».  Esa afirmación revela la devoción de Pedro por Jesús: su disposición a obedecer, a pesar de su cansancio, a pesar de las molestias que le suponía y a pesar de la aparente inutilidad de lo que se le había pedido. Eso es obediencia.

La obediencia de Pedro fue maravillosamente recompensada. Se pescaron tantos peces que las redes se rompían. Pero Pedro había perdido el interés por los peces. Ahora quedó como un pez pescado por Jesús, por así decirlo. Olvidando los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: «¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!».

Que Dios nos ayude a hacer lo que Jesús nos manda, sin importar el cansancio o la incomodidad, y sin importar lo inútiles que puedan parecer sus instrucciones. Nuestra recompensa será aún mayor que la de Pedro.

51 "LO DEJARON TODO Y LE SIGUIERON"

 Aquella mañana cuando Jesús se encontró con los pescadores junto al mar de Galilea, no era la primera vez que se encontraba con ellos. Ya habían estado con él durante semanas. Sin embargo, continuaron con su negocio pesquero.

Sin embargo, después de la pesca milagrosa, Jesús les hizo una invitación que cambió sus vidas. Según el relato de Mateo, Jesús dijo a Pedro y Andrés: «Vengan en pos de Mí, y Yo los haré pescadores de hombres». Los versículos siguientes dicen: “Entonces ellos, dejando al instante las redes, lo siguieron.  Y pasando de allí, Jesús vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, remendando sus redes, y los llamó.  Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, lo siguieron.”

Se mantuvieron en esa decisión el resto de sus vidas. Hubo momentos en que vacilaron o se desanimaron, pero nunca se volvieron atrás. Dejar sus barcos y sus familias fue sólo el comienzo de los sacrificios que hicieron por él. Después de su muerte, resurrección y ascensión, fueron a las partes más remotas del mundo, proclamando el evangelio. Sufrieron el rechazo, el encarcelamiento, las palizas y finalmente la muerte por él.

Jesús nos llama a cada uno de nosotros a seguirle. ¡Qué débiles son las excusas que a menudo ponemos! Muchos de nosotros no estamos dispuestos a dejar ni siquiera algunos lujos o algunos amigos, y mucho menos todo lo que tenemos para seguirle. Y, a menudo, la menor dificultad puede hacernos retroceder.

La decisión de los discípulos no fue precipitada. Esas semanas con Jesús les habían permitido escuchar sus enseñanzas, ver sus milagros y observar su carácter. Sabían a quién seguían, y sabían que no se equivocaban. Nuestra gran necesidad es conocer a Jesús hasta el punto de que, cuando nos diga "sígueme", no pongamos excusas, sino que lo dejemos todo y le sigamos... hasta el final.

52 UN SÁBADO AJETREADO EN CAPERNAUM

 ¿Cómo le gustaría pasar un día con Jesús? ¿Qué esperaría hacer? Marcos 1 nos permite seguir sus actividades en un sábado concreto.

Como era el día de reposo, no nos sorprende que lo primero que haga sea ir a la sinagoga. Esa era la costumbre de Jesús. Los servicios comenzaban alrededor de las 9 de la mañana y continuaban durante una hora o más. Jesús hizo la enseñanza ese día, y la gente quedó muy impresionada con su mensaje. Pero fue interrumpido según el versículo 23: "Estaba en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, el cual comenzó a gritar: «¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret » Jesús expulsó al espíritu inmundo y se restableció la paz. ¿No se imagina usted la conversación de la gente al salir de la sinagoga?

Jesús se fue a casa con Pedro después del servicio. Pero encontraron a la madre de la esposa de Pedro gravemente enferma con fiebre. Jesús la curó, y la curación fue tan completa que ella pudo levantarse y empezar a servir.

Por ley, los judíos debían permanecer muy cerca de sus casas en día de reposo, pero el día de reposo terminaba al anochecer. Durante el día, se había corrido la voz sobre los maravillosos acontecimientos en la sinagoga y la curación de la suegra de Pedro. Así que las escrituras dicen que "A la caída de la tarde, después de la puesta del sol, trajeron a Jesús todos los que estaban enfermos y los endemoniados. Toda la ciudad se había amontonado a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque ellos sabían quién era Él" (Marcos 1:32-34).

El sábado era un día de descanso, pero Jesús supo utilizarlo maravillosamente para servir a Dios y a la humanidad. Dios nos ha dado un día para guardar. Es el primer día de la semana. No se le llama día de reposo, sino día del Señor. ¿Cuánto más, entonces, debemos usarlo para el Señor y para nuestro prójimo? Si Jesús estuviera con usted el próximo domingo, ¿cómo pasaría usted el día?

53 "MUY DE MAÑANA"

 ¿Ha pensado usted alguna vez cómo sería que Jesús pasara una noche en su casa? Pedro tuvo ese privilegio. Cuando Jesús llegó por primera vez, la madre de la mujer de Pedro estaba gravemente enferma, pero Jesús la curó inmediatamente y por completo. Luego, por la noche, grandes multitudes de personas con diversos problemas se agolparon a la puerta de Pedro. Por fin, el emocionante día llegó a su fin y todos se retiraron a dormir.

A la mañana siguiente, Pedro se despertó y volvió a encontrar gente agolpada en torno a su puerta buscando a Jesús. Pero cuando Pedro fue a despertar a Jesús, éste no estaba allí. En Marcos 1, a partir del versículo 35, se nos cuenta de lo sucedido: "Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, Jesús salió y fue a un lugar solitario, y allí oraba.  Simón y sus compañeros salieron a buscar a Jesús.  Lo encontraron y le dijeron: «Todos te buscan».  Jesús les respondió: «Vamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que Yo predique también allí, porque para eso he venido»."

Jesús no oraba porque fuera un mandato de Dios; Jesús oraba porque lo necesitaba. Relacionarse con seres humanos débiles, como somos nosotros, debía de ser una carga constante para él. Necesitaba desesperadamente la comunicación con Dios que le proporcionaba la oración. Y para poder orar sin distracciones, se levantaba temprano y salía de la ciudad a un lugar desierto. Al hacer esto, seguía su propia enseñanza; iba a un lugar secreto y allí oraba a su Padre en secreto. Si la única oración que hacemos es cuando otras personas nos ven y nos oyen, no estamos orando como Jesús nos enseñó. Si Jesús necesitaba orar en secreto, ¡cuánto más nosotros!

Tanto la oración como la enseñanza eran importantes para Jesús. Así como no permitió que las multitudes le impidieran orar, tampoco permitió que la gente adoradora de Capernaúm le impidiera predicar a otras ciudades que lo necesitaban.

54 PREDICANDO EN TODA GALILEA

 Jesús era un predicador. A mucha gente no le gustan los predicadores. Y es comprensible. Demasiados predicadores han sido insinceros e hipócritas. Demasiados han predicado una cosa y practicado otra. Demasiados han predicado simplemente para complacer a sus oyentes en lugar de complacer a Dios; y han estado más interesados en alcanzar fama y fortuna que en llegar al cielo. Demasiados han predicado sus propias ideas en vez de hacer el estudio necesario para aprender la voluntad de Dios y enseñarla. Tales hombres no merecen ser escuchados.

Pero no debemos permitir que predicadores insinceros y egoístas nos aparten de toda predicación. A quien adopta esa actitud no le habría interesado Jesús, pues Jesús era un predicador. Y predicó en lugares públicos de culto hasta que lo rechazaron. Lucas 4:44 dice que " predicaba en las sinagogas de los judíos". Si Jesús viniera a predicar hoy en un lugar público de culto, ¿iría usted a escucharlo? ¿O es usted de los que dicen "no me prediques a mí"?

El evangelio es el poder de Dios para salvar a los hombres perdidos, Romanos 1:16 dice: " no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primeramente y también del griego." Y el Evangelio se comunica mediante la predicación.

Cuando pensamos en la predicación, no debemos pensar en alguien gritando frases repetitivas o contando historias emotivas. El tipo de predicación que describe la Biblia consistía en enseñar y razonar. Ese es el tipo de predicación que hizo Jesús, y ese es el tipo que todos los predicadores deberían hacer. Implica un estudio cuidadoso de la Palabra de Dios y una presentación seria del mensaje de Dios a los hombres. Los predicadores que predican como Jesús merecen ser escuchados con atención. Los que predican de otra manera deben ser ignorados.

55 LA CURACIÓN DE UN LEPROSO

 La lepra era quizá la enfermedad más temida del mundo antiguo. Hacía que los miembros del cuerpo, como los dedos de los pies y de las manos, las orejas, etc., se consumieran. La lepra solía comenzar por las extremidades del cuerpo e iba avanzando hacia los órganos vitales hasta que sobrevenía la muerte. Una vez que comenzaba, el mundo antiguo no tenía forma de detener su curso, y mucho menos de curarla. En tiempos de Jesús, nadie se había curado nunca de la lepra salvo por el poder divino.

En el capítulo 8 de Mateo leemos acerca de un leproso que se encontró con Jesús y mostró una fe extraordinaria en él. Leamos comenzando por el versículo 2: “Y se acercó un leproso y se postró ante Él, diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».  Extendiendo Jesús la mano, lo tocó, diciendo: «Quiero; sé limpio». Y al instante quedó limpio de su lepra.”

Aquel hombre tenía muchas menos razones que nosotros para creer en el poder de Jesús. No tenía la evidencia que nosotros tenemos para identificar a Jesús no simplemente como un profeta, sino como el HIJO DE DIOS. Sin embargo, este hombre creía que Dios estaba con Jesús para permitirle hacer lo que era HUMANAMENTE imposible.

Había sólo una pregunta en la mente del leproso. Era si Jesús estaba DISPUESTO a hacerlo. Fíjese en lo que dijo: "Si quieres, puedes limpiarme". Dos cosas pudieron haberle hecho dudar de la voluntad de Jesús: tal vez no estaba seguro del amor de Jesús para hacerlo, o no estaba seguro de que Jesús lo considerara prudente.

Día tras día nos enfrentamos a problemas que nos parecen insuperables. No vemos manera de resolverlos. Seguramente NUESTRA fe en el poder de Jesús para resolver nuestros problemas debería ser mayor que la fe de ESE hombre. Además, tenemos más razones para saber del AMOR ilimitado de Jesús para hacer lo que sea mejor para nosotros. Cuando acudamos a él con una petición, que sea una fe absoluta en que él está dispuesto y es capaz. Pero al mismo tiempo, que nuestra oración sea: "Si quieres, concédenos lo que te pedimos". Él siempre sabe lo que es mejor.

56 EL PARALÍTICO LLEVADO POR CUATRO

 Jesús tenía más seguidores en Capernaúm, quizá, que en cualquier otra parte. A veces, cuando predicaba en una casa, la gente se agolpaba en torno de Él tan estrechamente que era imposible que nadie más entrara en la casa. Marcos 2:3 relata un acontecimiento interesante en una de esas ocasiones.

"Entonces vinieron y le trajeron un paralítico llevado entre cuatro hombres. Como no pudieron acercarse a Jesús a causa de la multitud, levantaron el techo encima de donde Él estaba; y cuando habían hecho una abertura, bajaron la camilla en que estaba acostado el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados»".

¿Te imaginas aquella escena? Debió de sorprender a los que estaban en la casa oír cómo quitaban las tejas del techo plano y ver a aquellos hombres bajando a su amigo por el techo. El hombre debió de sentir algún dolor al descender a aquella multitud desde arriba.

¿Cómo cree usted que se sintió aquel hombre, y cómo cree que se sintieron sus amigos cuando Jesús les dijo: "Hijo, tus pecados te son perdonados"? Seguramente no lo trajeron para eso; lo trajeron para que lo sanara.

¿Cuál consideraría usted la mayor bendición: la curación física o el perdón de los pecados? Jesús obviamente consideró el perdón de los pecados como la mayor bendición. Y sin duda lo es.

Las enfermedades y dolencias físicas sólo pueden robarnos la vida terrenal. E incluso si se curan, es, en el mejor de los casos, temporáneo. Eventualmente todos tenemos que morir físicamente. Pero el pecado nos roba nuestra relación con Dios y la vida eterna. El PERDÓN es la mayor bendición que una persona puede recibir. Jesús vino al mundo para perdonar los pecados.

Que Dios nos ayude a todos a temer el pecado más que la enfermedad, y a buscar el perdón con más urgencia que la curación.

57 PARA QUE SEPAN QUE EL HIJO DEL HOMBRE PUEDE PERDONAR LOS PECADOS

 Cuando cuatro hombres llevaron a Jesús a su amigo paralítico, en lugar de curarlo inmediatamente, Jesús dijo: "Hijo, tus pecados te son perdonados" (Marcos 2:5). Si el hombre y sus amigos se sintieron decepcionados, los teólogos que estaban sentados a su lado se escandalizaron.

El versículo seis retoma la historia: "Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones: «¿Por qué habla Este así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?».  Al instante Jesús, conociendo en Su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos, les dijo: «¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones?  ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”?". La respuesta a esta pregunta es clara. Sería más fácil decir tus pecados te son perdonados, pues nadie podría decir mirando si había ocurrido algo o no. Pero si Jesús dijera "toma tu camilla y anda", todo el mundo sabría si el hombre estaba realmente curado o no. Luego Jesús añadió: “Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados», dijo al paralítico: «A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Y él se levantó, y tomando al instante la camilla, salió a la vista de todos".

Aquí Jesús revela la verdadera razón de sus milagros. Aunque aliviaban el sufrimiento humano y demostraban la compasión y el amor de Jesús, ese no era su propósito principal. Jesús nos dice que hizo este milagro para que supieran que tenía poder en la Tierra para perdonar pecados. Al hacer algo que ellos podían ver (sanar al paralítico), Él demostró que podía hacer lo que ellos no podían ver (perdonar pecados). Este era el propósito de todos los milagros de Jesús. Ya que el poder de Jesús ha sido probado, tales milagros no son necesarios hoy en día. El amor de Dios para aliviar nuestro sufrimiento puede ser demostrado de maneras menos dramáticas.

58 EL LLAMADO DE MATEO

 Jesús llamó uno por uno a aquellos hombres que iban a ser sus representantes más fieles. Llamó a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan desde sus barcas de pesca junto al mar de Galilea. Lucas 5 nos dice que llamó a Leví desde una oficina de impuestos. Mientras leemos, quizá usted quiera recordar que Leví es el mismo hombre que se llama Mateo, el que escribió el primero de los cuatro Evangelios.

Comenzando con Lucas 5:27: "Después de esto, Jesús salió y se fijó en un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo: «Sígueme». Y él, dejándolo todo, se levantó y lo seguía". Esto es tan notable como la reacción de los pescadores, ¿verdad? TODOS lo dejaron todo y le siguieron. Puede que las circunstancias no nos exijan dejarlo todo, pero debemos estar DISPUESTOS a hacerlo si queremos ser verdaderos discípulos de Jesús.

Pero hay más. "Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y había un grupo grande de recaudadores de impuestos y de otros que estaban sentados a la mesa con ellos". Es algo maravilloso cuando una persona que ha llegado a conocer a Jesús presenta a Jesús a sus amigos. Y estos amigos en particular de Leví podrían haber tenido dificultades para conocer a Jesús en cualquier otro lugar. Los recaudadores de impuestos no son muy populares hoy en día, pero eran aún más impopulares en tiempos de Jesús. Después de todo, cobraban impuestos para un gobierno extranjero, un gobierno formado por los que no creían en el Dios de los judíos, un gobierno que había invadido y conquistado su tierra. Cualquier recaudador de impuestos era considerado un traidor. Además, la mayoría de los recaudadores de impuestos eran deshonestos y cobraban más de lo debido. Esto los hacía aún más despreciados por el pueblo. Los recaudadores de impuestos no habrían sido permitidos en las sinagogas. Así que si Jesús hubiera limitado su enseñanza a las sinagogas, los recaudadores de impuestos nunca lo habrían escuchado. Pero en la casa de Leví, que era su amigo, se sintieron cómodos con Jesús.

¿Tiene usted algún amigo a quien podría presentarle a Jesús en su casa?

59 EL ENFERMO JUNTO AL ESTANQUE

 Una vez, estando Jesús en Jerusalén, visitó el estanque de Betesda. Había cinco pórticos alrededor del estanque. Juan 5:3, dice que "En estos estaba en el suelo una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos que esperaban el movimiento del agua". Se creía que el estanque tenía cualidades curativas, especialmente cuando el agua burbujeaba.

Había un hombre especialmente digno de mención. Llevaba 38 años estando enfermo y no podía andar. Jesús le preguntó: “«¿Quieres ser sano?».  El enfermo le respondió: «Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo». Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda». Al instante el hombre quedó sano, y tomó su camilla y comenzó a andar”.

Este era un hombre gravemente enfermo. No podía ayudarse a sí mismo y había desesperado de recibir ayuda de otros hombres. Incluso si hubiera logrado entrar en el agua burbujeante, es poco probable que se hubiera curado. Pero lo que este hombre no pudo hacer, lo que el agua burbujeante no pudo hacer, y lo que otros hombres no pudieron hacer, Jesús lo hizo.

Muchas personas sufren hoy problemas espirituales en sus propias vidas y en sus relaciones familiares. No han podido resolver sus propios problemas. Incluso si tuvieran dinero para una costosa terapia, probablemente no serviría de nada. Ninguna otra ayuda parece estar disponible. Su caso parece desesperado. Pero mi amigo, ningún problema espiritual es sin esperanza con Jesús.

Los problemas espirituales son el resultado del pecado. La pregunta que cada uno de nosotros debe responder es la pregunta que Jesús le hizo a este hombre: "¿Quieres ser sano?" Usted probablemente ya sabe qué pecado está causando sus problemas --puede ser la embriaguez o la fornicación, o la mentira o el robo. La pregunta es, ¿quieres ser sano lo suficiente como para dejar el pecado que ha producido el problema? Jesús puede resolver su problema si sigue el consejo que le dio a este hombre: "no peques más, para que no te suceda algo peor".

60 LA HORA EN QUE TODOS OIRÁN SU VOZ

 Muchas personas sienten curiosidad por las profecías bíblicas. Quieren saber lo que va a suceder en el futuro. Muchas enseñanzas bíblicas han sido mal aplicadas en un esfuerzo por satisfacer esa curiosidad. Pero Juan 5:28 y 29 contiene una profecía que es cierta que aplicará a todos nosotros.

Jesús dijo: "No se queden asombrados de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán Su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio". Piense en todo lo que Jesús reveló en esa declaración. Primero, todos los muertos serán resucitados al mismo tiempo--en la misma hora. Todos serán resucitados, tanto los buenos como los malos. Hasta ese punto, no hay distinción entre los dos. Pero a partir de ahí todo será diferente. Unos resucitarán para la vida y otros para la condenación. ¿Y qué determina la diferencia? Es cómo ha vivido cada uno. Las obras que han hecho.

A veces oigo a la gente decir que en realidad no importa cómo vivas si sólo crees en Jesús. La fe en Jesús es, por supuesto, esencial para nuestra salvación eterna, pero no debemos pasar por alto la importancia de las obras. El hecho es que la fe producirá las buenas obras que harán posible la resurrección a la vida. Pero cualquier fe que no produzca obras de obediencia es una fe que no puede salvar.

A menos que Jesús venga durante su vida, usted morirá. Y con la misma seguridad resucitará. ¿Será para vida o para condenación? La forma en que usted viva hasta que muera lo determinará. Y nadie sabe cuándo llegará la muerte. Puede que sea juzgado por el tipo de vida que lleves hoy mismo. Asegúrese de que sea una vida aceptable para Dios.

Jesús es el camino hacia la vida eterna. Le seguimos cuando seguimos sus palabras. Nos gustaría ayudarte a conocerle como el camino con un curso gratuito por correspondencia.

61 ARRANCANDO ESPIGAS EN DÍA DE REPOSO

 Los que desean agradar a Dios tienen ante sí un reto constante. Dios ha revelado sus deseos en las Escrituras. Pero a través de los años, los hombres han añadido tantas ideas propias al cuerpo de pensamientos religiosos que es difícil determinar lo que viene de Dios y lo que viene de los hombres.

La gente en los días de Jesús enfrentaba ese problema. La ley de Dios había sido dada por Moisés y aplicada infaliblemente por los profetas. Pero después de que los profetas terminaron su trabajo, los teólogos y rabinos añadieron a la ley escrita un gran cuerpo de interpretaciones orales. Estas leyes orales se llamaban tradiciones, y en muchos casos eran más exigentes que la propia ley. A veces incluso violaban la ley escrita de Dios. Se puso tanto énfasis en estas tradiciones que muchas personas no sabían la diferencia entre las tradiciones de los hombres y las leyes de Dios.

Mateo 12:1-8 relata una ocasión en que Jesús y sus discípulos pasaban por los campos de trigo en día de reposo. Arrancaron un poco de grano, se lo frotaron en las manos y se lo comieron. Los fariseos se mostraron muy críticos; según sus tradiciones, eso era trabajar en día de reposo y lo consideraban pecado. Jesús defendió a los discípulos. No negó que hubieran violado sus tradiciones, pero los declaró inocentes de quebrantar la ley de Dios. Es cierto que la ley prohibía a los campesinos cosechar su grano en día de reposo, pero eso no era lo que ellos estaban haciendo; se limitaban a tomar unos pocos granos para comer. No era más trabajo que cualquier otro comer.

Al ver la multitud de diferentes creencias y prácticas religiosas en nuestro mundo, es sumamente importante que distingamos entre las leyes de Dios y las tradiciones de los hombres. No se puede hacer eso con la sola sabiduría humana. Los mandamientos de los hombres nos resultan a menudo más atractivos que las palabras de Dios. La única manera es estudiar la palabra de Dios con tanto cuidado que reconozcamos inmediatamente cualquier enseñanza o práctica que no esté allí.

62 CURACIÓN DE UNA MANO SECA EN DÍA DE REPOSO

En Mateo 12, a partir del versículo 10, se relata otra controversia entre Jesús y los fariseos sobre la observancia del sábado. " «¿Qué hombre habrá de ustedes que tenga una sola oveja, si esta se le cae en un hoyo en el día de reposo, no le echa mano y la saca?  Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en el día de reposo». Entonces Jesús dijo al hombre: «Extiende tu mano». Y él la extendió, y le fue restaurada, sana como la otra".

Es increíble lo contradictorio que puede ser la gente. Estos fariseos no habrían criticado a un hombre por rescatar a sus ovejas de un pozo en día de reposo, pero sí criticaron a Jesús por sanar a un hombre cuya mano estaba seca.

Pero antes de criticar a estos fariseos, tal vez deberíamos examinar a nuestra propia generación. ¿Se ha dado cuenta usted de que algunos de los que más se preocupan por salvar a las ballenas, los zorros o los búhos cornudos son también los que más insisten en el derecho de una madre a abortar? ¿Será que NOSOTROS valoramos más a un animal que a un pequeño ser humano?

E incluso quienes se oponen al aborto pueden ser igualmente culpables. Si esas personas tienen un perro o un caballo, se aseguran de adiestrarlo bien. Se dan cuenta de la necesidad de ese adiestramiento, pero con demasiada frecuencia dejan a sus hijos sin adiestrar. La Biblia dice que un niño sin disciplina avergüenza a su madre. Lo hemos visto demostrado en nuestras comunidades: niños que son una vergüenza para sus padres y para toda la comunidad porque han sido descuidados. Puede que se les haya vestido y alimentado, pero no se les ha disciplinado, educado ni enseñado a distinguir el bien del mal. Recordemos las palabras de Jesús: "¡cuánto más vale un hombre que una oveja!"

63 LOS DEMONIOS

A menudo, en la vida de Jesús leemos sobre encuentros con demonios. Es interesante observar que la posesión de demonios no se mencionaba en el Antiguo Testamento, ni tampoco muy a menudo en el resto del Nuevo Testamento. Pero era muy común durante la vida de Jesús en la Tierra.

Los demonios eran agentes de Satanás enviados a los cuerpos de los individuos. En las personas que estaban endemoniadas, estos demonios a menudo causaban síntomas que duplicaban los síntomas de muchas enfermedades físicas y anormalidades de la mente. Pero la Biblia aclara que no todas las enfermedades eran causadas por demonios. Lea conmigo Mateo 4:24:

Se extendió Su fama por toda Siria; y traían a Él todos los que estaban enfermos, afectados con diversas enfermedades y dolores, los endemoniados, epilépticos y paralíticos, y Él los sanaba.

Nótese que algunos de los que fueron llevados a Jesús estaban endemoniados, pero otros tenían otros problemas. Aquellos que estaban afligidos con varias enfermedades y tormentos y epilepsia y parálisis no estaban endemoniados. Sin embargo, independientemente de su problema, Jesús los sanó a todos.

Es un grave error pensar que hoy en día las personas que están discapacitadas o enfermas están poseídas por demonios. Este no es el caso. 1 Juan 3:8 nos dice que Jesús vino al mundo para destruir las obras de Satanás, y se puede afirmar con seguridad que lo hizo. Esto seguramente incluyó el poder de Satanás para enviar sus demonios a las personas y poseerlas.

Satanás todavía puede tentar a las personas, y las tienta constantemente. Pero él no toma el mando de sus vidas ni las controla a menos que ellas estén dispuestas a que él lo haga. Gracias a Dios, Jesús puso fin a eso. Hoy se nos asegura que si resistimos al diablo, huirá de nosotros (Santiago 4:7).

64 ADVIRTIÓ A LOS DEMONIOS QUE NO REVELARAN SU IDENTITAD

 La obra sanadora de Jesús atrajo a grandes multitudes a verle y oírle. Marcos 3:7-12 describe la escena dondequiera que Jesús iba, especialmente durante el primer año y medio de su ministerio.

Una gran multitud, que al oír todo lo que Jesús hacía, vino a Él. Y dijo a Sus discípulos que tuvieran lista una barca para Él por causa de la multitud, para que no lo oprimieran; porque Él había sanado a muchos, de manera que todos los que tenían aflicciones, para tocar a Jesús, se echaban sobre Él. Y siempre que los espíritus inmundos veían a Jesús, caían delante de Él y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero Él les advertía con insistencia que no revelaran Su identidad.

Es interesante que estos espíritus inmundos o demonios reconocieran a Jesús y hablaran a través de las personas a las que poseían para que confesaran a Jesús. El propósito de Satanás al enviar demonios a la gente debe haber sido obstaculizar la obra de Jesús. Todos sabían que estos demonios eran mensajeros de Satanás, y si ellos parecían estar anunciando a Jesús, entonces la gente concluiría que Jesús, también, era un siervo de Satanás. De hecho, algunas personas lo acusaron de eso. Esto explica por qué Jesús no les permitía hablar. No quería su testimonio. Solo serviría para desacreditarle ante la opinión pública.

Hay una lección para nosotros hoy. Algunas personas dejan que Satanás controle sus vidas. Pueden ser borrachos, fornicarios, deshonestos en los negocios, violentos en sus relaciones familiares, o culpables de una variedad de otros pecados. Sin embargo, con la BOCA defienden la religión. Le dicen a la gente cómo aman a Jesús y lo maravilloso que es, ¡e incluso aconsejan a otros que lo sigan! La causa de Jesús estaría mejor si se callaran. Jesús dijo: ¿Por qué ustedes me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que Yo digo?" (Lucas 6:46).

65 LA ELECCIÓN DE LOS DOCE

 Mateo, Marcos, Lucas y Juan hablan de grandes multitudes que seguían a Jesús. Estas multitudes a menudo le dificultaban la meditación y la devoción privada que necesitaba (y me permito decir que si él la necesitaba, seguramente nosotros también). Jesús no utilizó las multitudes como excusa para evitar tales devociones. Al contrario, hacía todo lo necesario para apartarse y estar en comunión con Dios. Esto era tan esencial para él como comer o dormir.

Lucas 6:12 relata una noche entera pasada en oración. "En esos días Jesús se fue al monte a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios". El versículo siguiente revela la razón especial de esta noche de oración. Tenía que tomar una gran decisión. Necesitaba seleccionar a 12 hombres para un entrenamiento especial, para que cuando su tiempo terminara en la Tierra, ellos pudieran quedar como sus representantes especiales ante el mundo. Leamos los versículos 13-16.

Cuando se hizo de día, llamó a Sus discípulos y escogió doce de ellos, a los que también dio el nombre de apóstoles: Simón, a quien también llamó Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Jacobo, hijo de Alfeo, y Simón, al que llamaban el Zelote; Judas, hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser traidor.

Algunos de estos hombres se mencionan con bastante frecuencia en los relatos de acontecimientos anteriores de la vida de Jesús. Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe y Bartolomé comenzaron una estrecha asociación con él poco después de su bautismo y tentación. Todos ellos habían sido probablemente discípulos de Juan el Bautista. Mateo era el recaudador de impuestos a quien Jesús llamó en una oficina de impuestos. Fue un gran honor que Jesús los considerara dignos de esta selección y todos le siguieron fielmente hasta su muerte, excepto Judas Iscariote.

¿Le habría elegido Jesús a usted? ¿Le habría seguido usted así como ellos?

66 EL SERMÓN DEL MONTE

 Inmediatamente después de que Jesús pasara la noche en oración y seleccionara a sus doce apóstoles, comenzó su formación con una extensa presentación de los principios que debían regirlos. Generalmente se habla de esa presentación como el "Sermón del Monte". Merece mucha atención, porque todos los que quieran seguir a Jesús deben regirse por su mensaje.

Al parecer, cuando comenzó el mensaje, sólo unos pocos discípulos estaban con Jesús. Pero a medida que hablaba, las multitudes llegaban, y cuando terminó se nos dice que " las multitudes se admiraban de Su enseñanza; porque les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como sus escribas" (Mateo 7:28). Jesús SÍ tenía la autoridad que no tenían los escribas. Mientras ellos daban sus teorías e interpretaciones de la ley dada por Moisés, Jesús era el hijo de Dios--el mensajero especial de Dios para el hombre. Uno podía rechazar la enseñanza de los escribas, pero uno no podía y no puede rechazar la enseñanza de Jesús y todavía profesar ser discípulo de Jesucristo.

Algunas personas se quejan de que la enseñanza de Jesús es muy difícil de poner en práctica en nuestros días. Dicen: "Puede haber encajado en los días de Jesús, pero simplemente no encaja en nuestros tiempos". El hecho es que NO encajaba en los días de Jesús - no era más fácil de poner en práctica entonces que ahora. No tenía el propósito de adaptarse a los tiempos, sino para cambiar los tiempos. Y cambió los tiempos para lo mejor. Cambió los tiempos al cambiar la vida de los hombres y mujeres de uno en uno.

Hoy en día, mucha gente se retuerce las manos al ver en qué se está convirtiendo el mundo. Sin embargo, no habrá ninguna mejora a menos que ofrezcamos al mundo una norma mejor que la mera filosofía humana. Esa norma mejor es el Sermón del Monte. Pero para que mejore el mundo, debe practicarse, y los que creemos en Jesús debemos abrir el camino. Estudiémoslo y vivamos de acuerdo con él, porque quien lo enseñó lo hizo con autoridad.

67 POBRE EN ESPÍRITU

Earnhart

 Jesús comenzó su Sermón del monte con las llamadas Bienaventuranzas. Cada una comienza con la palabra "bienaventurados". La palabra bienaventurado significa dichoso o bien favorecido. En ellas vemos claramente cuán diferente es la enseñanza de Jesús de la sabiduría humana popular.

Jesús comienza describiendo la parte más importante del carácter de un ciudadano del Reino: su actitud hacia sí mismo en presencia de Dios. Dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu". El relato que hace Mateo del sermón pone de manifiesto que Jesús no se refiere a la pobreza económica. No es imposible que los pobres sean arrogantes, ni que los ricos sean humildes. Estos pobres son aquellos que, poseyendo poco o mucho, tienen un sentido de su propia indigencia espiritual.

La palabra griega traducida aquí "pobre" procede de una raíz que significa agacharse o encogerse. No se refiere simplemente a aquellos para quienes la vida es una lucha, sino a los hombres que se ven reducidos a la mendicidad más abyecta porque no tienen absolutamente nada. Aquí se aplica al vacío pecaminoso de una absoluta bancarrota espiritual, en la que una persona se ve obligada a suplicar por aquello que es impotente para obtener, y a lo que no tiene derecho, pero sin lo cual no puede vivir. Mendigar es duro para los hombres - especialmente para los orgullosos y autosuficientes estadounidenses - pero ahí es donde nos han llevado nuestros caminos pecaminosos, y no veremos el Reino de los cielos hasta que afrontemos esta realidad con humilde sencillez.

La pobreza de espíritu que se da cuenta de nuestra propia insuficiencia y nos hace suplicar perdón y justicia, nos hará buscar las instrucciones y direcciones de nuestro Señor. Nunca cuestionaremos su sabiduría ni sus caminos. Esta es la actitud de los verdaderos ciudadanos del Reino de los cielos.

68 BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN: Earnhart

 Jesús dijo: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados" (Mateo 5:4). Los hombres han sido educados para creer que deben evitar las lágrimas si quieren ser felices. Jesús dice sencillamente que eso no es verdad. Hay penas que hay que abrazar, no porque sean ineludibles, sino porque sin ellas es imposible la verdadera felicidad.

Incluso el dolor que es inevitable puede tener un buen efecto en nuestras vidas si se lo permitimos. El salmista ha vinculado el dolor y el entendimiento. "Antes que fuera afligido", reflexiona, "yo me descarrié, Pero ahora guardo Tu palabra". Y concluye: "Bueno es para mí ser afligido, Para que aprenda Tus estatutos" (Salmo 119:67, 71).

Pero el llanto de esta bienaventuranza va más allá de las lágrimas de las que no podemos escapar, de la tristeza que llega sin que la pidamos ni la busquemos. Esta pena de la que habla Jesús es una pena que nos llega por elección, no por necesidad. El Antiguo Testamento debería influir en nuestra comprensión de estas palabras pronunciadas por primera vez ante oyentes judíos. Isaías predijo que el Mesías vendría "para vendar a los quebrantados de corazón" y "para consolar a todos los que lloran" (Isaías 61:1,2). Pero estas palabras se aplicaban sólo a los que pasarían por la aflicción de la nación por sus pecados humillados y afligidos.

Los profetas quieren que entendamos que este llanto que Jesús describe es el dolor experimentado por aquellos que, en su reverencia a Dios, se horrorizan de sus propios pecados y de los de sus semejantes, y se conmueven hasta las lágrimas de amarga vergüenza y dolor. Esta es la "tristeza que es conforme a la voluntad de Dios" de la que escribe Pablo, una tristeza que "produce un arrepentimiento que conduce a la salvación" (2 Cor 7:10). Éstas son las lágrimas que debemos elegir derramar, renunciando a nuestro obstinado orgullo. Y de esa elección brotará el indecible consuelo de un Dios que nos perdona a todos, nos recibe en sus brazos y, a fin de cuentas, enjugará todas las lágrimas (Apocalipsis 21:4).

69 BIENAVENTURADOS LOS MANSOS: Earnhart

 Jesús dijo: " Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra" (Mateo 5:5, RVC).

En un mundo de dureza y crueldad, la mansedumbre parecería una forma rápida de suicidarse. Los violentos y obstinados parecen prevalecer, mientras que los mansos son atropellados. A corto plazo, en efecto, puede ser así. Debemos afrontar este hecho. La mansedumbre de Jesús no le salvó de la cruz. Pero, en última instancia, Jesús nos enseña que sólo la mansedumbre sobrevivirá. El reto para nosotros es comprender que esto es cierto.

La mansedumbre no es una disposición natural. No es un temperamento suave innato. Más bien, es una actitud hacia Dios y hacia los demás que es el producto de una decisión. Es una disposición y una capacidad para contener las fuerzas de violencia y poder que forman parte de nuestra naturaleza.

La mansedumbre no es indiferencia ante el mal. Jesús soportó con mucha paciencia el asalto que le hicieron. Pero fue fuerte para defender el nombre y la voluntad de su Padre. Aborrecía la iniquidad tanto como amaba la justicia. (Hebreos 1:9). Moisés era el más manso de los hombres cuando se trataba del abuso que se le ofrecía (Números 12:3), pero su ira podía arder contra la irreverencia ofrecida a Dios (Éxodo 32:19).

La mansedumbre no es debilidad. Jesús tenía 72.000 ángeles a sus órdenes, y sin embargo se describió a sí mismo como manso y humilde de corazón (Mateo 11:29). Jesús no era manso porque fuera impotente. Era manso porque tenía su inmenso poder bajo el control de grandes principios, su amor por su padre y por los hombres perdidos. Le habría resultado mucho más fácil aniquilar a sus enemigos que soportar pacientemente sus abusos. Tomó el camino difícil.

La tierra que heredarán los mansos no es esta tierra. Esta tierra será destruida (2 Pedro 3:10, 12). La tierra que heredarán es el nuevo cielo y la nueva tierra, que se describen en el capítulo 21 del Apocalipsis.

70 HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Jesús dijo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados" (Mateo 5:6).

El hambre y la sed son los apetitos humanos más fuertes. El hambre y la sed nos llevarán a hacer cosas que no haríamos para satisfacer ningún otro deseo. La Biblia habla de madres que se comieron a sus propios hijos como resultado de un hambre prolongada. Los informes modernos cuentan historias similares de las medidas extremas que la gente tomará para satisfacer estas necesidades.

Jesús nos insta a este tipo de deseo intenso de justicia. ¿Y qué es la justicia? Es una relación correcta con Dios. ¿Tiene usted hambre y sed de justicia?

El que tiene hambre y sed de justicia llegará a cualquier extremo para ser justo. Estudiará diligentemente para conocer a Dios. Obedecerá cualquier instrucción que Dios le dé, sin importar el costo o las consecuencias. Sacrificará amigos y familia y hasta la vida misma si es necesario. Después de todo, tiene hambre y sed de Dios.

No mucha gente hoy en día se interesa tanto en ser justa. Ellos PIENSAN que quieren ser justos, y hablan de su deseo, y están dispuestos a gastar un poco de tiempo y esfuerzo en su búsqueda. Pero si la justicia se vuelve inconveniente y se ven obligados a sacrificar algún interés mundano, de repente pierden su apetito. Simplemente no tienen tiempo para el estudio de la Biblia, y mucho de lo que Dios claramente espera les parece poco razonable. Después de todo, no quieren convertirse en fanáticos religiosos. Aquellos que no tienen más deseo que esto simplemente no pueden estar bien con Dios.

Pero aquellos que verdaderamente tienen hambre y sed de justicia, y lucharán por ella como lo harían por comida y bebida, "SERÁN saciados". Jesús vino para hacer esto posible. Él es el agua viva y el pan de vida.

71 BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS

Jesús dijo: "Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia". Mateo 5:7.

La misericordia es una cualidad no del todo desconocida incluso en un mundo de hombres básicamente egoístas. Pero la misericordia de los hombres egoístas es una misericordia selectiva, caprichosa, que no se mueve por principios. No es una disposición estable del corazón y del carácter; y el mismo hombre que es capaz de compasión ocasional puede encontrar las penas de los demás demasiado pesadas y la venganza demasiado dulce.

La misericordia que Jesús alaba nace de la conciencia penetrante de la propia necesidad desesperada de misericordia, no sólo de parte de los hombres, sino especialmente de Dios. Es una misericordia que se compadece del desvalido y perdona incluso al que ofende repetidamente. Jesús sorprendió a Pedro cuando dijo que deberíamos estar dispuestos a perdonar a un ofensor "70 veces 7". Tal compasión no está motivada por las cualidades atractivas del ofensor, sino que surge de nuestro propio sentimiento de gratitud por esa misericordia que Dios nos ha mostrado. Después de todo, ¿quién de nosotros no ha sido perdonado 70 veces 7 por Dios? Y ciertamente no éramos atractivos a Dios cuando envió a su hijo a la cruz. Habiendo recibido tanta misericordia de Dios, ¿cómo podemos dejar de mostrar misericordia hacia los demás?

La misericordia hacia los hombres no MERECE la misericordia de Dios. Pero es una prueba del espíritu penitente, que es una condición divina del perdón. La historia que Jesús contó en Mateo 18:23-25 ilustra claramente esta verdad.

Nosotros, que hemos sido redimidos por la sangre de Cristo, debemos vivir entre nuestros semejantes, no como una arrogante aristocracia espiritual, sino como hombres y mujeres perdonados y que perdonan.

72 LOS DE LIMPIO CORAZÓN

Jesús dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios. " Mateo 5:8.

J.B. Phillips traduce esta frase "Bienaventurados los completamente sinceros", y esto parecería reflejar el verdadero significado de las palabras de nuestro Señor. La limpieza en esta bienaventuranza ciertamente no se refiere a una perfecta rectitud de vida. Y dado el hecho de que las cualidades de actitud dominan esta parte del Sermón del Monte, es poco probable que se refiera principalmente a la limpieza de un corazón perdonado. Es mucho más probable que se refiera a la pureza de una devoción y actitud de una sola mente, que es posible incluso para los pecadores. Santiago hace este uso de la pureza cuando exhorta: "Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes. Limpien sus manos, pecadores; y ustedes de doble ánimo, purifiquen sus corazones" (Santiago 4:8).

La promesa para los de limpio corazón es que verán a Dios. La verdadera visión de Dios no se concederá a los astutos y calculadores a los que les gustan los juegos deshonestos, ni a los de doble ánimo que nunca pueden poner los dos pies en el Reino, sino a los que son absolutamente honestos y sencillos de corazón para con Dios. No verán a Dios como los judíos en el Sinaí, sino en la plena comprensión de una relación íntima con Él.

Es una antigua pregunta con una antigua respuesta. "¿Quién", dice David, "subirá al monte del SEÑOR? ¿Y quién podrá estar en Su lugar santo? El que tiene manos limpias y corazón puro" (Salmo 24:3-4). Si usted quiere ver a Dios con todo su corazón, lo verá. Las personas así no dejan que nada sea un obstáculo.

73 BIENAVENTURADOS LOS QUE PROCURAN LA PAZ

Jesús enseñó: "Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:9). Esta bienaventuranza nos recuerda los conflictos tan frecuentes en nuestro mundo. Entre las naciones, hay constantes guerras y rumores de guerras. En nuestro país, hay tensiones entre razas, entre trabajadores y empresarios, entre ideologías opuestas, incluso dentro de las familias. Es valioso quien sabe procurar la paz en estas situaciones. Pero esto no es probablemente lo que Jesús tenía en mente.

Jesús es el ejemplo perfecto de lo que nos enseñaba a ser. Jesús no intentó convocar a los líderes de las naciones para mediar en disputas internacionales. Tampoco se comprometió a resolver las disputas que estallaban constantemente entre su propio pueblo y los romanos. Una vez, al ser llamado a intervenir en una disputa familiar entre hermanos, preguntó: «¡Hombre! ... ¿Quién me ha puesto por juez o árbitro sobre ustedes?» (Lucas 12:14).

Jesús hizo todo lo posible por procurar la paz entre él y los demás hombres. Cuando fue maltratado, como le ocurrió tan a menudo, nos dice que podría haber llamado a 72.000 ángeles para que atacaran a sus enemigos; sin embargo, soportaba mansamente su oposición y la mayoría de las veces se limitaba a abandonar la escena de hostilidad.

Jesús no sólo vivía en paz con los hombres, sino también con Dios. Tanto es así que pudo decir: "Yo y el Padre somos uno" (Juan 10:30).

Por último, Jesús fue un pacificador entre los demás hombres y Dios. El pecado era la gran barrera entre el hombre y Dios. No había nada que el hombre pudiera hacer para eliminarla. Pero lo que el hombre no podía hacer, Jesús lo hizo, y cargó con nuestros pecados en la cruz. Él es nuestro mediador - nuestro camino a Dios. Jesús dijo "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

Nosotros también somos hijos de Dios cuando ponemos de nuestra parte para vivir en paz con los demás, cuando estamos en paz con Dios y cuando ayudamos a los demás a encontrar su paz con Dios a través de Jesucristo.

74 BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS

Después de haber enseñado a sus discípulos a ser pacificadores, Jesús pronunció la bendición sobre ellos si eran perseguidos. Escucha lo que dijo en Mateo 5:10-12: "Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados serán cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí. Regocíjense y alégrense, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes".

Esta es la más notable de todas las bienaventuranzas. En primer lugar, es extraño que una persona como la que Jesús ha descrito sea perseguida. ¿Por qué iba alguien a perseguir a una persona pobre de espíritu, mansa, sensible al pecado, hambrienta y sedienta de justicia, misericordiosa, limpia de corazón y pacífica en todas sus intenciones? La respuesta es que el mundo siempre persigue a quien es diferente. Y usted tendrá que admitir que la persona descrita por Jesús será diferente de la mayoría de sus prójimos. Simplemente no hay mucha gente así. De hecho, el único que vivió que era EXACTAMENTE así fue Jesús -- y lo crucificaron.

La otra cosa notable es que Jesús llama a esta persona perseguida bienaventurada o feliz. ¿Cómo puede ser eso? A nadie le gusta ser perseguido, vilipendiado o que le mientan. Es cierto, pero la forma en que una persona así puede ser feliz es mirando más allá del presente y viendo hacia el futuro. Esto fue lo que dio a Jesús la fuerza para soportar la cruz. Hebreos 12:2 dice que debemos fijar nuestros ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, "quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios".

Una vieja canción dice: "Aparta la mirada de la cruz para mirar la corona resplandeciente". Esa es la solución al sufrimiento. La corona está ahí, justo más allá de la cruz... y es nuestra si permanecemos fieles hasta el final.

75 LA SAL DE LA TIERRA

En Mateo 5:13, Jesús hizo una declaración sorprendente a sus discípulos. Les dijo: "Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se ha vuelto insípida, ¿con qué se hará salada otra vez? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres".

Esta afirmación no habría sido tan sorprendente si Jesús hubiera dicho: "Yo soy la sal de la tierra". El uso principal de la sal en aquellos días era preservar, salvar. El nombre de Jesús significa SALVADOR. Una y otra vez afirmó que había venido a la Tierra para salvar a los que perecían. Pero Jesús no dijo: "Yo soy la sal de la tierra".

Esta afirmación no nos habría sorprendido si se la hubiera hecho a grandes líderes políticos o militares, a maestros o incluso a agricultores. Comprendemos la importancia de tales personas en la vida de una nación. Pero estos hombres no eran nada de eso. Incluso habían dejado sus ocupaciones anteriores cuando decidieron seguir a Jesús.

La única razón por la que estos hombres eran la sal de la Tierra era su relación con Jesús. De él estaban aprendiendo la verdad del evangelio, que es el poder de Dios para la salvación (Romanos 1:16). De él estaban aprendiendo a vivir vidas influyentes y beneficiosas entre sus semejantes. Y de él aprendían a orar eficazmente.

Sabes, por poco importantes que seamos tú y yo -- NOSOTROS podemos ser la sal de la tierra. Si aprendemos, obedecemos y compartimos el evangelio salvador; si verdaderamente vivimos una vida como la de Cristo entre los hombres; si ejercitamos nuestro privilegio de orar a través de Jesús, NOSOTROS podemos ser los ciudadanos más importantes y valiosos de nuestra comunidad.

Pero fíjate en otra cosa que dice Jesús; debemos conservar nuestro carácter único independientemente de nuestro entorno. Eso es lo que hace la sal. No importa si su entorno es dulce o amargo o lo que sea, sigue siendo salada. Si dejamos nuestra pureza y nos volvemos como el mundo, nos hacemos inútiles tan como sus salvadores.

76 LA LUZ DEL MUNDO

En Mateo 5:14, Jesús llama a sus seguidores la "luz del mundo". Sin embargo, en Juan 9:5 dice: "Mientras estoy en el mundo, Yo soy la Luz del mundo".

Obsérvese que dijo que mientras estaba en el mundo, era la luz del mismo. Sin embargo, no permanecería en la Tierra; pronto iría al Padre. Entonces sus discípulos serían la luz de la que tendría que depender el mundo. Hoy en día, los cristianos son la luz del mundo.

Si alguna vez hubo un momento en que el mundo necesitó luz, es ahora. Las tinieblas espirituales parecen estar por todas partes. Está la oscuridad que acompaña a la ignorancia de Dios. Y la oscuridad que resulta de la prevalencia del pecado. Y está la oscuridad del odio y la amargura. Con razón dijo Jesús: "Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a su Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16).

Cualquier luz que den los discípulos no es más que un reflejo de Jesús que vive en ellos. Juan dice de Jesús: "En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres" (Juan 1:4). De nuevo, Juan dice: "Existía la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre" (Juan 1:9). Esta es la razón por la que Dios es glorificado cuando nuestra luz brilla; viene de Él.

Hay algo interesante sobre la luz. La luz no se atenúa con la oscuridad. Cuanto más oscura sea la noche, más brillará una lucecita. El mundo estaba oscuro en los días de Jesús, pero eso no extinguió su influencia. Él dijo: "Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar".

Sin embargo, es posible ocultar una luz. Se puede esconder debajo de una vasija. Es un hecho triste que muchos que han llegado a conocer a Jesús y deberían estar brillando con su gloria reflejada están escondiendo su luz -- a veces bajo una vasija de palabrotas o mentiras o egoísmo o inmoralidad. ¿Está tu luz escondida o brilla para la gloria de Dios?

77 LA LEY Y LOS PROFETAS DEBÍAN CUMPLIRSE

¿Espera Dios que cumplamos las leyes encontradas en el Antiguo Testamento? Algunos piensan que sí. Citan las palabras de Jesús y Mateo 5:17, 18. "No piensen que he venido para poner fin a la ley o a los profetas; no he venido para poner fin, sino para cumplir. Porque en verdad les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la ley hasta que toda se cumpla".

Para entender estas palabras de Jesús, debemos comprender que la ley fue dada como parte de un pacto o contrato entre Dios e Israel. Dios prometió que si Israel guardaba sus mandamientos, él sería su Dios y ellos serían su pueblo. Cuando dos partes acuerdan un contrato, éste no puede ser destruido hasta que ambas partes hayan cumplido sus compromisos.

Si usted contrata con un constructor que usted le dará 75.000 dólares para que le construya una casa y ambos firman el contrato, entonces cada uno debe cumplir lo prometido. Si él no construye la casa, o si usted no le da el dinero, el contrato sigue siendo vinculante. No se puede destruir. Pero si él construye la casa y usted paga el dinero, el contrato se cumple y puede ser destruido. Israel no había cumplido su parte del contrato con Dios. No habían guardado la ley de Dios, así que el contrato tenía que seguir siendo vinculante. Por eso Jesús dijo, "Hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la ley hasta que toda se cumpla".

Pero Jesús sí cumplió la ley. Como hombre, Él guardó la ley de Dios perfectamente. En la cruz, dijo "Consumado es". Una vez que la cumplió, fue libre de quitarla. Y la quitó. Colosenses 2:14 dice que él nos ha perdonado todos nuestros pecados, "habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz". Esto significa que estamos libres de la necesidad de guardar la ley del Antiguo Testamento.

78 GUARDANDO LOS MANDAMIENTOS MÁS PEQUEÑOS

Jesús vino al mundo para cumplir la ley del Antiguo Testamento y quitarla. Pero no podía ser quitada hasta que él la hubiera guardado perfectamente. Hasta entonces era vinculante.

Después de haber anunciado todo esto en el Sermón del Monte, a Jesús le preocupaba que los hombres empezaran a hacer caso omiso de la ley. Para evitarlo, Jesús hizo algunas afirmaciones muy contundentes sobre el respeto a la ley. Dijo: "Cualquiera, pues, que anule uno solo de estos mandamientos, aun de los más pequeños, y así lo enseñe a otros, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los guarde y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos" (Mateo 5:19).

Jesús habló mucho del Reino de los Cielos. Sólo en el libro de Mateo lo menciona 33 veces. En otros lugares, el Reino de los Cielos se llama el Reino de Dios. Es el mismo Reino. El Reino de los cielos existe cuando los hombres hacen la voluntad de Dios que está en los cielos. Los ciudadanos de ese Reino QUIEREN hacer la voluntad de Dios. Cualquiera que estuviera tan ansioso de desobedecer la ley del Antiguo Testamento que comenzara a quebrantarla antes de que se cumpliera, sería el tipo de persona que no sería candidato para el Reino de los cielos. Pero uno que estuviera ansioso por guardar incluso esa ley del Antiguo Testamento sería del tipo que estaría ansioso por guardar la nueva ley una vez que fuera revelada por Jesús, el nuevo Rey.

¿Cuál es la actitud que tiene usted hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios? El mundo que nos rodea está empeñado en el egoísmo y la búsqueda de privilegios personales. Una persona así no puede formar parte del Reino de Dios. El Reino es para los que reconocen la superioridad de la sabiduría y la autoridad de Dios y están felices de someterse a su voluntad. Jesús dijo: "No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos." (Mateo 7:21).

79 JUSTICIA QUE SUPERA

 Había una canción que era popular hace varios años llamada "Parado en la esquina viendo pasar a todas las chicas". Y había una línea en esa canción que decía "No pueden meterte en la cárcel por lo que estás pensando". Así es con las leyes de los hombres. Si en realidad no violas la ley por alguna acción externa, entonces eres inocente; estás bien con la ley.

Así interpretaban la ley de Dios los escribas y fariseos de la época de Jesús. La obediencia era una cuestión de acciones externas; no les importaban los motivos ni los pensamientos.

Jesús enseñó que la justicia del Reino de los cielos va más allá de las meras acciones. “Porque les digo a ustedes que si su justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos” (Mateo 5:20). Esta afirmación de Jesús fue el comienzo de una serie de contrastes que haría entre las interpretaciones habituales de la voluntad de Dios y su propia interpretación: la que debía prevalecer en el Reino de los cielos. En todos estos contrastes, Jesús está subrayando la importancia del corazón: las actitudes y los motivos. No está diciendo que las acciones carezcan de importancia (ya había dicho que quien violara uno de los mandamientos más pequeños y así lo enseñara a los hombres sería llamado el más pequeño en el Reino de los cielos). Lo que está diciendo es que el mero cumplimiento externo de los mandamientos no es suficiente; el corazón debe ser justo. Las acciones pueden ser correctas cuando el corazón está equivocado; pero si el corazón es correcto, las acciones seguirán.

Querido amigo, ¿está usted bien con Dios? No empiece a contarme las cosas malas que ha evitado y las cosas buenas que ha hecho. Todo eso está muy bien, pero dígame POR QUÉ ha hecho lo bueno y ha evitado lo malo. ¿Realmente ama a Dios con todo su corazón? ¿Hace lo correcto simplemente porque es correcto y evita lo malo simplemente porque es malo? Esa es la verdadera justicia.

80 NO MATARÁS

 Uno de los 10 Mandamientos era "No matarás". La interpretación habitual era que se podía pensar casi todo lo que uno quisiera de su prójimo; incluso podía maltratarle verbalmente; pero mientras no le matara, era inocente ante la ley. Así es como piensa el mundo hoy en día.

Pero Jesús enseñó en Mateo 5:21-26 que la justicia del Reino de los Cielos exige más que el mero respeto por el cuerpo físico y la vida física de un Hombre. Exige respeto por el hombre mismo. Jesús dijo: "Pero Yo les digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga: “Insensato” a su hermano, será culpable ante la corte suprema; y cualquiera que diga: “Idiota”, será merecedor del infierno de fuego". Después de todo, ésta es la forma más segura de evitar el asesinato. No comete asesinato quien controla su ira y controla su lengua. Pero si no se controlan, el asesinato puede cometerse antes de que nos demos cuenta. Oh, puede que nunca se presente la oportunidad para que sintamos que podemos hacerlo sin que nos pillen. Pero podemos desearle la muerte, y el Espíritu Santo dice a través de Juan que quien aborrece a su hermano es un asesino (1 Juan 3:15).

Jesús enseña que cuando nos damos cuenta de que tenemos un problema con otra persona, en lugar de tramar una manera de herirla y destruirla, tenemos que hacer todo lo posible por hacer las paces. Esto evitará cualquier ocasión de asesinato.

Qué lección para todos nosotros. En el hogar, en el trabajo, en nuestros vecindarios, incluso en la carretera, debemos controlar nuestras actitudes y nuestras lenguas. La amargura en el corazón siempre precede a la contienda. Debemos mantener la calma y el control. El mundo puede admirar a alguien que tiene mal genio y lengua afilada, pero Dios no. Santiago 3:15 dice que tal sabiduría es terrenal, sensual y diabólica. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos (v. 17).

81 EL ADULTERIO EN EL CORAZÓN

 Uno de los 10 Mandamientos decía: "No cometerás adulterio". Los líderes religiosos de la época de Jesús enseñaban que no se debía cometer el acto físico del adulterio, pero se despreocupaban de los pensamientos. Nuestra generación adopta una postura muy parecida. Aunque el adulterio es muy común, la mayoría de la gente admitiría que está mal y debe evitarse. Pero esas mismas personas no sienten vergüenza ni culpa alguna por lo que piensan.

El hecho es que en nuestra sociedad estamos rodeados de estímulos diseñados para fomentar la fantasía del adulterio. La moda enfatiza la seducción y la ropa de verano se acerca lo más posible a la desnudez. El entretenimiento se especializa en aprovecharse de la codicia. Los cómicos consiguen sus mayores carcajadas con obscenidades; los cantantes y bailarines cuyas actuaciones son las más sexys son los que venden más discos y vídeos; los publicistas compiten entre sí para producir los anuncios con mayor atractivo sexual; las comedias de televisión y las producciones teatrales casi siempre incluyen algo sugerente; y una película con una calificación inferior a R se considera demasiado sosa para el gusto de los adultos. Incluso los carteles de las autopistas se han vuelto tan escandalosamente provocativos que en algunos casos se han convertido en peligros para el tráfico.

El resultado final de todo esto es, por supuesto, una creciente incidencia de la fornicación y el adulterio. Las enfermedades derivadas de esta conducta se cobran cada vez más víctimas. Los embarazos no deseados y los abortos se multiplican, y los matrimonios se rompen casi tan rápido como se forman. Y todo comienza en nuestro mecanismo de pensamiento: nuestro corazón.

Jesús entendió todo esto, y esa es la razón, dijo en Mateo 5:27-28: "Ustedes han oído que se dijo: “NO COMETERÁS ADULTERIO”.  Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón". Quien nunca comete adulterio en el corazón, nunca lo cometerá en la carne.

82 "CÓRTALA"

 La declaración de Jesús y Mateo 5:27-28 parece extrema. Dijo: "Ustedes han oído que se dijo: “NO COMETERÁS ADULTERIO”. Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón”. Vivimos en una época en la que la autogratificación se considera un derecho de todos. A veces incluso se sugiere que una cosa no puede estar mal porque se siente tan bien; pero si Dios dice que la cosa está mal, está mal sin importar cómo se sienta.

El sexo en sí no está mal. De hecho, es una creación de Dios. Dios lo diseñó para nuestro bien, y lo hizo placentero para nosotros. Pero una vez hecho el arreglo, le corresponde a Él decirnos cómo utilizarlo. Su plan se enuncia en los primeros versículos de la Biblia, cuando dice: "Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". El término una sola carne se refiere a la unión sexual, pero note que el hombre debe ser una sola carne con su esposa. Convertirse en una sola carne con cualquier otra persona es pecado, un pecado que traerá serias consecuencias.

Si una cosa es pecado, entonces es tonto despertar el deseo por ella. Si una persona está a dieta y debe evitar el azúcar, es estúpido entrar en una panadería y babear por el pastel de chocolate. Comprende que es mejor que se mantenga alejado de las panaderías o de las tiendas de dulces. Y quien quiera evitar el pecado sexual, mejor que se mantenga alejado de cualquier persona o cosa que provoque a la codicia.

La mirada con codicia se ha convertido en una parte importante de la vida de muchas personas. Pero Jesús dice: "Si tu ojo derecho te hace pecar, arráncalo y tíralo; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno" (versículo 29). Jesús no está hablando literalmente. Si uno no tuviera el ojo derecho, todavía podría codiciar con el izquierdo. Lo que está diciendo es: "Controla tus ojos; estate dispuesto a renunciar a cualquier cosa que pueda hacer que seas echado al infierno".

83 DIVORCIO

 Los fariseos y los escribas eran muy liberales en su actitud sobre la causa del divorcio; de hecho, muchos de ellos pensaban que un hombre podía divorciarse de su esposa por cualquier causa. Pero había una cosa que les preocupaba mucho: querían estar seguros de que el divorcio se tramitaba tal como lo exigía la ley; el hombre debía estar seguro de que le entregaba a la esposa una carta de divorcio.

Jesús tenía un punto de vista diferente. Escuche lo que dice en Mateo 5:31-32. "También se dijo: “CUALQUIERA QUE REPUDIE A SU MUJER, QUE LE DÉ CARTA DE DIVORCIO”. Pero Yo les digo que todo el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de infidelidad, la hace cometer adulterio; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio".

Evidentemente, Jesús está diciendo que el divorcio es un asunto mucho más serio de lo que los fariseos pretendían. Está diciendo que, excepto en el caso de infidelidad sexual, el divorcio no debe considerarse una solución a un problema matrimonial. El divorcio por cualquier causa que no sea la infidelidad sexual hace que cualquiera de las partes que se vuelva a casar sea culpable de adulterio.

Cuán desesperadamente necesita esto nuestra generación. El matrimonio ha llegado a considerarse un mero arreglo humano. Mientras parezca que permanecer casados es lo mejor para ambos, continúa; pero si alguno de los dos se cansa o ve a alguien que le gusta más, puede divorciarse y se acabó. Amigo mío, puede que todo haya terminado en lo que concierne a las dos personas, y puede que todo haya terminado en lo que concierne a los tribunales, pero no todo ha terminado a los ojos de Dios. Aunque los tribunales le hayan concedido el divorcio y le hayan dado permiso para volverse a casar, Dios dice que usted no tiene derecho a hacerlo, y si lo hace, es adulterio. Y Dios dice que los adúlteros no pueden heredar el Reino de Dios (1 Corintios 6:9-10; Gálatas 5:19-21).

Cuando dos personas se casan, la intención de Dios es que permanezcan casadas de por vida. Cuando surgen problemas, hay que encontrar alguna solución que no sea el divorcio.

84 ¡QUE TU SÍ SEA SÍ Y TU NO, NO!

 Los líderes religiosos de la época de Jesús tenían mucho cuidado de no usar el nombre de Dios en un juramento falso. Pero defendían incluso un juramento falso si la persona sólo decía "por el cielo", o "por la tierra", o "por Jerusalén".

Jesús presenta su opinión sobre tal actitud en Mateo 5:33-37: "También han oído que se dijo a los antepasados: “NO JURARÁS FALSAMENTE, SINO QUE CUMPLIRÁS TUS JURAMENTOS AL SEÑOR”. Pero Yo les digo: no juren de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de Sus pies; ni por Jerusalén, porque es LA CIUDAD DEL GRAN REY. Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello. Antes bien, sea el hablar de ustedes: “Sí, sí” o “No, no”; porque lo que es más de esto, procede del mal”.

Estas palabras de Jesús ciertamente enseñan que el nombre de Dios no debe usarse a la ligera o en vano en un juramento. Pero el pensamiento principal es que uno debe ser tan absolutamente veraz y digno de confianza en todos sus tratos que ni siquiera necesita hacer un juramento. Incluso si uno no usa el nombre de Dios sino que dice "por el cielo", se ha referido al trono de Dios; o si dice "por la tierra", se ha referido al estrado de Dios. Uno podría pensar que su cabeza, al menos, es suya, y que puede jurar "por mi cabeza". Pero Jesús nos recuerda que Dios puede hacer con nuestra cabeza lo que nosotros no podemos hacer: hacer que un pelo sea blanco o negro. Jesús está diciendo: "No trates de encontrar alguna manera de engañar y encubrir la verdad". Di sí si quieres decir sí; y no si quieres decir no. CUALQUIER palabra que haya sido añadida para tratar de enturbiar el asunto u ocultar la verdad simplemente debe ser omitida—proceden del mal. ¿No sería maravilloso vivir en una sociedad donde el sí de todos significara sí y el no de todos significara no? Pues así es con un cristiano, independientemente de cómo sea entre la gente del mundo. Puedes confiar en que lo que promete se cumplirá y lo que dice será verdad.

Número 85

OJO POR OJO

Una persona que hiere maliciosamente a otra debe ser castigada. El Antiguo Testamento establecía las penas que debían imponer los tribunales de la nación de Israel. Si una persona le sacaba maliciosamente un ojo a su prójimo, los tribunales debían dictaminar que perdiera un ojo; si le sacaba un diente, debía perder un diente.

Los maestros religiosos de la época de Jesús, sin embargo, habían abusado de esta instrucción para justificar eludir el sistema judicial y tomar represalias personales. Jesús rechazó totalmente esta interpretación. Escuche lo que dijo en Mateo 5:38-41: "Ustedes han oído que se dijo: “OJO POR OJO Y DIENTE POR DIENTE”. Pero Yo les digo: no resistan al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. Y cualquiera que te obligue a ir un kilómetro, ve con él dos".

Jesús no está diciendo que dejemos que la gente nos atropelle o que incluso les invitemos a hacerlo. Está advirtiéndonos contra las represalias personales y animándonos a buscar soluciones pacíficas a los problemas, aunque haya que hacer algún sacrificio. Una enseñanza similar en Romanos 12:19 nos ayuda a entender lo que Jesús está diciendo. Allí el Espíritu Santo dice: "Amados, nunca tomen venganza ustedes mismos, sino den lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «MÍA ES LA VENGANZA, YO PAGARÉ», dice el Señor". El capítulo siguiente sugiere que el gobierno es uno de los instrumentos de Dios para ello. Tenemos todo el derecho a apelar a la ley cuando nos maltratan, pero devolver violencia por violencia no resuelve los problemas personales, sino que los agrava.

Algunos dicen: "¡Esto es pedir demasiado!". Pero Jesús mismo lo practicó. I Ped. 2:23 dice que "cuando lo ultrajaban, no respondía ultrajando. Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a Aquel que juzga con justicia". En esto y en todo, Él es nuestro ejemplo.

Número 86

AMEN A SUS ENEMIGOS

En general se entendía, incluso por los líderes religiosos de la época de Jesús, que uno debe amar a su prójimo. Pero esos maestros religiosos cometieron dos errores en cuanto a ese mandamiento. En primer lugar, eran demasiado restrictivos a la hora de definir al prójimo. En segundo lugar, añadieron al mandamiento "amarás al prójimo" la idea de que también había que odiar al enemigo.

En la parábola del Buen Samaritano, Jesús corrigió el primer error y en el Sermón del monte, corrigió el segundo. Escuche sus palabras en Mateo, 5:43-44, "Ustedes han oído que se dijo: “AMARÁS A TU PRÓJIMO y odiarás a tu enemigo”. Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen".

Para entender lo que Jesús está diciendo aquí, debemos comprender que hay varias palabras griegas que traducimos con la palabra amor. Una era una palabra que sugería afecto cálido y tierno. Esa NO fue la palabra que Jesús usó aquí. Él no espera que tengamos un tierno afecto por aquellos que se han hecho nuestros enemigos tratando de destruirnos.

La palabra que Jesús usó es una palabra que sugiere una actitud de buena voluntad positiva. Debemos desear lo que es bueno para nuestros enemigos. Jesús nos dice cómo amarlos. Él dice: bendecirlos, hacerles el bien y orar por ellos. El mayor bien que puede venir a una persona mala es ser cambiado para bien. Esto es lo que debemos desear y lo que debemos tratar de lograr. La mejor manera de destruir a un enemigo es convertirlo en amigo.

Estas instrucciones no son fáciles de seguir. Tales actitudes son completamente diferentes de las actitudes del mundo. Pero una vez más Jesús es nuestro ejemplo. ¿Recuerdas lo que dijo mientras lo clavaban en la cruz? "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Si queremos ser seguidores de Jesús debemos actuar como ÉL, no como el mundo.

Número 87

LIMOSNA PARA SER VISTOS DE LOS HOMBRES

Cuando hoy en día se hacen colectas de dinero, lo único que preocupa a alguien es recaudar lo máximo posible, independientemente de cómo se haga. A nadie le importa POR QUÉ se da. Hace algunos años vi un cartel junto a una gran campana en la plaza de una ciudad: Se daba un dólar y se tocaba la campana. Un hombre hizo sonar la campana y todo el mundo miró para ver quién era. Algunas personas sólo dan a los pobres si pueden comprar una posibilidad de ganar un automóvil o unas vacaciones gratis.

Jesús quería que sus discípulos dieran a los pobres. Pero le preocupaban los motivos por los que lo hacían. Escuche lo que dijo en Mt. 6:1-4: "Cuídense de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos. Por eso, cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha,  para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará".

Jesús está diciendo que el POR QUÉ damos a los pobres determinará si Dios nos bendice por ello o no. Podemos ponernos a prueba a nosotros mismos: ¿damos alguna vez a los demás en secreto o lo hacemos sólo cuando los demás lo saben? Puede que no hagamos sonar una trompeta delante de nosotros (ni toquemos una gran campana), pero nos aseguramos de contar a los demás lo que hemos hecho. Esto es lo mismo. Si damos nuestra limosna para ser alabados por los hombres, cuando nos alaben esa es la única recompensa que podemos esperar.

Por el contrario, Jesús dice que debemos dar tan calladamente que ni siquiera la mano izquierda sepa lo que hace la derecha. Puede que otros se enteren, pero ese no debe ser nuestro motivo. Nuestro motivo debe ser agradar a Dios. Si vamos a ser recompensados por Él, ese debe ser nuestro propósito al dar.

Número 88

ORACIÓN PARA SER ESCUCHADO POR LOS HOMBRES

Hace algunos años, un prominente predicador pronunció la oración en la dedicación del Monumento Bunker Hill en Boston. Al día siguiente, el periódico informó que había hecho la oración más hermosa que jamás se haya orado a un público americano. Nosotros no juzgamos los motivos del hombre, pero si él hizo lo que el periódico dijo - si él oró A UN PÚBLICO AMERICANO - su oración no llegó a Dios. Jesús pasó ese juicio en Mateo 6:5-6. "Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará".

Estas palabras de Jesús nos invitan a una nueva prueba de conciencia. ¿Oramos para ser vistos por los hombres o para ser escuchados por Dios? Hay un modo de saberlo: ¿oramos alguna vez cuando nadie lo sabe? ¿Vamos realmente a un lugar secreto y allí derramamos nuestro corazón a Dios? Si no es así, seguramente nuestros motivos son sospechosos. No está mal orar cuando otros lo saben, siempre que nuestro propósito no sea complacer a los hombres. Y entonces hay una manera de probar nuestros motivos. ¿Es nuestra oración, cuando otros nos oyen, más larga y más elocuentemente formulada que cuando oramos en secreto? Jesús continuó: "Y al orar, no usen ustedes repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. Por tanto, no se hagan semejantes a ellos; porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes que ustedes lo pidan".

La oración es un niño que habla con su Padre. No es una ocasión para impresionar a la gente con nuestra piedad o devoción. De hecho, la mejor oración se ofrece con tal conciencia de Dios que uno se olvida de sí mismo. Cualquier esfuerzo por honrarnos a nosotros mismos es confundir el objeto de la adoración. La verdadera adoración sólo busca la gloria y el honor de Dios.

Número 89

LA ORACIÓN MODELO

Lucas 11:1 nos da una pequeña historia interesante de una ocasión en la vida de nuestro Señor. "Aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de Sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos»". Obviamente reconocieron que las oraciones de Jesús eran diferentes de las de otros líderes religiosos. Querían orar como él oraba. En el Sermón del Monte, Jesús les enseñó. Usted encontrará esta lección en Mateo 6:9-13.

Jesús les dio un modelo de oración que introdujo con estas palabras en versículo 9: "Ustedes, pues, oren de esta manera". Jesús no estaba dando palabras para ser memorizadas y repetidas irreflexivamente como tantos han hecho. En el versículo inmediatamente anterior condenó el uso de vanas repeticiones así como los paganos. Pensar que la gracia se obtiene en proporción al número de veces que se repiten estas palabras es caer en el mismo error de los paganos.

Jesús está enseñando la MANERA de orar aceptable. Es como si un maestro carpintero dijera a su aprendiz: "Esta es la manera en que debes hacer una mesa". El aprendiz bien podría estar influenciado por esa primera lección en cada mesa que haga, pero las mesas sucesivas no serán todas del mismo tamaño o forma o material. Variarán según las necesidades.

El Nuevo Testamento contiene muchas oraciones ofrecidas por los mismos apóstoles que recibieron estas instrucciones de Jesús. Sus oraciones variaban según las ocasiones en que se ofrecían. Pero esas oraciones seguramente reflejaban la influencia de las instrucciones que Jesús dio. Sus oraciones no eran como las de los paganos, ni siquiera como las de los fariseos; sus oraciones eran como las de su Maestro.

Como los apóstoles de antaño, necesitamos orar hoy: "Señor, enséñanos a orar". Y habiendo orado esto, examinemos el modelo que Él dio.

Número 90

"PADRE NUESTRO”

Cuando los hombres no inspirados ofrecen oraciones públicas, a menudo comienzan con un discurso muy adornado y elocuente dirigido a Dios. Algunos de nosotros podemos incluso sentir que no podemos orar porque no somos capaces de componer palabras tan bellas.

La oración modelo de Jesús debería calmarnos. Comienza así: "Padre nuestro que estás en los cielos". ¡Qué fácil! Cualquiera puede usar esas sencillas palabras. A menudo los hombres discuten largo y tendido sobre el nombre con el que debe dirigirse a nuestro Dios. Algunos creen que JEHOVÁ es el único nombre adecuado. Jesús no discutió sobre eso. En el Nuevo Testamento, el nombre no se considera tan importante como la relación que mantenemos con Él. Jesús nos enseñó esta relación y la hizo posible. Juan dice de Jesús: " A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios" (Juan 1:11-12). La mayoría de nosotros no llamamos a nuestro padre físico por su nombre; simplemente lo llamamos nuestro padre. Y así es como Jesús nos enseñó a dirigirnos a nuestro Padre celestial espiritual.

Dirigirnos a Dios como nuestro Padre nos recuerda muchas cosas. Nos dice que Dios es responsable de nuestra existencia. Nos recuerda que podemos depender de Él para satisfacer nuestras necesidades: nuestra necesidad de alimento, ropa y abrigo; nuestra necesidad de protección; nuestra necesidad de un consejo sabio y un buen ejemplo; y nuestra necesidad de corrección y disciplina. Y, sobre todo, la palabra Padre nos habla de su amor y preocupación por nosotros.

¡Qué maravilloso es para nosotros aquí en la tierra tener un Padre que está en los cielos! Todos los padres terrenales están limitados en su capacidad de proveer para sus hijos. Pero no hay limitaciones para nuestro Padre Celestial. Él nos ama lo suficiente para QUERER hacer lo que sea bueno para nosotros; Él es lo suficientemente sabio para SABER lo que es mejor para nosotros; ¡y Él es lo suficientemente poderoso para proveerlo! QUÉ PRIVILEGIO poder orarle a: "¡A NUESTRO PADRE QUE ESTÁS EN LOS CIELOS!"

Número 91

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

Jesús enseñó a sus discípulos a orar: "Padre nuestro que estás en los cielos". La palabra PADRE, sugiere una cercanía e intimidad que no era comprendida por los judíos. A Dios se le dirigió como Padre sólo 3 o 4 veces en el Antiguo Testamento. Pero aunque Jesús nos enseñó a llamar a Dios "Padre nuestro", no quería que olvidáramos que nuestro Padre sigue siendo DIOS -- el todopoderoso, omnisapiente, omnisciente, perfectamente justo DIOS, Creador del universo y Juez de toda la humanidad. Para expresar nuestra conciencia de la grandeza de Dios, también nos enseñó a decir: "Santificado sea tu Nombre". La palabra "santificado" significa que debe tenerse en reverencia, respetado, honrado, no usado a la ligera o frívolamente.

Jesús no se refería aquí a un nombre particular de Dios; se refería a Dios mismo. El nombre de una persona representa a la persona misma. Si el nombre de uno es muy respetado, la persona es muy respetada; si el nombre de uno es despreciado, la persona es despreciada. Dios no es el hombre de arriba". ¡Él no es un hombre en absoluto! Hablar de Él como de un hombre es degradarle e insultarle. Él es el creador; el hombre es la criatura.

Quien ora sinceramente: "Santificado sea tu nombre", no utilizará el nombre de Dios como un adjetivo o un improperio. En los últimos años se ha extendido el uso del nombre de Dios en el lenguaje cotidiano. Esto ha sido fomentado por los medios de comunicación. Se abusa del nombre de Dios en las películas -incluso en las películas para niños- se abusa en la televisión, en la radio, en la música. Y cuando la gente ha sido condicionada a tal uso frívolo del nombre de Dios, en poco tiempo lo están usando ellos mismos sin reverencia o respeto alguno. Y esa falta de respeto al nombre de Dios es una falta de respeto a Dios.

Al enseñarnos a orar, Jesús nos enseñó a ser sumamente respetuosos con aquel a quien oramos. Tal reverencia, si es genuina, no sólo será evidente en nuestra forma de orar, sino también en nuestra habla cotidiana.

Número 92

VENGA TU REINO

Cuando usted ora a Dios, ¿qué tipo de peticiones le hace? ¿Qué tipo de cosas pide con más frecuencia? En la oración modelo que Jesús dio a sus discípulos, la mayoría de las peticiones tuvieron que ver con Dios y a la relación de los hombres con Él. La primera petición era: "Santificado sea tu nombre". La segunda era: "Venga tu reino". La oración está dominada por cosas de naturaleza espiritual.

Por supuesto, había mucha gente en tiempos de Jesús que no se daba cuenta de que la oración por la venida del reino era una oración espiritual. Pensaban que el reino sería un reino político que conquistaría Roma y establecería Jerusalén como capital de un gran imperio mundial. Creían que la llegada del reino marcaría el comienzo de un período de gran prosperidad para los judíos y que todo el mundo se postraría a sus pies. Así que para ellos "venga tu reino" era una oración para obtener ventajas terrenales. Jesús pasó gran parte de su ministerio terrenal tratando de corregir tales conceptos erróneos del reino. Como Juan antes que él, Jesús enseñó que se hacía preparación para el reino, no levantando un ejército y dándole entrenamiento militar, sino que retomó el mensaje de Juan: "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado".

Pilato preguntó a Jesús si era rey. Jesús no negó ser rey, pero dijo: "Mi reino no es de este mundo" (Jn. 18:36). Es un reino celestial que existe en los corazones de los que se someten a Cristo como rey. Y ya está aquí. Mientras Jesús les enseñaba a orar por su venida, le decía al mundo que estaba cerca. En Marcos 9:1, Él incluso dijo que había algunos que vivían en Su día que no morirían hasta que vieran el reino venir con poder. Col. 1:13 dice que los cristianos hemos sido trasladados a él.

¿Es posible que aquellos que no creen que el reino ha llegado puedan, como los judíos, estar buscando el tipo equivocado de reino?

Número 93

HÁGASE TU VOLUNTAD

¿Ora usted? ¿Por qué ora? ¿Piensa en la oración como una oportunidad para decirle a Dios lo que tiene que hacer? Si eso es lo que tiene en mente, entonces está intentando hacer de Dios su siervo. La oración nunca tuvo el propósito de ser un medio para lograr eso.

Más bien, la oración es un medio para conseguir que Dios haga lo que Él quiere hacer en nuestras vidas. Si la oración cambia la voluntad de alguien, debería ser la nuestra, no la de Dios. Vemos esto en Jesús la noche antes de su crucifixión. Fue al huerto de Getsemaní con sus discípulos. Estaba profundamente angustiado y triste, hasta el punto de la muerte, según su propio testimonio. Temía la cruz. Tres veces oró para que la copa pasara de Él, pero siempre añadía: "Pero no sea lo que Yo quiero, sino lo que Tú quieras". Mientras oraba, se hizo evidente que no era la voluntad de Dios que la copa pasara; era la voluntad de Dios que Él fuera a la cruz. Cuando esto fue evidente, se levantó de la oración y fue con gran calma y determinación a la cruz. Jesús quería evitar la cruz, pero más que eso, quería que se hiciera la voluntad de Dios en su vida. La oración había cumplido su propósito, no cambiando a Dios, sino cambiando a Jesús, ayudándole a ver la voluntad de Dios y a aceptarla.

En la oración modelo, Jesús enseñó a sus discípulos a orar: "Hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo". Para orar como Jesús enseñó y como Jesús oró, uno debe desear que se haga la voluntad de Dios en su propia vida, independientemente de si obtiene o no la cosa específica que está pidiendo. Y si realmente desea que se haga la voluntad de Dios, lo expresará no sólo con palabras, sino también con hechos. Si se niega a cumplir cualquier parte de la voluntad de Dios, no está en condiciones de orar: "Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo". Esto explica la petición anterior: "Venga a nosotros tu reino".

Cuando la voluntad de Dios se hace en la tierra como en el cielo, el reino de los cielos está entre los hombres.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

Número 94

La oración modelo que Jesús dio a sus discípulos destaca por el hecho de que la mayoría de sus peticiones se refieren a necesidades espirituales. Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, perdónanos nuestras deudas (u ofensas), no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Esto es tan notable que algunos se han preguntado si es correcto en absoluto orar por la provisión de nuestras necesidades físicas y temporales. Una breve porción de la oración responde a esta pregunta: "Danos hoy el pan nuestro de cada día" (Mt. 6:11). Esta breve petición por el pan de cada día tiene sin duda la intención de justificar nuestra petición por cualesquiera que sean nuestras necesidades físicas.

Pero hay algunas cosas interesantes que notar acerca de la petición. En primer lugar, es una petición de necesidades, no de lujos. El pan se considera universalmente como el alimento más sencillo. Se le ha llamado el bastón de la vida. Por sí solo, puede sostener la vida durante mucho tiempo. Y, después de todo, el sustento es el propósito de la comida, no el mero placer. En segundo lugar, la petición es simplemente para el pan de cada día, no suficiente pan para pasar el invierno, ni siquiera para la semana, sólo lo suficiente para hoy. Esto implica la fe en que Aquel que nos provee el alimento hoy, también puede proveernoslo mañana.

Todo esto sugiere satisfacción con lo que tenemos y gratitud a Dios por habérnoslo dado. Pone de relieve la importancia relativa de nuestras necesidades físicas y nuestras necesidades espirituales.

La mayoría de las oraciones de hoy en día son lo contrario de esto. Nuestras oraciones están cargadas de preocupaciones físicas, terrenales y temporales. No pedimos simplemente un trabajo, sino un trabajo mejor; no pedimos simplemente una casa, sino una casa mejor; no pedimos simplemente comida, sino comida mejor y más comida. Y a menudo apenas se mencionan nuestras necesidades espirituales. Todo esto hay que cambiarlo, no tanto cambiar las palabras de nuestras oraciones, sino cambiando los corazones de los que salen, porque "de la abundancia del corazón habla la boca".

Número 95

PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS

En el modelo de oración que Jesús dio a sus discípulos, las peticiones van de dos en dos. Después de enseñarles a orar por el pan de cada día, les enseñó a orar por el perdón de los pecados. El pan es nuestra mayor necesidad física; el perdón es nuestra mayor necesidad espiritual.

Nos damos cuenta de la necesidad de pan, pero puede que no estemos tan conscientes de nuestra necesidad de perdón. Esa puede ser la razón por la que Jesús utilizó la palabra DEUDAS en el relato de Mateo: "Perdónanos nuestras deudas", dijo. Las deudas nos molestan más que los pecados, y una deuda perdonada nos alivia más que un pecado perdonado,

El hecho es que el pecado nos pone en deuda con Dios. Así como violar una ley civil nos hace deber una multa a la corte, así la violación de las leyes de Dios nos hace deberle a Dios. Incluso si no pecáramos al violar las leyes de Dios, todavía estaríamos en deuda con Él por todas las cosas buenas que ha hecho por nosotros. Nuestra deuda con Dios es una que simplemente no podemos pagar. Nunca podríamos pagarle por los beneficios materiales que nos ha proporcionado (aire, agua, comida, ropa) y mucho menos por el sacrificio de Jesús. Si nos damos cuenta de esto, puede que seamos reacios incluso a pedirle perdón; nos parecería pedir demasiado.

Pero Jesús nos enseñó a orar: "Perdónanos nuestras deudas", y se imaginó a Dios como el tipo de padre que está dispuesto y ansioso por perdonar. ¿Recuerda usted la historia del hijo pródigo? Puede leerla en Lucas, capítulo 15. ¡Qué deuda tenía aquel muchacho con su padre! Había malgastado un tercio de todo lo que su padre había acumulado durante su vida, por no hablar de las preocupaciones que había causado a su padre y de la vergüenza que había traído al nombre de su padre. Sin embargo, cuando el muchacho volvió a casa, el padre corrió a su encuentro y le perdonó al instante. Así de dispuesto está Dios a perdonarnos. Pero hay una cosa que debemos recordar: aquel muchacho tuvo que dejar el país lejano y volver a casa pidiendo perdón. Y nosotros debemos dejar el pecado y venir a Dios si queremos ser perdonados. También debemos estar dispuestos a perdonar a los demás.

Número 96

COMO HEMOS PERDONADO A NUESTROS DEUDORES

El hecho de que Jesús enseñara a sus discípulos a orar: "Perdona nuestras deudas" es una prueba clara de que Dios es un Dios que perdona. ¡Qué maravilla!

Sin embargo, son demasiados los que solo oyen la promesa de perdón sin oír la condición. De hecho, algunos incluso niegan que pueda haber condición alguna; después de todo, dicen, "el perdón es un asunto de gracia y si es de gracia no puede haber condición". Esto, sin embargo, es malentender la gracia. La gracia es un favor inmerecido, pero no excluye las condiciones. Jesús estableció claramente una condición que era esencial si el perdón iba a pedirse. Enseñó a sus discípulos a orar "Perdónanos nuestras deudas COMO TAMBIÉN NOSOTROS HEMOS PERDONADO A NUESTROS DEUDORES". Para asegurarse de que esto se entendía, añadió en el versículo 14: "Porque si ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, también su Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones". He aquí una promesa de gracia que es muy claramente condicional.

No es fácil perdonar a los demás cuando nos ofenden y nos maltratan. Queremos vengarnos de ellos, hacerles sufrir, darles el castigo que se merecen. Algunos incluso consideran que perdonar es de débiles. Pero Jesús no se anda con rodeos: debemos perdonar si queremos ser perdonados.

"Pero no se lo merecen", insistimos. ¡Claro que no se lo merecen! Y nosotros tampoco. Dios no nos perdona porque lo merezcamos; nos perdona por la bondad de su corazón. Y lo que nos pide es que estemos dispuestos a perdonar a los demás. Al fin y al cabo, tendremos mucho menos que perdonar en los demás de lo que Dios ha tenido que perdonar en nosotros.

Perdonar a los demás no es la única condición del perdón. Al menos otra condición es que seamos hijos de Dios. Si no, ¿cómo podríamos orar: "Padre nuestro que estás en los cielos"? ¿Ha cumplido usted estas condiciones? Debe hacerlo si quiere escapar de la terrible culpa del pecado.

Número 97

NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN

Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar: "Perdónanos nuestras deudas", les estaba enseñando a preocuparse por sus errores pasados. Pero cuando les enseñó a orar: "Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal", les estaba enseñando a buscar la ayuda de Dios para evitar futuros pecados.

Esta es otra condición del perdón. Demasiadas personas han supuesto que con sólo pedirlo, pueden ser perdonadas de pecados en los que piensan continuar. Dios nunca ha ofrecido el perdón a los que continúan en el pecado. Para ser perdonados de pecados pasados, debemos buscar una manera de escapar de esos pecados en el futuro. No podemos ser perdonados de mentir si tenemos la intención de seguir mintiendo. No podemos ser perdonados de robar si tenemos la intención de seguir robando. Y no podemos ser perdonados de la fornicación si tenemos la intención de seguir viviendo con alguien con quien no estamos casados. No sólo debemos tener la intención de dejar de cometer esos pecados, sino que, en la medida de lo posible, debemos evitar las tentaciones que podrían llevarnos a cometerlos. Y Jesús nos enseñó a orar pidiendo la ayuda de Dios para escapar de su poder.

Quien hace sinceramente esa oración demuestra varias cualidades encomiables: En primer lugar, esta oración demuestra una sana conciencia del poder de Satanás. Es insensato subestimarlo. I Pedro 5:8 nos dice que él anda al acecho como león rugiente buscando a quien devorar.

En segundo lugar, esta oración demuestra humildad. 1 Cor. 10:12 dice: "el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga". Con esta oración demostramos que entendemos que no podemos vencer a Satanás solos, que necesitamos la ayuda de Dios. "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes" (1 Ped. 5:5).

En tercer lugar, esta oración muestra confianza en el poder de Dios para controlar a Satanás. Satanás sólo puede ir tan lejos como Dios se lo permita.

Finalmente, esta oración muestra la clase de temor al pecado que Dios aprueba. Quien hace esta oración no caminará voluntariamente hacia el pecado.

Número 98

¿QUIÉNES PUEDEN HACER LA ORACIÓN QUE JESÚS ENSEÑÓ?

La oración es un recurso muy popular entre las personas que tienen problemas. Muchos parecen sentir que pueden vivir como quieran hasta que se encuentran en dificultades; entonces piensan que pueden tomarse unos momentos y hacer lo que llaman "la oración del Señor" y Dios vendrá corriendo, completamente complacido de que le hayan hecho el favor de invocarlo. Después de que Dios les haya sacado de su dificultad, pueden volver a vivir como les plazca.

Jesús enseñó en contra de la idea de que simplemente decir palabras tiene algún tipo de valor mágico. Dio este modelo de oración como contraste a las oraciones de los paganos que pensaban que serían escuchados por su repetición de muchas palabras. Para ser aceptada, una oración debe salir del corazón.

¿Qué tipo de persona puede hacer esta oración modelo de corazón?

En primer lugar, uno debe ser hijo de Dios para orarla, pues comienza así: "Padre nuestro que estás en los cielos". Sólo los hijos de Dios pueden llamarle Padre.

Uno debe respetar el nombre de Dios. Quien usa el nombre de Dios a la ligera no puede orar sinceramente: "Santificado sea tu nombre".

Quien comienza su oración preocupándose por el reino de Dios es uno que, como dice Mt. 6:33, busca primero el reino de Dios; y uno que ora: "Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo" será una persona que sigue cuidadosamente la voluntad de Dios en todo lo que hace.

Quien ora: "Danos hoy el pan nuestro de cada día", es una persona que se contenta con las cosas sencillas y confía en Dios para el futuro.

Quien dice: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores", es evidentemente una persona que perdona. Y quien ora sinceramente "No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal" tiene que ser una persona que odia el pecado y se esfuerza por evitarlo.

¿Cumple usted los requisitos para hacer esta oración?

Número 99

CUANDO AYUNEN

Estamos rodeados de gente, gente que podemos ver, oír y tocar. No podemos ver ni oír ni tocar a Dios, y por eso nos resulta mucho más fácil preocuparnos por lo que la gente piensa de nosotros que por lo que piensa Dios.

Jesús conocía a Dios; había venido de Dios después de vivir con Dios desde el principio. Jesús deseaba que sus seguidores se preocuparan más por Dios que por los hombres. Nos enseñó que cuando damos nuestros dones a los pobres, nuestra preocupación debe ser agradar a Dios y no a los hombres. Dijo que diéramos nuestras ofrendas tan calladamente que la mano izquierda no supiera lo que estaba haciendo la derecha.

Jesús también enseñó que debemos orar a Dios, no a los hombres. Dijo que si nuestro único deseo es agradar a los hombres, no podemos esperar nada de Dios.

Jesús sabía que habría ocasiones en las que sus discípulos ayunarían, no porque se hubiera establecido un ayuno, sino simplemente porque estarían profundamente metidos en algún ejercicio espiritual, de modo que no desearían comer. En tales casos, dijo que debían guardarlo para sí mismos y para Dios. Escuche lo que Jesús dijo en Mateo 6:16-18:

"Y cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas; porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que están ayunando. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no hacer ver a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará".

 Es evidente que Jesús tenía poca paciencia con la fanfarronería religiosa. La naturaleza misma de la verdadera religión implica un esfuerzo por agradar a Dios y no a nosotros mismos ni a otras personas. ¿Es Dios lo principal en la religión de usted?

Número 100

TESORO EN EL CIELO

En Mateo 6:19-21, Jesús dio un consejo sobre las inversiones: "No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”.

¿Qué le parece este consejo? Si usted nunca piensa en la vida más allá de la tumba, el consejo de Jesús le parecerá una tontería. Va a querer acumular tanto en la tierra como sea posible, invertirlo de la manera más segura posible, y extenderlo todo el tiempo que esté vivo para no encontrarse en necesidad en sus últimos años.

Jesús señala la insensatez de tal pensamiento. En primer lugar, no hay ningún lugar en el que usted pueda guardar su dinero con total seguridad. Las joyas o las obras de arte pueden ser robadas, los edificios pueden ser arrasados por las tormentas o deteriorarse con el tiempo, la bolsa puede desplomarse, los bienes inmuebles pueden perder su valor, los bancos pueden quebrar e incluso los gobiernos pueden caer. Los últimos acontecimientos nos lo han recordado. Pero aunque supiera que su dinero está a salvo en la tierra, ¿qué pasa con la eternidad? No puede llevarse su dinero consigo. La vida eterna no se puede comprar con dinero, y aunque así fuera, su dinero en la tierra no le servirá de nada en el juicio. Se habrá quedado atrás.

Mucho mejor es sobrevivir con lo menos posible en la tierra y concentrarse en llegar al cielo. El Espíritu Santo explica cómo hacer esto en I Tim. 6:18 -- "Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida". Cuando usted esté ante Dios en el juicio, se alegrará de cada buena obra que haya hecho y de cada céntimo que haya compartido. Alguien lo ha dicho así: Sólo una vida; pronto pasará; Sólo lo hecho por Cristo perdurará.

Número 101

DOS SEÑORES

Jesús dijo: "Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o apreciará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas" (Mt 6:24).

Cuando usted piensa por primera vez en este dicho, puedes pensar que Jesús estaba equivocado. Después de todo, mucha gente tiene dos trabajos. Pero Jesús no está hablando de trabajos; está hablando de esclavitud. Ningún hombre puede ser esclavo de dos amos a la vez. Podemos ver que eso es cierto.

Cuando uno firma un contrato de trabajo, se compromete a trabajar cierto número de horas al día para su patrón. Esas horas son del patrón. Pero una vez cumplidas esas horas, el resto del tiempo es de uno. Puede hacer lo que quieras con él; incluso puede contratar para que otro empleador tenga esas horas.

La esclavitud no funciona así. El amo es el dueño del esclavo y TODO el tiempo del esclavo pertenece al amo. El amo puede permitir que el esclavo tenga algo de tiempo libre para descansar o relajarse, pero el esclavo siempre está disponible. Por eso ningún esclavo puede servir a dos señores. Si ambos amos llamaran a la vez, sería imposible resolver el conflicto.

Dios es el amo del cristiano. Un cristiano puede tener un empleo y trabajar por un salario, siempre y cuando el empleo o el salario no se conviertan en su señor. Cuando Dios llama, el cristiano obedece a Dios sin importarle lo que pueda pasar con su trabajo o lo que pueda hacer con sus ingresos. Dios es primero. Eso está decidido.

Pero algunas personas permiten que sus trabajos o su dinero se conviertan en sus amos. Si ven la oportunidad de tener un mejor trabajo o más dinero, como mínimo reducirán su servicio a Dios; y algunos incluso sacrificarán sus principios y harán cosas que saben que son desagradables a Dios. Cuando permitimos que el dinero se convierta en nuestro amo, nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que somos siervos de Dios. Como dijo Jesús: "Nadie puede servir a dos señores.”

Número 102

NO SIRVA A LAS RIQUEZAS

En los últimos años, muchos estadounidenses han adoptado religiones aparte del cristianismo. Las religiones orientales se han hecho especialmente populares. La gente siente que ve en esas religiones un mayor contentamiento y paz que la que han visto entre los que consideran cristianos.

El problema es que muchos de los que dicen ser cristianos nunca han considerado seriamente las enseñanzas de Jesús, y mucho menos han formado sus vidas de acuerdo con ellas. Jesús enseñó la paz y el contentamiento; nos dijo cómo lograrlo y no sólo nos dijo cómo: nos mostró cómo. Es un error juzgar el cristianismo por la conducta de quienes no siguen realmente a Jesús. Después de informar a sus recién nombrados apóstoles de que no podían servir a dos señores -Dios y el dinero-, les instó a no dejar que el dinero y las cosas materiales dominaran su pensamiento: "Por eso les digo, no se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la ropa?" (Mt. 6:25).

Jesús no está diciendo a sus discípulos que no deban trabajar para comer o vestirse. Una sociedad en la que nadie trabaje será un lugar terrible para vivir. Jesús no quiere que sus seguidores vivan del trabajo de los demás. De hecho, deben trabajar no sólo para satisfacer sus propias necesidades, sino también las de los demás (Ef. 4:28).

Jesús está diciendo que no debemos permitir que estas cosas materiales se conviertan en nuestro señor, en nuestro dios. Todos tenemos un dios, algo o alguien que siempre está en nuestra mente, alguien a quien obedecemos a toda costa, alguien por quien sacrificamos todo. Jesús está diciendo: "No dejéis que el dinero, la comida o la ropa sean ese dios. ¿Qué son la comida y la ropa? Son simplemente los medios para mantener la vida; ¡no son tan importantes como la vida misma! Sin embargo, mucha gente desperdicia y pone en peligro su vida por preocuparse constantemente por las cosas.

Número 103

LA INUTILIDAD DE LA PREOCUPACIÓN

La ansiedad es una práctica común en nuestra sociedad. Muchas personas que siguen a Jesús en la mayoría de los demás asuntos no observan sus enseñanzas sobre la ansiedad. Sin embargo, la ansiedad es el ejercicio más inútil que podemos hacer.

Para entender la enseñanza de Jesús, debemos saber qué es lo que prohíbe. Jesús no nos está diciendo que evitemos pensar en la necesidad de comida y ropa. No está diciendo que evitemos planificar o incluso trabajar para ello. Lo que está diciendo es que cuando hemos hecho lo que podemos para cubrir nuestras necesidades, no debemos preocuparnos.

Él utiliza dos ilustraciones de lo que está diciendo. Primero, los pájaros: Jesús dice: "Miren las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes de mucho más valor que ellas?” (Mateo 6:26) Ahora, ¡los aves sí trabajan! Salen temprano por la mañana, antes que la mayoría de los humanos, en busca de alimento. Y en primavera se les ve recogiendo afanosamente los materiales para hacer sus nidos. ¡Pero no están preocupados! Hacen lo que pueden para satisfacer sus necesidades, luego se acuestan temprano y descansan en la perfecta confianza de que todo irá bien.

A continuación, Jesús habla de las flores: "Observen cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan. Pero les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos" (Mt. 6:28-29). Esto ilustra que nuestras necesidades pueden ser suplidas sin hacer de la comida y el vestido nuestros dioses. No tenemos que hacer de ellos el centro de nuestras vidas.

La ansiedad y la preocupación no son necesarias; de hecho, son contraproducentes. Entre estas dos ilustraciones Jesús hace la pregunta: "¿Quién de ustedes, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?". ¿Acaso un hombre bajo aumenta su estatura preocupándose? ¿Acaso un enfermo alarga su vida preocupándose? La respuesta es NO. Tanto la estatura como la longevidad pueden verse reducidas por la preocupación. Nuestro Padre no quiere que nos preocupemos. Quiere que confiemos en Él.

Número 104

BUSQUEN PRIMERO EL REINO DE DIOS

Jesús enseña a sus discípulos a no preocuparse por la comida y la ropa. Usa las aves y las flores como ilustraciones del hecho de que tanto el alimento como la ropa son posibles sin preocupación, sin ansiedad.

Pero, ¿cómo podemos evitar la preocupación? Esta es la pregunta que desconcierta incluso a los cristianos. La respuesta es: Confiar en Dios. Escuche lo que dice Jesús, comenzando en el versículo 30 de Mateo 6:

"Y si Dios así viste la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no hará Él mucho más por ustedes, hombres de poca fe? Por tanto, no se preocupen, diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿qué beberemos?” o “¿con qué nos vestiremos?”. Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que el Padre celestial sabe que ustedes necesitan todas estas cosas. Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”.

Jesús sigue hablando de nuestro dios. Recuerde que el dios de uno es el que domina su pensamiento, el que tiene prioridad en su lealtad en todo momento. Jesús dijo antes que una persona no puede servir a dos señores: uno de ellos debe dominar y tener prioridad. Uno debe ser servido independientemente de lo que otras consideraciones puedan exigir.

Aquí, entonces, está la elección que Jesús está ofreciendo - una elección entre COSAS y DIOS. ¿Ponemos la comida, la ropa, el techo por encima de todas las demás consideraciones? ¿O ponemos la obediencia a Dios y el estar bien con Él por encima de todas las demás consideraciones? ¿Cuál domina nuestro pensamiento? Jesús dice que debe ser Dios. Jesús promete que si buscamos primero el reino de Dios y la justicia, la comida y la ropa se cuidarán solas. Fíjate que no promete comida y ropa finas; no promete casas elaboradas ni automóviles caros. Simplemente dice que si ponemos a Dios en primer lugar, Él se encargará de que no nos falten las necesidades. Creyendo eso, podemos eliminar la preocupación.

Número 105

TODAS ESTAS COSAS LES SERÁN AÑADIDAS

Después de enseñar a sus seguidores a no hacer de la comida y la ropa el objeto de sus preocupaciones y ansiedades, Jesús añadió: "Busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas" (Mt 6:33). Aunque no promete lujos, promete ciertamente las necesidades de la vida.

Debemos estar seguros, sin embargo, de que oigamos tanto la condición como la promesa. ¿Cuál era esa condición? "Busquen primero Su reino y Su justicia”. El reino de Dios es la esfera del reinado de Dios. Como Jesús implicó en la oración modelo, el reino de Dios es la voluntad de Dios que se hace en la tierra así como en el cielo. El que busca primero el reino de Dios es el que hace la voluntad de Dios, sin importarle las consecuencias. Y buscar la justicia de Dios significa buscar, por encima de todas las cosas, estar bien con Él, aunque eso signifique estar mal con todo ser humano viviente.

Cada uno de nosotros necesita realizar un autoexamen: ¿Estoy buscando primero el reino de Dios y Su justicia? Algunas preguntas pueden ayudarnos a determinarlo. ¿Hago alguna vez algo que sé que está un poco mal con el fin de ganar un dólar, o conseguir un trabajo, o mantener un trabajo o conseguir una promoción? ¿Dejo alguna vez que el trabajo o la familia o la recreación me impidan hacer algo que Dios me ha pedido que haga? ¿Alguna vez he ocultado que soy cristiano por miedo a perder una amistad o porque pienso que podrían burlarse de mí?

Algunas personas piensan que si buscamos primero el reino de Dios no habrá sufrimiento, ni persecución. Y cuando vienen los problemas, parecen pensar que Dios aprueba cualquier concesión que tengan que hacer para evitar el problema. Cuando de repente hacen la concesión y las cosas se suavizan, suponen que es una señal de la aprobación de Dios. El hecho es que Dios no nos ha prometido una vida fácil; incluso ha predicho persecución. Lo que Él ha prometido son las necesidades en esta vida - y el cielo en la vida venidera. ¿Qué más podemos pedir?

MAÑANA

Número 106

El tiempo es uno de los elementos más importantes de la vida. Lo dividimos en pasado, presente y futuro. Hay una forma correcta de ver cada uno de ellos... y una forma incorrecta. Somos especialmente propensos a equivocarnos en nuestra actitud hacia el futuro. Y eso generalmente se resume en cómo vemos el MAÑANA. Hay dos errores especialmente peligrosos.

Uno es el error de pensar que mañana será más favorable para hacer cosas buenas que hoy. Mañana es el día en que esperamos poner fin a nuestros malos hábitos y empezar a practicar los buenos. Mañana es el día en que estaremos motivados para hacer esa buena acción que hoy no nos apetece. Pero el hecho es que si hoy no estamos motivados para hacer lo que debemos, probablemente mañana tampoco lo estaremos. Cuántos fracasos hay porque seguimos esperando ese día mejor… mañana.

El error opuesto es temer el mañana, teniendo miedo de las cosas que puedan suceder. Jesús nos advierte de esto en Mateo 6:34. Dice: "No os preocupéis por el mañana. Dice: "Por tanto, no se preocupen por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo”. Y luego esta declaración significativa: "Bástenle a cada día sus propios problemas".

Jesús no está diciendo que esté mal planificar, o incluso trabajar para el mañana. Sólo está diciendo que cuando hayamos desarrollado nuestros planes y hecho nuestros preparativos debemos poner el mañana en manos de Dios y no preocuparnos. Todos los que somos padres conocemos la frustración de ver a nuestros hijos preocuparse por cosas que son nuestra responsabilidad. Nos preguntamos si no tienen fe en nosotros. Dios es nuestro Padre y tenemos toda razón por qué confiar en Él.

Mi abuela me dio una gran lección. A pesar de tener un cuerpo frágil y unos recursos económicos muy limitados, se mostraba extraordinariamente tranquila y serena. Su explicación era: Vivo día a día. Con la ayuda de Dios, estoy segura de que podré superar el día de hoy, y dejaremos que el mañana se ocupe de sí mismo. Como gran parte de la sabiduría de nuestros abuelos, esa idea tuvo su origen con Jesús.

Número 107

NO JUZGUEN

En Mateo, 7:1, Jesús hizo la que quizá sea la afirmación más citada de toda la Biblia. Dijo: " No juzguen para que no sean juzgados". ¿Alguna vez alguien le ha dicho eso a usted? Si en algún momento usted ha tratado de ayudar a la gente a corregir errores en sus vidas, probablemente lo ha oído.

Jesús ciertamente no estaba prohibiendo todo juicio. En el mismo capítulo de Mateo advierte que no se debe dar lo santo a los perros, es decir, a las personas que tienen la naturaleza de los perros. Uno debe juzgar para determinar quién tiene naturaleza de perro. Más adelante nos advierte que tengamos cuidado con los falsos maestros, pero ¿cómo puede uno saber quién es un falso maestro si no juzga?

Lo que Jesús prohíbe es el juicio negativo áspero, una actitud que se complace en criticar y buscar defectos. Advierte: " Porque con el juicio con que ustedes juzguen, serán juzgados; y con la medida con que midan, se les medirá". Lo vemos demostrado todos los días, ¿verdad? Las personas que critican duramente a los demás son duramente criticadas ellas mismas; en cambio, las que son caritativas y comprensivas suelen ser tratadas de la misma manera.

Jesús también prohíbe el juicio hipócrita: condenar a los demás cuando nosotros mismos somos tan culpables como ellos. Los versículos justo después lo indican. “¿Por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo?  ¿O cómo puedes decir a tu hermano: “Déjame sacarte la mota del ojo”, cuando la viga está en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano". Pero fíjese en una cosa. Cuando usted saque la viga de su propio ojo, no estará juzgando cuando saque la paja del ojo de su hermano.

En Juan 7:24, Jesús dice lo que quiso decir en Mt. 7:1. Dijo: "No juzguen por la apariencia, sino juzguen con juicio justo".

Número 108

PEDIR, BUSCAR, LLAMAR

En la formación de sus discípulos, Jesús volvió una y otra vez al tema de la oración. Seguro pensaba que necesitarían un poco de ánimo después de los elevados ideales que les había presentado en la primera parte del sermón del monte. Debieron sentirse como muchos de nosotros nos hemos sentido cuando hemos escuchado algún sermón particularmente desafiante: "No creo que pueda aspirar nunca a ser esa clase de cristiano; ¡está más allá de mí!". A los que podrían sentirse así, Jesús les dirigió las palabras de Mateo 7, comenzando por el versículo 7:

 *Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá. 8 Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 9 ¿O qué hombre hay entre ustedes que si su hijo le pide pan, le dará una piedra, 10 o si le pide un pescado, le dará una serpiente? 11 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?*

Observe que la promesa era una promesa de "cosas buenas". Las cosas buenas que Él promete son bendiciones espirituales. Esto es probado por el pasaje paralelo en Lucas 11:13 donde Lucas hace que Jesús diga que el Padre dará, no "cosas buenas", sino el Espíritu Santo a los que se lo pidan. Algunas personas no están contentas con esta explicación; no están satisfechas con la promesa de bendiciones espirituales; lo que quieren es más dinero, una casa más grande o mejor ropa. Jesús no está haciendo promesas a tales personas.

Jesús se dirige a los que le han oído decir: "No se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. Busquen primero Su reino y Su justicia". Las clases de cosas que desearán tales personas son las clases de cosas que Dios se regocija en dar--buenos regalos a los que se lo piden.

Número 109

LA REGLA DE ORO

Tres reglas han regido el pensamiento y, en consecuencia, la vida de los hombres a lo largo de la historia.

La primera regla ha sido llamada la Regla de Hierro. Puede enunciarse con estas palabras: "Haz a los demás lo que tengas poder de hacerles". Esta regla también ha sido llamada la regla de Caín, porque Caín fue el primero en practicarla. Según la Biblia, Caín tenía el poder de matar a su hermano, así que lo mató. Muchas personas siguen esta regla hoy en día. La nuestra es la generación YO; pensamos que tenemos derecho a todo lo que queramos y tenemos el poder de obtenerlo. Si alguien quiere lo que tenemos en casa, espera la oportunidad de entrar y llevarse lo que quiera. Si alguien está en condiciones de quitarnos nuestro trabajo, lo hace. Si tienen el poder para hacerlo, de alguna manera piensan que tienen derecho a hacerlo. Piensan que el poder hace el derecho.

El antiguo filósofo chino, Confucio, fue un paso más allá. Enseñó: "No hagas nada a los demás que no quieras que te hagan a ti". Esto es ciertamente mejor y esta regla ha sido llamada la regla de Plata. Si Caín hubiera seguido esa regla no habría matado a su hermano. Esa regla evitará que una persona fuerce la entrada a la casa de otro o tome el trabajo de otro. Pero es totalmente negativa. De hecho, comienza con las palabras: "No hagas nada". Simplemente impide que hagamos el mal a otros. No exige nada positivo.

Al enseñar a sus discípulos, Jesús fue un paso más allá de Confucio. Su regla ha sido llamada la regla de oro. Está enunciada en Mateo 7:12: "Por eso, todo cuanto quieran que los hombres les hagan, así también hagan ustedes con ellos, porque esta es la ley y los profetas". Se trata de una regla positiva. Exige que hagamos a los demás todo lo bueno que quisiéramos que nos hicieran a nosotros. Pocas personas viven según esta regla en nuestra generación, ¡pero todos los cristianos lo hacen! ¿Lo hace usted?

Número 110

DOS CAMINOS

Se nos dice que hay más gente interesada en la religión ahora mismo que en años anteriores, pero, como se ha señalado en varias revistas nacionales, están principalmente interesados en una religión que satisfaga sus propias necesidades personales, una religión que se adapte a ellos en lugar de una religión a la que ellos tengan que adaptarse. Una religión que dé más de lo que exige. No les interesa una religión difícil.

El camino de Jesús es difícil. Él mismo lo dijo. También dijo que hay muy pocos que están dispuestos a recorrerlo. Escuche Sus palabras en Mateo 7:14: "Pero estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" ¿Notó usted también que Jesús llamó a la puerta “estrecha”? No puede creer cualquier cosa y entrar por esa puerta. No puede vivir de cualquier manera y esperar alcanzar la vida eterna.

¿Qué pasa con los que no quieren ser restringidos? ¿Qué hay de aquellos que desean vivir como les dé las ganas? ¿Qué hay de aquellos a los que les gusta ser populares e ir con la multitud? Pues bien, hay un camino para ellos. Pero Jesús dice que lleva a la perdición. Escuche lo que dice en Mateo 7:13 sobre el camino ancho: Dice "ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella".

Los maestros modernos nos dicen que hay muchos caminos al cielo. Ridiculizan a los que insisten en seguir exactamente la palabra de Dios. Pero realmente, ¿qué saben los maestros modernos comparados con Jesús? Jesús enseñó que sólo hay dos caminos: el camino ancho que recorre la mayoría y el otro camino que es demasiado difícil y estrecho para la mayoría de la gente. Pero Él dejó claro que ese camino estrecho es el ÚNICO que conduce a la vida. No hay un tercer camino.

¿Qué camino está recorriendo usted, amigo mío? ¿El fácil o el difícil? ¿El que lleva a la destrucción o el que lleva a la vida?

Número 111

Falsos profetas

La nuestra es una generación de mente abierta. Hemos sido condicionados a negar cualquier derecho absoluto o verdad absoluta. Se piensa que es burdo y estrecho sugerir que alguien es un falso maestro--se nos dice que lo que es verdad para uno puede no ser verdad para otro--que la verdad es relativa. Jesús no pensaba así. Escuche lo que dijo en Mt. 7, comenzando con el versículo 15:

*Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos.*

De estas palabras de Jesús se desprenden dos o tres hechos muy claros. En primer lugar, existen los falsos maestros. Podemos esperar encontrarlos y debemos reconocerlos por lo que son.

Segundo, estos falsos maestros son peligrosos. Pueden hacer que nos perdamos. Jesús llama a estos falsos maestros lobos. Los lobos devoran a las ovejas de Dios. Lo hacen convenciéndolas del error. Lo que creemos es muy importante. Si las ovejas de Dios creen la falsa enseñanza de estos lobos, entonces las ovejas de Dios son destruidas--son destruidas por la falsa doctrina; perecen.

Tercero, estos falsos maestros vienen aparentando ser mensajeros de Dios. O, como dijo Jesús, estos lobos vienen vestidos de ovejas. Pueden vestir ropas de clérigos; pueden predicar en grandes iglesias; pueden tener programas de radio o televisión; pueden ser administradores de grandes escuelas u hospitales. Parecen totalmente dignos de confianza. Parecen ovejas.

En cuarto lugar, hay que juzgarlos por sus frutos. Eso no quiere decir que los juzguemos por el tipo de vida que aparentan vivir--eso estará bien, porque aparentan ser ovejas. Su fruto es su enseñanza. Si su enseñanza concuerda con la palabra de Dios, son ovejas. Si su doctrina es contraria a la palabra de Dios, son lobos. Y Jesús dice: "¡Cuídense de ellos!”

Número 112

¿QUIÉNES ENTRARÁN EN EL REINO?

Cuando Jesús se acercaba a la conclusión de su sermón del monte, hizo una declaración que contiene información importante para cada uno de nosotros. Dijo:

*No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.* (Mt. 7:21)

En este breve versículo se revelan algunos hechos muy interesantes.

PRIMERO: No todos irán al cielo. Hay un grupo religioso que enseña que todos serán salvos. No mucha gente pertenece a esa denominación, pero es evidente que mucha gente cree como ellos. Simplemente no pueden creer que Dios permita que nadie se pierda. Pero las palabras de Jesús dejan muy claro que no todos irán al cielo; algunos irán al otro destino eterno, el lugar que la Biblia llama infierno.

SEGUNDO: No basta con llamar a Jesús Señor, ni siquiera con invocarlo verbalmente. Hay versículos en la Biblia que dicen que "Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo". Pero si combinamos esos versículos con éste, queda muy claro que invocar el nombre del Señor significa algo más que simplemente decir, Señor, Señor. Jesús dice aquí que eso no es suficiente.

¿Qué es necesario? Jesús responde a la pregunta; nos dice que los que entrarán en el reino de los cielos son los que hacen la voluntad del Padre que está en los cielos. Algunas personas se oponen enérgicamente a la idea de que un pecador deba hacer algo para salvarse. Los que adoptan tal posición están contradiciendo a Jesús. Jesús dice que uno debe hacer la voluntad del Padre que está en los cielos.

Esto no es salvación por obras; la salvación siempre ha sido por gracia por medio de la fe. Pero el hecho es que la fe debe ser demostrada por la obediencia para que sea fe salvadora. Lo que Jesús está diciendo aquí es que quien solamente tiene suficiente fe para decir "Señor, Señor" no tiene suficiente fe para entrar en el reino de los cielos. Eso requiere suficiente fe para hacer lo que Dios exige.

Número 113

DESILUSIONES EN EL JUICIO

En nuestro mundo existe la fuerte creencia de que cualquiera que sea sincero en su religión está seguro de estar bien con Dios. Jesús echa por tierra esa idea en Mateo 7:22 y 23. Leamos esos versículos: “El día del juicio, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! Profetizamos en tu nombre, expulsamos demonios en tu nombre e hicimos muchos milagros en tu nombre”. Pero yo les responderé: “Nunca los conocí. Aléjense de mí, ustedes, que violan las leyes de Dios” (NTV).  Está claro en estos versículos que muchas personas se sentirán desilusionadas cuando lleguen al juicio. Esperarán ser salvos, pero el Señor les dirá: "Aléjense de mí".

Note algunas cosas acerca de estas personas. Primero, eran religiosos. Segundo, eran activos en la religión. Incluso pensaban que estaban haciendo milagros. Tercero, aparentemente eran sinceros. Y finalmente, decían hacer lo que hacían en el nombre de Jesús. Sin embargo, Jesús los rechazó.

¿Por qué los rechazó Jesús? Dijo que nunca los conoció porque lo que hacían no era la voluntad de Dios, sino violaban su ley. Hacían lo que querían, pensando que sería aceptable sólo porque decían el nombre de Jesús. Actuar en el nombre de Jesús significa hacer lo que Él autoriza.

Mucho de lo que se practica hoy en la religión es violación de la ley. La Biblia es la voluntad de Dios para nosotros. Pero la Biblia no menciona las varias denominaciones que dominan la escena religiosa hoy. La Biblia no menciona los credos que las iglesias forman y siguen. La Biblia no menciona el bautismo infantil o la aspersión para el bautismo que muchas personas están practicando. La Biblia no instruye a las iglesias a construir gimnasios y patrocinar equipos de pelota. Tales cosas son invenciones humanas y no son autorizadas por las escrituras. Podemos decir que se hacen en el nombre de Jesús, pero eso no las hace aceptables. ¿Qué hay de la afiliación religiosa de usted, y sus prácticas religiosas? ¿Se encuentran en la Biblia o son violación de la ley? ¡Usted tiene que pensar en eso!

Comentario sobre 113

Un llamante muy cortés ha planteado una pregunta referente al mensaje de ayer. En ese mensaje, señalamos que muchas de las actividades y prácticas de la religión moderna, incluyendo los gimnasios de las iglesias y los equipos de pelota, no tienen la autoridad de Cristo. Nuestra persona que llamó observó que si una persona fuera traída a Cristo por un gimnasio de iglesia o un equipo de pelota, él no pensó que el Señor estaría disgustado. Le agradecemos esta llamada.

Primero, solo podemos saber lo que el Señor aprueba o desaprueba por lo que El nos ha dicho en Su palabra. Isaías 55:8,9 nos dice que los caminos de Dios no son nuestros caminos y Sus pensamientos no son los nuestros. Los suyos son más elevados que los nuestros. Así que sólo porque una cosa nos parezca buena no significa que Él la vea de esa manera.

Segundo, que una persona venga a Cristo ES algo bueno. Pero Dios no aprueba todo lo que puede lograr algún bien. En Filipenses 1:13, Pablo escribió que algunos predicaban a Cristo por envidia y contienda y por ambición egoísta. Ahora bien, predicar a Cristo es algo bueno, y el bien resultará de ello, pero eso no hace que la envidia, la contienda y la ambición egoísta sean aceptables para Dios. En una ocasión en el Antiguo Testamento cuando Israel necesitaba agua, Dios le dijo a Moisés que le hablara a la roca. Moisés, furioso, golpeó la roca con su vara y se atribuyó el mérito a sí mismo y a Aarón. Salió agua de la roca, y eso fue bueno; pero Dios condenó a Moisés por lo que había hecho, Números, capítulo 20.

Lea otra vez conmigo las palabras de Jesús en Mt. 7:22, " Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?” ¿Ahora no eran estas buenas obras? ¿No es bueno profetizar? ¿Y expulsar demonios? Por supuesto que sí. ¿Pero qué dijo el Señor? Vs. 23: " Entonces les declararé: “Jamás los conocí; APÁRTENSE DE MÍ, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD”. La iniquidad es una actividad que no está dentro de la ley. Sus buenas obras no estaban dentro de la ley; no estaban autorizadas por el Señor. El bien puede resultar de nuestra iniquidad, pero eso no nos hará aprobados.

Número 114

EDIFICADORES INSENSATOS Y SABIOS

Jesús pronunció lo que llamamos el Sermón del Monte poco después de elegir a sus doce apóstoles. El sermón encarna muchos de los principios de Su reino. Pero el reino de los cielos no es una cuestión de meramente oír, ni siquiera de memorizar y repetir. Más bien es una cuestión de hacer.

En el versículo 21 de Mateo 7, Jesús dijo que los que entran en el reino son los que hacen la voluntad del Padre que está en los cielos.

En los versículos 24 al 27, Él mostró que aquellos que sobrevivirán al juicio son aquellos que realmente han puesto en práctica las cosas que han oído de Él. Oiga lo que Él dijo:

*Por tanto, cualquiera que oye estas palabras Mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca. Todo el que oye estas palabras Mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y grande fue su destrucción.*

Es una seria advertencia para usted y para mí. Cada uno de nosotros está edificando y esa casa será puesta a prueba algún día. Si se mantiene en pie o cae dependerá de sus cimientos.

¿Sobre qué está edificando su vida, amigo mío? Muchas personas están construyendo en la filosofía humana; muchos están construyendo en la moda actual y el pensamiento moderno; incluso muchas personas religiosas están construyendo en las doctrinas de los hombres. Jesús ha mostrado en versículos anteriores que todos estos serán decepcionados. Sólo aquellos que han escuchado la enseñanza de Jesús y la han practicado podrán estar de pie en ese gran día de prueba.

¿Qué hay de usted? El propósito de estos mensajes es animarle a aprender y hacer la voluntad de Dios como se revela en la enseñanza de Jesús.

Número 115

Enseñanza con autoridad

La enseñanza de Jesús era diferente de la enseñanza de los escribas. Él mismo contrastó el contenido de la misma. La justicia que enseñaban los escribas era una justicia de lo de afuera, meros actos externos; mientras que la justicia que enseñaba Jesús era una justicia del corazón. Él enseñó que los valores, las metas y los motivos deben ser correctos. Si éstos son correctos, los actos externos se cuidarán de sí mismos. Pero si los valores, las metas y los motivos no son correctos, el hacedor no es correcto, independientemente de lo que haga o deje de hacer.

Otra diferencia fue notada por la gente que lo escuchó. Escuche la reacción de los que oyeron Su Sermón del monte como se relata en Mt. 7:28-29, " Cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se admiraban de Su enseñanza; porque les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como sus escribas".

Los escribas eran los teólogos de la época de Jesús. Supuestamente eran muy conocedores de la ley pues habían pasado años estudiando. Pero el problema era que gran parte de su estudio había sido en los escritos de varios rabinos y maestros ACERCA de la ley de Dios. Así que cuando surgía una pregunta, en lugar de acudir a la palabra de Dios para obtener la respuesta, citaban las opiniones de esos eruditos humanos, y cuantas más opiniones diferentes podían citar, más cultos se consideraban. El único problema era que cuando terminaban, sus oyentes seguían sin conocer la voluntad de Dios sobre el tema. Esto es exactamente lo que ocurre con los teólogos de hoy, y el resultado es que muchos no creen que exista ninguna palabra absoluta de Dios sobre ningún tema para nosotros hoy. A diferencia de los escribas, Jesús no citaba a ninguna autoridad humana, sino que exponía con sencillez, claridad y contundencia la voluntad de Dios. Cuando terminaba, la gente sabía lo que estaba bien y lo que estaba mal.

Nosotros no tenemos autoridad como la tuvo Jesús, pero ciertamente podemos volver a las escrituras y encontrar Su palabra autoritativa para nuestra generación. Pablo escribió a Tito: " Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad" (Tito 2:15).

116

PRUEBA DE LA AUTORIDAD DE JESÚS

Jesús enseñó como alguien que tenía autoridad, pero la gente puede a veces afirma tener autoridad que realmente no posee. Jesús tuvo que probar su autoridad. Lo hizo por medio de milagros y señales especiales. Lea conmigo acerca de uno de ellos.

*Cuando terminó todas Sus palabras al pueblo que le oía, Jesús se fue a Capernaúm. Y el siervo de cierto centurión, a quien este apreciaba mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Al oír hablar de Jesús, el centurión envió a Él unos ancianos de los judíos, pidiendo que viniera y salvara a su siervo. Cuando ellos llegaron a Jesús, le rogaron con insistencia, diciendo: «El centurión es digno de que le concedas esto; porque él ama a nuestro pueblo y fue él quien nos edificó la sinagoga». Jesús iba con ellos, pero cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a unos amigos, diciendo: «Señor, no te molestes más, porque no soy digno de que Tú entres bajo mi techo; por eso ni siquiera me consideré digno de ir a Ti, tan solo di la palabra y mi siervo será sanado* (Lc. 7:1-7).

Este centurión era un gentil, un oficial romano del ejército que ocupaba Galilea en aquella época. Por lo general, estos hombres eran pecadores empedernidos, crueles y abusivos. Pero ¡qué diferente era este hombre! Era evidente que creía en el Dios verdadero. Incluso había construido una sinagoga para los judíos. Amaba a su siervo y estaba ansioso por verlo curado. Mientras que muchos judíos rechazaban a Jesús, este gentil tenía fe en Él. Y, aunque era prominente y rico era tan humilde que se sentía indigno de que el Señor entrara en su casa. ¿Cuál fue el resultado?

Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la multitud que lo seguía: «Les digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande». Cuando los que habían sido enviados regresaron a la casa, encontraron sano al siervo.

Aunque Jesús no viene en forma corporal a nuestros hogares, Él todavía da Sus bendiciones a quienes demuestran cualidades como las de aquel centurión.

Número 117

LA VIUDA DE NAÍN

Desde el momento de su nombramiento, los doce apóstoles estuvieron casi constantemente con Jesús. Muchos otros seguidores también estaban a menudo con Él. Acompañémosles en una ocasión, cuando se acercan a la pequeña ciudad de Naín. Lucas 7:11

*Aconteció poco después que Jesús fue a una ciudad llamada Naín; y Sus discípulos iban con Él acompañados por una gran multitud. Y cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban fuera a un muerto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y un grupo numeroso de la ciudad estaba con ella. Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores». Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo: «Joven, a ti te digo: ¡Levántate!». El que había muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros». También decían: «Dios ha visitado a Su pueblo».*

¿No es reconfortante ver la compasión de Jesús? La muerte es siempre una ocasión triste, pero Jesús sabía más de esta mujer. Ella ya era viuda, y este hijo era su único hijo, Israel no tenía arreglos sociales que tenemos para cuidar a los ancianos. La gente tenía que depender de sus parientes, normalmente de sus hijos, para que los mantuvieran en su vejez. Ahora, tanto su marido como su único hijo habían muerto. Aunque los compañeros de Jesús no sabían todo esto, Jesús lo sabía y tuvo compasión de ella. Él conoce nuestros problemas y también se compadece de nosotros.

Y Jesús tiene poder para hacer lo que sea mejor para nosotros. Este joven llevaba muerto el tiempo suficiente para que organizaran su entierro. Pero Jesús, con poca fanfarria o ceremonia, simplemente y al instante lo resucitó.

El resultado fue el esperado: el problema de la mujer no sólo se resolvió, sino que la gente que vio este milagro creyó en Él. Estaban convencidos de que era un gran profeta. Esto no fue suficiente, pero fue un comienzo. Sabiendo más sobre Él, deberíamos aceptarle no sólo como profeta, sino como el Cristo.

Número 118

EL ÚLTIMO MENSAJE DE JUAN

Jesús dijo de Juan el Bautista: "Entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie mayor que Juan el Bautista" (Mt. 11:11). Sin embargo, la fe, incluso de Juan, parece haber fallado al menos en una ocasión. Antes, en Mt 11, leemos algo de Juan que es, cuando menos, decepcionante. Juan estaba en la cárcel a causa de su audaz predicación contra el pecado de Herodes al tomar a la mujer de su hermano.

*Al oír Juan en la cárcel de las obras de Cristo, mandó por medio de sus discípulos a decir a Jesús: «¿Eres Tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?». Jesús les respondió: «Vayan y cuenten a Juan lo que oyen y ven: los CIEGOS RECIBEN LA VISTA y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los POBRES SE LES ANUNCIA EL EVANGELIO. Y bienaventurado es el que no se escandaliza de Mí».* (Mt. 11:2-6).

Juan había sido el valiente heraldo de la venida de Jesús. Había avivado hasta lo indecible la expectación por la venida del mesías. Pero en lugar de aprovechar esta situación y anunciarse como el Mesías, Jesús se limitaba a ir de un lugar a otro enseñando y curando. Es muy posible que Juan sintiera que se estaba perdiendo el impulso. Además, mientras Jesús ayudaba a los demás y demostraba su poder incluso resucitando a los muertos, a Juan se le dejaba languidecer en la cárcel sin ninguna ayuda de Jesús. Podemos entender, supongo, por qué podría haber empezado a cuestionar, si no la identidad de Jesús, al menos los métodos que Jesús estaba utilizando. Tal vez si enviaba a sus discípulos a preguntarle públicamente a Jesús si era Él, de repente Jesús se declararía.

Jesús no se impacientó con Juan. Simplemente envió a los discípulos de Juan de vuelta a Juan para que contaran las obras que Jesús estaba haciendo. Esas obras demostraban quién era Él más elocuentemente que cualquier afirmación que pudiera hacer. Cuando nuestra propia fe se debilita, el Señor es paciente, pero espera que volvamos a mirar el relato de Su vida y obras. La fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo (Romanos 10:17).

Número 119

Juan, el más grande

A pesar de que Juan el Bautista expresó una duda sobre Jesús, éste le hizo un gran cumplido en Mateo 11:11. Al mismo tiempo, Jesús nos informa de una gran oportunidad que tenemos de alcanzar la verdadera grandeza. Jesús dijo,

"En verdad les digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él".

Piensa en los incluidos entre los nacidos de mujer: Noé, Abraham, Moisés, David, Isaías y Jeremías, todos ellos hombres de gran fe. Sin embargo, Jesús dice que ninguno de ellos fue mayor que Juan el Bautista. Pero después de ese gran tributo, Jesús añade una afirmación asombrosa: " sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él". Eso significa que usted y yo podemos ser más grandes que Abraham, Moisés, David e incluso que Juan el Bautista; porque ciertamente podemos estar en el reino, y no tenemos que esperar a que se establezca algún reino futuro; podemos estar en él ahora. Pablo escribió a los cristianos en su tiempo y dijo: "Porque Él [es decir, DIOS] nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado" (Col. 1:13).

Ahora bien, ¿cómo podemos ser más grandes que esos grandes personajes bíblicos que hemos mencionado? ¿Podemos ser más dedicados que ellos? ¿Podemos realizar obras más grandes que las que ellos realizaron o sacrificarnos más por el Señor? ¿Pueden nuestros nombres ser más conocidos que los de ellos o podemos ser reyes o profetas como ellos lo fueron? ¡NO, NO! Pero la verdadera grandeza no se logra por estos medios. Se logra por nuestra relación con Cristo. Aquellos que se someten a Jesucristo están EN Cristo, y Cristo está en ellos. Jesús dijo: " Si alguien me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada".

Esto no era posible, ni siquiera para Juan el Bautista. Pero todo esto requiere que rechacemos todas las demás autoridades y hagamos a Jesús rey de nuestras vidas. Sólo entonces seremos ciudadanos de Su reino. ¿Lo ha hecho usted?

Número 120

MÁS TOLERABLE

Jesús enseñó que el juicio será según la oportunidad. Las ciudades en las que enseñaba tuvieron grandes oportunidades, pero muchos de sus habitantes lo rechazaron. Él les hizo una advertencia en Mat. 11, comenzando con el v. 20:

*Entonces Jesús comenzó a reprender a las ciudades en las que había hecho la mayoría de Sus milagros, porque no se habían arrepentido: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza. Por eso les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta los cielos? ¡Hasta el Hades descenderás! Porque si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, esta hubiera permanecido hasta hoy. Sin embargo, les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti».* (Esto es leyendo hasta el v. 24).

Sodoma era una ciudad malvada que existió en los días de Abraham. Fue destruida a causa de sus muchos pecados, incluyendo la homosexualidad. Tiro y Sidón eran ciudades que existían en los días de Jesús. Los judíos estaban indignados por su maldad e idolatría. Pero Jesús estaba recordando a la gente de Galilea que ellos habían disfrutado de oportunidades que Sodoma y Tiro y Sidón no habían tenido; y que habían rechazado esas oportunidades. El Juicio sería duro para ellos.

Tales advertencias me resultan inquietantes. Nosotros en las Américas hemos tenido muchas más oportunidades espirituales que la mayoría del mundo. A muchos de nosotros se nos ha enseñado acerca de Jesús desde nuestra niñez. Si no, hay Biblias disponibles en todas partes y somos económicamente capaces de comprar una si lo deseamos. Nos han enseñado a leer y podemos conocer a Jesús si queremos conocerlo. Nuestros gobiernos nos dan libertad para adorar y vivir como creemos que debemos hacerlo. Sin embargo, cuán pocos aprovechan estas oportunidades.

Todos nosotros compareceremos ante Dios en el juicio algún día. ¿Qué excusa podemos dar para no vivir como Él nos manda? Ahora es el momento de prepararnos.

Número 121

REVELADO A LOS NIÑOS

Cuando hablamos del Padre Nuestro, la mayoría de la gente piensa en la oración modelo que Él dio a sus discípulos. Jesús mismo nunca hizo esa oración. Pero hay oraciones en la Biblia que Él sí hizo. Una está en Mt. 11:25-26.

*En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así fue de Tu agrado».*

Muchas personas sienten que no pueden leer la Biblia y entender la voluntad de Dios para ellos. Sienten que no son lo suficientemente inteligentes o educados. Esta oración de Jesús deja claro que uno no tiene que ser muy inteligente ni educado para conocer la voluntad de Dios. De hecho, es más probable que la perciban los que Jesús llama niños, es decir, los que son humildes y se dan cuenta de sus limitaciones. Esto es lo mismo que Jesús decía cuando dijo: "Bienaventurados los pobres de espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos".

Esto se demostró en tiempos de Jesús. Los teólogos de su tiempo lo rechazaron. Eran demasiado orgullosos para aceptarlo como era. Tenían mucho que perder en términos de fama y posición si le seguían. En contraste, las escrituras dicen que "los que eran del común del pueblo le oían de buena gana".

Esto también es cierto hoy en día. Los teólogos por regla general son incrédulos. Son los principales críticos de las escrituras; son los que a menudo ponen en duda los milagros de Jesús e incluso la existencia misma de Jesús tal y como se le describe en las escrituras. ¿A qué se debe esto? Su orgullo exige que ellos sepan más de lo que esta revelado en las escrituras. La gente común puede saberlo. Los teólogos deben probar quiénes son--superiores a los estudiantes comunes de la Biblia. Además, deben mantener su posición en la jerarquía educativa escéptica de élite de nuestra generación.

Jesús dijo que Dios reveló Su verdad a los niños—los humildes, gente simple. Eso sigue siendo cierto. ¡USTED puede estudiar la Biblia y conocer la voluntad de Dios para su vida!

Número 122

VENGAN A MÍ

El corazón compasivo de Jesús, que le movió a resucitar al hijo muerto de una madre viuda, a curar a los enfermos, a hacer que los ciegos vieran y los cojos caminaran, se conmueve aún más ante las cargas espirituales y emocionales de los que están en pecado. Pocas palabras hay más reconfortantes que las de Mateo 11:28-30.

*Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar.  Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y HALLARÁN DESCANSO PARA SUS ALMAS.   Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera.*

Jesús no está aquí ofreciendo alivio de la carga de ganarse la vida, o de criar una familia. Jesús está hablando de la carga y el peso del pecado que tanta gente lleva.

Antes de que Jesús muriera, la ley de Moisés estaba en vigor. Como cualquier otra ley, simplemente declaraba lo que era correcto. Los que la cumplían eran inocentes. Pero no tenía ninguna disposición en sí misma para el perdón, una vez que el pecado había sido cometido. El apóstol Pedro la llamó un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar (Hechos 15:10). Condenaba, pero no perdonaba. Jesús vino a quitar esa ley que condenaba y a ofrecer el perdón a través de su sangre.

Las personas que hoy intentan resolver el problema del pecado sin Jesús están igualmente agobiadas. Cualquier esfuerzo por ser salvos evitando completamente el pecado o haciendo suficientes buenas obras para compensar nuestros pecados es una carga y es inútil. Simplemente no funcionará. Nuestra única esperanza es poner nuestra carga sobre Jesús.

Hay un error que debemos evitar, sin embargo. Algunos piensan que, puesto que ya no estamos bajo la ley y puesto que no podemos ser salvados por el mérito de nuestras buenas obras, podemos vivir de cualquier manera que elijamos. Jesús dijo: "Tomen Mi yugo sobre ustedes". A los bueyes se les ponía un yugo para que pudieran tirar de las cargas juntos. Cuando llevamos yugo con Jesús, él nos ayuda con nuestras cargas. Pero debemos seguirle el paso. O, como Él dijo, debemos aprender de Él. Y debemos vivir como Él nos dirige.

Número 123

LA MUJER PECADORA EN CASA DE SIMÓN

Jesús nunca defendió a ningún impenitente que estuviera confirmado en el pecado y no estuviera dispuesto a dejarlo. Pero siempre fue el defensor de aquellos que deseaban hacer lo que era correcto, independientemente de cuál hubiera sido su pecado. Un ejemplo de esto se encuentra en Lucas 7, comenzando con el versículo 36:

*Uno de los fariseos pidió a Jesús que comiera con él; y entrando Él en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. Había en la ciudad una mujer que era pecadora, y cuando se enteró de que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y poniéndose detrás de Él a Sus pies, llorando, comenzó a regar Sus pies con lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza, besaba Sus pies y los ungía con el perfume. Pero al ver esto el fariseo que lo había invitado, dijo para sí: «Si Este fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, que es una pecadora».*

Esta mujer ciertamente era mujer pecadora. Era una prostituta. Debemos notar que Jesús no se encontró con ella en una casa de prostitución. Él amaba a los pecadores pero nunca fue a tales lugares. Más bien la sentó en la casa de un fariseo, un lugar que sería considerado completamente respetable por la gente de la comunidad. Era necesaria la fe en Jesús para que ella fuera allí, porque sabía que Simón no la recibiría; podía estar segura de que la condenaría. Pero ella quería ver a Jesús, creía que Él la recibiría y fue ese tipo de fe el que la hizo actuar. Sus lágrimas indicaban claramente que estaba arrepentida. Esto, unido a una fe activa, era todo lo que Él necesitaba. Él le dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado, vete en paz".

Amigo, no importa lo que hayas hecho, si tienes la fe suficiente para venir a Jesús en penitencia y sumisión a Su voluntad, ¡Él te recibirá! Otros como este fariseo pueden condenar; ¡pero Jesús perdonará!

Número 124

LAS MUJERES QUE ACOMPAÑABAN A JESÚS

Este es un momento de la historia en el que se hace mucho hincapié en los derechos de la mujer. Los activistas de esta causa han expresado diferentes opiniones sobre Jesús.

Por un lado están los que han calificado a Jesús de machista. No parecen darse cuenta del honor que Jesús concedió a las mujeres. Él vivió en una época y una cultura en las que las mujeres apenas eran consideradas importantes. Eran poco más que esclavas. Jesús probablemente hizo más para aumentar el respeto por las mujeres y elevar su posición en la sociedad que cualquier otra persona en toda la historia.

Jesús respetaba mucho a su madre y contaba entre sus mejores amigos a mujeres muy buenas como María y Marta. Varias mujeres le acompañaron a Él y a sus discípulos en sus viajes. Lucas revela especialmente el papel que desempeñaron las mujeres en el ministerio de Jesús. Leamos, por ejemplo, Lucas 8:1-3:

Poco después, Jesús comenzó a recorrer las ciudades y aldeas, proclamando y anunciando las buenas nuevas del reino de Dios. Con Él iban los doce discípulos, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Chuza, mayordomo de Herodes; Susana y muchas otras que de sus bienes personales contribuían al sostenimiento de ellos.

Observando el énfasis puesto en las mujeres y el honor que se les concede, algunos han insistido en que Jesús pretende que las mujeres prediquen y sirvan como oficiales en Su iglesia. Esto no se sigue. Jesús no nombró a una mujer como uno de sus apóstoles, ni incluyó a mujeres cuando envió grupos a predicar. Con toda la autoridad de un apóstol de Jesucristo, Pablo escribió: " Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre" (I Tim. 2:12). Esto no quiere decir que las mujeres sean ciudadanas de segunda clase en el reino de Cristo: es sólo que no se trata de una responsabilidad asignada a ellas. Lo que ellas hacen es igual de importante y les ofrece la misma oportunidad de servicio. Y es por el servicio que se mide la grandeza en el Reino de los Cielos.

Número 125

UNA FAMILIA DEMASIADO PREOCUPADA

La familia y los seres queridos de Jesús a menudo no le comprendían. Podemos entender por qué se preocupaban por Él cuando estaba tan constantemente bajo presión y tan rodeado de gente interesada (y a veces hostil) que no podía descansar. Marcos da un informe interesante de las preocupaciones de Su familia en Marcos 3:20 y 21:

*Y la multitud se juntó de nuevo, a tal punto que ellos ni siquiera podían comer. Cuando Sus parientes oyeron esto, fueron para hacerse cargo de Él, porque decían: «Está fuera de sí».*

Varios versículos que siguen en Marcos, hablan de una controversia con escribas que bajaron para Jerusalén, pero en la última parte del capítulo, encontramos la llegada de Su familia. Leamos a partir del versículo 31:

*Entonces llegaron\* Su madre y Sus hermanos, y quedándose afuera, mandaron a llamar a Jesús. Y había una multitud sentada alrededor de Él, y le dijeron\*: «Tu madre y Tus hermanos están afuera y te buscan». «¿Quiénes son Mi madre y Mis hermanos?», les dijo\* Jesús. Y mirando a los que estaban sentados en círculo alrededor de Él, dijo\*: «Aquí están Mi madre y Mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, ese es Mi hermano, y hermana y madre».* Esa lectura es hasta el versículo 35.

Hay varios hechos interesantes que observar aquí:

Primero, Jesús sí tenía hermanos y hermanas. Incluso se les nombra en Mt. 13:55. Esto prueba que María no permaneció virgen después del nacimiento de Jesús.

En segundo lugar, aunque Jesús tenía un gran respeto por su madre, como se muestra en muchas ocasiones, no dejó que ella interfiriera en su vida. Él sabía por qué ella y sus hijos habían venido y no permitió que influyeran en Su obra.

Tercero, si hacemos la voluntad de Dios, podemos ser hermanos y hermanas de Jesús con una relación aún más cercana que cualquier hermano o hermana carnal que no creyó en Él. ¿Es usted hermano o hermana de Jesús? ¡Puede serlo!

Número 126

EXPULSANDO DEMONIOS POR EL PODER DE SATANAS

Las personas religiosas pueden ser las más ciegas de todas. Cuando prejuzgan a un maestro, y se empeñan en desacreditarlo pueden esgrimir los argumentos más absurdos e ilógicos que se puedan imaginar.

Los escribas de Jerusalén estaban decididos a desacreditar a Jesús. Sin embargo, tenían que explicar los milagros que hacía, especialmente de su poder para expulsar demonios. Su explicación es asombrosa. Leemos en Marcos 3:22: Y los escribas que habían descendido de Jerusalén decían: «Tiene a Beelzebú; y expulsa los demonios por medio del príncipe de los demonios».

Jesús tenía una respuesta muy lógica a esta acusación. Continúe leyendo el versículo 23.

*Llamándolos junto a Él, Jesús les hablaba en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?  Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede perdurar.  Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá permanecer.  Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin».*

La lógica de esa respuesta es ineludible. Era impensable que Satanás enviara sus demonios a la gente y luego le diera a Jesús poder para expulsarlos. Si él envió esos demonios a la gente, él los quería allí; el habría dado al traste su propio propósito si le permitía a Jesús expulsarlos. Pero si Jesús estaba expulsando estos demonios cuando Satanás en realidad los quería en sus víctimas, había en este hecho una lección importante que esos escribas deberían haber aprendido. Jesús se la señala en el versículo 27:

*Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no lo ata; entonces podrá saquear su casa.*

Jesús les estaba mostrando que Él realmente había atado a Satanás. Oh, Satanás todavía estaba activo, pero Jesús estaba limitando gradualmente su poder y demostrando la superioridad de Su poder divino al expulsar a los agentes de Satanás y derrotar sus propósitos. Jesús vino a destruir las obras de Satanás (I Jn 3:8), y lo logró.

Número 127

El pecado contra el Espíritu Santo

Muchas personas familiarizadas con la enseñanza de Jesús se hacen preguntas sobre lo que llaman el "pecado imperdonable". Algunos temen haber cometido tal pecado y no poder salvarse a pesar de su penitencia. Esta pregunta se basa en las palabras de Jesús en Mt 12:31-32.

Por eso les digo, que todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero.

Primero, es importante notar que la blasfemia es algo que una persona dice. Jesús lo llamó hablar una palabra contra el Espíritu. El pecado que Jesús está describiendo no es asesinato, ni adulterio ni cualquier otra acción que no sea hablar. Marcos nos dice que Jesús dijo esto "porque decían: 'Tiene un espíritu inmundo’". En versículos anteriores, leímos que los escribas de Jerusalén estaban tan decididos a desacreditar a Jesús que lo acusaron de expulsar demonios por el poder de Satanás. Sabían que no era así, pero lo dijeron de todos modos. Tal vez tal pecado sólo podría cometerse hoy en día si alguien estuviera tan en contra de la enseñanza de la palabra de Dios que realmente dijera que era la palabra de Satanás.

¿Por qué dijo Jesús que este pecado no sería perdonado? Creo que Jesús les estaba advirtiendo que podrían volverse tan ciegos a la verdad y tan endurecidos en la rebelión que no se arrepentirían. Si rechazaban a Jesús, el Espíritu Santo podría convencerlos; pero si rechazaban la obra del Espíritu Santo y se la atribuían a Satanás, no quedaba ninguna influencia para cambiarlos.

El problema era del corazón. Sus corazones eran malos. Jesús enfatiza esto en los versículos que siguen. “¿Cómo pueden hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mt 12:34). Tenga la seguridad, amigo mío, de que los cristianos pueden ser perdonados de cualquier pecado del que se arrepientan.

Número 128

PALABRAS

Las palabras ya no se consideran de mucho valor hoy en día. Estamos en medio de lo que se ha dado en llamar una explosión de información. Parece que oímos millones de palabras cada día. Y cuantas más oímos, menos importantes nos parecen. Jesús consideraba las palabras muy significativas. Las consideraba una ventana al corazón, es decir, al corazón espiritual o a la mente. Escuche lo que Jesús dijo en Mt. 12:33-37,

*O hagan ustedes bueno el árbol y bueno su fruto, o hagan malo el árbol y malo su fruto; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Camada de víboras! ¿Cómo pueden hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno de su buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas. Pero Yo les digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.*

Amigo mío, ¿qué revelan de usted sus palabras? Si son una ventana a su corazón, ¿qué revelan dentro de él? ¿Sus palabras revelan una falta de respeto hacia Dios cuando usa Su nombre a la ligera? ¿Chismea con palabras que revelan envidia y celos hacia sus semejantes? ¿Revelan un deseo de herir? ¿Sus palabras revelan deshonestidad cuando usted miente o encubre la verdad? ¿Revelan ira incontrolada o amargura hacia otros? ¿Revelan un corazón lleno de codicia e impureza?

Espero que sus palabras no revelen tal fealdad y pecado. Las palabras de algunas personas revelan un corazón puro, un corazón lleno de reverencia hacia Dios y de gratitud hacia Él por sus muchos favores. Algunas palabras revelan compasión y amor por la humanidad que sufre y un deseo genuino de ayudar. Algunas revelan un amor a la verdad que dirá la verdad, incluso cuando duela, sabiendo que la verdad es siempre lo mejor. Espero que este sea el tipo de palabras que usted dice.

¿Le estremece un poco darse cuenta de que usted será juzgado por sus palabras? ¿Que ellas determinarán dónde pasará la eternidad?

Número 129

LA SEÑAL DE JONÁS

Cuando la gente decide que no quiere creer en algo, puede pensar en todo tipo de razones para no hacerlo. Jesús dio todas las pruebas imaginables de que venía de Dios, pero muchos de los líderes religiosos no querían aceptarlo. A pesar de los muchos milagros que había hecho, como hacer que los ciegos vieran, que los sordos oyeran, que los cojos caminaran -incluso resucitar a los muertos-, se le acercaron pidiendo una señal. Es difícil imaginar lo que querían, tal vez una señal en el cielo, algo que no tendría ningún valor real, excepto por su atractivo sensacional:

*Pero Él respondió: «Una generación perversa y adúltera demanda señal, y ninguna señal se le dará, sino la señal de Jonás el profeta; porque como ESTUVO JONÁS EN EL VIENTRE DEL MONSTRUO MARINO TRES DÍAS Y TRES NOCHES, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra».*

Hoy en día hay personas que dicen creer en Jesús, pero dicen que no pueden aceptar la historia del pez que se tragó a Jonás. Es evidente que Jesús creía en ella. ¿Cómo se puede creer en Jesús y no creer lo que Él creyó?

Jonás escapó del vientre del pez después de tres días en él, y fue a predicar a la ciudad de Nínive. El pueblo de Nínive creyó su mensaje, se arrepintió y se libró de la destrucción que él había predicho.

Jesús iba a ser crucificado y enterrado para permanecer en la tumba tres días. Luego, al igual que Jonás había salido del pez, Jesús saldría de la tumba y su mensaje de perdón sería predicado en todo el mundo. Pero Jesús sabía que incluso con esa señal, estos judíos no creerían en Él. Así que añadió: *Los hombres de Nínive se levantarán con esta generación en el juicio y la condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás; y miren, algo más grande que Jonás está aquí.*

Número 130

HABLANDO EN PARÁBOLAS

Jesús enseñó mucho en parábolas. La palabra parábola significa literalmente "arrojar al lado de". La idea es que cuando Jesús quería enseñar a la gente algo que no entendían, Él lo arrojaba al lado de (o lo comparaba con) algo que sí entendían. Alguien ha dicho que las parábolas son historias terrenales con significados celestiales.

¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué Jesús enseñaba en parábolas? En Mateo 13:10, los apóstoles se lo preguntaron. En el versículo 11, " Jesús les respondió: ‘Porque a ustedes se les ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha concedido. Porque a cualquiera que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia; pero a cualquiera que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.'"

Esto revela un hecho interesante sobre la palabra de Dios. No es para todo el mundo. Es sólo para aquellos que realmente quieren conocer la voluntad de Dios. Los líderes religiosos de la época de Jesús no estaban realmente interesados en saber quién era Jesús. Sólo les interesaba encontrar la manera de deshacerse de él. Escuchaban constantemente lo que Él decía con la esperanza de atraparlo y desacreditarlo ante el pueblo. Si Jesús hubiera hablado claramente de cosas relativas al reino de Dios, le habrían interrumpido constantemente, habrían discutido con Él, incluso le habrían ridiculizado. Pero simplemente no podían entender aquellas parábolas; no había nada en ellas sobre lo que pudieran discutir.

En cambio, los apóstoles y otros creyentes en Jesús se acercaban a Él y le preguntaban el significado de las parábolas. Él les explicaba el significado. Aprendían lo que necesitaban saber, y lo aprendían de una forma muy gráfica y memorable: Jesús les dijo: " Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven, y sus oídos, porque oyen" (Mt. 13:16).

Número 131

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

La primera parábola de Jesús relatada por los evangelistas es la del sembrador. Leámosla en Lucas 8, comenzando por el versículo 5:

*«El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. Otra parte cayó sobre la roca, y tan pronto como creció, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó en medio de los espinos; y los espinos, al crecer con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena, y creció y produjo una cosecha a ciento por uno». Al hablar estas cosas, Jesús exclamaba: «El que tiene oídos para oír, que oiga».*

Puedes ver por qué los enemigos de Jesús no podían discutir con esto. Pero, ¿cuál era su mensaje? Realmente no les interesaba saberlo.

Los discípulos de Jesús, sin embargo, sí querían saberlo. Y se acercaron a preguntarle el significado de la parábola. Él la explicó, comenzando en el versículo 11:

*La parábola es esta: la semilla es la palabra de Dios. Aquellos a lo largo del camino son los que han oído, pero después viene el diablo y arrebata la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Aquellos sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero no tienen raíz profunda; creen por algún tiempo, y en el momento de la tentación sucumben. La semilla que cayó entre los espinos, son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura. Pero la semilla en la tierra buena, son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, y dan fruto con su perseverancia.*

Jesús estaba preparando a sus discípulos para llevar la palabra de Dios al mundo. Serían como agricultores que plantan la semilla. En aquella época, los agricultores sembraban lanzando la semilla por el campo. No toda la tierra en la que caía era fructífera. Y Jesús les estaba advirtiendo que no todos los que oyeran la palabra responderían favorablemente.

Número 132

EXPLICACIÓN DE LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Jesús contó una pequeña y sencilla historia de un agricultor que salió a esparcir semillas por su finca. Parte de la semilla cayó en el camino y los pájaros se la comieron. Otras cayeron sobre una fina capa de tierra que apenas cubría una gran roca y, aunque la semilla brotó, se marchitó rápidamente porque no tenía raíz. Otras semillas cayeron en los bordes del campo, donde también crecían espinas, y las espinas, aunque no mataron la planta, impidieron que produjera grano. Sin embargo, parte de la semilla cayó en tierra buena y produjo mucho más que la semilla sembrada.

Jesús no estaba dando una lección de agricultura. Más bien, estaba enseñando una valiosa lección sobre el reino de Dios. Él estaba enviando a sus siervos a predicar, y ellos necesitaban saber que su mensaje sería como la semilla que el granjero estaba sembrando. Habría diferentes respuestas. Algunos, a los que predicarían, serían tan duros de corazón que apenas darían importancia al mensaje. Serían como el camino en el que cayó la semilla.

Algunos oyentes serían como la tierra que cubría la roca. Parecerían entusiastas en su reacción. Serían celosos por un tiempo, pero luego, en tiempos difíciles, perderían el interés.

Otros serían como la tierra espinosa. Ellos aceptarían y nunca se rendirían completamente; pero nunca serían siervos efectivos de Dios debido a demasiados otros intereses--sus responsabilidades, trabajos, y placeres mundanos.

Gracias a Dios, Jesús dijo que algunos la recibirían con alegría y darían mucho fruto. Esta es la verdadera razón de la enseñanza--la esperanza de encontrar a tales personas. ¡Jesús era realmente sabio! Dondequiera que se ha predicado el evangelio se han observado estas 4 reacciones. Aquellos que enseñan pueden aprender de la parábola a no desanimarse por la falta de aceptación--Jesús dijo que sería así. Al mismo tiempo, pueden animarse a seguir sembrando con la esperanza de encontrar esa buena tierra.

Número 133

CIZAÑA ENTRE EL TRIGO

Mateo 13 contiene una serie de parábolas que Jesús utilizó mientras enseñaba desde una barca a una gran multitud de personas que escuchaba en la orilla. La segunda parábola, como la primera, trataba de la siembra de semillas.

En la segunda parábola, un agricultor siembra buen trigo en su campo, pero durante la noche viene un enemigo y siembra una especie de maleza llamada cizaña. Cuando sale el trigo, sale con él la cizaña. Los criados del labrador se ofrecen a recoger la cizaña, pero él teme que destruyan al mismo tiempo el trigo, por lo que les dice que esperen hasta la siega, momento en que se hará la separación.

Los discípulos no entendieron la parábola, así que Jesús se la explicó:

*Jesús les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre, y el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del maligno; el enemigo que la sembró es el diablo, la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Por tanto, así como la cizaña se recoge y se quema en el fuego, de la misma manera será en el fin del mundo. El Hijo del Hombre enviará a Sus ángeles, y recogerán de Su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad; y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.* (Mt. 13:37-42).

De esta historia aprendemos varias lecciones importantes. En primer lugar, el hecho de que el mal esté en el mundo no prueba que el reino esté todavía en el futuro. Esta es una parábola del reino y en la historia los hijos (o ciudadanos) del reino viven en el mundo codo con codo con los hijos del maligno. En segundo lugar, al final de la era, no hay nada sobre un rapto de los justos mientras los hijos del maligno permanecen en la tierra. Más bien, el Señor dijo: "Recojan primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, pero el trigo recójanlo en mi granero". Usted lo encontrará en el versículo 30.

¡Usted puede estar seguro de ser trigo si escucha y obedece la palabra de Cristo!

Número 134

PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA

La tercera parábola de Jesús registrada en Mateo 13 es la Parábola del grano de mostaza. Leámosla juntos, comenzando por el versículo 31:

*Otra parábola les contó Jesús: «El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo, y que de todas las semillas es la más pequeña; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de modo que LAS AVES DEL CIELO vienen y ANIDAN EN SUS RAMAS».*

A los hombres nos impresionan las cosas grandes. Suponemos que las grandes empresas son las más fuertes y que las grandes iglesias son las mejores iglesias. Los judíos esperaban que el reino comenzara con una gran batalla en la que habría una gran victoria, y resultara inmediatamente en un gran imperio para el pueblo judío.

Jesús estaba corrigiendo esa expectativa equivocada. Él estaba diciendo que el reino crecería y sería una gran bendición, pero Él estaba diciendo que comenzaría pequeño y crecería como una pequeña semilla de mostaza se convierte en un árbol.

El reino de los cielos no es un reino político que se extiende por el poder militar. Es un reino espiritual que tiene que ver con el gobierno y el reinado de Cristo en los corazones de los hombres. La palabra de Dios es la semilla que entra en sus mentes y gradualmente vuelve sus ojos y corazones hacia Dios. La fe que se somete a la autoridad de Cristo se desarrolla lentamente en cada corazón. Uno a uno, los individuos se vuelven hacia Dios y hacia Su hijo, Jesucristo, y a medida que se someten al gobierno del cielo, el reino de los cielos crece más y más en el mundo. A medida que aumenta el número de ciudadanos sumisos y aumenta su lealtad a Jesucristo, mayor es la influencia de Jesucristo en el mundo y mayor es la bendición que trae. Y así como los pájaros vuelan a la planta de mostaza como lugar de refugio y sustento, así las personas perdidas encuentran en el reino de los cielos el refugio que necesitan para escapar de las aflicciones y penas de la tierra.

PARÁBOLA DE LA LEVADURA

Número 135

Las parábolas de Mateo 13 vienen en pares. Las dos primeras describen a los agricultores que salen a sembrar. El segundo par describe el crecimiento del reino.

 Después de enseñar que el reino es como una pequeña semilla de mostaza que crece en el campo hasta convertirse en un árbol, Jesús compara su crecimiento con leudar el pan. Lea conmigo Mateo 13:33:

*“Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas (39 litros) de harina hasta que todo quedó fermentado»".*

La mayoría de nosotros hemos visto a nuestras madres añadir levadura a una masa. Si se para y lo observa, usted no nota ningún movimiento. Ciertamente no oye nada. Pero si volvemos y miramos la masa un poco más tarde, vemos que ha subido considerablemente, quizás hasta el punto de desbordar el molde. Entonces la levadura se ha extendido por toda la masa y una parte de la masa puede utilizarse para leudar otra masa.

A lo largo de los años, los hombres han intentado desesperadamente hacer avanzar el reino con métodos sensacionales. Algunos han intentado el poder militar. Algunos de los antiguos emperadores romanos daban regalos a aquellos que se convirtieran al cristianismo. Incluso hoy en día hay quienes aceptan externamente el cristianismo con la esperanza de obtener algún beneficio en sus negocios o para avanzar en su educación. Tal crecimiento es malsano e inestable.

El plan de Dios para el crecimiento del reino es que los pecadores estén tan impresionados con la persona y el carácter de Jesús que determinen dentro de sus corazones seguirlo, dejar que su palabra sea su guía--de hecho, dejar que Él viva en ellos. Este es el cambio desde dentro. Es más lento, más calmado, menos espectacular, pero es el camino de Dios; y es el único camino que realmente funciona a largo plazo.

DOS PARÁBOLAS DEL TESORO DEL REINO

Número 136

El Reino de los Cielos es el reino de Dios en nuestros corazones. Nada es más valioso, nada tiene más beneficios para el presente ni más esperanzas para el futuro. Jesús ilustró su valor con dos parábolas que se encuentran en Mateo 13.

*El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.*

*El reino de los cielos también es semejante a un mercader que busca perlas finas, y al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.*  (Mt. 13:44-46)

En estas dos parábolas hay algunas diferencias y algunas semejanzas. En la primera, el hombre encontró el tesoro de forma inesperada. No lo estaba buscando. En la segunda, el hombre era un comerciante de perlas que buscaba perlas valiosas. Distintas personas encuentran el Reino de distintas maneras. Algunos se dedican a sus quehaceres cotidianos, sin pensar apenas en cosas espirituales, cuando de algún modo les llama la atención la posibilidad de una relación con su Creador. Se alegran al aceptarla y se produce un cambio inmediato en sus vidas. Otros pasan gran parte de su vida tratando de establecer esa relación con Dios. Hay esas diferencias en las dos historias.

Pero las dos tienen algo en común. En ambos casos, el individuo que ganó el tesoro tuvo que vender todo lo demás para obtenerlo. El punto principal de la parábola es que el reino requiere eso, ¡y vale la pena!

Muchas personas hoy en día quisieran ser ciudadanos del reino de los cielos, pero no están dispuestas a hacer el sacrificio necesario. Ven que la sumisión completa a la voluntad de Dios va a afectar su posición, o sus posesiones, o sus placeres; y aman esas cosas demasiado para renunciarlas, incluso por el reino de los cielos. ¿Cuánto vale el reino para usted? ¿Vale lo suficiente como para que dedique algún tiempo a buscarlo?

Número 137

PARÁBOLA DE LA RED

Muchas personas creen que si están en la lista de la iglesia y se cuentan entre el pueblo de Dios, entonces todo les irá bien en el juicio. La última parábola de Jesús registrada en Mateo 13 es una advertencia a tales personas.

*“El reino de los cielos también es semejante a una red barredera que se echó en el mar, y recogió peces de toda clase. Cuando se llenó, la sacaron a la playa; y se sentaron y recogieron los peces buenos en canastas, pero echaron fuera los malos. Así será en el fin del mundo; los ángeles saldrán, y sacarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes".* Mt. 13:47-50.

Hay dos o tres lecciones importantes en esta parábola: Primero, hay un lugar de castigo llamado aquí horno de fuego. Es un lugar de tormento y llanto. Algunos dicen que no somos como Cristo si hablamos del infierno y del tormento de los que son arrojados a él. Pero el hecho es que Jesús dijo más sobre el infierno que todos los otros predicadores combinados.

En segundo lugar, algunas de las personas que serán arrojadas al infierno son personas que estuvieron, al menos en algún momento, en el reino de los cielos. Mucha gente piensa que una vez que están en el reino, no tienen más responsabilidades - pueden vivir como les dé las ganas. Algunos predicadores incluso enseñan eso; la Biblia no lo enseña. La Biblia enseña que debemos ser fieles hasta el día de nuestra muerte si queremos ser salvos.

Tercero, esta parábola apoya la acusación, que a menudo se hace, de que hay hipócritas en la iglesia. Por supuesto que los hay. Pero Jesús deja claro que ellos se van a perder, y cuan tonto es permanecer en el mundo--y perderse con ellos. ¿Qué es mejor, pasar un poco de tiempo con los hipócritas en la iglesia o pasar la eternidad con ellos en el infierno? En lugar de perder tiempo y energía quejándonos de los hipócritas, necesitamos asegurarnos de que somos seguidores sinceros de Cristo y no hipócritas nosotros mismos.

CALMANDO LA TORMENTA

Número 138

La Biblia nos dice que Jesús era divino. Estaba con Dios antes de que el mundo existiera, participó en la creación y tenía todos los atributos de Dios. Sin embargo, cuando vino a la tierra, parecía ser como cualquier otro hombre. No tenía ninguna apariencia de divinidad: no había ningún halo alrededor de su cabeza; como dijo Isaías: “No tiene aspecto hermoso ni majestad Para que lo miremos, Ni apariencia para que lo deseemos" (Is. 53:2).

Pero había muchas pruebas de que era más que un hombre. Sus obras demostraban su naturaleza divina. Un ejemplo notable se encuentra en Mateo 8:23.

*Cuando entró Jesús en la barca, Sus discípulos lo siguieron. Y de pronto se desató una gran tormenta en el mar de Galilea, de modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús estaba dormido. Llegándose a Él, lo despertaron, diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!». Y Él les contestó\*: «¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?». Entonces Jesús se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. Los hombres se maravillaron, y decían: «¿Quién es Este, que aun los vientos y el mar lo obedecen?».* Mt. 8:23-27.

Este es el tipo de historia que a mucha gente moderna le cuesta creer. Pero si aceptamos el hecho de que Dios envió a Su Hijo al mundo, ¿por qué debería resultarnos difícil creer que Él pudiera controlar una tormenta? Después de todo, si Dios creó los vientos y los mares, ¿es de extrañar que su hijo pudiera controlarlos?

Yo tengo la fe de que Jesús calmó literalmente la tormenta en el Mar de Galilea. Pero creo que también hay una lección para nosotros en lo que hizo. Muchos de nosotros somos zarandeados por las tormentas de la vida. Nuestro cuerpo es una pequeña barca que parece estar casi constantemente en peligro de hundirse. Pero si Jesús está a bordo, no tenemos nada que temer. Él puede calmar las tormentas de nuestras vidas. Si tenemos miedo, casi puedo oír a Jesús decir: "¿*Por qué tienen miedo, hombres de poca fe*?".

Número 139

EL ENDEMONIADO GADARENO

Después de calmar la tempestad en el mar de Galilea, Jesús llegó a una región llamada Gadara. Mateo 8:28-32 describe lo que sucedió allí.

*Al llegar Jesús al otro lado, a la tierra de los gadarenos, fueron a Su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, violentos en extremo, de manera que nadie podía pasar por aquel camino. Y gritaron: «¿Qué hay entre Tú y nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo?». A cierta distancia de ellos estaba paciendo una manada de muchos cerdos; y los demonios le rogaban: «Si vas a echarnos fuera, mándanos a la manada de cerdos». «¡Vayan!», les dijo Jesús. Y ellos salieron y entraron en los cerdos; y la manada entera se precipitó por un despeñadero al mar, y perecieron en las aguas. De este pasaje aprendemos algunos hechos muy importantes sobre los demonios.*

Primero, eran reales; no imaginarios. Si no hubieran sido reales, los cerdos no habrían reaccionado como lo hicieron.

Segundo, cuando entraban en los individuos les daban poderes que normalmente no poseían. Estos hombres tenían una fuerza física sobrehumana, por lo que no podían ser controlados. También tenían conocimientos que de otra manera no habrían tenido, pues reconocieron instantáneamente a Jesús como el Hijo de Dios.

Tercero, estos demonios hablaban por la boca de los poseídos.

Cuarto, reconocieron que había un tiempo en el futuro en el que serían atormentados. ¿Notó usted lo que dijeron? “¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?".

Por último, Jesús tenía el poder de expulsarlos. Jesús venció a Satanás y lo ató. Sus ángeles (o demonios) están ahora en el infierno, confinados en fosos de tinieblas y reservados para el juicio (2 Pedro 2:4). Gracias a Jesús, no tenemos que temer que los demonios nos posean como a aquellos hombres de Gadara.

Número 140

VESTIDO Y EN SU CABAL JUICIO

Marcos, el autor del segundo evangelio, ofrece una descripción especialmente gráfica de uno de los hombres a los que Jesús expulsó los demonios en Gadara. Primero, leamos cómo era antes de que el demonio fuera expulsado. Lee Marcos 5, empezando por el versículo 2:

*Cuando Jesús salió de la barca, enseguida se acercó a Él, de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, que tenía su morada entre los sepulcros; y nadie podía ya atarlo ni aun con cadenas; porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie era tan fuerte como para dominarlo. Siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y en los montes dando gritos e hiriéndose con piedras.*

Lea ahora la descripción que Marcos hace del hombre después de que Jesús hubo expulsado al demonio. “*Vinieron\* a Jesús, y vieron\* al que había estado endemoniado, sentado, vestido y en su cabal juicio, el mismo que había tenido la legión*”.  Eso es Marcos 8, vs. 15. ¡Qué diferencia!

Una persona que está controlada por Satanás no está en su sano juicio. Este hombre era violento, irracional y miserable. Lucas nos dice que no había llevado ropa durante mucho tiempo. Los individuos poseídos por demonios en aquellos días no lo hacían por elección propia. A veces incluso entraban en los niños. Eso no sucede ahora. Dios permitió que Satanás ejerciera tal poder entonces para que el poder superior de Jesús pudiera ser demostrado.

Sin embargo, Satanás controla a muchas personas hoy en día, porque se lo permiten. Y los resultados son los mismos: violencia, comportamiento irracional e incluso la pérdida de todo sentido de pudor y vergüenza. Con la ayuda de Jesús hoy en día, NOSOTROS podemos vencer el poder de Satanás y NOSOTROS entonces seremos encontrados vestidos y en nuestro cabal juicio. Nuestras mentes están hechas para ser gobernadas por Dios, ¡y nunca están bien hasta que Él las esté gobernando!

Número 141

VETE Y CUÉNTASELO A LOS TUYOS

La gratitud es una cualidad muy importante, pero es importante que expresemos nuestra gratitud a Dios de la manera que Él elija.

Marcos, capítulo 5, nos dice que el gadareno de quien Jesús expulsó los demonios estaba muy agradecido. El versículo 18 nos dice que cuando Jesús subió a la barca para salir de allí, el hombre quiso ir con Él.

Era de esperar que Jesús le concediera ese deseo. En otras ocasiones, Jesús invitó a ciertas personas a seguirlo y le dio pena cuando se negaron. Pero, extrañamente, Jesús no concedió el deseo de este hombre. Más bien le dijo: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo misericordia de ti».

De este incidente se desprenden varias lecciones importantes.

En primer lugar, cada seguidor de Jesús debe realizar una obra diferente. Hay necesidad de misioneros al extranjero, pero no todos son aptos para ese trabajo. Hay necesidad de predicadores de púlpito, pero esto no es para todos. Las mujeres tienen específicamente prohibido enseñar o usurpar autoridad sobre los hombres (I Tim 2:12). Esto no significa que no puedan servir a Dios. Pueden ir y contar a su familia y amigos las grandes cosas que el Señor ha hecho por ellas.

Segundo, no tenemos que ser grandes teólogos para servir al Señor. Jesús no le dijo a este hombre que fuera a debatir con los fariseos. Su deber era ir y contar lo que el Señor había hecho por él. Esto es algo que todos nosotros podemos hacer.

Tercero, probablemente hubiera sido más fácil para este hombre ser discípulo si hubiera podido ir con Jesús personalmente. Pero Jesús lo desafió a ser discípulo en su propio entorno. Esto es lo que debemos hacer nosotros. No podemos tener a Jesús con nosotros en forma personal, pero Él está con nosotros en espíritu mientras hacemos su voluntad.

Por último, este hombre habría sido un desagradecido si hubiera insistido en ir con Jesús. Mostró su gratitud haciendo lo que Jesús le dijo que hiciera.

20/8/91

Número 142

LA RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRO

Lea conmigo de Lucas 8:41 un relato de uno de los milagros de nuestro Señor:

*Entonces llegó un hombre llamado Jairo, que era un oficial de la sinagoga. Cayendo a los pies de Jesús, le rogaba que entrara a su casa;  porque tenía una hija única, como de doce años, que estaba al borde de la muerte. Pero mientras Él iba, la muchedumbre lo apretaba. ....vino alguien de la casa de Jairo, oficial de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro». Pero cuando Jesús lo oyó, le respondió: «No temas; cree solamente, y ella será sanada». Al llegar Jesús a la casa, no permitió que nadie entrara con Él sino solo Pedro, Juan y Jacobo, y el padre y la madre de la muchacha. Todos la lloraban y se lamentaban; pero Él dijo: «No lloren, porque no ha muerto, sino que duerme». Y se burlaban de Él, sabiendo que ella había muerto. Pero Él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: «¡Niña, levántate!». Entonces le volvió a ella su espíritu y se levantó al instante, y Jesús mandó que le dieran de comer. Sus padres estaban asombrados, pero Él les encargó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.*

Jesús resucitó al menos a tres personas mientras estuvo en la tierra. Esta niña era la que llevaba menos tiempo muerta de las tres. Por eso la insistencia de los dolientes en que estaba muerta es muy importante. Más tarde no podrían cuestionar su milagro diciendo que no estaba muerta.

La resurrección de esta joven fue en respuesta a la fe de su padre. Su fe era particularmente impresionante porque era un oficial de la sinagoga judía. La mayoría de los gobernantes de los judíos rechazaban a Jesús, pero este hombre tuvo fe para venir y postrarse a los pies de Jesús. Era una fe activa. Incluso la muerte de su hija no le hizo perder la confianza en que Jesús podía ayudarle. Este es el tipo de fe que debemos tener para recibir las bendiciones que necesitamos de nuestro Señor: activa y duradera.

21/8/91

Número 143

LA MUJER CON EL FLUJO DE SANGRE

De camino a casa de Jairo para resucitar a su hija, Jesús se vio rodeado de una gran multitud. Pero sucedió algo interesante mientras caminaban. Lucas lo cuenta a partir de Lucas 8:43.

*Y una mujer que había tenido un flujo de sangre por doce años y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, sin que nadie pudiera curarla, se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de Su manto, y al instante cesó el flujo de su sangre. Y Jesús preguntó: «¿Quién es el que me ha tocado?». Mientras todos lo negaban, Pedro dijo, y los que con él estaban: «Maestro, las multitudes te aprietan y te oprimen». Pero Jesús dijo: «Alguien me tocó, porque me di cuenta de que había salido poder de Mí». Al ver la mujer que ella no había pasado inadvertida, se acercó temblando, y cayendo delante de Él, declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la cual lo había tocado, y cómo al instante había sido sanada. Y Él le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz».*

No está mal que los cristianos recurran a los servicios de los médicos, pero debemos comprender sus limitaciones. Al igual que muchas personas que viven hoy en día, esta mujer había gastado todo lo que tenía durante un período de doce años, sin duda buscando a los mejores médicos que pudo encontrar - sin embargo, no pudieron curarla. Todavía hay cosas que los médicos no pueden hacer, pero eso no significa que el caso esté perdido.

Jesús era la respuesta para esta mujer. Dos cosas acerca de Jesús se revelan claramente aquí: Una es su habilidad para saber lo que otros no saben. Pedro y los demás no podían entender cómo podía saber que alguien lo había tocado, pero Él estaba al tanto de esta mujer. Además, se revela su gran poder: poder para curar instantáneamente lo que los médicos no podían curar en doce años. También vemos dos cosas sobre la fe: Primero, es la base sobre la cual se obtienen las bendiciones de Dios. Pero segundo, tales bendiciones sólo se obtienen cuando esa fe es activa. La fe de esta mujer tuvo que causar que ella tocara a Jesús.

Número 144

DOS CIEGOS

Cuando Jesús salió de la casa donde había resucitado a la hija de Jairo, Mateo nos cuenta que dos ciegos le siguieron. Leamos el relato de Mateo:

Al irse Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: «¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!». Después de entrar en la casa, se acercaron a Él los ciegos, y Jesús les dijo\*: «¿Creen que puedo hacer esto?». «Sí, Señor», le respondieron\*. Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Hágase en ustedes según su fe». Y se les abrieron los ojos. Y Jesús les advirtió rigurosamente: «Miren que nadie lo sepa». Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron Su fama por toda aquella tierra.

Algunos se han preguntado por qué Jesús dijo tan a menudo a los que experimentaron su poder milagroso que no se lo contaran a nadie. Jesús sabía que pronto surgiría una seria oposición entre los líderes religiosos. Por esta razón, se enfrentó a un dilema. Tenía que hacer muchos milagros para demostrar que era el Mesías, y más aún, que era el Hijo de Dios. Pero el amplio informe de estos milagros seguramente aceleraría la oposición a Él y pondría fin a su ministerio antes de que se ofrecieran pruebas suficientes. La solución fue hacer los milagros, pero pedir que se mantuvieran en secreto hasta que llegara el momento de hacer sus afirmaciones. Entonces los testigos podrían dar testimonio de las cosas que había hecho.

Parece que aquellos que fueron bendecidos por Sus milagros fueron muy desagradecidos. Rara vez honraron su petición de que no lo hicieran público. Al mismo tiempo, podemos comprender la dificultad que tendrían para refrenar su alegría. En este caso, dos ciegos habían sido repentina y completamente curados; ¡podemos entender que fuera difícil guardar silencio al respecto!

Pero los que son salvados por Jesús han recibido una bendición mayor en el perdón de los pecados. Y Él nos ha pedido que lo hagamos público. ¿Lo hacemos?

Número 145

CURACIÓN DE UN MUDO ENDEMONIADO

Mateo 9 relata muchos milagros de Jesús. Leamos otro, comenzando por el versículo 32:

*Al salir ellos de allí, le trajeron un mudo endemoniado. Después que el demonio había sido expulsado, el mudo habló; y las multitudes se maravillaban, y decían: «Jamás se ha visto cosa igual en Israel». Pero los fariseos decían: «Él echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios».*

Aquí tenemos otra de esas enfermedades causadas por la posesión de demonios. No debemos suponer, sin embargo, que todo el que era mudo estaba endemoniado. Zacarías, el padre de Juan el Bautista, fue hecho mudo por un ángel. Los demonios simplemente duplicaban impedimentos y trastornos que eran causados naturalmente. Jesús, como tantas veces hizo, expulsó al demonio. Esto demostró claramente que Él tenía un poder superior al de Satanás.

Curiosamente, Mateo 12:27 nos dice que los fariseos afirmaban que podían expulsar demonios. En realidad, sus esfuerzos de exorcismo eran un engaño. Cuando la gente comparó lo que hacían los fariseos con lo que hacía Jesús, dijeron de Jesús: " Jamás se ha visto cosa igual en Israel". Hoy en día hay afirmaciones de exorcismo y otros milagros, pero simplemente no son comparables a las obras que Jesús y sus apóstoles hicieron. Son como las de los fariseos.

Podemos ver aquí por qué Jesús deseaba que la publicidad sobre sus milagros fuera limitada. Cuando las multitudes alababan a Jesús, los fariseos no hacían más que endurecerse en su oposición.

A menudo los líderes religiosos se han opuesto a la verdad. Fueron los líderes religiosos los que se opusieron y finalmente arrestaron, juzgaron y condenaron a Jesús. Tenían demasiado que perder. Hoy ocurre lo mismo. No podemos permitirnos poner nuestra confianza en los líderes religiosos. Nuestra confianza debe estar en Jesucristo y en lo que sus apóstoles enseñaron en el Nuevo Testamento. Y podemos esperar que la mayoría de los líderes religiosos se opongan a eso, tal como lo hicieron en los días de Jesús.

Número 146

SEGUNDO RECHAZO EN NAZARET

Poco después de que Jesús comenzara su ministerio personal, regresó a su casa en Nazaret. No sólo fue rechazado, sino que incluso atentaron contra Su vida. Trasladó Su residencia a Capernaúm, pero más tarde en Su ministerio dio a la gente de la ciudad donde se crió otra oportunidad más. Esto se registra en Marcos 6:1-3.

*Jesús se marchó de allí y llegó\* a Su pueblo, y Sus discípulos lo siguieron\*. Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos que escuchaban se asombraban, diciendo: «¿Dónde obtuvo Este tales cosas, y cuál es esta sabiduría que le ha sido dada, y estos milagros que hace con Sus manos? ¿No es Este el carpintero, el hijo de María, y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están Sus hermanas aquí con nosotros?». Y se escandalizaban a causa de Él.*

En este texto hay algunas lecciones valiosas. En primer lugar, aprendemos que Jesús no sólo era hijo de un carpintero, sino que Él mismo era carpintero. La carpintería en aquellos días requería un físico fuerte y trabajo duro. Jesús era un hombre trabajador.

Jesús también formaba parte de una familia numerosa. Aquí se nombran cuatro hermanos y se hace referencia a hermanas. Los vecinos también llamaban a Jesús hijo de María, lo que indica que José ya había muerto. Como hijo mayor, Jesús probablemente asumió la responsabilidad de mantener a su familia.

¿Puedes creer la actitud de los nazarenos? Reconocían que hablaba con gran sabiduría y demostraba gran poder. Pero desdeñaban su sabiduría porque no había ido a la escuela ni a la universidad; y se negaban a aceptar las implicaciones de su poder porque no era más que un chico del pueblo. En ese momento, ni siquiera sus hermanos creyeron en él.

A veces, hoy en día, la gente rechaza el mensaje de un predicador porque se mantiene con un empleo secular o porque no ha asistido a un seminario, o simplemente porque lo conocemos de toda la vida. Los que hoy rechazan el mensaje de un predicador por esas razones habrían rechazado a Jesús en Nazaret.

Número 147

INCREDULIDAD EN NAZARET

Marcos nos dice que cuando Jesús regresó a la cuidad donde se crió, Nazaret, incluso después de su exitoso trabajo en otras partes de Galilea, su propia gente lo rechazó. Su explicación fue: «No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes y en su casa». Luego Marcos añade: "Y no pudo hacer allí ningún milagro; solo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso Sus manos. Estaba maravillado de la incredulidad de ellos” (Mc 6:4-6).

¿Cómo podemos explicar el hecho de que Jesús no pudiera hacer ningún milagro allí? Ciertamente no es que le faltara poder para hacer milagros. Jesús nunca careció del poder para hacer lo que quisiera. El hecho de que sanara a unos pocos enfermos demuestra que tenía el mismo poder que usualmente tenía.

¿No podía sanar porque la gente carecía de fe para ser sanada? Es cierto que Jesús decía a menudo que la gente se sanaba debido a su fe. Pero Jesús era perfectamente capaz de sanar a aquellos que no tenían fe. Ciertamente, las personas que resucitó de entre los muertos no tenían fe. Y hay ejemplos de personas sanadas que ni siquiera sabían quién era Él.

El hecho es que el ministerio de sanación de Jesús fue ejercido principalmente para crear fe. Según Juan, Sus obras incluso se registran para que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 20:31).

Pero la incredulidad en Nazaret no era el resultado de la ausencia de evidencia; era el resultado de la determinación de no creer a pesar de la evidencia. Ellos reconocieron que Él hablaba con gran sabiduría y realizaba milagros (v. 2), pero en su determinación de no creer, estas cosas sólo los ofendían. Cualquier milagro adicional los habría ofendido aún más.

Hay dos clases de personas en nuestro mundo. Algunas están perfectamente dispuestas a considerar cualquier evidencia que se les presente, aunque vaya en contra de sus creencias actuales. Otros tienen tantos prejuicios contra cualquier cosa que difiera de lo que creen ahora, que sólo se enfadan ante la evidencia de lo contrario.

Número 148

ENVIANDO A LOS DOCE

Una parte importante de la misión de Jesús era capacitar a los hombres que iba a continuar su obra cuando llegara el momento de regresar al Padre. La capacitación no sólo implica la enseñanza, sino también la experiencia real bajo la supervisión de un maestro. Para darles este tipo de experiencia, Jesús envió a Sus doce apóstoles en lo que a veces llamamos la Comisión Limitada". Leemos de esto en el capítulo 10 de Mateo. El versículo 1 dice:

*Llamando a Sus doce discípulos, Jesús les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.*

Estos hombres iban a predicar. Iban a predicar acerca de Jesús. ¿Cómo podían probar que su mensaje era un mensaje de verdad? No podían citar las escrituras del Antiguo Testamento, porque mucho de lo que enseñarían era por la autoridad de Jesús y no se encontraba en el Antiguo Testamento.

Podían probar que estaban predicando la verdad y que Dios estaba con ellos haciendo milagros, expulsando espíritus inmundos y sanando enfermedades. ¿Pero cómo iban a lograr esto?

Algunas personas dicen hoy que todo es cuestión de fe. Si solo se tiene fe se puede hacer todo lo que los apóstoles hicieron. La Biblia no enseña eso. Enseña que la fe era necesaria; de hecho, una vez los discípulos fallaron en echar fuera un espíritu inmundo porque les faltaba la fe. Pero se necesitaba más que fe. Jesús no les dijo: solo salgan y crean que pueden hacer estas cosas y podrán hacerlas. No es cierto. El versículo dice que Jesús dio el poder sobre aquellos espíritus inmundos y enfermedades. Los milagros requieren fe MÁS poder.

Por fe hoy podemos orar para que Dios sane a los enfermos y conteste otras oraciones. Y Él responde a las oraciones. Pero no podemos hacer la clase de milagros instantáneos que ellos hicieron porque no se nos ha dado el poder. No necesitamos hacer tales milagros; tenemos el Nuevo Testamento para probar lo que predicamos.

Número 149

LA COMISIÓN LIMITADA

En Mateo, capítulo 10, encontramos a Jesús enviando a Sus apóstoles en lo que a veces llamamos la "Comisión Limitada." Lea conmigo los versículos 5 y 6.

*A estos doce envió Jesús después de instruirlos, diciendo: «No vayan por el camino de los gentiles ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos.  Sino vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*

Leyendo estos versículos, queda claro por qué esto se llama la comisión limitada. Se llama así en contraste con la "Gran Comisión", dada más tarde, en la que Jesús envió a estos mismos hombres a todo el mundo a predicar a toda criatura. Aquí fueron limitados a predicar a los judíos.

Jesús mismo predicó sólo a los judíos mientras estuvo en la tierra. Mucha gente se pregunta por qué fue así. ¿Acaso a Jesús no le importaban los gentiles? Por supuesto, a Jesús le importaban los gentiles. Él murió por todo el mundo y, como hemos visto, envió a estos hombres a predicar a todo el mundo después de Su resurrección.

Pero la nación judía había sido preparada especialmente para la obra de difundir el evangelio. Cuando Dios llamó a Abraham, como se registra en Génesis 12, le hizo varias promesas. Una de ellas fue que en él y en su simiente serían benditas todas las naciones de la tierra. El Espíritu Santo nos dice en Gálatas 3:16 que esa simiente era Cristo. Así que Dios utilizó a la familia de Abraham para traer a Jesús al mundo. Además, Dios les dio la ley escrita a través de Moisés; esta ley fue diseñada para revelarles al verdadero Dios y para mantenerlos alejados de la idolatría de las naciones de alrededor. Dios también los disciplinó a través de los siglos, a veces bendiciéndolos con prosperidad y a veces castigándolos para guardarlos para Su propósito. Envió profetas que profetizaron la venida del Mesías para que lo esperaran y tuvieran una norma para identificarlo. Con toda esta preparación, es de entender que el Mesías viniera primero a ellos. Entonces, cuando lo hubieran recibido, podrían llevar el conocimiento de Él a todo el mundo. Este era el plan de Dios.

Número 150

MOTIVOS DE LOS PREDICADORES

La Biblia enseña claramente que los hijos de Dios a quienes se enseña la Palabra de Dios deben compartir su prosperidad material con quienes les enseñan. Por consiguiente, cuando Jesús envió a sus apóstoles al mundo judío para anunciar la llegada del Reino de los Cielos, les dijo que no fueran con provisiones extras, sino que dependieran de aquellos a quienes enseñaban. Escuche lo que Jesús dijo en Mateo 10:9 y 10---

*No se provean de oro, ni de plata, ni de cobre para llevar en sus cintos, ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de sandalias, ni de bordón; porque el obrero es digno de su sostén.*

Al mismo tiempo, es importante señalar que Jesús no enseñó a sus apóstoles a ser exigentes ni insistentes. Muchos predicadores de hoy en día esperan vivir mejor que aquellos a quienes enseñan. Exigen lo mejor de todo y, si no lo reciben, se quejan y critican.

Jesús dijo a los apóstoles,

*En cualquier ciudad o aldea donde entren, averigüen quién es digno en ella, y quédense allí hasta que se marchen.  Al entrar en la casa, denle su saludo de paz.  Y si la casa es digna, que su saludo de paz venga sobre ella; pero si no es digna, que su saludo de paz se vuelva a ustedes.*

Jesús no quería que anduvieran de un lado para otro buscando mejor alojamiento que el que les proporcionaban donde estaban. No sólo los predicadores, sino todos los cristianos deberíamos aprender a contentarnos. El Espíritu Santo guió a Pablo a escribir:

*Pero la piedad, en efecto, es un medio de gran ganancia cuando va acompañada de contentamiento.  Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él.  Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos.* I Tim. 6:6-8

Vivimos en una sociedad materialista, pero como cristianos debemos evitar ser materialistas. Aunque seamos pobres en los bienes de este mundo, podemos ser ricos en la fe. Esa es la riqueza que realmente cuenta; es la única riqueza que es permanente. Y los tesoros del cielo son los únicos seguros.

Número 151

PERSECUCIÓN POR DELANTE

Jesús nunca prometió a sus discípulos un jardín de rosas. Algunos que pretenden hablar en nombre de Jesús hoy en día prometen que los que le siguen tendrán prosperidad material y que todo les irá bien. Escuche lo que Jesús dijo a Sus apóstoles cuando los envió a predicar:

*Miren, Yo los envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sean astutos como las serpientes e inocentes como las palomas. Pero cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas; y hasta serán llevados delante de gobernadores y reyes por Mi causa, como un testimonio a ellos y a los gentiles. …Y serán odiados de todos por causa de Mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo… Un discípulo no está por encima del maestro, ni un siervo por encima de su señor. Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!*

Esos versículos son de Mateo 10. Todas las cosas que Jesús predijo se hicieron realidad en la vida de Sus apóstoles. Y si somos fieles a Él, sufriremos algunas de las mismas cosas. Puede que no seamos golpeados o azotados, como algunos de ellos. En nuestra buena tierra, puede que no seamos arrestados y juzgados ante reyes y gobernadores como lo fueron ellos. Pero si vivimos el tipo de vida pura que Jesús nos enseñó a vivir, ciertamente podemos esperar ser odiados por aquellos que no están dispuestos a vivir ese tipo de vida. Y si persistimos en enseñar la verdad entre falsos maestros, podemos esperar ser llamados demonios tal como lo fueron Jesús y Sus apóstoles.

Pero, ¿notó esa maravillosa promesa en medio de esas predicciones? “El que persevere hasta el fin, ese será salvo". De eso se trata ser cristiano. No se trata de obtener fama ni prosperidad aquí en este mundo. Se trata de ser salvo al final - salvo para el cielo y la vida eterna con Dios. Seguramente eso valdrá la pena.

Número 152

DESTRUCCIÓN DEL ALMA Y DEL CUERPO

Cuando Jesús envió a Sus doce apóstoles con la comisión limitada, les advirtió que se enfrentarían a una oposición violenta. En Mateo 10:28, les dice:

*No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien teman a Aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno.*

En este versículo hay varios puntos interesantes.

En primer lugar, el alma puede seguir viviendo después de la muerte del cuerpo. Algunas personas vendrán a tu puerta diciendo que el alma no es más que la vida animal - que cuando el cuerpo muere, el alma muere. Jesús no creía eso. Dijo: No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma'.

En segundo lugar, Jesús habla de un lugar donde tanto el cuerpo como el alma pueden perecer después de que el cuerpo ha sido matado. La misma gente que enseña que el alma muere cuando el cuerpo muere, niega que haya un lugar de castigo para el alma después de que el cuerpo haya muerto. Jesús dijo que existe tal lugar, y lo llamó infierno.

Algunos pueden observar que Jesús habló de hacer PERECER el cuerpo y el alma en el infierno. Eso es verdad. Pero destruir algo no es necesariamente aniquilarlo. La destrucción es un proceso que puede durar mucho tiempo. El país del Líbano, y la ciudad de Beirut en particular, han sufrido años de destrucción, pero siguen ahí. No han dejado de existir.

¿Cuánto dura el proceso de destrucción cuando se pierde un alma? La respuesta se encuentra en II Tesalonicenses 1, versículo 9. Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder. El alma del hombre es de tal naturaleza que un proceso de destrucción que dure para siempre no la aniquilará.

Cuando los hombres matan el cuerpo de un cristiano, no lo han herido realmente. Sólo han acelerado su unión con el Señor. Pablo escribió: " Pero cobramos ánimo y preferimos más bien estar ausentes del cuerpo y habitar con el Señor" (II Cor. 5:8).

Número 153

DIOS SABE

Cuando Jesús envió a sus apóstoles a un mundo hostil, les advirtió que se enfrentarían a una feroz oposición. Sin embargo, les dijo que no debían temer. En primer lugar, sus enemigos sólo podían matar sus cuerpos - no podían matar sus almas. La Biblia llama a nuestro cuerpo presente una tienda o tabernáculo - una morada temporal. En el cielo hay un hogar permanente para nosotros - una casa no hecha con manos. Para los que están al servicio de Dios, la muerte del cuerpo sólo significa el traslado a una morada mejor con Dios.

Sin embargo, Dios no olvida nuestros cuerpos. Jesús se lo aseguró a sus seguidores. Escuche lo que les dijo:

*¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Y sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin permitirlo el Padre.  Y hasta los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados.  Así que no teman; ustedes valen más que muchos pajarillos* (Mateo 10:29-31).

Nos da paz saber que Dios siempre está consciente de nosotros y de nuestras necesidades. Ha demostrado Su poder para proteger a Su pueblo a lo largo de la historia. ¿Quién puede olvidar aquellas maravillosas historias del Antiguo Testamento en las que Dios libró a Noé y a su familia del diluvio, a los hijos de Israel del ejército del faraón, a Daniel de la fosa de los leones y a los tres hebreos del horno de fuego? Es el mismo Dios que ahora vela por Su familia y puede hacer por cada uno lo que es mejor. Simplemente debemos confiar en que Él sabe lo que es mejor.

Fíjese en la palabra de Jesús de que uno de Sus discípulos vale más que muchos pajarillos. Es inquietante escuchar a la gente en nuestra sociedad sugerir que no hay diferencia de valor entre los seres humanos y los animales. Un cartel en nuestra ciudad dice: "Las mascotas también son humanas". No, no lo son. Los humanos tenemos almas inmortales que vivirán eternamente. Los animales no. Los seres humanos estamos hechos a imagen de Dios. Los animales no. "*Así que no teman; ustedes valen más que muchos pajarillos*".

Número 154

CONFESANDO A CRISTO ANTE LOS HOMBRES

Jesús envió a sus apóstoles a un mundo hostil. Los gentiles ni siquiera creían en el Dios verdadero, y mucho menos en Jesucristo. Y los judíos, aunque creían en el Dios verdadero, rechazaban a Jesús como hijo de Dios y odiaban a los que eran sus seguidores. Bajo la presión del rechazo y la persecución, algunos seguidores de Jesús volvieron a la incredulidad. Pero un número notable permaneció fiel, incluso hasta la muerte.

Sin duda, los que permanecieron fieles fueron sostenidos en gran medida por la promesa de Jesús en Mateo 10:32 y 33.

*Por tanto, todo el que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de Mi Padre que está en los cielos.  Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré delante de Mi Padre que está en los cielos.*

La Biblia habla de dos clases diferentes de confesión. Una es la confesión de los pecados, es decir, la admisión de que hemos pecado ante Dios y ante nuestros semejantes. La otra confesión es la confesión de nuestra fe en que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Esa es la confesión de la que habla Jesús en estos versículos.

Al etíope de quien se lee en Hechos, capítulo 8, se le pidió que confesara a Jesús antes de su bautismo. Romanos 10:10 dice: "Con el corazón se cree para justicia y con la boca se confiesa para salvación".

Una confesión con la boca, sin embargo, no vale nada si no se vive en la vida diaria. Jesús preguntó en Lucas 6:46, " ¿Por qué ustedes me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que Yo digo?".

Cuando nuestra fe se expresa tanto con nuestra vida como con nuestros labios, incluso entre incrédulos y burlones, entonces la promesa hecha a los apóstoles se aplica a nosotros. ¡Qué maravilloso pensamiento: que al morir, cuando dejemos esta vida y nos encontremos en un mundo espiritual, totalmente distinto de todo lo que hemos experimentado, podamos creer que Jesús nos llevará al Padre y nos reconocerá ante Él, como nosotros hemos reconocido a Jesús ante el mundo!

Número 155

NO PAZ, SINO ESPADA

A veces, en nuestros esfuerzos por hacer que la gente siga a Jesús, podemos prometerles cosas que Jesús nunca prometió. A veces oigo la promesa de que si seguimos a Jesús, todas nuestras relaciones serán mejores en casa, en el trabajo o donde sea. Jesús nunca prometió eso.

Es verdad que seguir a Jesús nos ayudará a evitar los problemas que son causados por nuestros propios pecados o por nuestras actitudes pecaminosas. Pero hay veces en que seguir a Jesús causará problemas y destruirá relaciones. Eso es lo que dijo Jesús. Escuche sus palabras en Mateo 10, comenzando con el versículo 34.

No piensen que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada.  Porque vine a PONER AL HOMBRE CONTRA SU PADRE, A LA HIJA CONTRA SU MADRE, Y A LA NUERA CONTRA SU SUEGRA; y LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE serán LOS DE SU MISMA CASA.

Siempre hemos pensado en Jesús como el Príncipe de la Paz. Y lo es. Pero la paz principal que trae Jesús es la paz con Dios. Una familia puede estar unida en incredulidad y rebelión contra Dios. En lugar de asistir al culto juntos, pueden disfrutar de los fines de semana para la recreación y el entretenimiento, bebiendo y yendo de juerga juntos de una manera totalmente mundana. Pero cuando uno de los miembros de la familia hace las paces con Dios al aceptar a Jesucristo y acepta las responsabilidades y el estilo de vida que conlleva ser cristiano, este mismo hecho puede alejarle del resto de la familia que no ha hecho las paces con Dios.

En este caso, Jesús ha traído una espada. Entonces hay que elegir: la familia o Jesús. Jesús dice lo que espera en el versículo siguiente: El que ama al padre o a la madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a Mí, no es digno de Mí. - Mt. 10:37

¿Ama usted a Jesús lo suficiente como para dejar padre y madre para seguirle? La verdadera respuesta se encuentra en las pequeñas decisiones que tomamos entre agradarle a Él o agradarles a ellos. Esto nos dice si somos verdaderamente discípulos de Jesús.

Número 156b

Tomando la cruz

Mucho de lo que pasa por religión en nuestros días es gente que hace lo que quiere y se lo dedica a Dios. A algunas personas les gusta jugar al baloncesto o al softball. Entonces su religión es jugar en la liga de la iglesia. A otros les gusta cantar o tocar en una banda, así que su religión es principalmente musical. Una vez conocí a unos campaneros que se pasaban horas tocando las campanas de la iglesia, y eso era todo lo que había en su religión. Si se pide a estas personas que hagan algo que no les gusta especialmente, algo que requiera cierta dificultad o sacrificio, de repente pierden el interés por la religión.

Ese tipo de religión no es religión en absoluto. Jesús lo dijo. Lea conmigo Mateo 10:38-39, "Y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí. El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por Mi causa, la hallará".

¿Ha tomado realmente alguna vez una cruz por Jesús? Jesús no está hablando aquí de problemas que nos vienen sin elección propia -- pobreza, cáncer, discriminación, etc. Está hablando de dificultades y sacrificios que hacemos voluntariamente para ser lo que Él quiere que seamos. ¿Qué ha sufrido realmente alguna vez simplemente para hacer lo que es correcto?

La mayoría de nosotros no queremos llegar al sacrificio. Queremos hacer lo correcto mientras sea fácil, o mientras sea aprobado por nuestros pares. Pero cuando llegamos al punto del dolor o de la dificultad, ahí es donde ponemos frenos. Alguien que no sufra un POCO por Jesús ciertamente no estaría dispuesto a dar su vida por Jesús. Pero Jesús dice: "El que quiera salvar su vida, la perderá". Hechos 24 habla de un gobernador que tembló cuando fue desafiado por el evangelio. Pero él quería salvar su vida de pecado e inmoralidad, así que rechazó el evangelio. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que muriera y dejara este mundo para sufrir la segunda muerte sin ninguna promesa de vida eterna. En contraste, hombres como Pedro y Pablo sacrificaron sus vidas por Cristo. Piense en lo que ellos tienen ahora--Vida Eterna.

Número 157b

Muerte de Juan Bautista

Juan el Bautista y Jesús eran primos por línea materna. Juan era seis meses mayor que Jesús, y comenzó su ministerio de predicación algún tiempo antes de que Jesús comenzara el suyo. Juan preparó el camino para Jesús.

Juan era un predicador intrépido. Hablaba directamente de los pecados de los recaudadores de impuestos y de los soldados. Pero habló con aún mayor franqueza a los pecados de los fariseos y saduceos, a pesar de que eran los líderes religiosos de su tiempo. Ni siquiera se dejó intimidar por el rey Herodes.

Herodes fue a visitar a su hermano Felipe y regresó de su visita con la esposa de su hermano Felipe. Según Mateo 14:3, Juan consiguió de algún modo una audiencia con Herodes y le informó valientemente de que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. Herodes tenía el poder de condenar a muerte a Juan, y Juan lo sabía, pero eso no le impidió reprender los pecados del rey.

Nuestra generación necesita más predicadores como Juan. Demasiados predicadores en nuestros días condenarán los pecados de la gente pequeña, los pecados de los pobres y marginados que no pueden darles dinero ni concederles favores políticos. Pero nunca mencionarán los pecados de los ricos y famosos.

Es importante señalar que algunos matrimonios simplemente no son aceptables para Dios. Cuando este es el caso, deben romperse. El hecho de que el Estado los acepte no hace ninguna diferencia. Herodes era el rey, pero no podía hacer que un matrimonio pecaminoso fuera aceptable para Dios. Juan dijo a Herodes: "No te es lícito tenerla".

Nuestra generación ignora en gran medida las leyes de Dios sobre el matrimonio. Esposos y esposas rompen sus matrimonios y se van con otra persona sólo porque están cansados de estar casados el uno con el otro o porque han encontrado a alguien que les gusta más. A Dios no le agradan estos arreglos. No son lícitos. Y los verdaderos predicadores serán tan valientes como Juan al decirlo, aunque las personas sean ricas o poderosas, aunque sean reyes.

Número 158

La muerte de Juan el Bautista

Juan el Bautista condenó valientemente el pecado del rey Herodes al tomar a la mujer de su hermano Felipe. Herodes encarceló a Juan, pero le tenía demasiado respeto como para ejecutarlo. Herodías, la nueva esposa de Herodes, no tuvo esos reparos y tramó la muerte de Juan. Mateo 14 cuenta la historia:

*Pero cuando llegó el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó ante ellos y agradó a Herodes. Por lo cual le prometió con juramento darle lo que ella pidiera. Ella, instigada por su madre, dijo\*: «Dame aquí, en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». Y aunque el rey se entristeció, a causa de sus juramentos y de sus invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Trajeron su cabeza en una bandeja y se la dieron a la muchacha, y ella se la llevó a su madre.* (Mateo 14:6-11)

Hay varias lecciones valiosas en esta historia:

En primer lugar, vemos hasta qué punto pueden enfadarse algunas personas cuando alguien les dice la verdad. ¿Se enoja usted cuando alguien le señala sus pecados? ¿Empieza, como Herodías, a maquinar para destruir a esa persona? En realidad, tal persona es mejor amigo que uno que le apoyará en hacer lo que está mal.

En segundo lugar, vemos la locura de los votos precipitados y la mayor locura de cumplirlos. Herodes se dejó llevar por la codicia al contemplar a esta joven que danzó. Le prometió incluso la mitad de su reino, sin soñar que ella pediría la cabeza de Juan el Bautista. Mejor le hubiera sido romper el voto que ejecutar a aquel buen hombre. Pero el orgullo le obligó a cumplir su promesa.

En tercer lugar, vemos que Dios no siempre interviene para proteger a sus siervos. Habríamos pensado que salvaría a Juan como salvó a Daniel de la guarida del león o como salvó a Lot de Sodoma, pero no decidió hacerlo. Sin embargo, la fe verdadera nos asegura que todo lo que Dios hace es lo correcto, lo mejor para Sus siervos, ya sea que podamos verlo en esta vida o no.

Número 159

LA HUMANIDAD DE JESÚS

Los milagros de Jesús nos revelan su divinidad, pero una y otra vez durante su vida hay destellos de su humanidad. Consideremos uno de ellos:

Jesús había enviado a sus discípulos a predicar en las ciudades de Israel. Mientras estaban fuera, Juan el Bautista, el primo y precursor de Jesús, fue decapitado. Y según el relato de Mateo, Jesús se enteró de la muerte de Juan justo cuando sus discípulos regresaban para informar de los resultados de su misión.

Naturalmente, estas experiencias hicieron que Jesús quisiera alejarse del ajetreo de la vida para estar en tranquilidad con sus amigos. Así nos lo cuenta Marcos:

*Y les dijo: " Y Él les dijo: «Vengan, apártense de los demás a un lugar solitario y descansen un poco». Porque había muchos que iban y venían, y ellos no tenían tiempo ni siquiera para comer. Y se fueron en la barca a un lugar solitario, apartado”* (Marcos 6:31-32).

Pero, ¡ay!, Jesús no iba a poder descansar. El apóstol Juan nos dice que era la época en que todos los judíos se dirigían a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Habían dejado a un lado sus tareas cotidianas y se estaban reuniendo en el área para el viaje a Jerusalén. Como tenían tiempo libre, fueron a ver a Jesús, pues habían oído hablar de sus grandes milagros. Marcos relata:

*Pero la gente los vio salir, y muchos los reconocieron y juntos corrieron allá a pie de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos. Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud.*

¿Cómo reaccionaría usted en estas circunstancias? Cansado. Apenado. Queriendo estar a solas con unos pocos amigos íntimos. Y aquí una multitud de miles agolpándose. Me temo que me habría enfadado por todo ello. Jesús no. Marcos nos dice que Jesús “tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas". Si Jesús en su carne humana no estaba demasiado cansado para tener compasión de las multitudes, nosotros seguramente podemos contar con su compasión divina en nuestros momentos de necesidad.

Número 160

LA ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL

Los apóstoles habían vuelto de un viaje de predicación, y Jesús se había enterado de la muerte de Juan el Bautista. Esperaban descansar un poco, así que subieron a una pequeña barca y cruzaron a remo la orilla del lago de Galilea. Lucas nos dice:

*Pero cuando la gente se dio cuenta de esto, lo siguió; y Jesús, recibiéndolos, les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de ser curados. El día comenzaba a declinar, y acercándose los doce, le dijeron: «Despide a la multitud, para que vayan a las aldeas y campos de los alrededores, y hallen alojamiento y consigan alimentos; porque aquí estamos en un lugar desierto». «Denles ustedes de comer», les dijo Jesús. Y ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos y compremos alimentos para toda esta gente». Porque había como 5,000 hombres. Y Jesús dijo a Sus discípulos: «Hagan que se recuesten en grupos como de cincuenta cada uno». Así lo hicieron, haciendo recostar a todos. Tomando Él los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los iba dando a los discípulos para que los sirvieran a la gente. Todos comieron y se saciaron; y se recogieron de lo que les sobró de los pedazos: doce cestas llenas.* (Lucas 9:11-17)

Aquí se revelan varias cualidades de Jesús. En primer lugar, su preocupación compasiva por las multitudes, incluso cuando interrumpían el descanso que Él anticipaba. Atendió sus necesidades espirituales y físicas.

En segundo lugar, está la gratitud de Jesús, demostrada por su mirada al cielo y su agradecimiento, incluso por aquel pequeño almuerzo.

Luego está el poder de Jesús, que le permitió multiplicar los panes y los peces. Esto lo identificó con el mismo Dios que en cada estación multiplica el grano en el campo y los peces en el mar.

Por último, está el buen orden de Jesús, tanto al sentar a la multitud con tanto cuidado como al hacer recoger las sobras del suelo.

Número 161

LA CORONA RECHAZADA

Existe en nuestros días la idea popular de que Jesús vino al mundo con la intención de establecer un reino político terrenal. Se dice, sin embargo, que debido al rechazo de los judíos le fue imposible cumplir este propósito. Los que sostienen este punto de vista creen que cuando Él venga de nuevo, logrará lo que no pudo lograr la primera vez.

Satanás le ofreció a Jesús un trono político en las tentaciones que siguieron inmediatamente a su bautismo. Jesús, por supuesto, rechazó su oferta. Pero Jesús nuevamente rechazó una corona inmediatamente después de la alimentación de los 5,000.

Es fácil entender que habría sido muy popular después de alimentar a esa multitud. Los judíos habían anhelado uno que los condujera a la victoria militar sobre los romanos, que eran sus amos. Imagínese cuán ventajoso sería tener un rey que pudiera alimentar a un ejército con cinco panes y dos peces. No sólo percibieron este poder, sino que debieron darse cuenta de que Dios estaba con Él.

Pero observe la reacción de Jesús tal como se relata en Juan 6:15. "Por lo que Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y por la fuerza hacerle rey, se retiró Él solo otra vez al monte”.

Mateo nos dice que también obligó a sus discípulos a subir a una barca y marcharse, aparentemente temiendo que pudieran unirse a la multitud. ¿Por qué rechazó Jesús la corona? Es cierto que nació para ser rey. El ángel informó de ello a María (Lucas 1:33), y Él mismo lo confesó ante Pilato (Juan 18:36). Pero en aquella conversación con Pilato explicó que el tipo de reino que vino a formar no era un reino político terrenal que rivalizara con Roma. Dijo: "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36). Su reino iba a ser un reino espiritual, el reino de los cielos del que tanto había hablado en el Sermón de la Montaña. Iba a obtener su poder sobre los hombres, no por la fuerza física, sino por la enseñanza. Los que se someten a Su enseñanza llegan a ser ciudadanos de Su reino, que existe hasta del día de hoy (Col. 1:13).

Número 162

Caminando sobre las aguas

Después de haber alimentado Jesús a la multitud de 5.000 hombres, vio que estaban a punto de apoderarse de él por la fuerza para hacerle rey. Para impedirlo, Jesús despidió a los discípulos en su barquita, despidió a la multitud y se fue al monte a orar.

Cuando los discípulos se pusieron a remar hacia Caparnaúm, se encontraron con una de las feroces tormentas que suelen levantarse en aquel lago. A pesar de que, como pescadores, eran barqueros experimentados, el viento era tan fuerte que, al cabo de unas horas, apenas habían avanzado. Estaban muy asustados. Mateo retoma la historia en Mateo 14 a partir del versículo 25:

A la cuarta vigilia de la noche (3 a 6 a.m.), Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, al ver a Jesús andar sobre el mar, se turbaron, y decían: «¡Es un fantasma!». Y de miedo, se pusieron a gritar. Pero enseguida Jesús les dijo: «Tengan ánimo, soy Yo; no teman».

Los milagros de Jesús nunca se hacían por puro espectáculo o entretenimiento. Siempre tenían la intención de aumentar la fe. Y siempre lograron algo de valor.

Cada milagro de Jesús revela alguna cualidad divina particular. Dios tiene poder sobre la gravedad. Hebreos 1:3 dice que Él sostiene todas las cosas con la palabra de su poder. Al caminar sobre el agua, Jesús demostró que tenía poder sobre la gravedad. Esta fue una prueba más de que Él era Dios en la carne.

Pero Jesús logró algo más. Demostró su preocupación por los asustados discípulos. En realidad, no deberían haber tenido miedo. Pero Jesús no los reprendió, sino que los consoló acercándose a ellos y con sus amables palabras. Podemos estar seguros de que el mismo Salvador (que es el mismo, ayer, hoy y siempre) se preocupa igualmente por nuestros propios miedos y está igual de deseoso de consolarnos. ¡Qué amigo tenemos en Jesús!

Número 163

PEDRO CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS

Creo que todo cristiano que estudia la Biblia se identifica a veces con Pedro. Pedro quería ser fuerte. Como dijo Jesús una vez, su espíritu estaba dispuesto pero su carne era débil. Así es con muchos de nosotros, ¿no es así?

Mateo relata un incidente que ilustra bien la naturaleza de Pedro. Nos cuenta lo que sucedió cuando Pedro vio a Jesús caminando sobre las aguas.

Y Pedro le respondió: «Señor, si eres Tú, mándame que vaya a Ti sobre las aguas». «Ven», le dijo Jesús. Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús. Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó: «¡Señor, sálvame!». Al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo\*: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?». (Mt.14:28-31).

Es un mérito de Pedro haber tenido la fe suficiente para pensar siquiera en caminar hacia Jesús sobre las aguas. Sabía que no podría hacerlo solo, pero por el momento creyó que el poder de Jesús podría sostenerlo. Esa es la naturaleza de la verdadera fe; reconoce que Dios puede hacer por nosotros y a través de nosotros lo que no podríamos hacer por nosotros mismos y por nosotros mismos.

Pero, por desgracia, Pedro tuvo fe suficiente para empezar, pero no para continuar. Se ha señalado muy bien que mientras los ojos de Pedro estaban puestos en Jesús, caminaba seguro. Pero cuando apartó los ojos de su fuente de poder y empezó a considerar el viento y las olas, empezó a hundirse.

Todos nosotros nos enfrentamos a muchos problemas y a muchos peligros. Pero cuando empezamos a pensar más en los problemas que en la solución que tenemos en Cristo, empezamos a hundirnos como Pedro. Aun asi, sin embargo, Jesús no se da por vencido con nosotros. Nunca debemos permitir que nuestra vergüenza o nuestro desaliento nos impidan extender nuestra mano para tomar la mano extendida de Jesús que está listo para salvarnos como lo hizo con Pedro.

Número 164

EN BUSCA DE LOS PANES Y LOS PECES

Cuando Jesús alimentó a 5.000 hombres con cinco panes y dos peces, alcanzó la cima de su popularidad. La gente lo habría coronado rey en ese mismo momento si no los hubiera enviado--de vuelta a sus aldeas.

Las multitudes dejaron a Jesús a regañadientes y al día siguiente lo buscaban de nuevo. Anticiparíamos que Jesús se emocionara por su interés, pero no fue así. Él sabía que su interés no estaba en su enseñanza, sino en sus milagros. No le seguían por ningún interés espiritual en sus corazones, sino por los apetitos de sus estómagos. Jesús les dijo:

*En verdad les digo, que me buscan, no porque hayan visto señales, sino porque han comido de los panes y se han saciado* (Juan 6:26).

La palabra "señales" es importante en estas palabras de Jesús. Hizo Sus milagros para ser señales--para revelar la verdad. No estaban diseñados principalmente para satisfacer necesidades físicas, sino para demostrar quién era Él. Debían dar la evidencia que los hombres necesitaban para concluir que Él era el Cristo, el Hijo de Dios.

Si estas personas hubieran necesitado más pruebas de quién era Jesús y hubieran deseado un poco más de evidencia para confirmar su fe, Jesús no se habría resentido de que lo buscaran. Pero no les interesaban las pruebas, sino la comida. No les preocupaba tanto quién era Él como qué les daría. Eran demasiado como nuestra generación. Demasiadas personas hoy en día piensan que la religión no es más que una comida gratis o una noche de alojamiento gratis. Miles de personas en nuestra ciudad nunca asisten a una iglesia para aprender acerca de Jesús. No tienen ningún interés en el estudio de la Biblia ni en la adoración a Dios. Pero si se ven en apuros económicos, lo primero que hacen es buscar en las páginas amarillas y empezar a llamar a las iglesias. Aunque la multitud de Capernaúm insistió, Jesús no les dio de comer una vez que demostraron su falta de interés espiritual. Y la iglesia de hoy no tiene la responsabilidad de alimentar con comida física a aquellos que no tienen interés en el evangelio de Cristo.

Número 165

CANTIDAD O CALIDAD

Cuando Jesús estuvo en la tierra, nunca se preocupó por el número de seguidores que tenía, pero sí por su dedicación. En Juan 6, Él podría haber retenido por lo menos 5.000 seguidores si hubiera continuado alimentándolos. Pero Él no quería personas cuyo único interés fuera llenar sus estómagos.

Muchas iglesias hoy en día necesitan aprender esta lección de Jesús. Están tan ansiosas de tener grandes números que están dispuestas a hacer lo que sea para atraer a la gente. Saben que el estudio serio de la Biblia y la adoración sencilla no atraerán a muchos. Así que ofrecen todo tipo de incentivos imaginables: no sólo cenas gratis, sino también recreación, entretenimiento, educación, viajes, grupos de solteros - casi cualquier cosa que la persona promedio pueda desear. Como resultado, tenemos iglesias llenas de personas que tienen muy poco interés espiritual.

Cuando las multitudes pidieron más panes del cielo, Jesús dijo: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo" (Juan 6:51). Cuando desearon carne para comer, Jesús dijo: “Si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben Su sangre, no tienen vida en ustedes" (Juan 6:53). No estaba hablando literalmente, sino que explicó en el versículo 63: " El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las PALABRAS que Yo les he hablado son espíritu y son vida". Pero a esta gente no le interesaban Sus palabras: querían pan. Y Juan nos dice que " Como resultado de esto muchos de Sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él". (Juan 6:66). De hecho, parece que TODOS lo abandonaron excepto los doce, y Jesús no trató de impedir que ellos se fueran. Al contrario, les dijo: «¿Acaso también ustedes quieren irse?». Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios» (Juan 6:67-69).

Sin duda, hasta hoy en día, Jesús preferiría tener a doce individuos que le siguen porque creen en Él como el Cristo, el Hijo de Dios y están deseosos de conocer y vivir de acuerdo con Sus palabras, que tener a 5.000 que le siguen por los panes y los peces.

No. 166

Palabras de vida eterna

Cuando las multitudes abandonaron a Jesús porque se negó a darles de comer, dijo a sus apóstoles: «¿Acaso también ustedes quieren irse?». Pedro habló por los demás, preguntando: " Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. " (Juan 6:68).

La pregunta de Pedro implica algunos hechos importantes.

Primero, ¡el camino a la vida eterna está en las PALABRAS! No está en los sentimientos ni en las tradiciones; ¡está en las palabras! Nuestra generación parece valorar más los sentimientos o las tradiciones que las palabras. No somos ávidos lectores ni atentos oyentes. Pero la Biblia subraya constantemente la importancia de las palabras.

La pregunta de Pedro también implica que Jesús es la única fuente de esas "palabras de vida eterna". Jesús había dicho: "Las palabras que Yo les he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63). Jesús consideraba sus palabras tan importantes que no estaba dispuesto a confiar en la memoria de los apóstoles para que las relataran correctamente. Antes de dejarlos para volver al Padre, prometió: " Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he dicho" (Juan 14:26). También prometió que el Espíritu Santo les revelaría las cosas que Él diría después de Su regreso al cielo (Juan 16:12-15).

Esta es la razón por la que la iglesia primitiva "se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles" (Hechos 2:42). Al seguir la enseñanza de los apóstoles estaban siguiendo la enseñanza de Jesús.

Observe algunas cosas que Jesús no dijo: No dijo: "También pueden ir a Mahoma y el Corán, o a José Smith y el libro de Mormón". Tampoco dijo: "Acude a las enseñanzas de tus padres o a los líderes o credos de tu iglesia".

Jesús no corrigió las implicaciones de la pregunta de Pedro. No hay otro lugar a donde ir; Él es el único que tiene las "palabras de vida eterna".

En el Nuevo Testamento, tenemos las palabras que Jesús habló y las palabras inspiradas sobre Él. Sus palabras son las únicas "palabras de vida eterna" infalibles.

En otra ocasión Jesús dijo: "El que me rechaza y no recibe Mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, esa lo juzgará en el día final. " (Juan 12:48).

Número 167

Las tradiciones de los hombres

Las tradiciones gozan de gran prestigio en la religión. Si cierta enseñanza ha sido promulgada durante muchos años por líderes reputados, se tiende a pensar que está por encima de toda duda. Es algo que todo el mundo debería aceptar como cierto.

Los judíos tenían un gran número de tradiciones que se habían transmitido de generación en generación. Una de ellas exigía lavarse cuidadosamente las manos antes de comer. El propósito no era higiénico - ellos no sabían nada de microbios. El propósito era librarse de la suciedad que pudiera haberles pasado algún pecador por el camino. Era un requisito religioso. Jesús no habría tenido ninguna objeción a lavarse las manos por limpieza, pero no tenía ningún respeto por el lavamiento de manos como una ordenanza religiosa, puesto que esta práctica era de origen humano y no de Dios. Lea conmigo Mateo 15:1-2:

*Entonces se acercaron a Jesús algunos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: «¿Por qué Tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan».*

Jesús les contestó señalando que sus tradiciones no sólo eran hechas por los hombres, y por tanto sin autoridad, sino que a menudo incluso dejaban de lado las leyes de Dios. Dio un ejemplo comenzando con el versículo 4:

*Porque Dios dijo: “HONRA A tu PADRE Y A tu MADRE”, y: “QUIEN HABLE MAL DE su PADRE O DE su MADRE, QUE MUERA”.  Pero ustedes dicen: “Cualquiera que diga a su padre o a su madre: ‘Es ofrenda a Dios todo lo mío con que pudieras ser ayudado’, no necesitará más honrar a su padre o a su madre”.*

La ley de honrar al padre y a la madre incluía mantenerlos. Pero los judíos tenían la tradición de que uno podía dedicar al templo lo que de otra manera hubiera utilizado para cuidar de sus padres y entonces quedaba libre de esa responsabilidad.

Hoy en día es cierto que muchas prácticas religiosas aceptadas no se encuentran en ninguna parte de la palabra de Dios. Algunas incluso violan claras enseñanzas bíblicas. Es urgente que estudiemos la Biblia cuidadosamente para saber lo que es de Dios y lo que es del hombre.

Número 168

Los mandamientos de los hombres

Cuando los judíos trataron de imponer a los apóstoles una de sus tradiciones humanas como un deber religioso, ¡Jesús los llamó hipócritas! Los llamó así porque decían estar ansiosos por hacer cumplir las leyes de Dios, cuando en realidad sólo estaban haciendo cumplir sus propias leyes hechas por el hombre. Escuche a Jesús en Mateo 15:7---

*¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías de ustedes cuando dijo: “ESTE PUEBLO CON LOS LABIOS ME HONRA, PERO SU CORAZÓN ESTÁ MUY LEJOS DE MÍ.  PUES EN VANO ME RINDEN CULTO, ENSEÑANDO COMO DOCTRINAS PRECEPTOS DE HOMBRES”».*

Note cuan fuerte se sintió Jesús en contra de los mandamientos de los hombres. Él citó a Isaías para mostrar que enseñar los mandamientos de los hombres hacía su adoración a Dios vana o sin valor. Por contraste, enseñó en Mateo 7:21-23 que los que quieren entrar en el reino de los cielos deben hacer la voluntad del Padre.

La práctica religiosa moderna, como la de la época de Jesús, puede clasificarse fácilmente en dos categorías. O es la voluntad del Padre o es el mandamiento de los hombres. Si se enseña en el Nuevo Testamento, es la voluntad del Padre para nosotros, y debe ser obedecida. Si no está en el Nuevo Testamento, entonces es el mandamiento de los hombres y debe ser evitado. ¡Así de simple!

Querido oyente, es importante que usted examine sus creencias religiosas, prácticas y afiliaciones. ¿Son la voluntad del Padre o son mandamientos de hombres? La iglesia a la que usted pertenece, ¿puede leer acerca de ella en la Biblia? Los líderes religiosos a los que acude, ¿se nombran en la Biblia? Las fiestas religiosas que observa, ¿están en la Biblia? ¿ESTÁ SEGURO?

¿Qué hizo usted para ser salvo? ¿Dijo simplemente en su corazón: "Acepto a Cristo como mi Salvador personal"? ¿Oró hasta que tuvo una buena sensación? ¿Puede encontrar estas cosas enseñadas en las escrituras? ¿Ha averiguado? No es suficiente decir, “Esto es lo que nuestra iglesia enseña”. Lo que las iglesias enseñan son las tradiciones de ellos. Si no están en las escrituras, son mandamientos de hombres.

Número 169

GUARDANDO NUESTROS CORAZONES

Los fariseos habían criticado a los discípulos de Jesús por comer sin lavarse las manos. No les preocupaban los microbios; les preocupaba el pecado, pensando que posiblemente se haya tocado algo pecaminoso y que, por tanto, podría contaminar a la persona si no se lavaba las manos. Jesús aprovechó esta ocasión para enseñar sobre el tipo de contaminación que debemos evitar. Lea Marcos 7, comenzando con el v. 14:

*Llamando de nuevo a la multitud, Jesús les decía: «Escuchen todos lo que les digo y entiendan: no hay nada fuera del hombre que al entrar en él pueda contaminarlo; sino que lo que sale de adentro del hombre es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, que oiga». Cuando Jesús dejó a la multitud y entró en casa, Sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola. «¿También ustedes son tan faltos de entendimiento?», les dijo\*. «¿No comprenden que todo lo que de afuera entra al hombre no lo puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el estómago, y se elimina?». Jesús declaró así limpios todos los alimentos. También decía: «Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre».* Esta lectura fue hasta el versículo 23.

¡Oh cuánto necesitamos esta lección hoy! Nuestra generación está muy preocupada por lo que entra en el estómago. Tenemos toda clase de leyes que gobiernan la comida, el agua, las medicinas - cualquier cosa que entra en el cuerpo. Numerosas organizaciones presionan constantemente para que se promulguen más leyes y hacen todo lo posible para educar al público sobre estas cuestiones. Pero, por desgracia, la suciedad incontrolada está llenando nuestros corazones - y Jesús dice que esto es lo que contamina. Libros, revistas, periódicos, radio, televisión, música, el teatro, así como la conversación privada están todos dominados por la contaminación de la mente. Jesús dice que debemos guardar nuestras mentes con más cuidado que nuestros estómagos.

Número 170

DECLARANDO LIMPIOS TODOS LOS ALIMENTOS

Jesús enseñó que no es lo que entra en el cuerpo lo que nos contamina, sino lo que existe en nuestros corazones--o mentes. Marcos dice en Marcos 7:19 que con este dicho Jesús declaró limpios todos los alimentos--o viandas, como dicen algunas traducciones.

El Antiguo Testamento prohibía ciertas viandas. Aquellos que estaban bajo la ley de Moisés no debían comer cerdo ni mariscos ni una serie de otros alimentos. Esa restricción ya no se aplica.

En el libro de los Hechos, capítulo 10, el apóstol Pedro tuvo una visión de toda clase de animales. Una voz del cielo le dijo que se levantara, matara y comiera. Él respondió que nada inmundo o impuro había entrado jamás en su boca. Pero la voz del cielo respondió, "Lo que Dios ha limpiado, no lo llames tú impuro" (Hechos 10:15).

Colosenses 2:14 nos dice que cuando Jesús murió en la cruz, cancelado el documento de decretos que era contra nosotros y que nos era adverso. "Y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz". La conclusión que el Espíritu Santo saca de esto se encuentra en el versículo 16: "Por tanto, que nadie se constituya en juez de ustedes con respecto a comida o bebida”. Si la ley que las prohibía ya no está en vigor, entonces estas cosas ya no deben rechazarse.

En I Timoteo 4:3 y 4, el Espíritu Santo a través de Pablo advirtió de los falsos maestros que vendrían y "prohibirán casarse y mandarán abstenerse de algunos alimentos, que Dios los ha creado para que con acción de gracias participen de ellos los que creen y que han conocido la verdad”. Luego añadió: "Porque todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si se recibe con acción de gracias".

La lección de todo esto es clara. Podemos comer lo que queramos comer en lo que se refiere a los principios morales. Nadie tiene derecho a prohibir ningún alimento a causa de las restricciones del Antiguo Testamento. Lo que urge es que demos gracias por lo que comamos. Dar gracias por nuestra comida puede parecer anticuado, pero es lo menos que podemos hacer para expresar nuestra gratitud a Dios.

Número 171

OH MUJER, ¡GRANDE ES TU FE!

Jesús a menudo probaba la fe de los que venían a pedirle algo. La prueba registrada en Mateo 15 es especialmente difícil de entender para nosotros. Pero la mujer que fue probada demostró verdadera fe y obtuvo lo que pedía. Jesús estaba en tierra de gentiles, cerca de Tiro y Sidón, como leemos en el versículo 21.

Saliendo Jesús de allí, se retiró a la región de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región, comenzó a gritar: «Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija está terriblemente endemoniada». Pero Él no le contestó nada. Y acercándose Sus discípulos, le rogaban: «Atiéndela, pues viene gritando tras nosotros». Y Jesús respondió: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel». Pero acercándose ella, se postró ante Él, diciendo: «¡Señor, ayúdame!». Y Él le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, y echárselo a los perrillos». Ella respondió: «Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos». Entonces Jesús le dijo: «Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas». Y su hija quedó sana desde aquel momento.

La fe y el orgullo no pueden coexistir. Esa es la razón por la que estas palabras de Jesús fueron tan efectivas como prueba de su fe. Si esta mujer hubiera sido orgullosa, su orgullo habría sido herido. Incluso hoy en día, algunas personas se sienten ofendidas por lo que Jesús dijo - pero la mujer no lo estaba. Ella era humilde, pobre en espíritu, y esto es lo que se necesita para recibir las bendiciones que Jesús tiene para dar.

Si queremos recibir la salvación que hay en Cristo, también nosotros debemos ser humildes. Debemos confesar que somos pecadores y dejar que Jesús trate con nosotros como Él quiera. Si resentimos ser llamados pecadores, o discutimos con el Señor acerca de Sus instrucciones, estamos careciendo de la clase de fe que uno debe tener para ser salvo.

Aunque el ministerio de Jesús en la tierra fue principalmente para los judíos, esta mujer gentil recibió su bendición debido a su fe. La fe es la base sobre la cual todas las personas pasadas, presentes y futuras pueden ser salvas.

Número 172

UN SORDOMUDO SANADO

Hay dos cosas muy importantes que observar acerca de los milagros que Jesús realizó mientras estuvo aquí en la tierra. Primero, nunca fueron negados por aquellos que los observaron. Sus enemigos habrían dado cualquier cosa por poder probar que uno solo de los milagros era fraudulento, pero ni una sola vez lo lograron. En el milagro que estudiamos hoy todos estuvieron de acuerdo en que "todo lo ha hecho bien".

En segundo lugar, Jesús nunca falló en hacer lo que decidió hacer. Y Su curación incluía todo tipo de impedimentos. Leamos en Marcos 7, comenzando con el versículo 32:

Volviendo Jesús a salir de la región de Tiro, pasó por Sidón y llegó al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Y le trajeron\* a uno que era sordo y tartamudo, y le rogaron\* que pusiera la mano sobre él. Entonces Jesús, tomándolo aparte de la multitud, a solas, le metió los dedos en los oídos, y escupiendo, le tocó la lengua con la saliva; y levantando los ojos al cielo, suspiró profundamente y le dijo\*: «¡Effatá!», esto es, «¡Abrete!». Al instante se abrieron sus oídos, y desapareció el impedimento de su lengua, y hablaba con claridad. Jesús les ordenó que a nadie se lo dijeran; pero mientras más se lo ordenaba, tanto más ellos lo proclamaban. Y estaban asombrados en gran manera, y decían: «Todo lo ha hecho bien; aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar».

No sé por qué Jesús lo hizo de esa manera. Podía haber curado a este hombre sin ponerle los dedos en los oídos. Y podría haberle hecho hablar sin la saliva aplicada a Su lengua. Nos repugna un poco la forma en que Jesús hizo esta curación. Pero a este hombre no. Él no se quejó. Se alegró de su curación y no criticó la forma en que se hizo.

Jesús dijo en Marcos 16:16: "El que crea y sea bautizado será salvo". A algunas personas no les gustan esas instrucciones. Pero uno que tiene fe como la mujer gentil y como este sordomudo estará agradecido de cualquier manera que la salvación se provea.

No. 173 De vuelta a Decápolis

Después de que Jesús había pasado tiempo lejos al norte de Galilea, donde pasó la mayor parte de Su tiempo, fue al área al este del Mar de Galilea a una región conocida como Decápolis. Esta palabra significa 10 ciudades, y era en gran parte territorio gentil.

Tal vez usted recuerde que esta era la zona donde, unos meses antes, Jesús había expulsado una legión de demonios de un hombre y les permitió entrar en una piara de cerdos. Los demonios hicieron que 2.000 cerdos se precipitaran al mar por un lugar escarpado. Como resultado, la gente de la zona pidió a Jesús que abandonara su territorio y Jesús accedió a su petición.

Pero cuando se iba, el hombre que había limpiado se acercó pidiéndole que se fuera con Él. Sorprendentemente, Jesús rechazó su petición y le dijo: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo misericordia de ti».  (Marcos 5:19). Y eso es lo que hizo el hombre. El versículo siguiente dice: “Y él se fue, y empezó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos se quedaban maravillados”.

Ahora Jesús estaba de vuelta en Decápolis donde los habitantes le habían pedido que se fuera. ¿Qué clase de recepción esperaría usted que él tuviera? Es un poco sorprendente leer en Mateo 15:30 y 31:

*Y vinieron a Él grandes multitudes trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos y los pusieron a Sus pies y Él los sanó; de modo que la muchedumbre se maravilló al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban restaurados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel.*

¿Qué marcó la diferencia? Debió de ser el testimonio del hombre que había contado a todos lo que Jesús había hecho por él.

Muchos de nosotros somos reacios a hablar de religión con otras personas. Sentimos que no sabemos lo suficiente como para responder a todas las preguntas que puedan plantearnos o para refutar todos los argumentos que puedan esgrimirse contra Jesús y la Biblia. Este hombre no podía debatir con éxito con los fariseos, pero podía contar a la gente de donde vivía todo lo que Jesús había hecho por él. Reconocieron el gran cambio que se había producido en él y cuando les dijo que había sido Jesús quien le había cambiado, se quedaron impresionados.

Eso es algo que todos nosotros podemos hacer. Todos podemos contar "lo que el Señor ha hecho por nosotros". Y si ha habido un cambio genuino en nosotros, eso bastará para que los que nos han conocido "glorifiquen al Dios de Israel."

Nº 174

La alimentación de los cuatro mil

En dos ocasiones Jesús alimentó a miles de personas con una pequeña cantidad de comida. En la primera ocasión fueron 5.000 hombres y los cuatro evangelios lo relatan. En la segunda comieron 4.000 y sólo Mateo y Marcos hablan de ella. La primera fue en un lugar de fácil acceso a las ciudades donde Jesús se encontraba a menudo; la segunda fue en una zona poco poblada de Decápolis en el lado sureste del Mar de Galilea. En la primera, la gente sólo había estado con Jesús un día entero; en la segunda, habían venido de muy lejos y llevaban con él tres días. La comida se convirtió en un problema porque no había ningún mercado cercano donde pudieran comprar alimentos.

En primer lugar, está la compasión de Jesús. No estaba dispuesto a despedirlos sin comida, consciente de que algunos podrían llegar a desmayarse de hambre. Propuso a los discípulos que les dieran de comer. Ellos dudaron porque sólo tenían siete panes y unos pocos peces pequeños. Les pareció demasiado poco. Podríamos pensar que se acordarían de la comida de los 5.000, pero no se dieron cuenta de lo que Jesús podía hacer con tan poco.

Luego está el **poder** de Jesús. Cuando Jesús estaba siendo tentado por Satanás, se negó a usar su poder para proveerse de pan a pesar de que había estado sin comer durante 40 días. Ahora, sin embargo, tomó esos siete panes y los pocos peces pequeños y alimentó a 4.000 hombres que habían estado sin comida durante sólo tres días. Y es evidente que tuvieron suficiente porque sus discípulos recogieron siete grandes canastas llenas de sobras.

El propósito principal de los milagros de Jesús era producir fe en Él como el Hijo de Dios. Recuerde que Juan nos informa que los milagros se registran "para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en Su nombre" (Juan 20:31). Por supuesto, Jesús podría haber mostrado Su poder con una variedad de actos increíbles, pero prefirió hacer cosas que no sólo demostraban su poder, sino también su compasión. No podemos duplicar su poder, pero podemos imitar su compasión cuando vemos las necesidades de los que nos rodean. Hagamos lo que podamos por ellos y confiemos en que Jesús multiplicará los efectos de nuestros débiles esfuerzos.

No. 175 Una señal del cielo

Después de alimentar a los 4.000 en el lado sureste del Mar de Galilea, Jesús regresó al área del lado norte donde había hecho la mayor parte de su trabajo. Allí lo esperaban sus antiguos adversarios. "Entonces los fariseos y los saduceos se acercaron, y poniendo a prueba a Jesús, le pidieron que les mostrara una señal del cielo" (Mateo 16:1).

¡QUERÍAN UNA SEÑAL DEL CIELO! ¿No les había dado suficientes señales? Piensa en los muchos milagros que había hecho desde que comenzó su obra en Galilea. No todos están registrados, pero entre otras cosas, le hemos visto curar a distancia al hijo de un noble, pasar gran parte del día curando toda clase de enfermedades en Capernaúm, curar a un paralítico que bajaron por el techo, curar una mano seca en la sinagoga, calmar una tempestad en el mar, hasta resucitar a una joven y a un joven después de habían muerto. ¿Qué más podían pedir?

Fíjese que el texto dice que le estaban poniendo a prueba. No buscaban pruebas para asegurarse de que Jesús venía de Dios. Ya tenían suficiente evidencia para eso si estaban dispuestos a creer. Estaban decididos a no creer, y estaban ansiosos por desacreditarlo. Jesús no había mostrado ninguna señal en el cielo, y ésta era una de las señales que algunos esperaban del Mesías. Así que tal vez esto era algo que Él no podía hacer. Si Jesús lo intentaba y fracasaba, se sentiría avergonzado ante sus discípulos y tal vez se volverían contra Él. Así que eso fue lo que pidieron: una señal del cielo.

Jesús pudo haber producido una señal del cielo. De hecho, en más de una ocasión una voz le habló desde el cielo. Pero Jesús sabía que estos fariseos y saduceos estaban decididos a no creer; ninguna señal en el cielo o en la tierra los convencería, así que Jesús se negó a responderles, ofreciendo sólo "la señal de Jonás".

Jonás sobrevivió después de tres días y tres noches en el pez, y eso bastó para convencer al pueblo de Nínive de que debía arrepentirse. Jesús resucitaría después de un tiempo similar en la tumba y eso bastaría para convencer a todos los buscadores honestos de la verdad.

La gente hace preguntas por diferentes motivos. Algunos piden información; otros para justificar su incredulidad.

Juan escribió sobre los milagros de Jesús: "estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en Su nombre" (Juan 20:31). Esto debería bastar para convencer a cualquier buscador honesto. No debemos esperar nada más.

No. 176 La levadura de los fariseos y saduceos

Los tres años que Jesús estuvo con sus doce apóstoles fueron un período de entrenamiento. Una de sus tareas consistía en enseñarles a pensar espiritualmente. En consecuencia, a veces decía las cosas de una manera bastante enigmática. Esto pondría a prueba su progreso, o quizás aún más, les permitiría reconocer las fallas de su propia espiritualidad.

En Mateo 16:5-12, Jesús y sus apóstoles habían cruzado el gran lago que llamamos Mar de Galilea en una pequeña barca de pesca y habían llegado a un lugar aislado donde habría poca gente y ninguna tienda para comprar provisiones. Pero se habían olvidado de llevar pan.

En el versículo 6, Jesús les dijo: «Estén atentos y cuídense de la levadura de los fariseos y saduceos». Entraron en pánico. Pensaron que les estaba reprendiendo por no haber traído pan material.

Jesús parecía estar decepcionado con ellos, no porque se hubieran olvidado de traer pan, sino porque eran tan materialistas que estaban más preocupados por la falta de pan que por las venenosas enseñanzas de los fariseos y saduceos. Esta fue una de las veces en que Él los reprendió con las palabras: "hombres de poca fe". Les recordó que dos veces había alimentado a grandes multitudes con muy poco pan. No corrían peligro de morir de hambre. Incluso el pan comprado a los fariseos no supondría ningún problema, pero la enseñanza de fariseos y saduceos era peligrosa.

¿Qué hay de nuestra propia fe? ¿Qué nos preocupa más?

- ¿Peligros físicos o peligros espirituales?

- ¿Una huelga que vacía los estantes del supermercado o la ignorancia de la verdad?

- ¿Una escasez de pan o una falsa enseñanza?

Esas palabras de Jesús, "hombres de poca fe", se aplican a nosotros si somos como los apóstoles en nuestra forma de pensar. En el Sermón del monte, Jesús dijo:

Y si Dios así viste la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no hará Él mucho más por ustedes, hombres de poca fe? 31 Por tanto, no se preocupen, diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿qué beberemos?” o “¿con qué nos vestiremos?”. 32 Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que el Padre celestial sabe que ustedes necesitan todas estas cosas. 33 Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

Jesús no nos prohibía proveer para nuestras necesidades, sino que nos urgía a hacer de las necesidades espirituales nuestra preocupación número UNO.

Nº 177 La falsa enseñanza

Cuando Jesús y sus discípulos habían cruzado el Mar de Galilea hacia una zona aislada, los discípulos se dieron cuenta de que no habían traído la provisión de pan que necesitarían.

Allí, Jesús los desafió advirtiéndoles que tuvieran cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos. Lo primero que pensaron fue que les estaba reprendiendo por no haber traído pan. En realidad, los reprendía por falta de fe. Les recordó las multitudes que había alimentado con poco pan, y que Él podía suplir sus necesidades. Quería que se preocuparan más por las falsas enseñanzas que por el pan físico.

¿Qué le preocupa más: la pureza de sus alimentos o la pureza de sus creencias religiosas?

La mayoría de la gente hoy en día se preocupa poco por la pureza de sus creencias religiosas. Se han creído la idea de que no existe una verdad absoluta. Consideran intolerante tachar de falso lo que creen otras personas. Pero la Biblia está llena de advertencias contra las falsas doctrinas.

En el Sermón del monte, Jesús advirtió: " Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. " (Mateo 7:15). Y constantemente denunciaba los errores de los líderes religiosos de su tiempo.

Jesús envió el Espíritu Santo a Sus apóstoles para asegurarse de que recordaran correctamente lo que Él había enseñado y para guiarlos a la verdad adicional (véase Juan 16:12-15). Sus enseñanzas inspiradas se encuentran en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo escribió: "Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, les anunciara otro evangelio contrario al que les hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas 1:8).

El apóstol Juan escribió: "Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo.... Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error" (1 Jn 4:1 y 6).

Lo que está escrito en el Nuevo Testamento es verdad y todo lo que es diferente es falso. Es urgente que estudiemos cuidadosamente el Nuevo Testamento para que estemos tan familiarizados con la VERDAD que reconozcamos inmediatamente lo que es falso.

Jesús dijo: "Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres". (Juan 8:32). Hoy, Él nos advierte que tengamos cuidado con la levadura de la falsa enseñanza.

Número 178

¿QUIÉN DICEN LOS HOMBRES QUE SOY YO?

Durante tres años de ministerio, Jesús habló principalmente a multitudes. Pero a medida que se acercaba el momento de su muerte, se concentró cada vez más en sus doce discípulos, entrenándolos para el momento en que los dejaría.

En una ocasión, se apartó con ellos a las montañas. Allí, en la ladera del monte Herman, en lo que hoy es el Líbano, les hizo una pregunta importante. Leamos Mateo 16:13 y 14.

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a Sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?». Y ellos respondieron: «Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o alguno de los profetas».

Estas eran estimaciones elevadas de Jesús. Conocemos la fuente de la primera opinión. Mateo 14:1-2 nos dice que Herodes, que dio muerte a Juan, fue quien pensó que Jesús era Juan resucitado de entre los muertos. Un poco de investigación habría desmentido esa idea, pero una conciencia culpable muchas veces da lugar a temores irracionales.

El Antiguo Testamento se cerró con la profecía de la venida de Elías, y de ella esperaban los judíos un regreso literal de aquel gran profeta. Elías había realizado importantes milagros y había condenado a los líderes religiosos de su época, al igual que estaba haciendo Jesús, por lo que muchos llegaron a la conclusión de que Jesús era Elías.

También existía la tradición de que Jeremías regresaría con el arca del pacto que había desaparecido desde la destrucción babilónica de Jerusalén. Jeremías era el profeta que lloraba por Israel, y es comprensible que el tierno corazón de Jesús pudiera haber inducido a algunos a pensar que Él era Jeremías.

Pero Jesús no se contentó con estas estimaciones. Aunque los profetas eran grandes hombres, Jesús era más que un profeta. Hoy no basta con decir que Jesús fue un gran hombre, un gran maestro o incluso un gran profeta. Debemos confesar como Pedro que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

Número 179

TÚ ERES EL CRISTO

Cuando Jesús preguntó a Sus discípulos la opinión de la multitud sobre Él, le dijeron que la mayoría pensaba que era uno de los profetas del Antiguo Testamento. Según Mateo 16:15, Jesús respondió entonces:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?».  Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

Esta confesión de Pedro incluye varios hechos significativos:

Primero: Confiesa la existencia de un Dios, el Dios VIVIENTE, en contraste con los ídolos de los paganos.

Segundo: Es una confesión de fe de que Jesús era y es el Hijo de Dios. No Un hijo de Dios, como todos los cristianos, sino EL hijo de Dios. Jesús era el "Hijo unigénito de Dios". Nació de una virgen. Dios era su único Padre natural. Si Dios era Su padre, entonces Él es lo que Dios es: ¡divino!

Tercero: La confesión de Pedro lo llama el Cristo. La palabra CRISTO no es una palabra castellana. Es básicamente una palabra griega. La palabra castellana equivalente es ungido. Jesús es el ungido de Dios. En el Antiguo Testamento, los profetas, sacerdotes y reyes eran ungidos. Todos los descritos en el Antiguo Testamento eran imperfectos, pero los judíos esperaban a uno que sería el IDEAL profeta, sacerdote y rey. Él sería el ungido de Dios en un sentido muy especial. La palabra aramea que es el equivalente de Cristo y Ungido nos es muy conocida. Es MESÍAS. Así que cuando Pedro dijo: "Tú eres el Cristo", estaba diciendo: "¡Tú eres el Mesías!".

Jesús se alegró de lo que dijo Pedro. Le dijo a Pedro: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás". Esto significa que Jesús aceptó lo que Pedro había dicho sobre Él. Es lo mismo que decir: "Tienes razón. Yo soy el Mesías, el Hijo de Dios". Eso es lo que Jesús afirmaba. O lo era o no lo era. Si Él NO era el Cristo, el Hijo de Dios, era un engañador - no era un buen hombre. Debería ser rechazado. Pero si era el Cristo, el Hijo de Dios, debemos adorarlo y obedecerle. Usted debe decidir cuál era Él, ¡y actuar en consecuencia!

Número 180

SOBRE ESTA ROCA

Cuando Pedro confesó que Jesús era el Cristo el Hijo de Dios, Jesús lo elogió. Luego Jesús añadió:

“Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. " (Vs. 18).

Algunos han pensado que Jesús prometía edificar su Iglesia sobre Pedro. Sin embargo, esto es un malentendido. Ninguno de los apóstoles entendió que Jesús estaba diciendo que Pedro sería el fundamento de la iglesia porque continuaron discutiendo sobre quién sería el más grande. Si hubieran entendido que Jesús decía que Él edificaría Su iglesia sobre Pedro, eso habría zanjado la discusión. Además, el Espíritu Santo a través de Pablo escribió: " Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo" (I Cor. 3:11). Así pues, la roca sobre la que se construye la Iglesia no es Pedro, sino Jesús. Pedro había confesado la verdad sobre Jesús: que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios. Y Jesús dijo: "Este es el fundamento sobre el que se edificará la iglesia".

Ese fundamento es mucho más seguro que Pedro. Es una verdad inquebrantable. Al terminar la conversación entre Jesús y sus discípulos, Jesús seguía pensando en esa confesión. El versículo 20 dice: " Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Cristo". Eso era, por supuesto, por el momento. Después de su muerte, sepultura y resurrección, Jesús quería que le dijeran a todo el mundo que Él era el Cristo.

En el día de Pentecostés, como se relata en Hechos 2, Pedro llamó a la gente a creer que Dios había hecho a Jesús Señor y Cristo (vs. 36). El versículo 41 dice que los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas. Esas 3.000 personas fueron los primeros miembros de la iglesia que Jesús prometió construir. Ellos no habían aceptado la autoridad de Pedro - más bien habían tomado su posición en el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios.

Número 181

LA IGLESIA QUE JESÚS PROMETIÓ

De vez en cuando oigo a alguien decir: "¡Creo en Jesús, pero no me hables de la iglesia!". Tal persona no habría escuchado a Jesús, porque cuando Pedro declaró que creía, Jesús le habló de la iglesia. Mt. 16:18:

Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Jesús revela aquí varios hechos. Primero, que Él planeaba edificar una iglesia. Él no la había edificado todavía; iba a ser edificada en el futuro. Prometió edificar SU iglesia, no la iglesia de ningún hombre. Cualquier iglesia que fue edificada por algún otro hombre o grupo de hombres no es la iglesia que Jesús edificó. Además, Él prometió edificar sólo una. El no dijo, "Yo edificaré mis iglesias", sino "Yo edificaré Mi iglesia"--singular. Debía ser edificada sobre la roca de la verdad de que Él era el Cristo, el Hijo de Dios.

Romanos 1:4 nos dice que se probó que Jesús era el Hijo de Dios por Su resurrección de entre los muertos. Apenas 7 semanas después de esa Resurrección, Pedro hizo un anuncio importante a una gran multitud reunida en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. Dijo en Hechos 2:36: " Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo". Al decir esto, Pedro estaba poniendo los cimientos de la Iglesia.

Los que creyeron lo que Pedro dijo, preguntaron: "Hermanos, ¿qué haremos? Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo". (Hechos 2:38). 3.000 fueron bautizados ese día, sus pecados fueron perdonados, y fueron salvos. El versículo 47 dice: " Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos". Sin duda, este era el Señor edificando Su iglesia. Y desde ese tiempo TODOS los que se han arrepentido, han sido bautizados y salvos han sido añadidos a esa misma iglesia. ¿Por qué debería uno que es añadido a la iglesia de Cristo unirse a cualquier otra cosa?

Número 182

Quítate de delante de Mí, Satanás

Algunas de las mayores tentaciones que nos llegan vienen después de alguna gran victoria por la justicia. Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él y una voz de Dios desde el cielo lo reconoció como Su hijo. E inmediatamente después, Jesús fue tentado por Satanás durante 40 días en el desierto.

Cuando Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?", fue Pedro quien le confesó como el Cristo, Hijo de Dios. Jesús elogió mucho a Pedro y le prometió las llaves del reino, lo que significaba que abriría la puerta de la salvación tanto a judíos como a gentiles.

Inmediatamente después de este intercambio, Jesús comenzó a predecir Su arresto, crucifixión y muerte en Jerusalén. Escuche lo que dijo en Mateo 16:21,

Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a Sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.

La crucifixión no entraba en los planes de Pedro para Jesús (ni para sí mismo). Así que el siguiente versículo nos dice que Pedro tomó aparte a Jesús...

y lo reprendió: «¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá».  Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: «¡Quítate de delante de Mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres».

Este fue uno de los mayores errores de Pedro. Envanecido por el cumplido de Jesús, procedió a reformar a Jesús para que encajara en su propia agenda.

A menudo, cuando los predicadores son muy aclamados y honrados por sus pares, comienzan a hacer lo mismo que Pedro. Crean un Jesús que se ajusta a su sabiduría en lugar de adorar a los pies de Jesús como se revela en las Escrituras. Todos nosotros debemos tener cuidado con este peligro. Cuando empezamos a sentir que somos muy sabios y espirituales, nos dirigimos a una seria tentación y pecado. Sólo los pobres de espíritu entrarán en el reino de los cielos.

Número 183

EL COSTO DEL DISCIPULADO

Jesús nunca sugirió que ser discípulo fuera fácil. Él estableció claramente el costo del discipulado. Lea conmigo Mateo 16:24.

*Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: «Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que me siga.*

 Muchas personas dicen seguir a Jesús y nunca han cumplido con estas condiciones. Jesús no dice que haya que negarse a sí mismo el fumar o el beber, o el maldecir. Lo que Jesús dice es más difícil que eso. Jesús dice que uno debe negarse a sí mismo. Es decir, debe decidir que ya no vivirá para sí mismo. Su propia voluntad ya no lo gobernará.

Luego, debe tomar su cruz. Esto sugiere el clímax del sacrificio personal. Es un alejamiento permanente de la vida pasada.

Por último, está la exigencia positiva: Jesús dijo: "que me siga". Ser discípulo de Jesús significa la entrega completa de cada faceta de nuestras vidas a Su voluntad y el compromiso total de seguir Su ejemplo.

De manera notable, el apóstol Pablo afirma haber hecho precisamente esto. Escribe: "Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Gal. 2:20. ¿Puede usted decir que se ha negado a SI MISMO y ha tomado SU cruz para seguir a Jesús?

¿Por qué haría esto una persona? Jesús responde: " Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí, la hallará". El que se niega a sacrificarse por Jesús ahora, lo perderá todo al final de todos modos. En cambio, el que hace el sacrificio en esta vida, lo ganará todo en la vida venidera. Jesús hace una pregunta importante: "¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma?". (Mt. 16:26). ¿Se ha puesto a pensar usted en esta pregunta? ¿Valen los placeres de esta vida la pérdida eterna de Su alma?

Número 184

EL REINO INMINENTE

Jesús prometió dar a Pedro las llaves del reino de los cielos. A partir de esto se han hecho muchas bromas en torno a la idea de San Pedro en la puerta del cielo decidiendo quién será admitido. Esto es un malentendido total de ese versículo.

 En el libro de Mateo, las palabras “reino de los cielos” se encuentran muchas veces. En Marcos y Lucas, se habla del mismo reino como el reino de Dios. No hay ninguna diferencia. El reino es el reino de los cielos porque allí es donde está el Rey. Y es allí donde el Rey permanecerá. Los verdaderos cristianos somos ahora ciudadanos del reino de los cielos. Filipenses 3:20 dice: " Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo".

Esto significa que el reino de los cielos ya ha sido establecido. No tenemos que esperar a que Jesús venga y levante un ejército y conquiste el mundo como algunas personas enseñan. El reino ya está entre los hombres.

En la misma conversación en la que Jesús prometió a Pedro las llaves del reino, prometió que el reino vendría en un futuro cercano. Escuchen lo que dijo según lo relata Marcos en Marcos 9:1.

Y Jesús les decía: «En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios después de que haya venido con poder».

Es claro que Jesús estaba prometiendo que el reino vendría durante la vida de algunos de aquellos a quienes les estaba hablando. Puesto que todos esos hombres murieron después de una vida normal, podemos estar seguros de que el reino de los cielos existe ahora entre los hombres. No es un reino político con fronteras geográficas que se extienden por el poder militar. Es un reino espiritual que cubre la tierra y se extiende por la enseñanza de la palabra de Dios. A medida que los hombres perdidos oyen hablar de Jesús y deciden aceptarlo como rey, son aceptados en Su reino (Col. 1:13).

Número 185

La Transfiguración

En armonía con la profecía, Jesús fue llamado Emanuel, que significa “Dios con nosotros”. En un momento u otro de su vida, se vieron en Él todas las cualidades de Dios. En la transfiguración relatada en Marcos 9 vemos la gloria de Dios.

Seis días después, Jesús tomó\* con Él a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó\* a ellos solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavandero sobre la tierra las puede blanquear. Y se les apareció Elías junto con Moisés, y estaban hablando con Jesús. Entonces Pedro dijo\* a Jesús: «Rabí, bueno es que estemos aquí; hagamos tres enramadas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías». Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados. Entonces se formó una nube que los cubrió, y una voz salió de la nube: «Este es Mi Hijo amado; oigan a Él». Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

Qué experiencia fue ésta para Pedro, Jacobo y Juan. Santiago murió poco después de la ascensión de Jesús. Pero años más tarde, tanto Pedro como Juan hicieron referencia a este acontecimiento en sus libros que ahora forman parte del Nuevo Testamento.

Hay una gran lección para nosotros que fácilmente podríamos pasar por alto. Podemos entender fácilmente el deseo de Pedro de levantar tres enramadas en las que Moisés, Elías y Jesús pudieran ser honrados. Moisés era el gran legislador de Israel y Elías quizás el más grande de los profetas orales. Qué maravilloso tenerlos juntos con Jesús. Pero Dios tenía otras ideas. Su voz desde el cielo corrigió a Pedro. Dijo de Jesús: "Este es Mi Hijo amado; oigan a Él". Hubo un tiempo para oír a Moisés y un tiempo para oír a Elías. Pero cuando vino Jesús, desbancó a los demás como mensajero de Dios. Hebreos 1:1-2 dice:

Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por Su Hijo.

Número 186

"OIGAN A ÉL"

Cuando Jesús se transfiguró y demostró su gloria divina a Pedro, Jacobo y Juan en el monte, aparecieron con Él Moisés y Elías. Pedro se entusiasmó con la posibilidad de tener a esos 3 grandes maestros juntos en la tierra, y propuso la construcción de tres tabernáculos para ellos. Dios dio una gran lección a los discípulos al hacer desaparecer a Moisés y Elías mientras hablaba desde el cielo acerca de Jesús, diciendo: «Este es Mi Hijo amado; oigan a Él».

Hubo un tiempo para oír a Moisés y Elías, pero había llegado el tiempo de oír a Cristo. Esto tiene algunas aplicaciones muy prácticas para nosotros hoy.

Moisés dio los diez mandamientos. Ocasionalmente escucho a alguien decir: "Bueno, creo que si sólo guardas los 10 mandamientos, todo estará bien". Incluso aquellos que vivieron en la época del Antiguo Testamento tuvieron que hacer más que guardar los 10 mandamientos. Pero incluso si eso hubiera sido todo lo que Moisés requirió, no sería suficiente para nosotros. Debemos escuchar a Jesús. Moisés no es el portavoz de Dios para nosotros.

A veces, la gente que quiere saber cómo salvarse del pecado recurre al Antiguo Testamento, a las palabras de Moisés o de otro de los profetas. Eso era lo que había que hacer antes de que Jesús viniera al mundo. Pero Jesús habla de cosas necesarias para la salvación que Moisés nunca mencionó. Jesús dijo: "El que crea y sea bautizado, será salvo". Ya que el hijo de Dios ha venido al mundo, debemos, como Dios dijo, ¡OÍRLE!

Algunas personas, queriendo saber cómo ADORAR a Dios, volverán al Antiguo Testamento a las palabras de Moisés o de los profetas. Ese era el lugar para ir antes de que el Hijo de Dios viniera al mundo, ¡pero ahora debemos OÍRLE!

¿Significa esto que el Antiguo Testamento no era la palabra de Dios? No, era la palabra de Dios para los antiguos hijos de Abraham. Es un relato fidedigno de su historia y nos ayuda a comprender el trasfondo del Nuevo Testamento. Pero a la hora de decidir cómo hemos de agradar a Dios, debemos recordar que Dios dijo de Jesús: "Este es mi Hijo amado, ¡oigan a Él!".

Número 187

EL NIÑO QUE LOS DISCÍPULOS NO PUDIERON SANAR

Cuando Jesús bajó del monte en el que se transfiguró, encontró problemas en el valle. Un hombre cuyo hijo tenía un espíritu maligno había llevado a su hijo a Jesús para que lo sanara. Al no encontrar a Jesús, solicitó la sanación de parte de los discípulos de Jesús. Según Mateo 10:1, Jesús había dado a sus discípulos poder sobre los espíritus inmundos, y ellos habían logrado expulsarlos. Pero esta vez fracasaron.

Marcos 9:14 dice que cuando Jesús, Pedro, Jacobo y Juan bajaron del monte donde estaban los otros discípulos, "vieron una gran multitud que los rodeaba, y a unos escribas que discutían con ellos". Estos escribas nunca habían podido hallar en Jesús ningún tipo de error o fallo, pero ahora que sus discípulos habían fallado estaban haciendo su agosto.

Los enemigos de Jesús siguen utilizando esta táctica. No pueden encontrar defectos en Jesús, así que dirigen la atención hacia sus seguidores, y allí no es nada difícil encontrar defectos. De hecho, algunos de nosotros damos a los enemigos del Señor mucho que criticar por nuestra conducta que no es como la de Cristo. Los medios de comunicación parecen disfrutar de presentar los pecados de los predicadores. Y muchas personas se alejan de Jesús debido a esto. Los que usan estas tácticas son injustos. Se roban a sí mismos las grandes bendiciones que recibirían al aceptar a Jesús. Al mismo tiempo, los que decimos ser seguidores de Jesús tenemos que ser conscientes de que el mundo nos observa y en muchos casos juzgará a Jesús por lo que ven en nosotros.

Jesús expulsó al demonio y sanó al niño. Jesús nunca falla cuando se le da la oportunidad de hacer aquello para lo que vino al mundo: buscar y salvar a los perdidos. Pero, ¿por qué fallaron los discípulos? Jesús dijo que fue por falta de fe y de oración. Jesús ha dado el evangelio salvador en nuestras manos, así como dio el poder sobre los espíritus inmundos en las manos de los apóstoles. A menudo fallamos en realizar la gran obra que Jesús nos ha dado por las mismas razones que los discípulos fallaron en sanar al muchacho--falta de fe y falta de oración.

Número 188

EL SICLO EN LA BOCA DEL PEZ

Hay una pequeña historia interesante en Mateo 17:24-27:

*Cuando llegaron a Capernaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban las dos dracmas del impuesto del templo y dijeron: «¿No paga su maestro el impuesto del templo?». «Sí», contestó\* Pedro. Y cuando él llegó a casa, Jesús se le anticipó, diciendo: «¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes cobran tributos o impuestos los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?». «De los extraños», respondió Pedro. «Entonces los hijos están exentos», le dijo Jesús. «Sin embargo, para que no los escandalicemos, ve al mar, echa el anzuelo, y toma el primer pez que salga; y cuando le abras la boca hallarás un siclo; tómalo y dáselo por ti y por Mí».*

Hay una gran lección que aprender aquí de Pedro. Pedro pensaba que sabía con certeza si Jesús pagaría el impuesto del templo. Jesús enseñó que había que dar al César lo que era del César y a Dios lo que era de Dios. Pero Pedro olvidó que no se trataba del impuesto del César, sino del impuesto del templo que pertenecía a Dios. Y si recordaba eso, no recordaba que Jesús era el Hijo de Dios. El punto es que Pedro no estaba en posición de responder por Jesús. Tenía que dejar que Jesús respondiera por sí mismo. A menudo hoy la gente dice: "Bueno, creo que Jesús aprobaría esto”, o, “No creo que Jesús se opusiera". No estamos en posición de hablar por Jesús. Él ha hablado por sí mismo en Su palabra y lo que debemos hacer es estudiarla para ver lo que Él aprueba o desaprueba.

Ahora miremos a Jesús. Vea su conocimiento sobrenatural de lo que Pedro había hecho incluso antes de que Pedro se lo dijera. Vea también su conciencia de su relación especial con Dios. Vea su poder especial para enviar a Pedro a pescar con la plena confianza de que, con un anzuelo, Pedro sacaría el mismo pez que tenía la moneda en la boca. Vea también su disposición a pagar el impuesto, aunque no lo debía, simplemente para no ofender. Y vea Su paciencia al tratar con Pedro.

¡Qué maravilloso ejemplo es Jesús para nosotros!

Número 189

¿QUIÉN ES EL MAYOR?

Uno de los mayores retos a los que se enfrentó Jesús en sus años de ministerio fue el de formar a sus doce apóstoles. Si iban a llevar Su influencia a todo el mundo, tenían que ser como Él. Pero aun cuando se acercaba el final de Su vida en la tierra, todavía tenían un largo camino por recorrer.

Uno de sus mayores problemas era uno de los mayores problemas de hoy en día entre el pueblo de Dios: ¡EL ORGULLO! Querían alcanzar la grandeza siendo nombrados para alguna posición elevada. Y como anticipaban el reino que Jesús dijo que vendría durante su vida, no podían esperar a saber cuál de ellos iba a ocupar la posición más alta. Mateo 18:1 los encuentra viniendo a Jesús a preguntar:

*En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». Él, llamando a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: «En verdad les digo que si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Así pues, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos.*

Los niños no ocupan cargos; pero los niños son humildes. Se dan cuenta de su constante necesidad de ayuda, de información y de dirección. La persona más grande en el reino de los cielos no es la que ocupa la posición más alta. De hecho, no hay altos cargos terrenales en el reino de los cielos. Los hombres han inventado tales posiciones para gratificar su orgullo, pero no son posiciones que se encuentran en la Biblia.

El que es grande en el reino de los cielos es el que posee una humildad como la de los niños. Eso es algo que todos nosotros podemos poseer. Si la grandeza dependiera de un alto nacimiento, o de un gran intelecto, o de algún logro notable, la mayoría de nosotros no tendríamos ninguna oportunidad de ser grandes. Pero todos podemos ser humildes como un niño pequeño. No es fácil, pero es posible. ¡Que Dios nos ayude a todos a conseguirlo!

Nº 190

Obras en nombre de Jesús

Marcos 9:38-39 relata una conversación entre Juan y Jesús.

«Maestro», dijo Juan, «vimos a uno echando fuera demonios en Tu nombre, y tratamos de impedírselo, porque no nos seguía».  Pero Jesús dijo: «No se lo impidan, porque no hay nadie que haga un milagro en Mi nombre, y que pueda enseguida hablar mal de Mí.

Al parecer, Juan estaba un poco orgulloso de ser apóstol y estaba resentido con otros que también habían recibido poder de Jesús. Incluso hoy en día podemos tener una lealtad malsana a una congregación de la que somos miembros o a un predicador en particular y encontrarnos criticando el buen trabajo que otros están haciendo simplemente porque no "nos siguen". Deberíamos alegrarnos de cualquier buena obra hecha "en nombre de Jesús".

Pero, ¿qué significa hacer algo en el nombre de Jesús? Sólo decir Su nombre en conexión con las cosas que hacemos no se valdrá. El apóstol Pablo tuvo éxito en echar fuera demonios "en el nombre de Jesús" porque Jesús le había dado autoridad y poder para hacerlo. Sin embargo, Hechos 19 habla de siete hombres que trataron de hacerlo, diciendo: "Los exorcizamos por el Jesús que Pablo predica". Pronunciaron el nombre de Jesús, pero no sólo no consiguieron expulsar al demonio, sino que fueron golpeados y humillados en gran manera.

Al bautizar a alguien, el que lo hace puede decir: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, yo te bautizo". Pero si el bautismo no es lo que está divinamente autorizado en acción o propósito, decir los nombres de esos seres Divinos no lo hace aceptable.

Al concluir el Sermón del monte, Jesús predijo los ruegos que algunos harían en el gran día del Juicio. "M uchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Jamás los conocí; APÁRTENSE DE MÍ, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD". (Mateo 7:22-23).

La pregunta que hay que hacerse en cuanto a cualquier obra no es: "¿Están asociados con nosotros los que la hacen?". La pregunta debe ser: "¿Es algo que Jesús ha autorizado?". Para estar seguros de que lo es, debemos poder citar el capítulo y el versículo del Nuevo Testamento que lo prueban.

Recuerde, el mero hecho de decir el nombre de Jesús no hace que algo sea realmente aceptable.

Número 191

FUEGO DEL INFIERNO Y CONDENACIÓN

Los predicadores modernos no hablan mucho sobre el infierno. Los que lo hacen a menudo son ridiculizados como "predicadores del fuego del infierno y la condenación". A veces incluso se dice que no son semejantes a Cristo. Aquellos que hacen tales declaraciones muestran que saben poco acerca de la semejanza a Cristo. Jesús probablemente dijo más acerca del infierno que todos los otros predicadores en la Biblia combinados. Escuche lo que dijo en Marcos 9, comenzando con el versículo 43:

*“Si tu mano te es ocasión de pecar, córtala; te es mejor entrar en la vida manco, que teniendo las dos manos ir al infierno, al fuego que no se apaga, donde EL GUSANO DE ELLOS NO MUERE, Y EL FUEGO NO SE APAGA. Y si tu pie te es ocasión de pecar, córtalo; te es mejor entrar cojo a la vida, que teniendo los dos pies ser echado al infierno, donde EL GUSANO DE ELLOS NO MUERE, Y EL FUEGO NO SE APAGA. Y si tu ojo te es ocasión de pecar, sácatelo; te es mejor entrar al reino de Dios con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno*". Esta es la lectura hasta el versículo 47.

Fíjese en varias cosas sobre estas palabras de Jesús. El infierno es donde van algunos cuando otros van a la vida o al reino de Dios.

El lugar que Él describe es un lugar terrible--un lugar que debe ser evitado a toda costa--aun a costa de perder una mano, o un pie, o un ojo. Si estamos dispuestos a perder esos valiosos miembros de nuestro cuerpo para evitar el infierno, seguramente deberíamos estar dispuestos a sacrificar cualquier cosa de menor valor para evitarlo.

Jesús lo llama un lugar de fuego. Nada es más doloroso que el fuego - y este es un fuego que no se apaga - arde y arde y arde. Y es un fuego extraño, uno en el que el gusano no muere. Se puede sufrir una y otra vez.

¡CUÁN TERRIBLE! Cuán agradecidos deberíamos estar de que Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16). Dios ha provisto una vía de escape. La pregunta es: ¿la aceptará usted?

Número 192

CÓMO TRATAR A UN HERMANO EN PECADO

La intención de Jesús es que la paz prevalezca siempre entre Su pueblo. Cuando no es así, es prueba de que alguien no está siguiendo Sus instrucciones.

En el sermón del monte, Él dirige a aquellos que saben que han ofendido a otros a ir a ellos y hacer lo correcto. En Mateo 18:15-17, Él dirige a aquellos que son ofendidos a ir a los ofensores para buscar la reconciliación. Lea conmigo: Si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que TODA PALABRA SEA CONFIRMADA POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos.

Seguramente Jesús no está hablando aquí de algún pequeño desaire que tal vez sólo hayamos imaginado. Cosas tan pequeñas como esas deben ser olvidadas. Él obviamente está hablando de alguna ofensa mayor que vaya a causar que el ofensor se pierda.

No debemos esperar hasta que el ofensor venga a nosotros. Tampoco debemos hablar con todos nuestros amigos informándoles de las cosas terribles que hemos sufrido. Más bien, debemos ir al ofensor y darle la oportunidad de corregir su error antes de que otros lo sepan. Esperemos que los demás nunca TENGAN que saberlo. Si se puede hacer las paces, es el fin del asunto.

Sin embargo, si el ofensor no cambia su actitud hacia nosotros, puede que tengamos que elegir a una o dos personas a las que ambos respetemos y llevarlas con nosotros a verle. Es de esperar que esto ponga fin al asunto pacíficamente.

Sin embargo, si esto no funciona, debemos llevarlo a la iglesia, no para reivindicarnos a nosotros mismos, sino con la esperanza de que toda la iglesia pueda hacer que el ofensor se arrepienta y se salve. Si no se arrepiente, la iglesia no debe tener nada que ver con él hasta que se arrepienta.

Número 193

DONDE DOS O TRES SE PONEN DE ACUERDO

Jesús hace una preciosa promesa en Mateo 18, los versículos 19 y 20.

*Además les digo, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.*

Esta promesa, como tantas otras, ha sido gravemente abusada--a menudo por predicadores que buscan dinero. A menudo dicen: "Si estás orando por algo, entonces envíame 10, 50 o 100 dólares y oraré contigo, y juntos reclamaremos para ti la promesa de Jesús de que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos".

Hay varias cosas erróneas en tal aplicación. En primer lugar, el versículo siguiente sugiere que esos dos deben estar reunidos, no separados por muchos kilómetros.

Además, la idea de orar porque a uno le pagan por orar debe ser una abominación a los ojos del Señor. Dios nunca quiso que las oraciones se vendieran como mercancía. Recordamos las palabras de Jesús en Mateo 21:13, donde dice: «Escrito está, “MI CASA SERÁ LLAMADA CASA DE ORACIÓN”, pero ustedes la están haciendo CUEVA DE LADRONES».

Sin embargo, esta promesa es preciosa cuando se aplica correctamente. Significa que nuestro Señor es consciente de nosotros y de nuestras necesidades, y está verdaderamente con nosotros cuando nos reunimos por Su autoridad. E intercede en nuestro favor ante Dios y Dios nos responde a nuestras oraciones.

Esta promesa claramente supone que se cumplan otras condiciones de la oración. No debemos orar de forma egoísta (Stg 4:3) y debemos orar siempre para que se haga la voluntad de Dios en nuestras vidas. Esto es lo que desea la fe, porque la fe sabe que el camino de Dios es siempre el mejor para nosotros.

Número 194

EL PERDÓN

En Mateo 18:21-35, Jesús da una parábola muy instructiva sobre el tema del perdón. El tiempo no nos permitirá leerla, pero le animamos a que tome su Biblia y la lea por sí mismo.

Un señor tenía un siervo que le debía millones de dólares (de nuestro dinero). Cuando se hizo evidente que el siervo no podía pagar, el amo le perdonó esa gran deuda. Sin embargo, el siervo a quien se le había perdonado salió y encontró a un consiervo que le debía una deuda manejable de $17. Pero cuando este consiervo no pudo pagar inmediatamente, el siervo a quien su amo le había perdonado la gran cantidad metió a su consiervo en la cárcel hasta que pudiera pagar los $17. Cuando el amo se enteró de esto, se puso furioso y llamó al siervo a quien se le había perdonado la gran deuda y lo entregó a los torturadores hasta que pagara todo... una tarea totalmente imposible.

¿Qué significa esto? Obviamente, Dios es el señor y nos ha perdonado a cada uno de nosotros una gran deuda: la deuda de nuestros pecados. Es una deuda que no podemos pagar. Su gracia y su misericordia son nuestra única esperanza.

Ahora bien, cuando alguien nos ofende, ¿cuál es nuestra reacción? ¿Será que no estamos dispuestos a perdonar? Algunas personas incluso se jactan de que nunca perdonarán a nadie que les ofenda. A veces veo pegatinas en los parachoques que dicen: "Yo no me enfado, me vengo".

¿Cómo cree usted que se siente Dios cuando ve que no estamos dispuestos a perdonar a otras personas cuando Él nos ha perdonado tanto? Esta parábola nos dice cómo se siente Él. De hecho, después de relatar el terrible destino del siervo que no perdonó, Jesús añadió: "Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si cada uno de vosotros no perdona de corazón a su hermano sus ofensas" (Mt. 18:35).

¿Hay alguien a quien usted se haya negado a perdonar, aunque esa persona le haya pedido perdón? Ese es un camino peligroso. Usted no puede esperar el perdón de Dios si no perdona a los demás. Y sin el perdón de Dios, no tiene esperanza ni en el tiempo ni en la eternidad.

Número 195

LOS VERDADEROS SEGUIDORES DE JESÚS

Sería interesante saber cuántos millones de personas dicen ser seguidores de Jesús. Con su boca le alaban, pero muy pocos realmente han sacrificado algo para agradarle. ¿Qué diría Jesús a esas personas que dicen ser sus seguidores? Tal vez tengamos alguna pista en los siguientes versículos de Lucas 9, versículos 57-62.

Mientras ellos iban por el camino, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas». «Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos», le dijo Jesús, «pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza». A otro le dijo: «Ven tras Mí». Pero él contestó: «Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre». «Deja que los muertos entierren a sus muertos», le respondió Jesús; «pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios». También otro dijo: «Te seguiré, Señor; pero primero permíteme despedirme de los de mi casa». Pero Jesús le dijo: «Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios».

Nuestra generación ha hecho que seguir a Jesús sea bastante barato. Pensamos que no implica más que una expresión de fe de una vez en la vida, tal vez la asistencia ocasional a los servicios de la iglesia, tal vez una contribución de $ 5 de vez en cuando y eso es todo. Hacemos casi todo lo que nos da las ganas, aunque tendríamos que confesar que es contrario a las enseñanzas de Cristo. Y rara vez hacemos algo que realmente no queremos hacer.

¿Cuántos de nosotros estaríamos dispuestos a renunciar a nuestro hogar para seguir a Jesús? ¿Cuántos de nosotros estaríamos dispuestos a dejar a nuestros padres, mucho antes de que murieran, e irnos lejos para servir a Jesús, sin verlos casi nunca? ¿Cuántos de nosotros estaríamos dispuestos como los discípulos a dejarlo todo y seguir a Jesús?

Puede que esto no sea necesario para todos, pero todos ciertamente debemos estar dispuestos a hacerlo si el servicio al Señor lo requiere. Estas palabras de Jesús deberían hacernos reflexionar y preguntarnos: "¿VERDADERAMENTE SOY SU DISCÍPULO?".

Número 196

FAMILIARES INCRÉDULOS

Una de las cargas más pesadas que un cristiano puede tener que soportar es la presencia de incrédulos en la familia. Jesús tuvo que llevar esa carga. Él no vivió una vida sin dificultad simplemente por ser el Hijo de Dios. En Juan 7:2-5 se revelan algunos hechos interesantes.

*La fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos, estaba cerca. Por eso los hermanos de Jesús le dijeron: «Sal de aquí, y vete a Judea para que también Tus discípulos vean las obras que Tú haces. Porque nadie hace nada en secreto cuando procura ser conocido en público. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo».*

Y Juan, el escritor, añade: "Porque ni aun sus hermanos creían en Él". Podemos agradecer que, según Hechos 1:14, sí creyeron en Él después de Su resurrección. Pero en este texto hay algunas lecciones para nosotros.

En primer lugar, si Jesús tardó años en convencer a sus hermanos para que creyeran en Él, no deberíamos sorprendernos si nosotros tardamos años en convencer a los miembros de nuestra propia familia. A veces es más difícil convencer a nuestra propia familia que a los demás. Esto es especialmente cierto en el caso de los maridos y las esposas. I Pedro 3:1-6 dice a las esposas que para convertir a sus maridos puede que tengan que depender más de la fuerza de sus ejemplos como buenas esposas que de las palabras que digan.

En segundo lugar, los miembros incrédulos de la familia no entenderán por qué hacemos lo que hacemos. Puede que incluso intenten aconsejarnos como los hermanos de Jesús intentaron aconsejarle a Él. De nuevo, debemos ser pacientes con ellos. Siendo incrédulos, tienen una perspectiva totalmente diferente, valores diferentes y motivos diferentes.

Por último, aunque Jesús fue paciente con ellos, no permitió que influyeran en sus acciones. No transigió. Estaba bajo la dirección de Dios y no permitió que ninguna otra influencia interfiriera. Así debe ser con nosotros. Como hemos visto, debemos amar a Jesús más que al padre, a la madre, al hermano o a la hermana.

Número 197

DIFERENTES OPINIONES SOBRE JESÚS

¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué dos personas pueden estudiar la Biblia y llegar a conclusiones diferentes sobre la verdad que en ella se afirma? Esto no debería sorprenderle. Diferentes personas que conocieron a Jesús llegaron a diferentes conclusiones acerca de Él, como se muestra en Juan 7:11-52.

Algunos decían: "Él es bueno", mientras que otros decían: "No, al contrario, extravía a la gente" (v. 12). Algunos le acusaban de tener un demonio (v. 20), mientras que otros decían: "¿No será que en verdad los gobernantes reconocen que Este es el Cristo?” (v. 26). Unos decían: "Verdaderamente Éste es el Profeta", y otros: "¡Éste es el Cristo!". Pero otros decían al mismo tiempo: "¿Acaso el Cristo ha de venir de Galilea?” (Vv. 40 y 41). Los fariseos enviaron oficiales para arrestarle (v. 32), pero los oficiales volvieron sin Él, diciendo: “¿Acaso el Cristo ha de venir de Galilea?" (v. 46).

¿A qué se deben estas diferencias? Las personas que expresaban estas diferentes actitudes habían observado al mismo personaje, habían oído la misma enseñanza y habían visto los mismos milagros, pero habían llegado a conclusiones tan distintas. Unos pensaban que Jesús era el portavoz especial de Dios, mientras que otros pensaban que era un engañador que hablaba como un simple hombre. ¿Por qué esa diferencia?

La respuesta a esta pregunta está en el versículo 17, donde Jesús dijo: "Si alguno está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, sabrá si Mi enseñanza es de Dios o si hablo de Mí mismo". Aquellos que más que nada querían hacer la voluntad de Dios reconocieron la voluntad de Dios en la enseñanza de Jesús. Pero los fariseos y los gobernantes estaban más interesados en mantener su propio estatus como maestros del pueblo. No querían que las palabras de Jesús fueran las palabras de Dios, así que buscaron maneras de desacreditarlo.

Si usted y yo acudimos a la Biblia, deseando más que cualquier otra cosa conocer y hacer la voluntad de Dios, encontraremos allí la verdad. Por otro lado, si venimos a la Biblia simplemente queriendo justificarnos en lo que queremos hacer, perderemos el camino, tal como lo hicieron aquellos fariseos.

Número 198

JAMÁS HOMBRE ALGUNO HA HABLADO COMO ESTE HOMBRE HABLA

A lo largo de los 3 años del ministerio de Cristo, la oposición a Él fue aumentando gradualmente. Durante el último año, cada vez que iba a Jerusalén la oposición se hacía tan intensa que su vida corría peligro. Durante la fiesta descrita en Juan 7, los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo. Su regreso se relata en Juan 7:45 y 46:

Entonces los oficiales vinieron a los principales sacerdotes y fariseos, quienes les dijeron: "¿Por qué no lo habéis traído?". Los oficiales respondieron: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre habla".

La calidad única de la enseñanza de Jesús ya se había notado antes. Al concluir el Sermón del Monte, "Cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se admiraban de Su enseñanza; porque les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como sus escribas” (Mt. 7:28,29).

Jesús tenía autoridad. No era simplemente un maestro de la ley: era el Dador de la ley. Él mismo era el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14:6). Aunque han pasado casi 2.000 años, todavía puede decirse con verdad que "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre habla". Sus enseñanzas han revolucionado la vida de quienes las han escuchado, y han bendecido a naciones enteras en las que suficientes ciudadanos las han seguido.

Mientras la enseñanza ética de Jesús se aprendía en las aulas de nuestro país y la norma de conducta enseñada por Jesús se respetaba en nuestra sociedad, nuestro pueblo conoció un nivel de paz y seguridad difícilmente conocido en otra época o en otra nación. A medida que la enseñanza de Jesús ha sido divorciada del gobierno y declarada inconstitucional por nuestros tribunales en las aulas; a medida que ha sido reemplazada por la filosofía moderna y la sabiduría humana... el caos y la confusión, la violencia y el crimen han aumentado a niveles aterradores.

Ocasionalmente la violencia es practicada por profesos seguidores de Jesús. Pero su crimen y violencia no son enseñados por Jesús y Jesús no debe ser considerado responsable. Ningún hombre habló jamás como Jesús: principios tan elevados y nobles.

Número 199

¿HABRÍA CREÍDO USTED EN JESÚS?

Si usted hubiera vivido en la época en que Jesús vino al mundo, ¿cree que habría creído en Él? A menudo me he hecho esta pregunta. Se le hicieron algunas objeciones que fácilmente podrían impedir que uno lo aceptara. Algunas de ellas fueron planteadas por sus enemigos y se nos relatan en Juan Siete.

En el versículo 15 algunos dijeron: "¿Cómo puede Este saber de letras, sin haber estudiado?". Jesús no había estudiado con los famosos rabinos de su tiempo. ¿Podría usted aceptar como maestro religioso a un hombre que ni siquiera había ido a la universidad, especialmente si se oponían a él los líderes religiosos de su época? Si no podría hacerlo, entonces no habría creído en Jesús.

Algunos no lo aceptaron porque no entendieron algunas de las cosas que dijo (vs. 36). ¿Acaso usted, incluso ahora, a veces deja la Biblia con frustración porque no puede entender algo de lo que está allí? Si es así, no se habría quedado con Jesús. A veces era difícil de entender.

Otros lo rechazaron porque no les gustaba el lugar donde vivía. Galilea era una zona rural. No era el lugar donde se esperaba que surgieran los profetas. Hubo tres quejas al respecto (vv. 27, 41 y 52). Incluso se quejaron de que debería haber venido de Belén. Un poco de investigación habría revelado que había nacido en Belén, pero la gente con prejuicios no investiga. ¿Rechazaría usted a un maestro religioso simplemente porque no vino del país correcto, o porque su discurso indicaba que era de una parte del país particularmente despreciada? De ser así, usted habría rechazado a Jesús.

Los fariseos rechazaron a Jesús porque no les gustaban sus seguidores. Dijeron: "Pero esta multitud que no conoce de la ley, maldita es" (v. 49). Muchos hoy en día rechazan a los maestros religiosos que parecen atraer más a los pobres e incultos. Si ésa es su actitud, usted habría rechazado a Jesús.

A pesar de todas estas cosas, Jesús era el Maestro de Dios en Su tiempo porque hablaba las palabras de Dios. Esta es la única prueba legítima de un maestro.

Número 200

Nicodemo

Nicodemo es un personaje interesante que aparece 3 veces en la historia de la vida de Jesús. En el primer viaje que Jesús hizo a Jerusalén después de comenzar Su ministerio, Nicodemo se le acercó de noche y entabló una conversación seria con Él. Fue entonces cuando Jesús le dijo que debía nacer de nuevo del agua y del Espíritu (Juan 3:5).

En Juan 7, volvemos a encontrarnos con Él. Aquí vemos a Nicodemo en la Corte Suprema de los judíos. El tribunal ya ha enviado oficiales para arrestar a Jesús. Los oficiales han regresado sin Él, diciendo "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre habla". Los gobernantes que eran miembros de la corte se enojaron por el fracaso de los oficiales en llevárselo, y hablaron muy despectivamente de ellos. En Juan 7:51, Nicodemo hizo una pregunta importante:

“¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre a menos que le oiga primero y sepa lo que hace?". Esta era la pregunta de un hombre honesto en contraste con un grupo de hombres prejuiciosos. Nicodemo había estado dispuesto a hablar con Jesús y escuchar de primera mano lo que Él creía. Los fariseos no escucharon a Jesús en absoluto. Él era una amenaza para su posición como maestros del pueblo y lo juzgaron culpable sin siquiera darle la oportunidad de ser escuchado.

Es posible que hoy cometamos el mismo error que ellos. Podemos oír hablar de alguna enseñanza que nos parezca extraña y condenar al maestro sin siquiera escucharle. Por ejemplo, si oímos que alguien no celebra la Navidad como el cumpleaños de Jesús, ¿buscamos más información para saber por qué, o simplemente descartamos a esa persona por no respetar a Jesús?

Si usted oye que alguien cree que el bautismo es necesario para que uno se salve, ¿deja que le muestre las escrituras que le llevan a esa conclusión, o simplemente lo descarta inmediatamente como un falso maestro? ¿Es posible que seamos tan injustos como el tribunal judío que condenó a Jesús sin audiencia?

Número 201

La mujer sorprendida en adulterio

En estos días en que el adulterio es tan común y es visto tan a la ligera por nuestros tribunales, es difícil darnos cuenta de que bajo la ley que Dios dio para la nación de Israel, tanto el hombre como la mujer en un caso de adulterio debían ser apedreados hasta morir. En tiempos de Jesús, bajo la ocupación romana, esto no se imponía y los fariseos vieron en ello una oportunidad para desacreditar a Jesús.

*Los escribas y los fariseos trajeron\* a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, dijeron\* a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la ley, Moisés nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. ¿Tú, pues, qué dices?».* Jn. 8:3-5

Esta era una trampa muy astuta. Si Jesús dijera: "No la apedreen", estaría dejando de lado la ley de Dios. Si dijera que la apedrearan, podría ser acusado de ordenar la pena capital, que sólo los romanos podían administrar.

 *Decían esto, poniendo a prueba a Jesús, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo escribía en la tierra. Pero como insistían en preguntar, Jesús se enderezó y les dijo: «El que de ustedes esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra». E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.* v.8

Lo que Jesús dijo estaba en perfecta armonía con la ley que requería que hubiera por lo menos 2 o 3 testigos antes de que alguien fuera apedreado por una ofensa, y que los testigos debían tirar las primeras piedras. Pero los testigos en este caso eran hombres culpables de engaño, y posiblemente del propio adulterio. El siguiente versículo dice: *Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros* (RV60).

Jesús nunca dejó de lado ni una sola ley de Dios. Pero sí exigió que se aplicaran con justicia, equidad y sin parcialidad. Esta es una valiosa lección para nosotros.

**Número 202**

**La mujer sorprendida en adulterio #2**

Cuando los fariseos llevaron a Jesús a una mujer que había sido sorprendida en adulterio, como se relata en Juan, capítulo ocho, Jesús percibió que todo el episodio tenía la intención de atraparlo. Incluso pudieron haber inducida a la mujer a este pecado con el fin de que tuvieran este caso de prueba por el cual esperaban encontrar alguna acusación que hacer contra Él.

Jesús obviamente estaba avergonzado por la mujer. Esta puede haber sido la razón por la que se inclinó y escribió en el suelo. Estos fariseos no estaban preocupados por su alma; simplemente la estaban utilizando para sus propios fines.

Jesús no simpatizaba con el adulterio. Era muy estricto en sus enseñanzas contra el adulterio. Pero se compadeció de esta mujer adúltera cuando vio cómo abusaban de ella.

Por su respuesta justa y basada en las escrituras a los fariseos, rescató a esta mujer de su juicio duro y amargo, y demostró que sus acusadores eran tan culpables como ella.

Cuando Jesús vio que sus acusadores habían abandonado la escena, preguntó: *«Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado?».  «Ninguno, Señor», respondió ella. Entonces Jesús le dijo: «Yo tampoco te condeno. Vete; y desde ahora no peques más».*

Jesús no estaba diciendo que aprobaba lo que ella había hecho. Lo llamó pecado. Pero no la condenó a muerte, cosa que exigían sus acusadores. Y la exhortó a que se fuera y no pecara más. Tal amonestación de Aquel que tan obviamente se preocupaba por ella debe haber tenido más efecto en ayudarla a corregir su vida que todas las acusaciones de los fariseos combinadas.

Jesús nunca perdonó el pecado ni transigió con el error. Sin embargo, Su condena del pecado fue siempre amorosa y Su influencia para el bien fue siempre positiva. ¡Qué ejemplo para todos nosotros!

**Número 203**

**Jesús, luz del mundo**

En Juan 8:12, Jesús dice: *«Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida».*

Esta es una afirmación importante hecha por Jesús. Decir que Él es LA luz del mundo sugiere que Él es la fuente de la luz espiritual, igual que el sol es la fuente de la luz física.

Metafóricamente, la luz representa la verdad, la bondad, la pureza, la sabiduría. Pero la luz tiene un opuesto exacto: la oscuridad--que representa la falsedad, la maldad y la ignorancia. Si Jesús es llamado la luz del mundo, Satanás y sus ángeles son llamados "los poderes de este mundo de tinieblas” (Ef. 6:12). La Biblia habla de los que siguen a Jesús como "hijos de luz", mientras que los que siguen a Satanás son hijos de las tinieblas. Cada persona es un hijo de luz o un hijo de las tinieblas. ¿Cuál eres tú, amigo mío?

Satanás sigue ejerciendo una fuerte influencia en el mundo. El apóstol Juan dice que el mundo entero está en tinieblas. Eso significa que si dejamos que el mundo nos influya en nuestra vida de negocios, nuestra vida recreativa, nuestra vida familiar o nuestra vida religiosa, estamos viviendo en las tinieblas.

El Espíritu Santo a través de Pablo escribió estas palabras a los cristianos de Éfeso: “Porque antes ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor; anden como hijos de luz.... y no participen en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien, desenmascárenlas" (Ef. 5:8,11). La forma en que vivimos nos dice si caminamos en las tinieblas o en la luz de Jesucristo.

El apóstol Juan dice además: " Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad" (I Juan 1:6). Dios y Cristo no toleran las tinieblas.

Si caminamos o no en la luz en la VIDA determinará donde pasaremos la eternidad. VIVIR en la luz nos llevara a una eternidad en la luz del cielo. Vivir en la OSCURIDAD, solo puede significar un destino de oscuridad eterna.

Número 204

¿Quién pecó?

¿Se imagina por un momento cómo sería nacer ciego? Vivir en completa oscuridad todo el tiempo, sin ver nunca una flor, una puesta de sol o el rostro de un ser querido. Admiramos la forma en que algunos lo compensan, pero sigue siendo difícil. Leemos de un hombre así en Juan 9, comenzando con el versículo 1.

*Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y Sus discípulos le preguntaron: «Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?».*

Qué parecido a la gente de hoy. Cuando ocurre alguna tragedia, siempre empezamos a intentar averiguar quién tiene la culpa. A veces nos culpamos a nosotros mismos, tratando de averiguar en qué nos equivocamos. O podemos culpar a otros. Estos discípulos estaban seguros de que ALGUIEN había pecado para que este hombre naciera ciego.

*Jesús respondió: «Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él».*  Dios permitió que sucediera por una razón, pero no fue como castigo por ningún pecado cometido, y los discípulos sólo estaban haciendo más pesada la carga del pobre hombre al tratar de echarle la culpa.

El libro de Job, del Antiguo Testamento, habla de un hombre bueno que fue asediado por Satanás con toda clase de calamidades. Los que habían sido sus amigos insistían en que había cometido algún pecado grave que le había acarreado todo aquello. Estaban seguros de que si hubiera sido un buen hombre, estas cosas no habrían sucedido. En los últimos capítulos de ese libro, Dios mismo intervino para reprender a los amigos y asegurarles que Job era mejor hombre que ellos.

El pecado a menudo trae miseria, y si podemos ver una conexión directa entre alguna miseria que estamos sufriendo y algún pecado que estamos cometiendo, debería ser una advertencia para que nos arrepintamos. Pero hay momentos en esta vida en que la gente buena sufre. Y hay momentos en que la gente mala parece prosperar. Las cuentas no se resumen hasta que llegamos al final de la vida. Es en ese momento en que llega la cosecha. Es en ese momento en que todos cosecharemos lo que hemos sembrado.

Número 205

EL CIEGO DE NACIMIENTO #2

Una vez, estando Jesús en Jerusalén, entró en contacto con un hombre ciego de nacimiento. Juan 9, comenzando con el versículo 6, cuenta lo que sucedió.

*Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve y lávate en el estanque de Siloé» (que quiere decir Enviado). El ciego fue, pues, y se lavó y regresó viendo.*

Esta es una maravillosa historia del poder de Jesús. Pero también contiene una maravillosa lección para nosotros sobre cómo actúan el poder y la gracia de Dios.

No hay duda de que este hombre recibió la vista por el poder de Dios. Obviamente, no hizo nada por sí mismo que pudiera hacerle ver. Se lavó en el estanque de Siloé, pero el agua no quita la ceguera.

Además, el don de la vista le fue concedido por gracia. No se lo ganó. No hizo nada para merecerlo.

El problema al que nos enfrentamos la mayoría de nosotros no es la ceguera física, sino el pecado. La única manera de eliminar nuestro pecado es por el poder de Dios. Y también debe ser por gracia, porque no hay manera de que podamos ganarlo ni merecerlo.

Pero, ¿significa esto que no hay condiciones que debamos cumplir? Algunas personas llegan a esa conclusión. Pero así como Jesús le dijo a aquel ciego, *ve y lávate en el estanque de Siloé*, nos dice a nosotros en Marcos 16:16: "*El que crea y sea bautizado, será salvo*." La mayoría de la gente está de acuerdo en que uno debe creer, pero se oponen al bautismo como condición de salvación. Dicen. "El agua no lavará los pecados". Cierto, pero tampoco lavará la ceguera el agua. Lavarse en el estanque era simplemente una condición que el hombre tenía que cumplir para ser sanado, y el bautismo es una condición que debemos cumplir para ser salvos.

Algunos objetan esto, diciendo: "Si tenemos que ser bautizados, entonces no es por gracia". Pero la gracia, amigo mío, no excluye la obediencia. Este ciego fue sanado por gracia, pero fue sanado sólo cuando obedeció. No discutamos con Jesús cuando dice: "*El que crea y sea bautizado, será salvo*..."

Número 206

El impacto de los milagros

En nuestro mundo actual hay muchos que no creen en Jesús. Los que creemos nos sentimos frustrados a veces porque no podemos convencer a nuestros amigos de la divinidad de Jesús. Nos encontramos pensando: "Si Jesús estuviera aquí, haciendo sus milagros como los hizo cuando estuvo en la tierra, entonces todos creerían". Pero aquellos que no creen lo que la Biblia dice acerca de Jesús probablemente no creerían si Él estuviera aquí y si vieran los milagros.

Hubo muchos en los días de Jesús que no creyeron. En el capítulo 9 de Juan leemos de un hombre que nació ciego. Jesús le hizo ver. Pero muchos no creyeron.

Los vecinos primero cuestionaron si era el mismo hombre, pero el hombre insistió: "*Yo soy*" (v. 9). Al parecer, los vecinos estaban satisfechos. Entonces los líderes religiosos judíos entraron en la discusión. Estaban ansiosos por refutar este milagro. Así que llamaron a los padres del hombre. *Sus padres les contestaron: "Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos. Pregúntenle a él; ya es mayor de edad, él hablará por sí mismo"* vv. 20-21.

Así que hablaron con el hombre mismo, insistiendo en que Jesús era un pecador porque había sanado en día de reposo. *El hombre les contestó: " Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo".*

Estos líderes religiosos no pudieron responder al argumento del hombre. No pudieron refutar su testimonio. Uno pensaría que habrían aceptado a Jesús por lo que decía ser debido a este proigio que había hecho.

Pero estaban decididos a no creer. En lugar de eso, expulsaron al hombre de la sinagoga. Cuán a menudo, cuando los hombres no pueden responder a argumentos lógicos y convincentes, usan la fuerza para silenciar al que está presentando los argumentos.

Hay suficientes pruebas de la divinidad de Jesús en las Escrituras para convencer a cualquier alma honesta. Otros no se convencerían, ¡ni siquiera por un milagro!

Número 207

El ciego adora a Jesús

En el capítulo 9 de Juan leemos que Jesús curó a un ciego de nacimiento. Los líderes religiosos tenían tantos prejuicios contra Jesús que primero trataron de refutar el milagro. Cuando esto falló, porque los padres del hombre testificaron que su hijo había sido sanado, entonces trataron de hacer que el hombre hablara en contra de Jesús. El hombre se negó a hacerlo. Aunque no sabía quién era Jesús, insistió en que tenía que ser un buen hombre; de lo contrario, Dios no habría escuchado su oración ni le habría permitido realizar un milagro tan grande. Esto enfureció tanto a los líderes religiosos que lo expulsaron de la sinagoga.

El vs. 35 retoma la historia: *Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. (RV60)*

Sin duda, los padres de este hombre estaban angustiados porque su hijo había sido expulsado de la sinagoga. Probablemente se convirtió en un jugoso chisme para los vecinos. Pero Jesús se compadeció de él. Y eso es lo que cuenta.

Los hombres pueden a veces echarnos de la iglesia por alguna acción que desaprueban o por alguna enseñanza con la que no están de acuerdo. Pero si podemos estar seguros de que Jesús está de nuestro lado, eso es lo que realmente importa.

Fíjese en que aquí Jesús afirmó ser el Hijo de Dios. Algunas personas niegan que Jesús haya afirmado esa distinción. Pero una lectura honesta de este pasaje no deja lugar a dudas. Además, cuando el hombre adoró a Jesús, Jesús no se opuso. Los ángeles no permitían que otros le adoraran. Pedro y otros hombres buenos se negaron a aceptar la adoración, pero Jesús la aceptó, demostrando con ello también que se consideraba divino.

Jesús nos haría la misma pregunta: "¿Crees tú en el Hijo de Dios?". Si lo hacemos, entonces debemos hacer como este hombre: debemos adorarle.

Número 208

El Buen Pastor

Las ovejas eran muy comunes en la tierra donde vivía Jesús. No estaban encerradas en pastos rodeados por cercas. En vez de eso, los pastores llevaban a los rebaños de un lugar a otro en busca de comida y agua. Había muchos peligros de los que el pastor tenía que proteger a las ovejas. Había animales salvajes y también ladrones humanos. Por la noche, cuando las ovejas y el pastor dormían, necesitaban un lugar seguro. Así que por toda la zona había grandes rediles amurallados donde el pastor podía llevar a sus ovejas para protegerlas por la noche. El portero del rebaño conocía a los pastores y los dejaba entrar por la puerta. Pero no dejaba entrar a nadie más; así que un ladrón o un animal salvaje tendrían que entrar por otra parte. Jesús utilizó esta ilustración para enseñar su propia obra. Lea conmigo Juan 10:1-5:

En verdad les digo, que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; llama a sus ovejas por nombre y las conduce afuera. Cuando saca todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero a un desconocido no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

El portero de esta parábola deben de ser los profetas, o quizá Juan el Bautista en particular. Ellos profetizaron sobre Jesús y validaron su afirmación de ser el buen pastor. Por el contrario, los líderes religiosos que decían ser pastores del pueblo de Dios actuaban en contra de las enseñanzas de los profetas y por eso se identificaban como ladrones y salteadores.

Qué maravilloso es tener un pastor como Jesús, que nos conoce por nuestro nombre y nos lleva a buscar pastos. Al guiarnos, afronta todos los peligros antes que nosotros. Lo importante para nosotros es que oigamos su voz y le sigamos.

Número 209

Jesús, la puerta de las ovejas

Jesús se llama a sí mismo el buen pastor. Conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, va delante de ellas y atiende sus necesidades. También habla de sí mismo como la puerta del redil. Escuche lo que dice en Juan 10:7-9

Entonces Jesús les dijo de nuevo: «En verdad les digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de Mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta; si alguno entra por Mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto.

La puerta del redil es muy importante. Si las ovejas estuvieran dentro del redil sin puerta, morirían de hambre. Por otro lado, si estuvieran fuera del redil sin puerta, estarían sin protección y serían presa de animales salvajes y ladrones.

Jesús, pues, es el medio por el que las ovejas entran en el redil para protegerse. No necesitamos temer a Satanás ni a sus agencias porque Jesús nos provee el refugio que necesitamos. Él ha vencido a Satanás y Su victoria es también nuestra victoria.

Jesús también nos provee los medios de sustento espiritual. A través de Él obtenemos alimento y bebida espiritual. De hecho, en la última parte del versículo 10 dice: " Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".

Jesús provee todo esto, pero debemos aprovecharlo sometiéndonos completamente a Él. Esto se logra cuando leemos cuidadosamente Sus palabras, meditamos en ellas y las obedecemos.

Número 210

El Buen Pastor da su vida

Jesús tenía mucho que decir sobre sí mismo como pastor. Lea conmigo Juan 10:14-18.

*Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas y ellas me conocen, al igual que el Padre me conoce y Yo conozco al Padre, y doy Mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil; a esas también Yo debo traerlas, y oirán Mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor. Por eso el Padre me ama, porque Yo doy Mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que Yo la doy de Mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de Mi Padre».*

En palabras conocidas del ANTIGUO Testamento, David escribió "El SEÑOR es mi Pastor, nada me faltará". Ese hermoso salmo describe al Señor guiando a Sus ovejas a verdes pastos y aguas de reposo. Se lo imagina restaurándolas cuando se han descarriado y yendo delante de ellas incluso a través del valle de sombra de muerte. Pero no representa a Dios como un pastor que da su vida por las ovejas. Eso era imposible hasta que Dios se hizo carne y vivió entre nosotros. Sólo en la carne podía demostrar tal amor que incluso moriría por las ovejas. Pero ese es el tipo de amor que Jesús nos mostró en su muerte en la cruz.

En el pasaje que leímos, Jesús dejó claro que no le iban a quitar la vida. Su muerte no fue ningún accidente ni el resultado de un error de cálculo. Fue una muerte intencional calculada y voluntaria. Y fue por nosotros, sus ovejas.

Un pastor tan amoroso merece ser amado por sus ovejas. Si Él nos conoce por nuestro nombre, deberíamos hacer todo lo posible por conocerle y seguirle a dondequiera que nos guíe. ¿Está usted siguiendo al Pastor amoroso?

Número 211

Enviando a los 70

Jesús era ante todo un maestro. Pero Él sabía que no siempre estaría en la tierra para enseñar, ni podría ir en carne y hueso a todos los lugares donde era necesario enseñar. Así que Jesús enseñó a otros a enseñar. Y los envió a misiones de entrenamiento.

Al principio de Su ministerio envió a los doce. En Lucas 10, leemos que envió a 70. Lea conmigo Lucas 10, versículos 1-3:

*Después de esto, el Señor designó a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de Él, a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir. Y les decía: «La cosecha es mucha, pero los obreros pocos; rueguen, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha. Vayan; miren que los envío como corderos en medio de lobos.*

El tiempo de la cosecha siempre es un tiempo de estrés para los agricultores. Los productos deben recogerse en el momento en que están más listos. La lluvia o la nieve temprana no sólo pueden dificultar la cosecha, sino incluso arruinarla. Así que el agricultor está más ocupado, quizás, que en cualquier otra época del año.

Jesús se acercaba al final de su ministerio en la tierra. Había tanto que hacer; había tantas ciudades que visitar. Así que envió a estos setenta para que le prepararan el camino. Al mismo tiempo, los prepararía para el momento en que Él se separaría de ellos por Su regreso a Dios.

Es notable que en ese momento, Jesús tuviera setenta hombres en quienes podía confiar. Esto nos dice algo del éxito de su ministerio hasta ese momento. Sin embargo, sintió que 70 no eran suficientes y los instó a orar por más obreros.

La sabiduría y el amor de Jesús se ven en que los envía de dos en dos. Esto les daría compañía, aumentaría su valor, y dos tendrían más credibilidad que uno. También tendrían seguridad, pues salían como ovejas entre lobos. El corazón del Buen Pastor seguro les acompañaba en todo momento.

Número 212

RESPONSABILIDAD POR LA DESOBEDIENCIA

Cuando Jesús envió a los 70 discípulos, estaba enviando a hombres que no estaban tan bien entrenados ni eran tan capaces como Sus 12 apóstoles. Él esperaba que ellos hicieran su mejor esfuerzo para enseñar a las personas a quienes Él los enviaba. Pero no los hizo responsables de los resultados. Los responsables eran los que escuchaban. Escuche lo que Jesús dijo en Lucas 10:10-12.

Pero en cualquier ciudad donde entren, y no los reciban, salgan a sus calles, y digan: “Hasta el polvo de su ciudad que se pega a nuestros pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes; pero sepan esto: que el reino de Dios se ha acercado”. Les digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para aquella ciudad.

A menudo la gente hoy en día se queja de los predicadores. Y debemos admitir que algunos predicadores merecen ser criticados. Cuando los hombres predican obviamente para su propia ventaja financiera, o predican simplemente para ser populares, desagradan a Dios. Pero incluso si ese tipo de predicador nos trae la verdad, debemos obedecer esa verdad, no porque venga del predicador hipócrita, sino porque viene de Dios.

Algunas de las críticas que escuchamos, sin embargo, no son merecidas. Algunas personas se niegan a escuchar a un predicador si no tiene muchos estudios, si su voz es monótona, o si es poco atractivo en apariencia física. Peor aún, algunos se niegan a escuchar a un predicador cuyo mensaje no les gusta --no importa que sea lo que enseña la Biblia-- no les gusta y por eso lo rechazan. Jesús no responsabiliza a los predicadores cuando la gente reacciona así. De hecho, Jesús responsabiliza a la gente por rechazar Su palabra.

Cualquier predicador, entonces, que nos trae la verdadera palabra de Dios nos acerca el reino. Si la aceptamos, somos "[trasladados] del dominio de las tinieblas…al reino del Su Hijo amado" (Col. 1:13). Si rechazamos la enseñanza, nos perdemos el reino y será más tolerable en el juicio para la malvada ciudad de Sodoma que para nosotros.

Número 213

REGRESAN LOS SETENTA

Después de que Jesús envió a setenta de sus discípulos a una misión, regresaron con gran gozo. Lucas 10, comenzando con el versículo 17 habla de ello:

*Los setenta regresaron con gozo, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos sujetan en Tu nombre». Y Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren, les he dado autoridad para pisotear sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada les hará daño. Sin embargo, no se regocijen en esto, de que los espíritus se les sometan, sino regocíjense de que sus nombres están escritos en los cielos».*

Es importante notar que Jesús tuvo que darles autoridad sobre los demonios; ellos no poseían poder sobre entonces simplemente porque tenían fe. Cuando Jesús dijo que vio a Satanás caer del cielo como un rayo, no creo que se refiriera a algún momento anterior a la creación del mundo. Más bien, Jesús pudo prever, como resultado del exitoso trabajo de estos 70, la inminente derrota y declive del poder de Satanás. Jesús mismo venció a Satanás por medio de Su muerte en la cruz, Su sepultura y Su resurrección.

Hoy en día la gente se entusiasma mucho con los milagros. Jesús enseñó a los 70 que hay algo más importante que hacer milagros. Es tener el nombre de uno en el libro de la vida. Aquellos cuyos nombres están escritos en el cielo son la iglesia que pertenece a Cristo. Hebreos 12:23 habla de "iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos". Uno es añadido a esa iglesia cuando es salvo (Hechos 2:47). Así que cuando uno es salvo, su nombre es escrito en el libro de la vida.

¿Está su nombre escrito en el libro de la vida? Esta es una pregunta muy urgente. El hecho de que una vez estuvo allí no prueba que todavía esté allí. En Éxodo 32:33, Dios dijo: "Al que haya pecado contra Mí, lo borraré de Mi libro". Por otro lado, Jesús dice en Apoc. 3:5: "Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida".

Número 214

REVELADAS A NIÑOS

Cuando Jesús envió a setenta hombres a predicar, regresaron con gozo e informaron de su gran éxito.

 ¿Qué clase de hombres eran éstos? Los doce apóstoles de Jesús eran pescadores, recaudadores de impuestos, hombres corrientes. Ninguno de ellos tenía estudios superiores; no eran teólogos; no habían ido a los seminarios. De hecho, no habrían sido considerados clérigos en absoluto por la gente de su tiempo. Estos setenta eran, sin duda, hombres como los apóstoles, tal vez incluso menos capaces e impresionantes. Sin embargo, habían recibido el mensaje de Jesús; lo habían aceptado, y ahora habían salido en una misión exitosa para Él, todo esto en contraste con la gente educada y el clero que había rechazado a Jesús y se había opuesto a Él. Este contraste impresionó mucho a Jesús. Ofreció una oración a Dios al respecto que se registra en Lucas 10:21.

En aquella misma hora Jesús se regocijó mucho en el Espíritu Santo, y dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y a inteligentes, y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fue de Tu agrado».

Años más tarde, el apóstol Pablo observó lo mismo acerca de la gente de Corinto. En I Cor. 1:26, escribió a la iglesia de Corinto: Pues consideren, hermanos, su llamamiento. No hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles.

Sigue siendo cierto hoy en día que no muchas personas ricas y prominentes aceptan el sencillo evangelio de Jesús. Cada vez es más cierto que incluso los teólogos y los que dicen ser líderes religiosos niegan la inspiración verbal de la Biblia y consideran a Jesús sólo un hombre bueno, no el divino Hijo de Dios nacido de una virgen. No rechaces ninguna enseñanza religiosa sólo porque la mayoría de los que la aceptan sean pobres o personas sin educación. Siempre han sido la clase más propensa a depositar su fe en Dios y en Su palabra, que en su propia sabiduría.

Número 215

El buen samaritano

En Lucas 10:25-37, Jesús relata la conocida historia del Buen Samaritano. Esta historia ilustra las tres reglas que rigen a varias personas. La primera regla ha sido llamada "La Regla de Hierro". Es la regla de que la fuerza hace el bien: haz a los demás lo que seas capaz de hacerles. Mucha gente hoy en día vive según esta regla. Si tienen poder, ya sea físico, político, financiero, numérico o lo que sea para conseguir lo que quieren, lo usan. Incluso utilizarán una pistola si es necesario. Esta era la regla de los ladrones de la historia de Jesús. Atacaron a un viajero, le robaron y le dejaron en el camino medio muerto.

Hay una segunda regla, a veces llamada la Regla de Plata, que ha gobernado las vidas de una clase mejor de personas. Esa regla es: "No hagas nada a los demás que no quieras que te hagan a ti". Esta regla es mejor que la primera. Habría evitado que los ladrones robaran al hombre, pero no exigía que nadie le ayudara. Jesús habló de un sacerdote y un levita que pasaron por allí y vieron al hombre herido, pero siguieron su camino sin ayudarle. No le hicieron más daño, no hicieron nada para aumentar su miseria—no hicieron nada que ellos no hubieran querido que se les hiciera a ellos. Pero ese es el problema: no hicieron nada. Esta regla no exige hacer nada bueno; simplemente prohíbe hacer algo perjudicial. La mayoría de la gente que vive según esta regla se siente bastante bien consigo misma. Dicen que nunca han hecho daño a nadie. Pero dónde estaríamos si nadie se extendiera más allá de esto.

La tercera regla muchas veces se llama "la regla de oro". Es una regla positiva que exige que "hagamos a los demás lo que queremos que nos hagan". Esta es la regla de Jesús. En su historia contó de un samaritano que llegó por el camino y vio al pobre hombre allí tendido. Hizo por el herido lo que hubiera querido que hicieran por él. Se detuvo, curó las heridas del hombre, lo subió a su asno, lo llevó a una posada y pagó por su alojamiento, prometiendo incluso volver y pagar más si era necesario. ¿Con qué regla vives, amigo mío? La respuesta nos dice si somos verdaderos seguidores de Jesús o no.

Número 216

EL BUEN SAMARITANO: EJEMPLO DE RESPONSABILIDAD PERSONAL

En el capítulo diez de Lucas, Jesús cuenta una historia que se ha llegado a conocer como la historia del buen samaritano. Un hombre fue asaltado cuando viajaba de Jerusalén a Jericó. No sólo le robaron, sino que le golpearon y le dejaron en el camino medio muerto. Un sacerdote y un levita llegaron por allí, pero no hicieron nada por él. En cambio, un samaritano le ayudó.

Hay muchas cosas dignas de elogio en ese samaritano. Aunque probablemente no conocía a Jesús, es un ejemplo excelente de alguien que practicó la regla de oro que Jesús enseñó. Tuvo que superar muchas cosas para hacer lo que hizo.

Tuvo que superar los prejuicios e incluso el odio que típicamente existían entre judíos y samaritanos.

Tuvo que superar el deseo natural, pero egoísta, de seguir adelante con los propios asuntos sin retrasarse al detenerse a ayudar a alguien necesitado.

Tuvo que superar el miedo que le producía detenerse para ayudar a aquel hombre. Después de todo, los ladrones podrían estar todavía en la zona esperando a otra víctima.

Tuvo que vencer la tentación de responsabilizar a otros. Podría haberse quejado de que la policía no estuviera cumpliendo con su deber o de la falta de orden público. Podría haber esperado a llegar a su destino y formar un escuadrón de rescate en el que muchos compartirían la carga de atender a futuras víctimas. Incluso podría haber sido el presidente o el tesorero de tal organización y algunos otros podrían haberse salvado. Pero para entonces el pobre hombre que vio en el camino habría muerto.

Superó estos obstáculos. Se bajó del animal que montaba, curó con sus propias manos las heridas de la víctima de los ladrones, colocó a la víctima sobre el animal y él mismo caminó hasta que llegaron a una posada donde el herido podía ser atendido. Pagó el costo de esos cuidados y prometió pagar más si era necesario. ¿Habríamos hecho usted o yo lo que él hizo?

Número 217

María y Marta

Jesús tenía amigos especiales que le brindaban hospitalidad y le proveían momentos de paz y tranquilidad lejos de los conflictos y tensiones que se arremolinaban a su alrededor durante su ministerio personal. Lucas 10:38-42 describe una de esas felices visitas en casa de unos amigos cerca de Jerusalén.

Mientras iban ellos de camino, Jesús entró en cierta aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. Pero Marta se preocupaba con todos los preparativos. Y acercándose a Él, le dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude». El Señor le respondió: «Marta, Marta, tú estás preocupada y molesta por tantas cosas; pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada».

Establecer prioridades siempre nos resulta difícil. Si algo es malo, entendemos que deberíamos evitarlo por completo. Pero hay tantas cosas buenas que hacer y no podemos hacerlas todas. ¿CÓMO determinamos cuáles deben tener prioridad?

La hospitalidad es algo bueno. Marta estaba concentrada en preparar una buena comida para Jesús. Pero el problema era que ella estaba yendo a algunos extremos con esta buena cosa. Le dedicaba tanto tiempo y esfuerzo que no tenía tiempo para estar con Jesús. Jesús le dijo que sólo necesitaba una cosa, probablemente un plato o un tipo de comida.

María, dijo Jesús, eligió la mejor parte. Sin duda, no habría dejado que Jesús pasara hambre, pero tampoco estaba dispuesta a privarse de la oportunidad de escuchar sus enseñanzas. El equilibrio es muy importante en la vida. Debemos elegir sabiamente incluso entre las cosas buenas. Algunas cosas buenas son importantes, pero no debemos dejar que incluso las cosas importantes desplacen a las que son esenciales.

Número 218

Jesús repite la oración modelo

La oración era una parte importante de la vida de Jesús. Sus oraciones debían de ser especialmente impresionantes. Los apóstoles llevaban toda la vida oyendo orar a la gente y tal vez incluso orando ellos mismos. Sin embargo, reconocieron algo especial en las oraciones de Jesús. Lucas 11:1 dice:

Aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de Sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos».

Sospecho que si hubiéramos oído orar a Jesús, también nosotros sentiríamos la necesidad de instrucción. Jesús procedió a darles un modelo de oración muy similar a uno que ya había dado en el Sermón del Monte relatado en Mateo 6.

Y Él les dijo: «Cuando oren, digan: “Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestros pecados, Porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación”».

Esta oración y la de Mateo 6 no tenían el propósito de ser memorizadas y repetidas una y otra vez. Si esa hubiera sido la intención del Señor, se habrían redactado exactamente igual. Tenemos muchas oraciones de los apóstoles ofrecidas más tarde, pero ninguna de ellas es una repetición de las palabras exactas de esta oración.

Esta es una oración modelo, una oración que muestra cómo orar. Algunas características son evidentes. Es una oración muy sencilla, sin grandes palabras ni frases floridas. Es una oración relativamente corta. Y es sobre todo una oración espiritual. Se pide el pan de cada día, pero se hace más hincapié en las necesidades y bendiciones espirituales. Jesús quiere que seamos personas espirituales, y las personas espirituales ofrecen oraciones espirituales. Las oraciones de Jesús eran lo que eran porque Jesús era lo que era. A medida que nos parezcamos a Él, nuestras oraciones se parecerán a las Suyas.

Número 219

Expulsando demonios "por Beelzebú"

Los milagros de Jesús eran una vergüenza constante para Sus enemigos. Si confesaran que habían sido hechos por el poder de Dios estaría claro que Dios aprobaba a Jesús y estarían obligados a creer en Él. Pero ellos estaban decididos a no hacerlo, así que trataron de explicarlos. Lea conmigo:

*Jesús estaba echando fuera un demonio que era mudo, y cuando el demonio salió, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron. Pero algunos de ellos dijeron: «Él echa fuera los demonios por Beelzebú, príncipe de los demonios».*

Jesús expuso dos argumentos para refutar la acusación que le hacían. Lea los vv. 17-18

*Pero conociendo Él sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y una casa dividida contra sí misma, se derrumba.  Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá en pie su reino? Porque ustedes dicen que Yo echo fuera demonios por Beelzebú.*

Su acusación no tenía sentido. Satanás no enviaría un demonio a un hombre y luego le daría a Jesús poder para expulsarlo. Estaría obrando contra sí mismo. Entonces Jesús notó que los fariseos decían expulsar demonios. Así que dijo (v. 19).

*Y si Yo echo fuera demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan fuera los hijos de ustedes? Por tanto, ellos serán sus jueces.*

La única explicación posible para el éxito de Jesús expulsando demonios era que Dios estaba con Él. Jesús señaló las consecuencias de eso en 20-22.

*Pero si Yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.  Cuando un hombre fuerte, bien armado, custodia su palacio, sus bienes están seguros.  Pero cuando uno más fuerte que él lo ataca y lo vence, le quita todas sus armas en las cuales había confiado y distribuye su botín.*

Al expulsar a los demonios, Jesús demostró que era más fuerte que Satanás. Esto fue probado en el primer siglo y no tiene que ser probado por milagros hoy.

Número 220

El regreso de los espíritus malignos

Hay algunas cosas que sabemos sobre los espíritus malignos y otras que desconocemos. Evidentemente eran siervos de Satanás -quizás ángeles del Diablo- que entraban en las víctimas y tomaban control de sus cuerpos. Se les permitió estar especialmente activos en los días de Jesús para que Él pudiera demostrar su superioridad sobre Satanás expulsándolos. Pero todavía hay algunos misterios relacionados con ellos. Debo confesar que no entiendo todo lo que está encaja en la declaración que Jesús hizo en Lucas 11:24-26, pero creo que hay algunas lecciones de las que podemos sacar provecho. Leamos los versículos:

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares áridos buscando descanso; y al no hallarlo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí”. Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, moran allí; y el estado final de aquel hombre resulta peor que el primero».

El versículo clave de esta lectura parece ser el del medio. Nos dice que cuando el espíritu inmundo había sido expulsado y no encontraba descanso, volvía a su antiguo hogar y (cito) "la encuentra barrida y arreglada" (fin de cita). Lo importante parece ser que el hombre no había reemplazado el espíritu inmundo por nada limpio. Había un vacío en su alma.

Muchos pecadores han tratado de eliminar los malos deseos sin desarrollar los buenos. Muchos han tratado de dejar malos hábitos sin comenzar a practicar buenos hábitos. Muchos han tratado de destronar a Satanás sin entronizar a Jesús. Simplemente no funcionará. Hay que llenar un vacío, y si no lo llenamos con el bien, el mal volverá a entrar. Esto significa que no basta con evitar el mal: debemos hacer el bien. No sólo debemos negarnos a nosotros mismos, sino también tomar nuestra cruz y seguir a Jesús. Debemos dejar que Jesús tenga el control total de nuestras vidas o podemos terminar peor de lo que estábamos antes de hacer alguna profesión de seguir a Jesús.

Número 221

La señal de Jonás

Ocasionalmente escuchamos a alguien decir: "Puedo aceptar el Nuevo Testamento y creo en Jesús, pero no puedo creer esas historias del Antiguo Testamento como Jonás y la Ballena". Pero sepa usted que Jesús creía en esas historias. Sé que Él creía en ellas porque usaba esas historias como ilustraciones. Lea Lucas 11:29,30,y 32.

*Como la multitud se aglomeraba, Jesús comenzó a decir: «Esta generación es una generación perversa; busca señal, y ninguna señal se le dará, sino la señal de Jonás.  Porque de la misma manera que Jonás vino a ser una señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación.*

Dios envió a Jonás a predicar a la malvada ciudad de Nínive. Pero Jonás no quiso ir y tomó un barco en dirección contraria. Cuando se levantó una gran tormenta, fue arrojado por la borda y se lo tragó un gran monstruo marino. Era tan testarudo que tardó tres días en rogar a Dios que lo liberara. Pero cuando oró, Dios lo libró y fue vomitado en tierra seca. Luego fue a predicar a Nínive. Predicó un mensaje muy negativo: «Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada». Pero el pueblo de Nínive respondió a su mensaje. Se arrepintieron y se salvaron. Jesús vino al mundo voluntariamente y con amor. No vino a juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él (Juan 3:17). Pero, ¿le recibieron? No. De hecho, le dieron muerte. Esto nos ayuda a entender las palabras de Jesús en el versículo 32:

Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás; y miren, algo más grande que Jonás está aquí.

Nuestra propia generación ha tenido mucha más oportunidad de conocer a Dios y mucha más exhortación para la pureza que el pueblo de Nínive. ¿Pero se ha arrepentido nuestra generación? Por supuesto que no. Los hombres de Nínive se levantarán y nos juzgarán a nosotros también a menos que nos arrepintamos. Podemos arrepentirnos personalmente, que nuestra generación se arrepienta o no.

Número 222

Cenando con un fariseo

Jesús comía a menudo con recaudadores de impuestos y pecadores, pero también comía con líderes religiosos cuando le invitaban, aunque sabía que sus invitaciones se hacían normalmente con la esperanza de encontrar algo en Él que pudieran utilizar en su contra. Lee conmigo Lucas 11, comenzando por el versículo 37:

*Cuando terminó de hablar, un fariseo le rogó\* que comiera con él; y Jesús entró y se sentó a la mesa. El fariseo al ver esto, se sorprendió de que Jesús no se hubiera lavado primero antes de comer, según el ritual judío. Pero el Señor le dijo: «Ahora bien, ustedes los fariseos limpian lo de afuera del vaso y del plato; pero por dentro están llenos de robo y de maldad. Necios, el que hizo lo de afuera, ¿no hizo también lo de adentro?*

La insistencia de los fariseos en que había que lavarse las manos antes de comer no tenía nada que ver con la higiene. Lo que les preocupaba era la posibilidad de que hubieran tocado a un gentil o a algún otro pecador o algún objeto que consideraban inmundo. Estaban muy ansiosos de no dejar entrar nada en sus estómagos que pudiera ser ceremonialmente impuro. Pero no se preocupaban en absoluto por lo que había en sus mentes, el verdadero hombre interior.

No creo que la gente de hoy en día se preocupe especialmente por la impureza ceremonial. Nuestra mayor preocupación es la higiene. Algunas personas se lavan cuidadosamente las manos antes de comer porque quieren evitar los microbios. Comprueban la clasificación de los restaurantes donde comen y se aseguran de que la comida esté bien cocinada. Algunas personas son activistas medioambientales y dedican gran parte de su tiempo a presionar y manifestarse a favor de un aire y un agua limpios.

Todo esto está muy bien, pero lo triste es que muchas de esas personas leen cualquier tipo de libro basura, van a ver cualquier tipo de película degenerada, escuchan y disfrutan de la radio y la televisión más sucias que pueden encontrar... sin preocuparse en absoluto por la contaminación de la mente. Jesús nos enseña que lo que entra en nuestras mentes es más serio que lo que entra en nuestros estómagos.

Número 223

Cuídense de la avaricia

En Lucas 12, encontramos a Jesús enseñando algunas lecciones espirituales muy importantes. Pero fue interrumpido por un hombre que obviamente no estaba escuchando. La mente de aquel hombre estaba ocupada en una disputa que tenía con su hermano, que era el albacea de la herencia de su padre. Al parecer, se había demorado en hacer el reparto correspondiente. Así leemos en el versículo 13:

*Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia conmigo».  «¡Hombre!», le dijo Jesús, «¿Quién me ha puesto por juez o árbitro sobre ustedes?». También les dijo: «Estén atentos y cuídense de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes».*

Jesús no se dejó arrastrar a esta disputa familiar. Sus preocupaciones eran principalmente espirituales y no iba a apartarse para tratar de hacer justicia social, legal o económica. Por muy deseables que fueran esas cosas, no podían compararse con las necesidades espirituales de la humanidad.

Esta es una buena lección para la Iglesia. La iglesia debe salvar a las almas perdidas y entrenarlas y disciplinarlas para asemejarse más a Jesucristo. Este es el trabajo más importante en el mundo. Es una pena cuando las iglesias dejan una misión tan urgente para involucrarse en asuntos políticos, sociales o económicos.

Jesús tenía un enfoque nuevo para el problema de este hombre. Jesús le enseñó a hacer lo que él había enseñado en el Sermón del Monte. En aquel sermón le preguntó: “*¿Por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo?  Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano*". Este hombre tenía una viga en su ojo--estaba demasiado ansioso por las cosas materiales. Era avaro. Jesús le enseñó que era mucho más importante para él deshacerse de su avaricia que conseguir esa herencia, por muy valiosa que fuera. Después de todo, lo importante de un hombre no son sus posesiones, sino su carácter.

Número 224

El rico insensato

En el capítulo 12 de Lucas, Jesús contó una de esas historias por las que es famoso. Habló de un hombre rico cuyas tierras producían en abundancia, tanto que se enfrentaba a un problema de almacenamiento. Su decisión fue derribar sus viejos graneros y construir otros más grandes en los que almacenar lo suficiente para toda la vida, y luego jubilarse y vivir de lo que le sobrara.

A los oídos modernos, parece una idea bastante buena. El objetivo de mucha gente es jubilarse pronto y viajar o simplemente vivir en la ociosidad y el placer. Pero a Dios no le agradó la decisión de este hombre. De hecho, Dios le dijo “¡Necio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?” Luego Jesús añadió: "Así es el que acumula tesoro para sí, y no es rico para con Dios".

¿Cuál era el problema de este hombre? Era el mismo problema que se ve en muchas de las historias que contó Jesús: el egoísmo. La vida no está hecha para la ociosidad. Cada individuo tiene una responsabilidad hacia los demás. Parece claro que este hombre estaba en la flor de la vida. Todavía tenía fuerzas para ser productivo. Si tenía en abundancia, había otros necesitados cuyas necesidades podía suplir. Pero él no se preocupaba por los demás en absoluto - su preocupación total era para su propio placer.

Esta es una historia oportuna para la gente de Georgia hoy en día. Los juegos de azar (y eso es lo que una lotería es, incluso si es patrocinado por el Estado) - los juegos de azar es el egoísmo en su forma más cruda. La persona que juega no quiere perder, quiere ganar. Y lo que uno gana es siempre a expensas de los demás. Es avaricia.

Por supuesto, hay otras formas de egoísmo. El granjero de la historia no apostaba: lo que ganaba, lo ganaba honradamente. Pero lo que ganó lo atesoró egoístamente, y fue esto lo que Dios condenó. El hombre que consume todo lo que gana en su propio placer egoísta no acumula tesoro alguno en el cielo.

Número 225

¡PREPÁRESE!

¿Cree usted en Dios? ¿Cree que Dios envió a su Hijo al mundo para vivir entre nosotros y luego morir por nuestros pecados? ¿Cree que Jesús resucitó de entre los muertos y luego ascendió a Dios? ¿Cree que Jesús volverá algún día?

 Sospecho que la mayoría de nuestros oyentes afirman creer estas cosas en alguna medida. Pero, ¿las creemos lo suficiente como para dejar que marquen una verdadera diferencia en nuestras vidas?

Esa cuestión de que Jesús volverá… ¿Qué le gustaría estar haciendo cuando Jesús venga? ¿Qué cosas no le gustaría que Él le sorprendiera haciendo? ¿Se le ha ocurrido que Jesús podría venir hoy? ¿Ha afectado esta posibilidad a su conducta de alguna manera? Nuestra fe en la segunda venida de Jesús no es muy fuerte si no marca una diferencia en nuestras vidas. Mientras Jesús estuvo en la tierra nos instó a estar preparados. Utilizó dos ejemplos para animarnos a estar preparados.

En primer lugar, comparó su venida con la de un amo que se ha ido de viaje y cuyos sirvientes no saben cuándo volverán. Lee conmigo Lucas 12, empezando por el versículo 37:

*Dichosos aquellos siervos a quienes el señor, al venir, halle velando; en verdad les digo que se ceñirá para servir, y los sentará a la mesa, y acercándose, les servirá. Y ya sea que venga en la segunda vigilia, o aun en la tercera, y los halla así, dichosos son aquellos siervos.*

Jesús usó otra ilustración para enfatizar la incertidumbre del tiempo de Su regreso y la importancia de estar preparados en todo momento. “*Ustedes pueden estar seguros de que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, no hubiera permitido que entrara en su casa.  También ustedes estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no esperan”.*

Número 226

POCOS Y MUCHOS AZOTES

Muchas cosas sobre el futuro son inciertas, pero una cosa es cierta: "Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo" (II Cor. 5:10). La Biblia promete recompensas para los que han vivido en armonía con la voluntad de Dios, pero castigos para los que han muerto en pecado.

Se han formulado muchas preguntas sobre las recompensas eternas. ¿Son diferentes? ¿Será mayor la recompensa de unos que la de otros? No veo ninguna evidencia de que habrá alguna diferencia en las recompensas. Puesto que todas las recompensas son dones inmerecidos de la gracia, parecería que serían las mismas. El apóstol Pablo habló de la "corona de justicia" que le esperaba, pero añadió que era para todos aquellos que aman la venida del Señor.

*El castigo parece ser otro asunto. Jesús dijo en Lucas 12:47 y 48: Y aquel siervo que sabía la voluntad de su señor, y que no se preparó ni obró conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que no la sabía, e hizo cosas que merecían castigo, será azotado poco. A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él; y al que mucho le han confiado, más le exigirán.*

Hay dos o tres cosas importantes que observar aquí:

En primer lugar, es muy grave actuar en contra de lo que sabemos que es correcto. El castigo más severo es para los que pecan a sabiendas. Mucha gente se preocupa por los paganos que no tienen la Biblia. Yo me preocupo más por los que la tenemos, pero nos negamos a seguirla.

En segundo lugar, la ignorancia no excusará la desobediencia. Cierto, esta escritura dice que ellos serán golpeados con menos azotes. Pero, ¿quién quiere ser azotado? Yo no quiero ningún grado de castigo eterno, y estoy seguro de que usted tampoco. Esto significa, entonces, que para estar listos para el juicio debemos estudiar las escrituras diligentemente para saber lo que enseñan, y luego obedecerlas cuidadosamente.

No. 227

"Si ustedes no se arrepienten"

¿Es un mal gobierno una razón para derrocar el existente y crear uno mejor? ¿Demuestran las tormentas y los terremotos que Dios está castigando los pecados de los afectados?

En Lucas, capítulo 13, informaron a Jesús de algunos acontecimientos que estaban en las noticias:

*En esa misma ocasión había allí algunos que contaron a Jesús acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. Él les respondió: «¿Piensan que estos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque sufrieron esto? Les digo que no; al contrario, si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente.*

Los que denunciaron las atrocidades de Pilato probablemente esperaban que Jesús aprovechara su popularidad para encabezar una revolución contra los romanos gobernantes. Esta habría sido una buena oportunidad para que lo hiciera si hubiera venido a establecer un reino político. En cambio, aprovechó la ocasión para dar una advertencia espiritual, no tanto a la nación sino más bien a los individuos presentes. Aconsejó el auto examinación personal y el arrepentimiento.

Luego, enseñó la misma lección basándose en un desastre natural.

*¿O piensan que aquellos dieciocho, sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, eran más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Les digo que no; al contrario, si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente».*

Cuando oímos hablar de la guerra de agresión contra otra nación o de la injusticia en nuestro propio gobierno, no es momento de juzgar a los que sufren ni de buscar soluciones políticas o militares. Es un momento para que miremos nuestras propias vidas personales y nos arrepintamos de nuestros propios pecados ante Dios.

Cuando las catástrofes naturales azotan una zona determinada o las enfermedades físicas afectan a un grupo concreto de personas, en lugar de suponer que Dios está juzgando a esas víctimas, tenemos que mirarnos a nosotros mismos para ver qué cambios hay que hacer en nuestra propia vida.

¿Cómo reacciona usted ante esas noticias? Puede ser un buen momento para observar las palabras de Jesús: "No juzguen para que no sean juzgados".

Sin embargo, no hay que ignorar tales acontecimientos. El libro de Apocalipsis se refiere a tales acontecimientos como trompetas de advertencia. Cuando oímos hablar de tales cosas, debemos considerarnos advertidos por aquellas otras palabras de Jesús: "Si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente."

Número 228

La parábola de la higuera estéril

Jesús también dijo esta parábola: *«Cierto hombre tenía una higuera plantada en su viña; y fue a buscar fruto de ella y no lo halló. Y dijo al viñador: “Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo. Córtala. ¿Por qué ha de cansar la tierra?”. El viñador le respondió: “Señor, déjala por este año todavía, hasta que yo cave alrededor de ella, y le eche abono, y si da fruto el año que viene, bien; y si no, córtala”».*

Esta parábola probablemente tenía el propósito de ser una advertencia a la nación judía. Deberían haber dado el fruto de la obediencia a Dios aceptando a Jesús. Pero después de tres años de sus enseñanzas y milagros, se movían más hacia el rechazo que hacia la aceptación. Pronto iban a ser cortados. Juan el Bautista lo había advertido en su predicación diciendo que "*todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego*".

Aunque la parábola estaba dirigida principalmente a los judíos, hay aquí valiosas lecciones para nosotros. Una es que Dios espera fruto. Espera fruto de una iglesia. La mera existencia no es suficiente. Un edificio grande, un predicador famoso, un gran número de miembros no son suficientes. Dios quiere el fruto de la justicia - la obediencia a Su voluntad, el crecimiento hacia la semejanza a Cristo. Este es el fruto que cada iglesia debe producir.

Dios también quiere fruto de nosotros personalmente. No es suficiente con ser miembro de la iglesia. Incluso la asistencia a la iglesia y el apoyo financiero no son suficientes. Debe haber evidencia clara en nuestra vida diaria de que estamos en Cristo y El está en nosotros. Sólo entonces seremos aceptables.

Esta parábola enseña que Dios es paciente hasta cierto punto. No espera más de lo que podemos producir. Nos da tiempo para crecer, pero llega un momento en que su paciencia se acaba. Qué advertencia para todos nosotros. ¿Estás produciendo fruto? Puede que Dios haya sido paciente hasta ahora, pero no siempre esperará.

Número 229

En una fiesta en Jerusalén

Una y otra vez en los relatos de la vida de Jesús, lo encontramos yendo a Jerusalén. Esto era porque la Ley exigía que los hombres judíos asistieran a tres fiestas en Jerusalén cada año. Jesús era muy cuidadoso de hacer todo lo que la ley requería. Juan 10:22 nos habla de una de esas fiestas tarde en Su ministerio personal.

*En esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón. Entonces los judíos lo rodearon, y le decían: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente». Jesús les respondió: «Se lo he dicho a ustedes y no creen; las obras que Yo hago en el nombre de Mi Padre, estas dan testimonio de Mí. Pero ustedes no creen porque no son de Mis ovejas. Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco y me siguen* *».*

Los judíos continuaban aquí sus esfuerzos por aventajar a Jesús. Si Él hubiera dicho abiertamente que Él era el Cristo--el Mesías--Rey de los judíos, podrían haberlo acusado ante los romanos de traición.

Jesús tenía una opción: podía hacer la afirmación y luego probarla. O bien, podía ofrecer la prueba y luego hacer la afirmación. Eligió lo segundo. De otra manera nunca se le hubiera permitido vivir para proveer la prueba.

Jesús dijo que estas personas no creyeron porque no eran sus ovejas. Esto no fue obra de Dios, sino de ellos. No eran Sus ovejas porque eligieron no seguir Su voz. Esto los hizo culpables.

Cada persona que vive hoy es o no es oveja del Señor. ¿Cuál es usted? ¿Están sus oídos literalmente abiertos para escuchar Su llamado? ¿Puede decir de verdad: "Donde Él me guíe, yo le seguiré"? ¿O le sigue sólo donde es conveniente seguirle? ¿Adónde sea popular seguirle? ¿A dónde tenga deseo de seguir? Escuchamos la voz del pastor leyendo Su palabra. Esta es la única manera en que Él nos habla hoy, y el propósito de este mensaje diario es animarle a estudiar cuidadosamente la palabra de Dios y hacerlo. Así nos convertimos en ovejas.

Número 230

La seguridad de las ovejas de Cristo

Vivimos en tiempos malos. A todo nuestro alrededor, las fuerzas de Satanás parecen acampar contra nosotros. Gran parte de la educación moderna parece estar decidida a socavar nuestra fe. Nuestra moral está siendo atacada por influencias dondequiera que vayamos: donde trabajamos, donde vivimos, dondequiera que busquemos entretenimiento y recreación. La vida moderna nos somete a una tensión constante, de modo que nos queda poca energía o tiempo para el estudio de la Biblia y el culto.

En estas circunstancias, es fácil levantar las manos y darnos por vencidos. Podemos justificarnos alegando que no podemos sobrevivir espiritualmente, que no hay esperanza en el siglo XX. El hecho es que esto no es más que una excusa. Podemos sobrevivir si queremos, con la ayuda de Dios.

Juan 10:27-29 contiene una promesa tranquilizadora para los creyentes en Cristo. Jesús dijo:

*Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco y me siguen.  Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano.  Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre.*

Observe que la promesa es para las ovejas de Cristo. Nunca perecerán, no serán arrebatadas de la mano de Jesús o de Su Padre. Satanás es impotente para destruir nuestra vida espiritual, si somos las ovejas del Señor, y no puede quitarnos la vida eterna que el Señor nos da.

Sin embargo, antes de consolarnos demasiado con estas promesas, debemos preguntarnos si somos Sus ovejas. Estos versículos nos dicen quiénes son Sus ovejas: Las que escuchan y siguen a Jesús como buen Pastor. Podemos dejar de escuchar y seguir si así lo decidimos--entonces ya no seremos ovejas bajo la protección de Dios. No es que Satanás haya derrotado a Dios o que Dios haya fallado; somos nosotros los que hemos fallado para continuar siendo las ovejas a quienes Él protege. Estemos resueltos en continuar escuchando la voz de nuestro pastor y siguiéndole.

Número 231

Juan el Bautista no hizo milagros

¿Ha pensado alguna vez en la clase de milagros que hicieron Jesús y sus apóstoles y se ha preguntado por qué no se ven hoy en día? Oh, sé que hay quienes afirman hacer tales milagros, pero lo que hacen es totalmente diferente de los milagros descritos en la Biblia. Hoy en día no vemos personas que resuciten a los muertos, o que hagan ver a ciegos de nacimiento, o que alimenten a 5.000 personas con cinco panes y dos peces, o que calmen una tormenta al instante.

¿Significa el hecho de que no tengamos tales milagros que algo anda mal en nosotros? ¿Nos falta la fe necesaria? ¿O es que Dios no tiene la intención de que sus siervos hagan tales milagros hoy?

Creo que esta última es la explicación. Dios ha tenido muchos siervos fieles y útiles que no hicieron milagros. En Juan 10:41, la gente que escuchó a Jesús dijo: "Aunque Juan no hizo ninguna señal, sin embargo, todo lo que Juan dijo de Este era verdad." Ese es el versículo 41.

¿Notaron eso? "Juan no hizo ninguna señal". Juan era como nosotros hoy. El no hizo el tipo de señales que Jesús hizo. ¿Por qué no lo hizo? ¿Fue porque Dios no lo aprobó? Jesús dijo que entre los nacidos de mujer no se había levantado otro mayor que Juan. Pero Juan no hizo ninguna señal. ¿Le faltaba a Juan la fe necesaria para hacer señales? Es evidente que no. Juan no necesitaba hacer señales. No estaba predicando nada nuevo que necesitara ser confirmado por señales; simplemente estaba instando a la gente a arrepentirse y seguir la ley que Dios ya había dado, y ADEMÁS estaba señalando a la gente a Jesús. Una vez que vieron a Jesús, Juan desapareció de la escena. Jesús, sin embargo, tuvo que ser validado como maestro, porque Él traía enseñanzas que no estaban en la ley. Jesús tuvo que hacer señales para demostrar quién era, y sus apóstoles tuvieron que hacer señales para demostrar que su mensaje provenía de Jesús.

Nosotros no somos como Jesús en esto, somos como Juan; simplemente señalamos a la gente a Jesús. Por lo tanto, como Juan, no necesitamos hacer señales.

Número 232

Pocos que se salvan

Estudios recientes indican que un porcentaje sorprendentemente alto de estadounidenses cree que existe un lugar llamado infierno, donde aquellos cuyas vidas han sido inaceptables sufrirán después de la muerte. Pero, curiosamente, todo el mundo parece pensar que es para otras personas. La mayoría de la gente anticipa ser salvados eternamente.

Si alguien sugiere que muy pocas personas se salvarán, típicamente se le tacha de fanático y agorero. Se le considera un intolerante de mente estrecha. A la luz de esto, leamos Lucas 13, empezando por el versículo 22:

*Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, mientras proseguía camino a Jerusalén. Alguien le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Y Él les dijo: «Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán. Después que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y ustedes, estando fuera, comiencen a llamar a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”. Él respondiendo, les dirá: “No sé de dónde son”. Entonces comenzarán a decir: “Comimos y bebimos en Tu presencia, y enseñaste en nuestras calles”; y Él dirá: “Les digo que no sé de dónde son; APÁRTENSE DE MÍ, TODOS LOS QUE HACEN INIQUIDAD”.*

Jesús mismo confirma aquí que pocos se salvarán. Y muchos que se perderán serán aquellos que estaban asociados con Jesús--no simplemente gente como Nerón, o Hitler o algún otro tirano cruel. La palabra iniquidad en el idioma original significa simplemente violación de la ley. Es un asunto serio violar las leyes morales de Dios, pero es igualmente serio violar cualquier otra ley que Él haya dado.

Esta es la razón por la que continuamos insistiendo en estos mensajes que cada uno de nosotros necesita estudiar la palabra de Dios cuidadosamente para saber todo lo que Él quiere que hagamos, y la manera en la que Él quiere que lo hagamos. Estoy seguro de que los que nos llaman no son personas malvadas a los ojos del mundo. Pero incluso la gente moral, incluso la gente religiosa puede perderse. Seguramente ninguno de nosotros quiere estar en ese gran número.

Número 233

¡Jerusalén, Jerusalén!

Una y otra vez, durante su ministerio personal, Jesús visitó Jerusalén. Una y otra vez los gobernantes de allí se enojaron tanto con él que decidieron matarlo. Pero Jesús conocía el momento oportuno para Su muerte y los eludió hasta que ese momento se acercó. Cuando supo, sin embargo, que había llegado el momento, se dispuso a ir a Jerusalén, sabiendo muy bien que allí moriría. Anunció esta certeza a sus discípulos al menos tres veces.

Cuando se dirigía a Jerusalén, se detuvo un tiempo en el territorio de Herodes. Los fariseos, que querían que avanzara más rápidamente, le dijeron que Herodes quería matarlo. Jesús no se dejó intimidar por sus amenazas y les dijo que no tenía prisa por irse. Pero luego añadió:

*Sin embargo, debo seguir Mi camino, hoy, mañana y pasado mañana; porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén*. (Lc. 13:33)

Habiendo expresado Su determinación de ir a Jerusalén para morir, expresó luego Su amor por esa ciudad:

*¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!*

Lo que Jesús dijo de Jerusalén podría decirse del mundo entero. Aunque Jerusalén tuvo más oportunidades que la mayoría de las ciudades, todas las ciudades y todas las naciones han rechazado en general a Dios y a sus profetas. A pesar de ello, Dios amó a todas las naciones y pueblos y envió a su Hijo para salvarnos, aun sabiendo que lo crucificaríamos. A pesar de nuestra rebelión, Él nos amó.

Jesús dijo de Jerusalén que Él quería reunirla bajo Su ala de protección como una gallina reúne a su cría bajo sus alas. ¿POR QUÉ NO LO HIZO? Dijo: "No quisiste". Jesús quiere reunirnos a todos bajo Su amorosa protección. Pero Él no nos forzará más de lo que lo hizo con Jerusalén. Somos libres de aceptar o rechazar Su oferta de salvación.

Número 234

Curación de un hombre con hidropesía en día de reposo

Jesús se relacionó con una asombrosa variedad de personas. Fue duramente criticado por asociarse y comer con quienes eran considerados pecadores. Al mismo tiempo, era invitado con bastante frecuencia a fiestas en las casas de los fariseos, sus principales críticos. El motivo por el que le invitaban solía ser para encontrar algún motivo de crítica, como en el caso de la historia narrada en Lucas 14.

*Y aconteció que un día de reposo, Jesús entró para comer en casa de uno de los principales de los fariseos, y ellos lo estaban observando cuidadosamente. Y allí, frente a Él, estaba un hombre hidrópico. Dirigiéndose Jesús a los intérpretes de la ley y a los fariseos, les dijo: «¿Es lícito sanar en el día de reposo, o no?». Pero ellos guardaron silencio.*

Con esta pregunta, Jesús quitó a los fariseos toda oportunidad de criticarle por curar en sábado. Si decían que era lícito, no podían criticarlo. Por otra parte, si decían que no era lícito, se habrían ganado la antipatía de todos los presentes que estaban verdaderamente interesados en el bienestar de este pobre hombre. Continuando con nuestra lectura:

*Pero ellos guardaron silencio. Y Él, tomando al hombre de la mano, lo sanó y lo despidió. Y a ellos les dijo: «¿A quién de ustedes, si se le cae un hijo o un buey en un hoyo en día de reposo, no lo saca inmediatamente?». Y no le pudieron responder a esto.*

Los fariseos eran culpables de algo que todos nosotros debemos tener cuidado de evitar. Ellos cuidadosamente interpretaban la ley de Dios de tal manera que les permitía hacer las cosas que ellos querían hacer, mientras que al mismo tiempo sus interpretaciones ponían grandes dificultades a otros.

Jesús no favoreció a nadie en sus interpretaciones. Su propósito no era justificarse a sí mismo ni condenar a los demás; su propósito era simplemente saber lo que Dios realmente quería transmitir con las palabras que decía. Una vez sabido esto, Jesús tenía cuidado de enseñarlo y hacerlo. Este debe ser también nuestro objetivo.

Número 235

REGLAS PARA ASISTIR A UN BANQUETE

Si usted va a un banquete, encontrará una mesa donde se sientan los invitados de honor. Tal vez el asiento más destacado esté en el centro mismo y el siguiente honorable a su lado, y así sucesivamente.

En los días de Jesús no se sentaban a comer de la misma manera que nosotros, pero había lugares de honor, igual. Mientras Jesús asistía a un banquete en casa de un fariseo, observó que la gente entraba y elegía para sí los lugares más honorables. Esto le valió una parábola, que se encuentra en Lucas 14, comenzando con el versículo 8:

«Cuando seas invitado por alguien a un banquete de bodas, no tomes el lugar de honor, no sea que él haya invitado a otro más distinguido que tú, y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga: “Dale el lugar a este”; y entonces, avergonzado, tengas que irte al último lugar. Sino que cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando llegue el que te invitó, te diga: “Amigo, ven más adelante”; entonces serás honrado delante de todos los que se sientan a la mesa contigo. Porque todo el que se engrandece, será humillado; y el que se humille será engrandecido».

Cuántas veces hemos visto esta parábola de Jesús representada en la vida real. Muy a menudo, la persona que es extremadamente ambiciosa de honor y se propone ganar atención para sí misma, la gana, muy bien; pero muy frecuentemente no es la atención que deseaba. A menudo acaba avergonzándose de sí mismo. Por otro lado, la persona que no busca el honor para sí misma, sino que se concentra en servir y honrar a los demás, al final se honra a sí misma. Eso es exactamente lo que dijo Jesús "el que se engrandece, será humillado; y el que se humille será engrandecido". ¿Lo creemos lo suficiente como para practicarlo?

Número 236

Instrucciones para dar una fiesta

La enseñanza de Jesús era sumamente práctica. Tocó casi todos los temas que tienen que ver con la vida diaria. En Lucas 14, dio instrucciones a los que están planeando una cena.

*Jesús dijo también al que lo había convidado: «Cuando ofrezcas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos a su vez también te conviden y tengas ya tu recompensa. Antes bien, cuando ofrezcas un banquete, llama a pobres, mancos, cojos, ciegos, y serás bienaventurado, ya que ellos no tienen para recompensarte; pues tú serás recompensado en la resurrección de los justos».*

Jesús no está enseñando que esté mal que amigos o parientes vengan a cenar a nuestra casa. Tampoco está mal invitar a cenar a alguien que, a su vez, debe invitarnos a nosotros.

Pero si estas son las únicas personas a las que invitamos, no estamos cumpliendo con la hospitalidad que nos enseñan las Escrituras.

La verdadera hospitalidad no se ofrece por razones egoístas, sino por razones desinteresadas. Tiene la intención de ser una ayuda para aquellos a los que invitamos. Es razonable, pues, que invitemos a los que necesitan ayuda. A los que tienen muy poco que comer. O a los que no tienen dónde dormir por la noche. Algunos que tienen estas cosas a veces necesitan ánimo y amistad y esto, también, puede ser brindado cuando los invitamos a nuestras casas.

Nadie puede ayudar a todos los necesitados del mundo. Pero todos podemos tender la mano a alguien. Aunque tengamos muy poco, podemos compartir lo que tenemos. La Biblia enseña que esto agrada a Dios y que Él nos lo pagará en el juicio final.

Número 237

Excusas

Inventar excusas es tan antiguo como la humanidad. Cuando la gente quiere evitar una acción determinada, o cuando quiere evitar las consecuencias de alguna acción anterior, casi instintivamente empieza a inventar excusas. En Lucas 14:16-21, Jesús contó la historia de unas personas que no querían asistir a una fiesta e inventaron excusas para no hacerlo. Dijo:

Pero Jesús le dijo: «Cierto hombre dio una gran cena, e invitó a muchos. A la hora de la cena envió a su siervo a decir a los que habían sido invitados: “Vengan, porque ya todo está preparado”. Pero todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un terreno y necesito ir a verlo; te ruego que me excuses”. Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos; te ruego que me excuses”. También otro dijo: “Me he casado, y por eso no puedo ir”. Cuando el siervo regresó, informó de todo esto a su señor.

Los versículos siguientes nos dicen que el anfitrión se enfadó y anunció que ninguno de los invitados probaría su cena. Podemos comprender el enfado del anfitrión. Había invitado a los huéspedes con mucha antelación y tenía toda la razón en su expectativa de que aceptaran. Había hecho grandes gastos y esfuerzos para preparar la gran cena. Ahora ellos no venían porque no querían venir. Sus excusas eran obviamente eso: excusas--no razones legítimas.

Esta historia tiene una aplicación que no debe pasarse por alto. El que invitó a las personas es Dios mismo. A Dios le costó la vida de su Hijo preparar el banquete. Los primeros invitados fueron los líderes judíos, pero no aceptaron. Ahora Dios nos dice: "Ya todo está preparado, vengan al banquete". Es la mayor oportunidad que jamás tendremos. No hay razón para que la rechacemos, y Dios no acepta excusas. No cometamos el error de los judíos; aceptemos ahora la invitación de Dios.

Número 238

Contando el costo

A la gente le gustan las gangas. Hacen un esfuerzo considerable para ahorrarse unos centavitos en una compra. Algunas personas buscan una religión a precio de ganga. Seguirán al predicador o a la iglesia que predique el menor sacrificio y les permita hacer lo que les plazca.

Seguir a Jesús es una ganga, independientemente del costo. Pero Jesús nunca intentó ocultar el costo. De hecho, lo dijo muy claramente una y otra vez. En Lucas 14, comenzando con el versículo 26 encontramos tal declaración.

«Si alguien viene a Mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo. El que no carga su cruz y me sigue, no puede ser Mi discípulo. Porque, ¿quién de ustedes, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla? No sea que cuando haya echado los cimientos y no pueda terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: “Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar”. ¿O qué rey, cuando sale al encuentro de otro rey para la batalla, no se sienta primero y delibera si con 10,000 hombres es bastante fuerte para enfrentarse al que viene contra él con 20,000? Y si no, cuando el otro todavía está lejos, le envía una delegación y pide condiciones de paz. Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser Mi discípulo.

Quizá debamos notar que cuando Jesús dijo que uno debe aborrecer a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, etc., estaba usando la palabra ABORRECER de una manera diferente a como la usamos nosotros. Quiso decir que comparado con nuestro amor por él, nuestro amor por nuestra familia parecerá odio. Pero el hecho es que él está diciendo que debemos estar dispuestos a sacrificar nuestra relación con la familia, e incluso nuestra propia vida, si es necesario, con el fin de ser un verdadero discípulo de Jesús.

Nº 239 El contexto de las parábolas de las cosas perdidas

Durante su estancia en la Tierra, Jesús enseñó mucho con parábolas. Tres de las más populares se encuentran en el capítulo 15 de Lucas. Con demasiada frecuencia, sin embargo, estas parábolas se analizan sin tener en cuenta el contexto en el que las pronunció.

Los fariseos y los escribas se consideraban demasiado buenos y santos para relacionarse con los que consideraban pecadores. Por eso evitaban cuidadosamente tocar a esas personas, y mucho menos comer con ellas.

Jesús se relacionaba a menudo con tales personas, asistiendo a banquetes con ellos y entrando en sus casas. Esto era muy ofensivo para los fariseos y fue uno de los cargos que hicieron contra Él en sus esfuerzos por desacreditarlo ante el pueblo común.

Ahora, antes de seguir más, notemos una cosa. La Biblia misma enseña en contra de hacer de los pecadores confirmados nuestros compañeros constantes y cercanos. 1 Corintios 15:33 advierte: "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres". Jesús no hacía eso. Sus compañeros más cercanos eran Sus apóstoles y Sus discípulos, incluyendo un número de buenas mujeres que lo acompañaban en algunas de Sus giras.

Pero Jesús tampoco evitaba asociarse con personas que eran consideradas la gente pecadora de Su tiempo. Fue en una ocasión así cuando Jesús pronunció aquellas preciosas parábolas sobre una oveja perdida, una moneda perdida y un niño perdido. Eran los recaudadores de impuestos y los pecadores reconocidos los que venían a escucharle porque sentían su amorosa preocupación por ellos. Los fariseos y los escribas se consideraban demasiado justos para necesitar nada de lo que Jesús pudiera enseñarles.

Aunque no elijamos a los pecadores notorios como nuestros compañeros más cercanos, tampoco deberíamos evitarlos. Si no fuera por la gracia de Dios, seríamos lo que ellos son. Jesús llamó a sus discípulos la sal de la tierra y la luz del mundo. La sal debe entrar en contacto con lo que no es salado para tener algún valor. La luz no evita las tinieblas, sino que brilla en los lugares oscuros para iluminarlos. Jesús se relacionaba con los pecadores para hacerlos mejores.

Si Jesús hubiera razonado como los fariseos, nunca habría salido del cielo. Venir a la tierra significó asociarse con pecadores, incluyendo a los fariseos. Era el amor lo que le hizo bajar "para buscar y salvar a los perdidos". Y fue Su amor por los perdidos lo que aparece en las tres parábolas que vamos a considerar.

Nº 240 La oveja perdida

Cuando los fariseos criticaron a Jesús por asociarse con pecadores, Jesús habló tres parábolas sobre cosas perdidas. La primera trataba de la preocupación del pastor por una oveja perdida. La historia se encuentra en Lucas 15:4-7.

*¿Qué hombre de ustedes, si tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la que está perdida hasta que la halla? 5 Al encontrarla, la pone sobre sus hombros, gozoso. 6 Cuando llega a su casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: “Alégrense conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido”. 7 Les digo que de la misma manera, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.*

Las cosas perdidas en las historias de Jesús difieren en las razones por las que se perdieron.

¿Por qué se perdería una oveja?

No fue culpa del pastor. Su preocupación por la oveja perdida se muestra en el hecho de que notó la ausencia de la oveja perdida a pesar de que tenía 99 más. También se ve en el hecho de que dejara a las 99 para ir a buscar a la perdida, y en la gran alegría que expresó cuando la encontró.

Las ovejas no tienen intención de perderse. Su sentido de orientación no es tan buena como el de muchos otros animales. Hay historias conocidas de perros y gatos que encuentran el camino de vuelta a casa después de perderse, pero las ovejas no son capaces de hacer eso. Tienden a asustarse y no se mueven de donde están. Por eso se pierden debido a su debilidad.

Muchos de nuestros conocidos se pierden por debilidad. Algunos han sabido lo que es bueno, pero han caído bajo la influencia de malas compañías o de alguna fuerte tentación que les ha hecho descarriarse. Jesús lo sabía y estaba tan deseoso como el pastor que describió de encontrarlos y salvarlos. De hecho, esa es la razón por la que vino al mundo: para salvar a los pecadores. Y eso nos incluye a todos nosotros.

¿Cuál es nuestra actitud hacia los que consideramos pecadores perdidos? Muchos sólo han sido rechazados por los fariseos. Necesitan el amor de Cristo en sus vidas, no "para que se sientan bien consigo mismos", sino para salvarlos. Nosotros somos "la luz del mundo", cuyo deber es reflejar la luz amorosa de Jesús en sus vidas.

¿Los amamos como Jesús? ¿Estamos dispuestos a hacer sacrificios y pasar dificultades así como el pastor y así como Jesús para intentar salvarlos?

No. 241 Parábola de la moneda perdida

Al responder a los fariseos que lo criticaban por asociarse con pecadores, Jesús pronunció tres parábolas sobre cosas perdidas. La primera describe el cuidado del pastor por una oveja perdida. Siguió con la parábola de la moneda perdida. Se encuentra en Lucas 15:8-10.

“ ¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una moneda, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta hallarla? 9 Cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas, diciendo: “Alégrense conmigo porque he hallado la moneda que había perdido”. 10 De la misma manera, les digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”.

La oveja perdida se perdió por su propia debilidad. Esa no fue la razón por la que la moneda se perdió. Se perdió totalmente por el descuido de otros. Muchos se pierden hoy por el descuido de otros.

A veces son los padres que no entrenan a sus hijos en el camino del Señor. Pueden ser las iglesias que se preocupan más por entretener a los jóvenes que por enseñarles el camino de Dios. En nuestros días muchas escuelas están adoctrinando a los estudiantes con filosofías y teorías humanas que los alejan de Dios en vez de glorificar a Dios. No es de extrañar que muchos se pierdan cuando están rodeados de tales influencias negativas y se quedan en la ignorancia del Dios de la Biblia.

¿Nos contentaremos con alejarnos de tales personas como hacían los fariseos o los buscaremos como la mujer buscó su moneda perdida y como Jesús les enseñó amorosamente la mejor manera de vivir?

Es fácil suponer que no les interesará. Pero no lo sabremos hasta que les ofrezcamos las buenas nuevas del amor de Dios y de su forma de vida. Los fariseos nunca los salvarían rechazándolos. Ni siquiera Jesús los salvaría a todos, pero su voluntad de asociarse con ellos y su preocupación amorosa por ellos hizo que lo escucharan en contraste con los fariseos que sólo lo criticaban.

Jesús nunca se dejó influenciar por los pecadores con los que se relacionaba. Al contrario, Él los cambió. Ese es el objetivo de todas nuestras asociaciones: ser una luz salvadora que aleje las tinieblas de sus vidas. Y cuando uno es rescatado del pecado, debería ser la causa de nuestro mayor regocijo, tal como lo es en el cielo.

Nº 242 El hijo pródigo

La tercera parábola que Jesús dirigió a los fariseos que le criticaban por relacionarse con pecadores fue la historia del niño perdido. De hecho, hay dos historias en una. Hay dos niños perdidos, como veremos. El primero es con el que estamos más familiarizados. Lo llamamos "El hijo pródigo". Su partida se describe en Lucas 15:11-16.

*Jesús añadió: «Cierto hombre tenía dos hijos; 12 y el menor de ellos le dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”. Y él les repartió sus bienes. 13 No muchos días después, el hijo menor, juntándolo todo, partió a un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo perdidamente. 14 Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. 15 Entonces fue y se acercó a uno de los ciudadanos de aquel país, y él lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. 16 Y deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.*

He aquí un muchacho perdido. Ha perdido la casa de su padre; ha perdido todo su dinero, ha perdido a todos sus supuestos amigos; ha perdido todo menos su apetito y no hay nadie que le dé de comer.

¿Por qué está perdido? Sólo puede culparse a sí mismo. Tenía todo lo que un buen muchacho puede desear, pero no era feliz. No quería quedarse en casa de su padre. No quería que nadie le dijera lo que tenía que hacer. Quería su libertad. Quería hacer lo que le diera la gana. Era un rebelde.

Sus supuestos amigos le querían mientras gastaba la fortuna de su padre en ellos, pero cuando el dinero desapareció, los amigos desaparecieron. Su amor por él no valía nada. Los fariseos ni siquiera le habrían dirigido la palabra. Parecía que nadie le quería.

Pero, ¿era verdad? ¿Nadie le quería? Sólo había una persona que aún podía amarle: su padre, a quien había despilfarrado los ahorros de toda su vida. Pero seguramente el amor de su padre se había agotado hacía tiempo.

Decidió intentarlo. Volvería a casa con una humilde confesión. No tenía nada que perder y sí mucho que ganar. En el peor de los casos, le echarían de la casa y no estaría peor que en el país lejano. La reacción de su padre es el punto de la historia que veremos mientras continuamos nuestro viaje con Jesús.

Nº 243 El arrepentimiento del pródigo

¿Cómo trataría un padre a un hijo que se ha rebelado contra él, ha tomado su herencia y se ha marchado a un país lejano a despilfarrarla? Ése es el sentido de la tercera historia que Jesús contó a los fariseos cuando le criticaron por relacionarse con pecadores.

Pero antes de responder a esa pregunta, veamos los cambios que se habían producido en la actitud del muchacho cuando resolvió volver a casa.

Irse de casa fue un acto de rebelión orgullosa. Su vida pecaminosa iba en contra de todo lo que le habían enseñado. Era una desgracia para su buen padre. Pero observen su nueva actitud después del desastre que había hecho de su vida en el país lejano. Dice,

“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores’ ". Eso está en Lucas 15:18 y 19.

Hay cuatro resoluciones en esta decisión, que nos ayudan a comprender lo que significa la palabra bíblica *arrepentimiento*.

Primero: "Me levantaré". Si planeaba continuar su vida pecaminosa en el país lejano, no habría arrepentimiento ni perdón. Seguiría siendo un rebelde. Esta fue su decisión de dejar su vida pecaminosa.

Segundo: "Iré a mi padre". Aunque hubiera limpiado su vida, no habría sido un arrepentimiento completo. Tenía que volver a su padre, a quien había abandonado.

Tercero: "Le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo". Una confesión tan humilde es también parte necesaria del arrepentimiento. No dio explicaciones, ni excusas, sólo un simple reconocimiento de su indignidad para ser considerado hijo.

Cuarto: Una promesa de ser obediente en el futuro. Decía: "Hazme como uno de tus trabajadores".

Todos hemos pecado contra Dios y todo pecado es rebelión contra Él. Si esperamos ser perdonados, debemos tomar las mismas resoluciones. Hechos 17:30 dice: "Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan". Si estamos en rebelión contra Dios, el perdón requiere las mismas resoluciones que tomó el pródigo: Dejar nuestros pecados, volver a Dios con una humilde confesión y prometer serle obedientes en el futuro.

Nº 244 El hijo pródigo regresa

Parece que hemos llegado al punto culminante de la conocida historia del Hijo Pródigo. Después de su vida derrochadora y pecaminosa en el país lejano, regresa arrepentido a su padre, que representa a Dios en esta historia.

La pregunta es: "¿Cómo le tratará el padre?". ¿Le tratará el Padre como lo harían los fariseos: despreciándole, rechazándole e incluso negándose a hablar con él? ¿O lo seguirá amando, se alegrará de su regreso y lo restaurará a su lugar de hijo?

La respuesta está en Lucas 15:20-24:

*«Levantándose, fue a su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión por él, y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. 21 Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo”.*

*22 Pero el padre dijo a sus siervos: “Pronto; traigan la mejor ropa y vístanlo; pónganle un anillo en su mano y sandalias en los pies. 23 Traigan el becerro engordado, mátenlo, y comamos y regocijémonos; 24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”. Y comenzaron a regocijarse.*

Obviamente, el Padre seguía amando a su hijo a pesar de sus pecados. Se alegró cuando se arrepintió y le restauró su antiguo lugar en la familia.

Jesús, como Dios en la carne, estaba tratando a estos "recaudadores de impuestos y pecadores" a quienes los fariseos despreciaban, tal como Dios los trataría. Los amaba y se relacionaba con ellos con la esperanza de que se arrepintieran. Y cuando se arrepintieron, Jesús se alegró de su arrepentimiento y los acogió como sus compañeros más íntimos. De hecho, designó a uno de ellos -Mateo- como uno de sus apóstoles.

Esta es una lección maravillosa para nosotros. Todos hemos pecado contra Dios. Hemos desperdiciado las cosas buenas que Él nos ha proporcionado amorosamente. Pero no importa cuán malvados hayamos sido, Él aún nos ama y está ansioso por recibirnos si regresamos a Él como lo hizo el pródigo: penitentemente, resolviendo dejar nuestros pecados y ser obedientes a Él como nuestro Señor.

Pero, ¿es éste realmente el punto culminante? Anteriormente, sugerimos que había dos hijos pecadores en la historia. Mañana, si el Señor quiere, consideraremos el resto de la historia.

Nº 245 El hermano mayor

Hemos estado estudiando la tercera de las historias que Jesús contó a los fariseos cuando le criticaron por relacionarse con pecadores. Hasta ahora, la historia del Hijo Pródigo ha representado a Dios recibiendo amorosamente a un hijo pecador y rebelde que se arrepintió y volvió a casa. La historia terminó con el hijo penitente de vuelta en la casa de su padre, celebrado como hijo. Pero hay más en la historia. ¿Qué pasó con el hermano mayor que se había quedado en casa con su padre? Jesús continuó la historia para relatar sus reacciones ante el regreso de su pecador hermano menor. Leamos juntos Lucas 15:25-32.

*Su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó a la casa, oyó música y danzas. 26 Llamando a uno de los criados, le preguntó qué era todo aquello. 27 Y él le dijo: “Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro engordado, porque lo ha recibido sano y salvo”.*

*28 Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba que entrara. 29 Pero él le dijo al padre: “Mira, por tantos años te he servido y nunca he desobedecido ninguna orden tuya, y sin embargo, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos; 30 pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con rameras, mataste para él el becerro engordado”.*

*31 Y su padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. 32 Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”.*

¿Quién se había alejado de su padre y de la casa de su padre? Este hermano mayor está fuera, enfadado con su padre porque tiene una actitud odiosa hacia su hermano menor que se había arrepentido y había vuelto a casa. ¿No es como los fariseos que criticaban a Jesús?

¿Ve usted la imagen? La gente que era considerada pecadora estaba reunida alrededor de Jesús escuchando con gusto sus enseñanzas y convirtiéndose de sus pecados. Los fariseos están fuera del círculo, como el hermano mayor, considerándose demasiado justos para asociarse con pecadores y criticando a Jesús por hacerlo. Al final, Jesús era el que era como Dios y ellos eran los que, como el hermano mayor, estaban alejados del Padre.

Esto es una advertencia para nosotros. Si Dios ama tanto a los que se rebelan contra él como para perdonarlos cuando vuelven, ¿quiénes somos nosotros para criticarlos y negarnos a recibirlos?

EL MAYORDOMO INJUSTO 246

Si queremos entender las parábolas de Jesús, debemos comprender que cada parábola tiene un pensamiento principal. Si intentamos sacar algo de cada pequeño detalle de la parábola, podemos extraviarnos mucho. Esto es especialmente importante para entender la parábola del mayordomo infiel que se encuentra en Lucas 16:1-9. Mientras leo la parábola escuche la única lección que Jesús quería enseñar.

*Decía también Jesús a los discípulos: «Había cierto hombre rico que tenía un mayordomo; y este fue acusado ante él de derrochar sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Rinde cuentas de tu administración, porque no puedes ser más mayordomo”. Y el mayordomo se dijo a sí mismo: “¿Qué haré? Pues mi señor me quita la administración. No tengo fuerzas para cavar, y me da vergüenza mendigar. Ya sé lo que haré, para que cuando se me destituya de la administración algunos me reciban en sus casas”. Llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: “¿Cuánto le debes a mi señor?”. Y él dijo: “Cien barriles (3,700 litros) de aceite”. Él mayordomo le dijo: “Toma tu factura, siéntate pronto y escribe cincuenta”. Después dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Y él respondió: “Cien medidas (unos 37,000 litros) de trigo”. Él mayordomo le dijo\*: “Toma tu factura y escribe ochenta”. El señor elogió al mayordomo injusto porque había procedido con sagacidad, pues los hijos de este siglo son más sagaces en las relaciones con sus semejantes que los hijos de la luz. Pero Yo les digo: háganse amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando les falten, los reciban en las moradas eternas.*

Es importante entender que Jesús no estaba aprobando la deshonestidad de este mayordomo. De hecho, Jesús lo llama injusto y Jesús nunca elogia la injusticia o la deshonestidad. Lo que Jesús está elogiando es el uso de su posición como mayordomo y la breve ventana de la que disponía para prepararse para el futuro.

Esta es la lección que Jesús expone para nosotros. Ahora, en esta vida, tenemos en nuestra posesión cosas materiales y sólo disponemos de un breve tiempo para hacer uso de ellas. Podemos utilizarlas para procurarnos algunos placeres temporales o para acumular tesoros en el cielo. Jesús nos exhorta a que utilicemos nuestra oportunidad y las cosas materiales que poseemos para prepararnos para la eternidad.

USO CORRECTO DEL DINERO - No. 247

El dinero en sí mismo no es ni bueno ni malo. Es el uso que hacemos de él, o nuestra actitud hacia él, lo que puede convertirlo en uno u otro. El dinero, pues, se convierte en una especie de ventana a nuestra alma.

Cuando el dinero que tenemos se utiliza para fines malvados, revela nuestro corazón malvado y nuestros malos apetitos. Cuando se atesora para nuestra propia satisfacción, revela un espíritu egoísta que no se preocupa por los demás. Si el dinero se convierte en el objetivo de nuestra vida, la Biblia nos llama idólatras.

Cuando Jesús advierte en Lucas 16:13, "Ningún siervo puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas".

Una persona puede contratar para trabajar para dos personas diferentes. El contrato estipulará lo que se espera y, si las expectativas no entran en conflicto, no habrá ningún problema. Pero cuando uno se convierte en esclavo, no hay contrato; pertenece a su amo y debe hacer lo que éste le pida siempre que se lo pida. Cuando hay exigencias contradictorias, queda claro cuál es realmente nuestro amo y a quién estamos esclavizados.

Cuando hay un conflicto entre lo que debemos hacer para agradar a Dios y lo que debemos hacer para ganar dinero, nos enfrentamos a una pregunta que revelará cuál es nuestro amo: Dios o el dinero. Si servimos al dinero en esta vida, no podemos esperar la recompensa de Dios en la vida venidera. El dinero debe ser usado para buenos propósitos, no debemos dejar que nos use a nosotros.

Esto explica la extraña afirmación de Jesús en Lucas 16:9. Nos está diciendo que utilicemos el dinero mientras lo tengamos para agradar a Dios en esta vida, para que cuando muramos y el dinero ya no tenga valor, tengamos relaciones en el cielo que nos darán un hogar allí.

LA ENTRADA VIOLENTA AL REINO Nº 248

Es fácil para nosotros suponer que los líderes religiosos son los que tienen una comprensión clara del plan de Dios para el hombre. Esto no era cierto en los días de Jesús y no lo es ahora. Los líderes religiosos a menudo se rigen más por la política que por la verdad de la palabra de Dios. En realidad, el hombre común puede entenderla mejor.

En los primeros versículos de Lucas 16, Jesús habla del abuso del dinero. Sin embargo, los líderes religiosos de la época de Jesús eran los hombres más ricos y poderosos de su nación. Estaban orgullosos de su dinero y de su posición. Incluso llegaron a insistir en que su prosperidad era prueba de la aprobación de Dios. Daban a entender que los pobres obviamente desagradaban a Dios o ellos también serían ricos. Esto era totalmente diferente de la enseñanza de Jesús.

Jesús enseñó que el reino de Dios no debía ser un reino político en el que los hombres con autoridad fueran los más grandes, sino un reino celestial en el que los hombres humildes y serviciales fueran los más grandes. No debía ser un reino materialista en el que los más ricos fueran los más grandes, sino un reino espiritual en el que los pobres de espíritu fueran los más grandes. En consecuencia, la enseñanza de Jesús sobre el dinero era ridícula para los fariseos, que eran los líderes religiosos.

Lucas 16:14 dice: "Los fariseos, que eran amantes del dinero, oían todas estas cosas y se burlaban de Él. Y Jesús les dijo: «Ustedes son los que se justifican a sí mismos ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones, porque lo que entre los hombres es de alta estima, abominable es delante de Dios»".

Esta es una lección que todos nosotros necesitamos aprender hoy. Dios no ve las cosas como las ven los hombres. Aun hoy, los hombres honran a los que tienen poder y dinero y apariencia atractiva. Dios honra a aquellos que sirven humildemente, son pobres en Espíritu y cuyos corazones están sumisos a la voluntad de Dios. En esto consiste el Reino de los Cielos. Ningún esfuerzo por entrar a la fuerza en el reino sin estas cualidades tendrá éxito.

DIVORCIO-249

A los judíos de la época de Jesús les resultaba difícil comprender la naturaleza de su reino, y parece que a la gente de hoy le resulta igual de difícil. Un reino es diferente de una democracia. En una democracia, los gobernados tienen voz en su gobierno. En un reino o monarquía, NO tienen voz: todas las leyes las hace el rey. La idea de un reino, entonces, es la idea de sumisión absoluta a la autoridad de un rey. El reino de Dios está formado por aquellos que son absolutamente sumisos y obedientes a Jesucristo.

Jesús enfatizó este punto mientras enseñaba a la gente sobre el reino. Dijo: " Pero es más fácil que el cielo y la tierra pasen, que un ápice de la ley deje de cumplirse". Los fariseos no veían ninguna conexión entre el reino que esperaban y la ley de Dios. Jesús sí. Les decía que no había venido a instaurar un reino dejando de lado la ley de Dios. Había que respetarla hasta que se cumpliera.

Luego utilizó un ejemplo. Los fariseos habían invalidado la ley de Dios sobre el matrimonio y enseñaban el divorcio por cualquier causa. Al mismo tiempo, esperaban ser los líderes del reino de Dios. Casi abruptamente en conexión con Su enseñanza sobre el reino dijo en Lucas 16:18, " Todo el que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la que está divorciada del marido, comete adulterio”. Esta es la ley de Jesús en el Reino, tal como era entonces.

Hoy, como los fariseos de antaño, muchos que dicen ser ciudadanos del reino de Dios pasan por alto esta ley. Incluso los teólogos y predicadores tratan de esquivarla. En Mateo 19:9, Jesús mismo hizo una excepción a la regla, diciendo que si uno se divorciaba de su compañera por infidelidad marital, podía volver a casarse sin cometer adulterio. Pero aparte de esto, no hay ninguna otra excepción a la regla establecida en Lucas 16:18. Consiga su propia Biblia y léala. La práctica común del divorcio hoy en día no anula la ley de Dios. Recuerde, el reino de Dios no es una democracia; el rey hace las leyes.

Las riquezas No. 250

¿Qué puede hacer que un hombre rico se pierda? La mayoría de nosotros sugeriría varias razones. Tal vez haya obtenido sus riquezas deshonestamente o abusando de los pobres. Tal vez gasta su dinero en cosas malas y hace sufrir a los demás. Sí, estos serían pecados. Pero escuche una historia que Jesús contó sobre un hombre rico que fue al tormento y vea si era culpable de estas cosas.

"Había cierto hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, celebrando cada día fiestas con esplendidez. Y un pobre llamado Lázaro que se tiraba en el suelo a su puerta cubierto de llagas, ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; además, hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado. En el Hades el rico alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio\* a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno". Esta es la historia que se encuentra en Lucas 16:19-23.

¿Qué hizo mal este hombre rico? ¿Obtuvo su riqueza deshonestamente o maltratando a otros? No se dice nada al respecto. ¿Usó su dinero para cosas malas? No se dice nada al respecto.

La única falta que se revela es su total egoísmo: disfrutaba de un estilo de vida muy extravagante mientras ignoraba al pobre mendigo a su puerta.

Uno no tiene que ser rico para ser culpable de esto. La mayoría de nosotros hoy en día debemos admitir que tenemos un estilo de vida razonablemente cómodo cuando nos comparamos con muchos otros en nuestra tierra y especialmente con muchos otros en otras partes del mundo. Puede que usted se considere muy pobre, pero tiene celular. Y la mayoría de nuestros oyentes tienen televisión o internet y muchos tienen algún tipo de carro, aunque sea viejo. Son cosas sin las que podríamos vivir y que muchos en este mundo ni siquiera sueñan con tener. ¿Cuál es nuestra actitud hacia los demás? ¿Ayudamos alguna vez a los verdaderamente necesitados? Jesús había hecho antes la pregunta: " Y si no han sido fieles en el uso de lo ajeno (o sea, dinero), ¿quién les dará lo que es de ustedes? (v. 12)? Si somos egoístas con poco, seríamos egoístas con mucho.

DESPUÉS DE LA MUERTE - Nº 251

¿Qué nos ocurre después de morir? Algunas personas nos dicen que una vez que una persona muere; ese es el fin. Otros que dicen creer en la Biblia dicen que tanto los malos como los justos dejan de existir, pero que las personas justas serán recreadas algún día.

En Lucas 16, Jesús cuenta una historia sobre un hombre bueno y un hombre malo. El hombre bueno llamado Lázaro era pobre y el hombre malo era rico. Escucha lo que Jesús dijo sobre el hombre rico. "En el Hades el rico alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio\* a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno. Y gritando, dijo: “Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy en agonía en esta llama”. Pero Abraham le dijo: “Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes, y Lázaro, igualmente, males; pero ahora él es consolado aquí, y tú estás en agonía.

Debemos admitir que hay algunas cosas que no sabemos sobre la vida después de la muerte, pero dos o tres cosas son obvias en esta historia. Tanto el hombre bueno como el malo estaban conscientes. El malo estaba en agonía, atormentado en las llamas, mientras que el bueno era consolado. El hombre malo era consciente de la condición del hombre bueno y era capaz de recordar cómo habían sido las cosas en la vida. Puede que esto no encaje con alguna otra enseñanza que hayamos escuchado. Debemos elegir entre su enseñanza y la del Señor.

Algunos insisten, por supuesto, en que se trata sólo de una parábola. El texto no lo llama parábola. Dice: "Un hombre rico" e incluso nombra al pobre. Pero aun si se trata de una parábola, debemos recordar que las parábolas eran relatos de cosas tal como sucedieron. La parábola del sembrador describe una experiencia común a todos los agricultores. No hay nada fantástico o irreal en otras parábolas y no tenemos motivos para dudar del cuadro que Jesús ha pintado en ésta. De hecho, es la información más autorizada que tenemos de cualquier fuente con respecto a la vida después de la muerte. Aceptémosla sencillamente como verdad.

NO NECESITAMOS MILAGROS - No. 252

En una historia que contó Jesús, había un hombre rico que no hacía caso a un pobre mendigo que acudía diariamente a su puerta. Cuando el rico murió, fue a un lugar de tormento, pero el pobre estaba situado en consolación junto a Abraham. Incluso después de la muerte, el hombre rico seguía siendo egoísta. Aunque en vida se había despreocupado totalmente del pobre, ahora quería que el pobre, que por fin estaba en paz, interrumpiera sus agradables circunstancias y viniera al lugar de tormento a refrescar su lengua. Cuando le dijeron que eso era imposible, tenía otra propuesta para Abrahán. Lea Lc. 16:27-31.

"Entonces él dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga, para que ellos no vengan también a este lugar de tormento”. Pero Abraham dijo\*: “Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan a ellos”. Y el rico contestó: “No, padre Abraham, sino que si alguien va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán”. Pero Abraham le contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguien se levanta de entre los muertos”.

Hay algunas grandes lecciones aquí: Primero, aprenda que no hay una segunda oportunidad para aquellos que están perdidos--de hecho, no hay manera de que puedan siquiera ser consolados en el lugar del castigo. Segundo, noten que aquellos que están perdidos no quieren que otros se pierdan. Alguna vez he oído a gente decir neciamente: "Si mi madre se perdió, yo no quiero salvarme".

Finalmente, note que el hombre rico quería que se realizara un milagro para salvar a sus hermanos. Pensaba que el mensaje de la Biblia (llamado aquí Moisés y los Profetas) no sería suficiente; pensaba que se acercarían a creer si pudieran ver un milagro. Abraham le aseguró que eso no era cierto--quien no crea basándose en las escrituras no creerá por muchos milagros que se hagan.

Un día usted morirá. ¿Dónde se encontrará? Dependerá de cómo viva ahora. No espere un milagro. Estudie la palabra de Dios y obedézcala.

PRO PERDONAR - 253

Perdonar a los demás es una de las cosas más difíciles que tenemos que hacer. Es tan fácil, cuando nos hieren, empezar a hacer planes para vengarnos, para hacer sufrir a la persona que nos hirió tanto o más de lo que hemos sufrido nosotros. Jesús enseña en contra de las represalias. De hecho, incluso enseña a perdonar, a tratar a la persona que nos ha hecho daño como si nunca hubiera ocurrido. Pero Jesús va aún más allá de eso. Nos enseña a perdonar una y otra vez.

Lea conmigo Lucas 17:3 y 4. *¡Tengan cuidado! Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo.  Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces, diciendo: “Me arrepiento”, perdónalo».*

Hay un par de cosas que debemos tener en cuenta aquí. En primer lugar, si alguien nos ha ofendido, tenemos la responsabilidad de reprenderle. A veces guardamos rencor a las personas por cosas que han dicho o hecho cuando ni siquiera saben que las han hecho o que nos han ofendido. No tenemos derecho a responsabilizar a nadie de nada que no le hayamos hecho saber.

Una vez que llamamos su atención sobre la ofensa, deben arrepentirse antes de que podamos perdonar. Perdonar es volver a poner las cosas como estaban antes de que ocurriera la ofensa. Si el ofensor no se arrepiente, esto es imposible. No tenemos que guardar rencor o considerar a la persona como un enemigo, pero no podemos perdonarla si no se arrepiente. Dios no nos perdona hasta que nos arrepintamos y no nos pide que hagamos por los demás lo que Él no hará por nosotros.

Finalmente, si el ofensor se arrepiente, DEBEMOS perdonarlo, incluso repetidamente. Esto es difícil. Pero se hace más fácil cuando recordamos cuánto nos ha perdonado el Señor y cuántas veces ha tenido que hacerlo. Si hemos sido perdonados una y otra vez, es justo que perdonemos a los demás.

SIERVOS INÚTILES - 254

¿Alguna vez se ha sentido usted un poco bien por lo que hace para agradar a Dios? Uno de las artimañas favoritas del diablo es hacer que la gente buena se sienta orgullosa de su bondad. Cuando vemos que llevamos una vida mejor que los demás, podemos empezar a sentir que de alguna manera merecemos el cielo, pero la gente mala que nos rodea no lo merece. El hecho es que ninguno de nosotros merece siquiera ser hijo de Dios, y mucho menos ir al cielo. En Lucas 17, comenzando con el versículo 7, Jesús utilizó una ilustración diseñada para ayudarnos a entender esto. Lea conmigo:

*¿Quién de ustedes tiene un siervo arando o pastoreando ovejas, y cuando regresa del campo, le dice: “Ven enseguida y siéntate a comer”? ¿No le dirá más bien: “Prepárame algo para cenar, y vístete adecuadamente, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después comerás y beberás tú”? ¿Acaso le da las gracias al siervo porque hizo lo que se le ordenó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha ordenado, digan: “Siervos inútiles somos; hemos hecho solo lo que debíamos haber hecho”.*

Es un poco difícil para nosotros imaginar la relación de esclavos y amos, pero era una relación común en tiempos de Jesús. El amo era el dueño del esclavo, y el esclavo tenía el deber de servir al amo. Al esclavo no se le daba las gracias por cumplir con su deber. Sólo se le castigaba cuando no lo hacía. Como esclavos de Dios, es nuestro deber hacer todo lo que Dios nos pida. Ahora bien, podemos observar que Dios es un amo tan bueno que nunca nos pide que hagamos algo que no sea bueno para nosotros, pero lo que nos pide sigue siendo nuestro deber. Por lo tanto, cuando hacemos lo que Él nos pide, no es un CRÉDITO para nosotros; simplemente hemos cumplido con nuestro deber. Él no nos DEBE nada por cumplir con nuestro deber.

Es un poco como tener una cuenta de cargos. Cuando usted simplemente paga su cuenta, usted no termina con un crédito--usted simplemente ha hecho lo que se espera que haga y sale sin deuda. Todo lo que Dios hace por nosotros lo hace por Su gracia y tenemos todas las razones para estarle agradecidos.

LAZARO ENFERMO - No. 255

Jesús ama a todos, pero cuando estaba en la tierra, también tenía amigos especiales. Usted y yo podemos ser Sus amigos especiales hoy. Él dijo: " Ustedes son Mis amigos si hacen lo que Yo les mando". El capítulo 11 de Juan nos da una idea de la relación entre Jesús y algunos amigos especiales. Al comienzo del relato, Jesús se encontraba a varios kilómetros de la ciudad de Betania.

*"Estaba enfermo cierto hombre llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta. María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos. Las hermanas entonces mandaron a decir a Jesús: «Señor, el que Tú amas está enfermo». Cuando Jesús lo oyó, dijo: «Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella». Y Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que Lázaro estaba enfermo, entonces se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo\* a Sus discípulos: «Vamos de nuevo a Judea» … Dijo esto, y después añadió: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy a despertarlo». Los discípulos entonces le dijeron: «Señor, si se ha dormido, se recuperará». Jesús había hablado de la muerte de Lázaro, pero ellos creyeron que hablaba literalmente del sueño. Entonces Jesús, por eso, les dijo claramente: «Lázaro ha muerto; y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean; pero vamos a donde está él».*

Aquí aprendemos que la amistad con Jesús no protege a una persona de la muerte. Aunque Jesús tiene el poder de evitar la muerte, a veces puede permitir que los buenos amigos mueran para que se cumpla algún buen propósito. Al mismo tiempo, aprendemos que Jesús siempre está al tanto de sus amigos, de su enfermedad e incluso de su muerte. *Oh qué Amigo nos es Cristo; Él llevó nuestro dolor, y nos manda que llevemos todo a Dios en oración. ¿Vive el hombre desprovisto de paz, gozo y santo amor? Esto es porque no llevamos todo a Dios en oración.*

LÁZARO MUERTO - 256

Jesús se encontraba a varios kilómetros de Betania, que estaba cerca de Jerusalén, cuando recibió noticias de sus amigas que vivían allí, María y Marta, de que su hermano Lázaro, que también era amigo de Jesús, estaba enfermo. Jesús esperó a que Lázaro muriera para ir a casa de sus amigos.

Las hermanas se entristecieron porque Jesús se había demorado. Las primeras palabras que cada una de ellas dijo fueron: "Si hubieras estado aquí, nuestro hermano no habría muerto". Pero Jesús tenía razones para demorar y la fe de ellas era tal que aceptaron su retraso aunque no lo entendían. La fe actúa así. Así actuó en ellas y así actuará en nosotros. Puede que no siempre entendamos por qué Dios ha hecho o no ha hecho algo que le hemos pedido, pero la fe acepta lo que Él decida hacer cuando Él decida hacerlo y sabe que Su camino es el mejor.

La primera vez que Marta habló con Jesús, dio una prueba más de su fe. Dijo: *" Aun ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». «Tu hermano resucitará», le dijo\* Jesús. Marta le contestó\*: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final». Jesús le contestó: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?». Ella le dijo\*: «Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, o sea, el que viene al mundo».* Eso es Juan 11:22-27.

Una fe como la que tenía Marta es el mayor consuelo que se puede tener cuando muere un ser querido. Si realmente creemos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, entonces todo lo que Él diga es verdad. Y Él dijo que el que cree en Él vive aunque muera. Es decir, quien cree en Jesús continúa en la relación con Jesús que la fe establece incluso cuando su cuerpo muere. Y esa relación es la verdadera vida. Además, la muerte ni siquiera es el fin del cuerpo. También él resucitará. Recuerde, sin embargo, que esto sólo se aplica a los creyentes. ¿Tendría la familia de usted este consuelo?

257- Lázaro resucitado

La Biblia nos dice que, en el principio de los tiempos, Dios hizo al hombre del polvo de la tierra y sopló en él aliento de vida. En Juan 5:21, Jesús dijo: "Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que Él quiere". ¿Se trataba de una afirmación vacía?

Varios pasajes de los Evangelios nos aseguran que no era una afirmación vacía. Juan 11 es uno de ellos. Lázaro, un amigo especial de Jesús, estaba enfermo, y sus hermanas, María y Marta, mandaron llamar a Jesús. Jesús esperó a propósito a que Lázaro muriera, y entonces fue a la casa. Después de hablar con Marta y María, les dijo: «¿Dónde lo pusieron?», preguntó Jesús. «Señor, ven y ve», le dijeron\*. Entonces el versículo más corto de la Biblia dice: "Jesús lloró". Es reconfortante saber que Jesús tenía esa clase de simpatía por sus amigos, y podemos creer que Él siente lo mismo cuando perdemos a seres queridos.

Pero Jesús hizo algo más que llorar. Cuando llegó a la tumba, que era una cueva con una piedra contra la abertura, dijo: "Quiten la piedra". Y después de unas palabras de oración, "*gritó con fuerte voz: '¡Lázaro, sal fuera!”* Y las Escrituras nos dicen que “*el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo\*: «Desátenlo, y déjenlo ir»”.*

Al resucitar a un hombre que llevaba muerto cuatro días, Jesús demostró su poder para resucitar a los muertos. Si pudo resucitar a un muerto, ¿qué limitaría Su poder para resucitar a todos los que mueren? Esto es lo que Él ha prometido hacer. Escuche las palabras de Juan 5:28 y 29: *No se queden asombrados de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán Su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.*Amigo mío, eso le incluye a usted. Un día usted morirá, pero usted será levantado, o a la vida o al juicio. Usted elegirá cuál será.

258 INCREDULIDAD DESPUÉS DE UN MILAGRO

Muchos cristianos se sienten frustrados por el hecho de que tantas personas parezcan impasibles ante el relato del Evangelio. De alguna manera, pensamos que si pudiéramos resucitar a un muerto como hizo Jesús en Juan 11, todo el mundo creería. ¿Pero creyeron en Jesús todos los testigos de ese gran milagro? Vayamos a Juan 11 para ver. Comience a leer en el versículo 45 inmediatamente después del milagro.

“Por esto muchos de los judíos que habían venido a ver a María, y vieron lo que Jesús había hecho, creyeron en Él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos convocaron un concilio, y decían: «¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en Él, y los romanos vendrán y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación”. El versículo 53 dice: "desde ese día planearon entre sí matar a Jesús".

Observe algunas cosas en esta lectura. Primero, algunos sí creyeron en Él. Hasta ese momento, aparentemente, no habían creído, pero este milagro proporcionó una evidencia tan fuerte del poder divino que honestamente no podían continuar en la incredulidad. Otros, sin embargo, no creyeron. ¿Fue porque dudaban de que el milagro se hubiera realizado? NO. De hecho, admitían que se había hecho un milagro. ¿Por qué, entonces, no aceptaron la conclusión razonable: que Jesús era todo lo que decía ser: el Hijo de Dios?

Dieron dos razones para rechazarlo: Primero, les preocupaba perder su lugar como líderes religiosos. Segundo, temían lo que los romanos pudieran hacerle a su nación. No se trataba de falta de pruebas, sino de ambición egoísta y política. Pero si no iban a aceptarlo, tenían que deshacerse de Él, así que planearon matarlo.

Hay suficiente evidencia en la palabra escrita para convencer a cualquiera de la divinidad de Jesús y la necesidad de seguirlo. Unas pocas almas son lo suficientemente honestas como para aceptarlo. Muchos, sin embargo, no creen, no por falta de pruebas, sino por falta de honestidad y ambición egoísta.

259 - Jesús desterrado

Jesús vino al mundo para morir, no en cualquier momento, sino en el momento más adecuado para cumplir el propósito de Dios. Hay pruebas de que Él sabía casi desde el principio cuándo sería.

Más de una vez, turbas enfurecidas trataron de matarlo, una vez en Nazaret, su ciudad natal, y varias veces en Jerusalén. En cada ocasión, vio cómo aumentaba su ira. Se fue de en medio de ellos porque todavía no había llegado su hora y esa no era la forma en que debía morir.

Sin embargo, después de resucitar a Lázaro, las autoridades tomaron la decisión deliberada de matarlo. Juan 11:53 dice: "desde ese día planearon entre sí matar a Jesús".

¿Qué iba a hacer Jesús? Podría haber levantado un ejército para resistir a las autoridades, pero esto habría sido contrario a Su naturaleza pacífica y a la naturaleza pacífica del Reino que vino a establecer. Él no hizo ningún esfuerzo por cambiar su propósito; simplemente se retiró a un área remota para permitir que su propósito madurara de modo que se cumpliera en el momento que Él mismo eligiera. Los hombres nunca burlan a Dios. Pueden pensar que lo están haciendo, pero Dios simplemente espera Su tiempo y utiliza las débiles luchas del hombre para cumplir Su propio propósito.

Juan 11:54 nos dice: "Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la región cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con los discípulos".

Los que hoy siguen a Jesús a menudo se ven ridiculizados por su fe. Los que están decididos a vivir una vida pura, sobria y piadosa son a veces rechazados por los que trabajan con ellos, por los que han sido sus amigos o incluso por sus familiares. Si usted es uno de ellos, no se desanime. Recuerda esta imagen de Jesús, teniendo que evitar Jerusalén porque estaban tratando de matarlo. Si Él pudo sufrir eso por nosotros, nosotros podemos sufrir algunas vergüenzas y separaciones por Él.

260 - Leprosos sanados

Aunque Jesús tuvo que salir de Jerusalén después de la resurrección de Lázaro, no estuvo ocioso. Lucas nos cuenta algunas cosas que ocurrieron durante ese período. En Lucas 17, comienza con el versículo 12: *Al entrar en cierta aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia, y gritaron: «¡Jesús, Maestro! ¡Ten misericordia de nosotros!». Cuando Él los vio, les dijo: «Vayan y muéstrense a los sacerdotes». Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios. Entonces uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz. Cayó sobre su rostro a los pies de Jesús, y le dio gracias; y este era samaritano. Jesús le preguntó: «¿No fueron diez los que quedaron limpios? Y los otros nueve, ¿dónde están? ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero?». Entonces le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha sanado».* Esta es la lectura hasta el versículo 19.

Jesús dijo que la fe sanó a estos leprosos. ¿Pero cuándo los sanó? No fue en el momento en que creyeron. Tenían fe en Jesús cuando apareció por primera vez; de lo contrario, no le habrían pedido misericordia. Pero esa fe no los sanó. Sólo los sanó cuando obedecieron sus instrucciones, cuando fueron a mostrarse a los sacerdotes. Sin obediencia, la fe no habría sanado.

Somos salvados del pecado por la fe. ¿Pero cuándo? Algunos dicen que en el momento en que creemos. Jesús dijo algo diferente. En Marcos 16:16 dijo: "El que crea y sea bautizado será salvo". ¿Podemos esperar que nuestra fe nos salve ANTES de obedecerle en el bautismo o CUANDO le obedezcamos en el bautismo? Lea otra vez lo que dijo Jesús: " El que crea y sea bautizado será salvo".

Algunos objetan esto, diciendo que si el bautismo es necesario entonces somos salvos por obras, no por gracia. ¿Estos hombres fueron sanados por obras o por gracia? Obviamente por gracia. Pero fueron sanados por gracia a través de la fe sólo cuando obedecieron. Y es en ese momento cuando podemos esperar ser salvos.

261 - Leprosos agradecidos

En Lucas 17, leemos de diez leprosos que fueron sanados por Jesús cuando obedecieron sus instrucciones de ir a mostrarse al sacerdote. Jesús dijo que su fe los había sanado. Los sanó al obedecer a Jesús. Esa es una lección importante en esta historia.

Pero la lección principal es la de la gratitud y la ingratitud. Sólo uno de los diez que fueron sanados estaba lo suficientemente agradecido como para volver y dar las gracias a Jesús por lo que había hecho.

Esto resulta aún más sorprendente cuando nos damos cuenta de lo terrible que era la lepra. No había cura para la lepra y a quien contraía la enfermedad no le esperaba más que una muerte lenta. Pero aquellos diez hombres no sólo sufrían físicamente, sino en todos los sentidos. No se les permitía relacionarse con otras personas, lo que significaba que serían separados de sus familias y amigos. También significaba que no podían trabajar y tenían que depender de la mendicidad para sobrevivir. Piense en lo maravilloso que era ser sanados. Tener renovada la esperanza en el futuro, volver con la familia y los amigos y vivir una vida normal. Puede ser que la emoción de todo esto fuera la razón de que no volvieran a dar las gracias a Jesús. Pero, ¡qué desagradecidos eran!

El pecado es peor que la lepra. Sus consecuencias se sufren no sólo en la vida, sino en la eternidad. Jesús se hace disponible para sanarnos. Sin embargo, muchos ni siquiera lo invocan para que los sane del pecado, como hicieron estos leprosos. También, a diferencia de estos leprosos, algunos que vienen, se rebelan ante la simple obediencia que Jesús pide. Y algunos que obedecen y son perdonados, apenas sienten la gratitud que deberían sentir. Como usted ve, la gratitud, al igual que la verdadera fe, se expresará tanto con hechos como con palabras. Nuestras vidas deberían ser una expresión continua de nuestra gratitud a Dios por la sanación que Jesús ha venido a darnos.

Amigo, ¿es usted como el que estaba verdaderamente agradecido y lo expresó, o como los nueve que disfrutaron de sus bendiciones, pero ni siquiera dieron las gracias?

262 - EL REINO

Los judíos de la época de Jesús esperaban ansiosamente el reino de Dios. El problema era que no comprendían la naturaleza del reino de Dios. Sólo pensaban en un reino político como los reinos de los hombres. Durante años habían estado bajo la dominación del Imperio Romano, y estaban totalmente seguros de que Dios iba a establecer un reino político que conquistaría al ejército romano y reemplazaría al César romano por un rey judío. Cuando Jesús alimentó a los 5,000 con 5 panes y 2 pescados, ellos pensaron que Él podría ser ese nuevo Rey--de hecho, trataron de hacerlo rey, pero Él salió de entre ellos. Usted encontrará esto en Juan 6:15. Sin embargo, seguían interesados y, según Lucas 17:20, vinieron a preguntarle por el reino. Lea conmigo:

*Habiendo preguntado los fariseos a Jesús cuándo vendría el reino de Dios, Él les respondió: «El reino de Dios no viene con señales visibles, ni dirán: “¡Miren, aquí está!” o: “¡Allí está!”. Porque, el reino de Dios está entre ustedes».*

Esta es una lección que mucha gente necesita aprender hoy. Algunos todavía esperan que el reino se establezca en la tierra mediante la marcha de ejércitos y la guerra militar. Jesús dijo en Juan 18:36 *«Mi reino no es de este mundo. Si Mi reino fuera de este mundo, entonces Mis servidores pelearían para que Yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora Mi reino no es de aquí».*

El reino de Dios es un reino espiritual y la guerra por la que vence es una guerra de la verdad contra el error; de la justicia contra el mal. El pasaje que leemos de Lucas 17 dice claramente: " *el reino de Dios está entre ustedes* " o, tal vez, "dentro de ustedes". Jesús es el Rey del reino de Dios AHORA, y Él está reinando AHORA en los corazones de todos los que lo reconocen. Usted puede ser un ciudadano en ese reino AHORA rindiéndose al liderazgo de Jesús. Col. 1:13 dice: " Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado".

263- La Segunda Venida

En Lucas 17, Jesús hace un contraste interesante. Él dice que el reino no viene con observación. Pero Él sigue esto con la seguridad de que cuando Él venga otra vez, Su venida será altamente observable. Esto es evidencia de que el reino no se establecerá cuando Jesús venga otra vez--el reino es AHORA. Sus ciudadanos son aquellos que han aceptado a Jesús como Rey. Ellos pueden esperar Su venida de nuevo, pero aquellos que no están en el Reino serán juzgados y hallados faltos cuando Él venga de nuevo. Leamos lo que dice acerca de Su venida, comenzando con el versículo 24.

Porque como el relámpago al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro extremo del cielo, así será el Hijo del Hombre en Su día. Pero primero es necesario que Él padezca mucho y sea rechazado por esta generación. Tal como ocurrió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Fue lo mismo que ocurrió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. Lo mismo acontecerá el día en que el Hijo del Hombre sea revelado.

A nuestro alrededor, la gente se ocupa de sus asuntos, la mayoría de ellos sin pensar en absoluto en la venida del Señor. Muchos incluso se ríen de la idea y hacen bromas al respecto. Eso es exactamente como era justo antes del diluvio que destruyó la tierra en los días de Noé. Y así fue cuando la ciudad de Sodoma fue destruida repentinamente a causa de sus pecados. En ambos casos, la mayoría se sorprendió. Pero Noé y Lot no se sorprendieron. Habían sido advertidos por Dios y se habían preparado adecuadamente. Las palabras de Jesús son una advertencia para nosotros. Prepárense, porque Jesús viene otra vez.

264 - La viuda y el juez injusto

Cada parábola de Jesús tenía la intención de hacer un punto en particular. Mientras leemos una parábola de Lucas 18, comenzando con el versículo 1, vea si puede determinar cuál es ese punto en esta parábola en particular.

*Jesús les contó una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer: «Había en cierta ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno. También había en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él constantemente, diciendo: “Hágame usted justicia de mi adversario”. Por algún tiempo el juez no quiso, pero después dijo para sí: “Aunque ni temo a Dios, ni respeto a hombre alguno, sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia; no sea que por venir continuamente me agote la paciencia”».*

Lucas nos da el sentido de la parábola en la introducción a la misma. Dice que Jesús nos estaba enseñando que siempre debemos orar y no desanimarnos. Pero, ¿cómo enseña esto esta parábola? Podemos ver que la viuda nos representa a nosotros. Estaba necesitada. No podía hacer por sí misma lo que tenía que hacer. Tuvo que pedir ayuda al juez. Pero era pobre y no tenía dinero para darle. No tenía ningún poder. Su única arma era ser tan persistente que él no pudiera ignorarla. Eso está claro.

Pero, ¿representa el juez a Dios? El juez, según él mismo admitió, no temía a Dios ni respetaba al hombre. Jesús le llamó injusto. ¿Es Dios así? Por supuesto que no. Dios es exactamente lo contrario y ese es el punto de la parábola. El juez representa a Dios sólo por contraste. Jesús señala este punto en el versículo 6. «Escuchen lo que dijo\* el juez injusto. ¿Y no hará Dios justicia a Sus escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles?  Les digo que pronto les hará justicia».

Si un juez injusto que no teme a Dios ni considera al hombre, puede ser movido a actuar por la persistencia de una pobre viuda, ¿cuánto más seguro es que un Dios justo y amoroso será movido por nuestras persistentes peticiones de lo que necesitamos? Pero Él exige persistencia. Debemos seguir pidiendo.

265- El fariseo y el publicano

Lucas 18 tiene dos parábolas cuyo propósito es enseñarnos sobre la oración. La segunda trata de un fariseo y un publicano, o recaudador de impuestos. Jesús dijo,

«Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos.  Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano”.  Pero el recaudador de impuestos, de pie y a cierta distancia, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, ten piedad de mí, pecador”.  Les digo que este descendió a su casa justificado pero aquel no; porque todo el que se engrandece será humillado, pero el que se humilla será engrandecido».

Esta parábola es un estudio de contrastes. El fariseo era un líder religioso y todos lo consideraban un ejemplo moral. Los recaudadores de impuestos eran considerados deshonestos, y estaban marginados de la comunidad religiosa.

Sus oraciones eran diferentes. La oración del fariseo era una recitación orgullosa de sus virtudes, ofrecida más para ser escuchada por la gente que por Dios. La oración del recaudador de impuestos era una súplica muy breve, humilde y sincera a Dios pidiendo misericordia.

Hay un contraste de resultados. La oración del recaudador de impuestos fue aceptada, pero la del fariseo fue rechazada.

¿Cuál es el sentido de esta parábola? ¿Está diciendo Jesús que realmente no importa cómo vivas mientras seas humilde? No, no se trata de eso. Lucas dice: "Dijo también Jesús esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás”. La oración del fariseo fue rechazada porque confiaba en sí mismo, la del recaudador de impuestos fue aceptada porque confiaba en el perdón de Dios. El recaudador de impuestos estaba evidentemente arrepentido, es decir, decidido a mejorar; el fariseo no sentía ninguna necesidad de penitencia o perdón. Ni siquiera pidió perdón, por lo que no lo recibió.

266 – El matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias

Con el declive de las culturas griega y romana, el divorcio se hizo cada vez más común. Esta práctica se extendió al mundo judío, a pesar de que Dios había dejado claro en el Antiguo Testamento que odiaba el divorcio. Los fariseos incluso encontraron un pasaje que podían interpretar de tal manera que justificaba el divorcio por cualquier causa. Pero aún quedaba alguna discusión al respecto y por eso se acercaron a Jesús con la pregunta, esperando atraparlo. Lea conmigo Mateo 19, empezando por el versículo 3.

*Y se acercaron a Él algunos fariseos para ponerlo a prueba, diciendo: «¿Le está permitido a un hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?». Jesús les respondió: «¿No han leído que Aquel que los creó, desde el principio LOS HIZO VARÓN Y HEMBRA, y dijo: “POR ESTA RAZÓN EL HOMBRE DEJARÁ A su PADRE Y A su MADRE Y SE UNIRÁ A SU MUJER, Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE”? Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe».*

En estas pocas palabras, Jesús resumió la ley de Dios sobre el matrimonio. Establece dos o tres principios claros: UNO: Dios originó el matrimonio. Dos: El matrimonio es para un hombre y una mujer--no para dos hombres o dos mujeres. Tres: El matrimonio es para UN hombre y UNA mujer. Cuatro: La unión sexual es bendecida por Dios EN EL MATRIMONIO -- no está destinada para aquellos que no están casados. Cinco: El matrimonio es para toda la vida. Dios tiene la intención de que los que se casan sean separados sólo por la muerte -- no por ningún acto del hombre porque Jesús dijo: "Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre".

Muchos consideran esta enseñanza arcaica y anticuada. Dicen: "Estamos en el siglo XX". Ya sé que estamos en el siglo XX, pero eso no supone ninguna diferencia para Dios. Si reconocemos Su soberanía y el señorío de Jesucristo, no hay lugar para la discusión, sólo para la sumisión. Esta enseñanza no encajaba en el primer siglo más de lo que encaja en el nuestro. Dios no está en el negocio de encajar en el molde del hombre; Él tiene la intención de que encajemos en el suyo.

267 - El matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias Parte 2

En Mateo 19, versículos 4-6, Jesús establece claramente la ley de Dios sobre el matrimonio. Es un hombre y una mujer para toda la vida. Pero había aquellos en los días de Jesús que querían evadir la ley de Dios argumentando sobre un pasaje del Antiguo Testamento. Jesús observó que Moisés había permitido algunas cosas debido a la dureza de su corazón, pero que desde el principio no había sido la voluntad de Dios. Luego, en el versículo 9, Jesús reafirmó la voluntad de Dios:

"Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera". Eso es Mateo 19:9 (RV1960).

El adulterio hoy en día no se considera tan grave. Pero en tiempos de Jesús se reconocía como un pecado grave. Uno de los diez mandamientos era: "No cometerás adulterio". Según la ley del Antiguo Testamento, los adúlteros debían ser condenados a muerte. Era un crimen capital.

Incluso hoy, en nuestro país, el adulterio se considera más grave que el divorcio y las segundas nupcias. De hecho, el divorcio y el volverse a casar se consideran aceptables y muchas personas prominentes y muy respetadas se han casado, divorciado y vuelto a casar muchas veces. Pero Jesús enseña aquí que cuando una persona se divorcia de su compañera por cualquier otra causa que no sea la infidelidad sexual, no tiene derecho a volver a casarse y si lo hace es adulterio. Y la persona que se casa con la repudiada también es adúltera. La ley de nuestro país no lo considera adulterio, pero Dios sí.

Es urgente que cualquiera que contemple el matrimonio esté seguro de que tiene derecho a casarse, y de que la persona con la que se casa tiene derecho a estar casada. No podemos permitirnos simplemente seguir el consejo de nuestros amigos o consejeros. El mero hecho de que un matrimonio sea legal no lo hace correcto ante Dios. Estudie para conocer la ley de Dios y luego asegúrese de hacer lo que es correcto con Dios y sólo lo que es correcto con Él.

268 Niños pequeños

Jesús amaba a los niños pequeños. Nosotros podemos entender que, puro como era Jesús, la presencia de niños inocentes y puros sería un soplo de aire fresco para Él después de haber sufrido con la hipocresía, la deshonestidad, el engaño y el orgullo de los adultos. Los apóstoles, sin embargo, no entendían esto.

Marcos 10:13 nos dice: “Traían niños a Jesús para que Él los tocara, pero los discípulos los reprendieron". Probablemente los apóstoles pensaban que Jesús estaba demasiado ocupado para que le molestaran los niños pequeños. El versículo 14 dice: "Cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a Mí; no se lo impidan, porque de los que son como estos es el reino de Dios. En verdad les digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en los brazos, los bendecía, poniendo las manos sobre ellos".

¡Qué lecciones hay aquí para nosotros! En primer lugar, quien se asemeje a Cristo valorará a los niños pequeños. Quien esté demasiado ocupado con los niños, ¡está demasiado ocupado para ser como Jesús!

Además, aprendemos que el reino de los cielos está formado por los que son como niños pequeños. Esto implica claramente que los niños no nacen totalmente depravados, como algunos enseñan. No son culpables de todos los pecados de sus antepasados. Si lo fueran, no podría decirse que el reino de Dios está formado por los que son como niños.

Esto también enseña que debemos ser como niños para entrar en el reino de los cielos. Los niños pequeños son humildes, enseñables, dóciles y sumisos. Estas son cualidades que debemos desarrollar.

Por último, obsérvese que Jesús no bautizó a los niños. Este pasaje se ha utilizado a veces como argumento a favor del bautismo infantil, pero Jesús sólo los tomó en sus brazos y los bendijo. No necesitaban ser bautizados. El bautismo es para remisión de pecados (Hechos 2:38), y los infantes no tienen pecados que remitir. No hay ningún ejemplo de bautismo infantil en todas las escrituras.

269 El joven rico

Cuando Jesús salía para irse, vino un hombre corriendo, y arrodillándose delante de Él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le respondió: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo uno, Dios. Tú sabes los mandamientos: “NO MATES, NO COMETAS ADULTERIO, NO HURTES, NO DES FALSO TESTIMONIO, no defraudes, HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE”». «Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud», dijo el hombre. Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; entonces vienes y me sigues». Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes". - Marcos 10:17-22.

Hay mucho que decir de este joven: era celoso, humilde, religioso y moralmente limpio. Nos preguntamos por qué Jesús le exigiría tanto. A nadie más le había dicho que vendiera todo lo que tenía y lo donara.

Jesús estaba probando a este hombre para ver hasta dónde llegaría en su obediencia. Esta prueba demostró que él no estaba dispuesto a ir hasta el final en la obediencia a Dios, y Dios nunca está satisfecho con nada menos que la obediencia completa. De hecho, cualquier cosa menor no es obediencia en absoluto.

En una ocasión Dios le dijo a Abraham que fuera y ofreciera a su hijo Isaac en un altar. Esto habría sido más difícil que vender todo lo que tenía. Sin embargo, Abraham no vaciló; fue inmediatamente a obedecer a Dios. Dios lo detuvo cuando estaba claro que iba a hacerlo. El Señor podría haber detenido a este hombre rico si hubiera empezado a venderlo todo. Pero nunca empezó. Desobedeció y la desobediencia siempre es fatal para una relación con Dios.

¿Y usted? ¿Habría hecho lo que Jesús le pidió? ¿Hay algo que no usted está haciendo y que sabe que Dios quiere que haga? ¿Está haciendo algo que Dios no aprobaría? Si es así, su destino será el mismo que el de este joven rico: perdido. Perdido por la desobediencia.

270- Difícil para un Rico Entrar en el Reino

Seguir a Jesús exige una entrega total a Él. Hay que estar dispuesto a hacer lo que Él pida, ya sea sacrificar la familia, los amigos, el tiempo, la energía, la riqueza material o la vida misma. A muchos de los que aceptan esta afirmación les cuesta entender por qué Jesús le pidió a un hombre rico que vendiera todo lo que tenía y se lo diera a los pobres. El hecho es que Jesús le estaba poniendo a prueba y él falló la prueba. No estaba dispuesto a hacer tal sacrificio.

Sería relativamente fácil para una persona muy pobre renunciar a todo lo que tiene, porque tiene muy poco. De hecho, en Marcos 12, leemos sobre una viuda pobre que dio todo lo que tenía al Señor. Pero sólo tenía dos monedas muy pequeñas, que valían menos de un centavo. Esa pequeña cantidad no le ofrecía ninguna seguridad, ningún prestigio, ninguna autoestima. Le resultó fácil renunciarlo.

Por otro lado, la riqueza del hombre rico parecía ofrecerle todas esas cosas: seguridad, prestigio y autoestima. No es de extrañar que Jesús dijera a sus discípulos mientras el hombre rico se alejaba: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios».

¿Significa esto que es imposible que un rico se salve? Significa, ciertamente, que es imposible que entre en el cielo quien confía en sus riquezas, o quien se enorgullece de sus riquezas, o no comparte sus riquezas. Eso es seguro. Sin embargo, puede entrar quien posee riquezas con humildad, que pone su confianza en Dios y está dispuesto a compartir lo que tiene con los demás. Abraham, David, Job y, en el Nuevo Testamento, Zaqueo, Filemón y posiblemente Felipe eran hombres así.

Jesús permite esto en sus siguientes palabras a sus discípulos. *Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: «¿Y quién podrá salvarse?». Mirándolos Jesús, dijo\*: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios».*  (Marcos 10:23-27).

271 "Lo hemos dejado todo"

Después de que el joven rico se negó a vender todo lo que tenía y dárselo a los pobres, Pedro le recordó al Señor lo que él y los demás apóstoles habían dejado para seguirle. Leamos esto en Marcos 10:28-30--*Entonces Pedro comenzó a decir a Jesús: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús respondió: «En verdad les digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de Mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna.*

Hay tres cosas. Primero, la compensación en esta vida. Las personas que deben renunciar a su familia terrenal son compensadas por la relación que ganan en la familia de Dios, donde hay hermanos y hermanas y madres e hijos. El que renuncia a casas y tierras será compensado con casas y tierras en esta vida -no es que necesariamente posea el título de propiedad de tales casas y tierras, pero habrá casas y tierras accesibles y disponibles para él. Los que verdaderamente se entregan al Señor no sufren por falta de lo necesario para vivir.

En segundo lugar, Jesús promete persecuciones en esta vida. Las persecuciones de alguna forma son inevitables para el cristiano. Jesús repitió esta advertencia en aquella última conversación con sus discípulos antes de su muerte. Y Pablo se hace eco de ella cuando escribió: "todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos".

Pero la persecución de esta vida se compensa con la promesa que le sigue: Jesús dice que en el mundo venidero, los que han renunciado a todo para seguirle tendrán vida eterna. El joven rico conservó sus riquezas durante un tiempo; los apóstoles renunciaron a lo que tenían. Pero, ¿en el lugar de quién preferiría usted estar más allá de la tumba? Cualquier sacrificio que hagamos ahora vale la pena si en el mundo venidero tenemos vida eterna.

272- Los obreros de la viña

En Mateo 20, comenzando con el versículo 1, Jesús da una de sus muchas parábolas. Habla de un hombre que tenía una viña y necesitaba obreros para vendimiar. Salió temprano por la mañana y contrató obreros, prometiéndoles un denario por su trabajo. Volvió a salir a las 9 de la mañana y al mediodía y contrató obreros. Incluso salió a las 3 y a las 5 de la tarde para contratar más. Al parecer, no dijo nada a estos últimos sobre sus salarios. Pero al final del día, les daba a todos la misma paga, independientemente de lo temprano o tarde que hubieran sido contratados. Los que fueron contratados por la mañana se enfadaron porque el hombre no les había pagado más que a los contratados tarde. Pero el terrateniente les recordó que les había dado lo que se les había prometido y que no debían quejarse porque, en su bondad, daba lo mismo a los que llegaban más tarde.

¿Cuál es la lección para nosotros? Varias. En primer lugar, los que son llamados más tarde en la vida recibirán la misma recompensa que los que fueron llamados temprano. Segundo, esto no es injusto, ya que lo que recibimos es cuestión de la gracia de Dios y no algo que recibimos porque lo merecemos. Tercero, uno no debe dejar de obedecer al Señor, incluso si aprenden Su voluntad para ellos cuando sean mayores.

Sin embargo, tal vez convenga hacer una advertencia. Esta parábola no debe utilizarse como justificación para rechazar la llamada de Dios en los primeros años de la vida. Los que empezaron a trabajar tarde y, sin embargo, recibieron el salario completo, eran personas que no habían sido llamadas antes. Explicaron que no trabajaban porque nadie los había contratado. Es insensato rechazar el llamado de Dios en cualquier momento de la vida. Cada vez que lo rechazamos nuestro corazón se endurece un poco más y el llamado suena un poco menos urgente. No es que Dios se niegue a salvarnos si respondemos tarde a su llamado, es que es menos probable que respondamos. Dios llama a todo el mundo mediante el Evangelio y nosotros instamos a que todos acepten su llamado con prontitud.

273 4ª predicción de muerte

Cada vez que Jesús iba a Jerusalén, la oposición a Él se hacía más fuerte. Una y otra vez, tuvo que abandonar la ciudad para evitar una muerte prematura. Cuando estaba cerca de Jerusalén para resucitar a Lázaro de entre los muertos, los gobernantes tomaron la decisión definitiva de que debía morir. Este hecho era ampliamente conocido entre la gente. Por eso se asombraron cuando regresó valientemente a la ciudad. Lea conmigo Mc 10:32.

Iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos. Los discípulos estaban perplejos, y los que lo seguían tenían miedo. Y tomando aparte de nuevo a los doce, comenzó a decirles lo que le iba a suceder: «Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. Se burlarán de Él y le escupirán, lo azotarán y lo matarán, y tres días después resucitará». Eso leyendo hasta el versículo 34.

El valor de Jesús no provenía del pensamiento de que dominaría a los oficiales o los aventajaría para evitar la muerte. Sabía que ahora iba a Jerusalén a morir. ¿Por qué, entonces, fue? Para empezar, era un mandamiento de Dios que los varones judíos de la tierra de Israel fueran a Jerusalén para las tres fiestas establecidas. Jesús no dejaría de obedecer la ley de Dios, a pesar de lo que pudiera costarle. Pero además, había venido a este mundo para morir. Su muerte por nuestros pecados estaba determinada desde el principio. Era importante que Él viviera su vida para nuestro ejemplo y terminara el entrenamiento básico de Sus discípulos antes de morir--esa fue la razón por la que Él salió de Jerusalén cuando Su vida fue amenazada en días anteriores--pero ahora que esos objetivos se habían logrado, Él se dirigió hacia Jerusalén con total determinación y resignación. Estos versículos nos aseguran que la muerte de Jesús no fue un error de cálculo. Él sabía lo que sucedería antes de que sucediera. Pero siguió adelante porque nos amaba.

274-Posición en el Reino

Cuando Jesús se dirigía a Jerusalén para morir, dos de sus discípulos se acercaron a Él con una petición que le hicieron a través de su madre. Leemos de esto en Mateo 20, comenzando con el versículo 20:

Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y postrándose ante Él, le pidió algo. Jesús le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella le dijo\*: «Ordena que en Tu reino estos dos hijos míos se sienten uno a Tu derecha y el otro a Tu izquierda».

De esta petición se deduce que ni los dos apóstoles ni su madre habían comprendido aún la naturaleza del Reino que Jesús iba a instaurar. Todavía esperaban un reino terrenal y querían un puesto en su administración.

Pero Jesús les respondió: "«No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo voy a beber?». Ellos respondieron\*: «Podemos»". No podían imaginar que la copa de un rey fuera otra cosa que oro, ni que su bautismo fuera otra cosa que una honorable iniciación en el cargo. Sin embargo, Jesús estaba hablando aquí de la copa y el bautismo de sufrimiento que acompañaría a Su muerte en la cruz.

Así que les dijo: "Mi copa ciertamente beberán”, y serán bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado, es decir, que acabarían sufriendo por su servicio a Él, y así fue. Santiago fue decapitado y Juan desterrado. Luego Jesús añadió: "Pero el sentarse a Mi derecha y a Mi izquierda no es Mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado por Mi Padre".

El reino de Jesucristo no es un reino político. La grandeza no se obtiene por el nombramiento a alguna alta posición. La ambición mundana no tiene lugar en el reino de Dios. Jesús dijo que la grandeza era para aquellos para quienes estaba preparada por Dios. En Mateo 5:3 Jesús dice quienes son esas personas. Él dijo, "Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos”. Cualquiera de nosotros puede calificar para la grandeza si nos disponemos con humildad.

275- La verdadera grandeza

A los discípulos les resultaba difícil comprender la naturaleza espiritual del reino que Jesús había venido a establecer. Los únicos reinos con los que estaban familiarizados eran los reinos políticos de los judíos y de los gentiles que los rodeaban. En esos reinos, la grandeza estaba determinada por la posición a la que uno había sido designado y el número de personas que servían a sus órdenes. Esa es la razón por la que Santiago y Juan querían tal nombramiento. Querían ser grandes en el reino. Esa es la razón, también, por la que los otros discípulos estaban enojados con ellos. Parecía que Santiago y Juan trataban de adelantarse a ellos con esta petición.

"Pero Jesús, llamándolos junto a Él, dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que los grandes ejercen autoridad sobre ellos. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que entre ustedes quiera llegar a ser grande, será su servidor, y el que entre ustedes quiera ser el primero, será su siervo”. Eso es Mateo 20:25-27.

Parece una fórmula extraña. Está completamente fuera de armonía con el pensamiento actual. Hoy se nos enseña que debemos ser asertivos para salir adelante. Se desprecia la humildad y se considera necio a quien elige el papel de siervo o esclavo. ¿Cómo pudo Jesús proponer tales estándares de grandeza? ¿Estaba dispuesto a servir en tales funciones? La respuesta es un rotundo SÍ. Toda su vida fue una vida de servicio. Nunca fue nombrado para ningún tipo de cargo mientras estuvo aquí entre los hombres y se convirtió en Rey mediante el servicio que prestó al morir por nuestros pecados.

Si este fue el camino al trono, es el camino a la grandeza para cualquier ciudadano del reino. De hecho, Jesús señaló esto al terminar este discurso sobre la grandeza: "Y el que entre ustedes quiera ser el primero, será su siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos".

276 CIEGO BARTIMEO

¿Alguna vez ha estado tan preocupado usted por sus propios problemas que no ha tenido tiempo de pensar en los demás? La mayoría de nosotros nos encontramos en ese modo. Pero Jesús nunca. Cuando Jesús pasaba por Jericó camino de Jerusalén, sabía que en Jerusalén sería arrestado y crucificado. Lo había predicho tres o cuatro veces. Hubiera sido fácil para Él sentirse melancólico y apenado. Muchos hoy en día dicen: "Ya me he preocupado por los demás bastante tiempo. Ahora es el momento de que piense en mí mismo. Pero Jesús no.

" Y cuando Él salía de Jericó con Sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. Cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: «¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!». Y muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten misericordia de mí!». Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Y llamaron\* al ciego, diciéndole: «¡Anímate! Levántate, que te llama». Arrojando su manto, se levantó de un salto y fue a Jesús. Y dirigiéndose a él, Jesús le preguntó: «¿Qué deseas que haga por ti?». Y el ciego le respondió: «Raboní, que recobre la vista». «Vete, tu fe te ha sanado», le dijo Jesús. Al instante el ciego recobró la vista, y lo seguía por el camino.

Y Jesús bien podría haber estado de acuerdo con los que advirtieron a Bartimeo que se callara. Podría haber dicho: "Ya tengo bastantes preocupaciones; me voy a morir". Pero Jesús tenía la misma personalidad tranquila y compasiva, independientemente de las circunstancias que le rodeaban. Qué lección para nosotros.

Y qué lección nos enseña este ciego. Reconoció al Mesías cuando los orgullosos teólogos de su tiempo no lo reconocían. Adoró a Jesús mientras los teólogos conspiraban para darle muerte. Y su fe fue el medio de su curación cuando expresó esa fe en acción. Jesús siempre recompensa la fe activa. Podemos curarnos espiritualmente cuando nuestra fe actúa en obediencia al Señor.

277-Zaqueo

¿Alguna vez ha dado por sentado usted que todas las personas que ejercen determinadas profesiones, todos los que proceden de ciertos países o las personas de una raza o clase determinada son de carácter inferior? Esto es un prejuicio de la peor clase.

En tiempos de Jesús, se suponía que los publicanos eran extorsionistas deshonestos que cobraban más impuestos de los debidos para enriquecerse a sí mismos y al odiado gobierno romano. Los recaudadores de impuestos no sólo eran odiados por el pueblo, sino que eran excluidos por los líderes del pueblo de manera que no podían participar en las asambleas de culto judías. Jesús no tenía prejuicios. Juzgaba a cada hombre por sus propios méritos, como revela el relato de Lucas 19.

Cuando Jesús entró en Jericó, pasaba por la ciudad. Y un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los recaudadores de impuestos y era rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, ya que Zaqueo era de pequeña estatura. Corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro y así lo podría ver, porque Jesús estaba a punto de pasar por allí. Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy debo quedarme en tu casa». Entonces él se apresuró a descender y lo recibió con gozo. Al ver esto, todos murmuraban: «Ha ido a hospedarse con un hombre pecador».

Pero Zaqueo, puesto en pie, dijo a Jesús: «Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguien, se lo restituiré cuadruplicado». «Hoy ha venido la salvación a esta casa», le dijo Jesús, «ya que él también es hijo de Abraham; porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido». (Lc. 19:1-10).

He aquí una lección importante para nosotros. Fíjese en el carácter de un individuo, no en la reputación de aquellos con los que se asocia. Pero hay otra lección: si nos encontramos identificados con un grupo cuya reputación no es buena, como Zaqueo, podemos elevarnos por encima del nivel de nuestros asociados y podemos estar seguros de que Jesús nos ve por lo que somos.

278 El ungüento

El viaje de Jericó a Jerusalén era un trayecto de 17 millas por un camino sinuoso y relativamente empinado. Debió de ser un viaje difícil para Jesús, no sólo por el terreno, sino más aún porque iba a Jerusalén a morir. El camino rodeaba el Monte de los Olivos y, justo antes de llegar a Jerusalén, Jesús llegó a la ciudad de Betania, donde vivían sus amigos María, Marta y Lázaro. Detenerse en su casa debió de ser un refrigerio para él y una alegría para ellas. Juan 12 lo cuenta.

Entonces Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, al que Jesús había resucitado de entre los muertos. Y le hicieron una cena allí, y Marta servía; pero Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. Entonces María, tomando unos 300 gramos de perfume de nardo puro que costaba mucho, ungió los pies de Jesús, y se los secó con los cabellos, y la casa se llenó con la fragancia del perfume. Y Judas Iscariote, uno de Sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo\*: «¿Por qué no se vendió este perfume por 300 denarios y se dio a los pobres?». Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y como tenía la bolsa del dinero, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: «Déjala, para que lo guarde para el día de Mi sepultura. Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes; pero a Mí no siempre me tendrán». Juan 12:1-8

Judas nos enseña aquí que algunos que profesan preocuparse por los pobres se preocupan más por su propio beneficio al MANEJAR lo que se da para los pobres. Esto fue cierto en el caso de Judas, y me temo que a veces es cierto ahora. A menudo es mejor dar directamente a pobres merecedores que CONOCEMOS que dar a alguna agencia o incluso a algún evangelista del que sabemos poco.

María nos da un buen ejemplo de hacer lo que podemos para expresar nuestro amor a los demás mientras viven en lugar de esperar hasta que mueran. María amaba a Jesús y a Él le agradó que "ha hecho lo que ha podido". Si usted tiene un amigo a quien honraría con palabras o acciones amables en la muerte, hágalo ahora.

279-LA GRANDEZA DE MARÍA

Una de las tareas más difíciles que tuvo Jesús mientras estuvo en la tierra fue convencer a Sus discípulos de que la humildad y el servicio eran los requisitos de la grandeza en Su Reino--que la grandeza no se obtiene por el nombramiento a una posición o por presentación pública. Mucha gente todavía necesita aprender eso hoy. Sienten que si a una persona no se le permite actuar públicamente, o no se le permite cierta posición en la iglesia, entonces esa persona es inferior.

Jesús no designó a una sola mujer para ser apóstol. Cuando eligió a 70 para enviarlos a predicar, no había ninguna mujer entre ellos. ¿Significa esto que Jesús consideraba a las mujeres inferiores? ¿Les estaba negando la oportunidad de ser grandes en el reino? Por supuesto que no.

Jesús elogió a María porque, como Él dijo, "Ella ha hecho lo que ha podido". Eso es lo único que Jesús le pide a cualquiera. Supongamos que ella hubiera sido sensible como lo son algunas mujeres hoy en día porque no se les permite predicar o liderar ocupar alguna posición en la iglesia. Supongamos que ella hubiera encabezado una manifestación dondequiera que Jesús fuera, exigiendo que las mujeres fueran nombradas apóstoles. ¿Cree usted que a Jesús le habría complacido?

María y Marta mostraban su amor a Jesús por el servicio que prestaban en su casa. Una mujer cristiana de hoy que es una buena esposa, que tiene un buen hogar, que muestra hospitalidad, que cría a sus hijos en el temor del Señor, puede estar segura está sirviendo a Jesús de manera igualmente importante como un predicador que se para en el púlpito. Quien no se contenta con servir en el hogar como servían María y Marta está cometiendo el mismo error que cometieron los apóstoles cuando pensaron que necesitaban un nombramiento en cierto cargo para ser grandes.

Jesús dijo de María: "En verdad les digo, que dondequiera que el evangelio se predique en el mundo entero, también se hablará de lo que esta ha hecho, para memoria suya". ¿Qué mayor honor podría haber alcanzado? Aquí se dedica más espacio a registrar su acto de servicio y a alabar su ejemplo que el que se dedica a la mayoría de los apóstoles. Amigo mío o amiga mía, “haga usted lo que puede".

280-Matando a Lázaro

Muchas personas se deciden por lo que quieren creer y practicar en la religión y nunca se ponen a considerar ninguna evidencia que pueda perturbar esas creencias. Puede que quieran creer lo que creen porque mantiene la paz en sus familias, porque les proporciona las amistades y la asociación que prefieren (porque es popular en su comunidad). Nuestra verdadera preocupación, sin embargo, debería ser lo que agrada a Dios. Esto sólo podemos establecerlo mediante un estudio cuidadoso de la Biblia.

El Nuevo Testamento no existía en los días de Jesús, así que para demostrar que Él venía de Dios y que lo que predicaba era aprobado por Dios, Jesús tuvo que hacer milagros. Uno de Sus milagros más grandes fue el de resucitar a Lázaro de entre los muertos después de haber estado en la tumba cuatro días. Juan 11:45 nos dice que muchos de los judíos que habían visto estas cosas creyeron en Él. ¡Y no es de maravillarse! Seguramente Dios estaba con Él si podía resucitar a los muertos.

Pero hubo otros que no creían en Él. Habían determinado que no creerían a pesar de los milagros que se hicieran o de las escrituras que se citaran. Entonces, ¿qué hicieron? Decidieron deshacerse de Jesús, según el resto de Juan 11. Pero Juan 12:10 nos dice que los principales sacerdotes incluso "tomaron consejo de dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se fueron y creyeron en Jesús." ¿Puede usted imaginarse eso? Destruir la evidencia aunque sea necesario matar a un buen hombre.

¿Está usted dispuesto a someter a prueba sus creencias y prácticas religiosas con las escrituras? Si descubre que lo que está haciendo no es lo que la Biblia enseña, ¿está dispuesto a cambiar? ¿Cambiará para agradar a Dios aunque sea necesario desagradar a sus padres, dejar su iglesia actual o perder algunos de sus amigos actuales? ¿Cambiará, o tratará de destruir la evidencia, cuestionar la Biblia o hacer argumentos frívolos para tratar de evadir lo que la Biblia enseña? Esta es una verdadera prueba de nuestra honradez.

281-Buscando el pollino

Jesús fue muchas veces a Jerusalén. Leemos de un viaje a esa ciudad cuando era un muchacho de 12 años. Después de ese tiempo debió de haber estado en Jerusalén por lo menos tres veces al año, pues los varones judíos debían asistir a tres fiestas en esa ciudad cada año. En algunas ocasiones había entrado muy discretamente. Cuando iba allí a morir, sin embargo, entró de la manera muy dramática. En Lucas 19 leemos acerca de los preparativos que se hicieron para esta entrada.

"Jesús iba delante, subiendo hacia Jerusalén. Cuando se acercó a Betfagé y a Betania, cerca del monte que se llama de los Olivos, envió a dos de los discípulos, diciéndoles: «Vayan a la aldea que está enfrente, en la cual, al entrar, encontrarán un pollino atado sobre el cual nunca se ha montado nadie; desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta: “¿Por qué lo desatan?”, de esta manera hablarán: “Porque el Señor lo necesita”». Entonces los enviados fueron y lo encontraron como Él les había dicho. Mientras desataban el pollino, sus dueños les dijeron: «¿Por qué desatan el pollino?». Les respondieron: «Porque el Señor lo necesita». Lo trajeron a Jesús”.

Dos cosas llaman la atención en esta lectura. Una es la omnisciencia de Jesús, es decir, su conocimiento de todo, incluso de las cosas lejanas. Ya lo vimos cuando ya sabía desde una gran distancia que su amigo Lázaro había muerto. Ahora sabe dónde está atado un pollino en otra ciudad, sabe que los dueños cuestionarán que se suelte el pollino, pero que estarán dispuestos a que se lo lleven para uso del Señor. Sin duda, la omnisciencia identifica a Jesús con Dios.

Pero también es notable que los dueños de este pollino estuvieran tan dispuestos a que se lo llevaran. Todo lo que había que decir era: El Señor lo necesita. Esta debería ser la actitud de todo verdadero discípulo de Jesús. Si el Señor necesita nuestra casa, nuestro carro, nuestro dinero, nuestro abrigo, nuestro tiempo, nuestra energía - cualquier cosa nuestra que Él pueda usar - debe ser suya sin discusión. ¿Es usted un discípulo así? ¿Está usted y todo lo que posee disponible para el uso del Señor?

282 La entrada triunfal

Lucas 19 nos relata la entrada de nuestro Señor en Jerusalén el domingo de la semana en que murió. Después de que los discípulos habían desatado un pollino y se lo habían traído a Jesús, el versículo 35 retoma el relato.

*Echando sus mantos sobre el pollino, pusieron a Jesús sobre él. Y mientras Él iba avanzando, tendían sus mantos por el camino. Cuando ya se acercaba, junto a la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzó a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto, diciendo: «¡BENDITO EL REY QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!». Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: «Maestro, reprende a Tus discípulos». Pero Él respondió: «Les digo que si estos se callan, las piedras clamarán».*

¡Qué entrada! Algunos han creído que Jesús vino para ser Rey, pero que fue rechazado y su plan tuvo que ser cambiado. Escenas como ésta demuestran que si hubiera querido ser Rey en un trono terrenal, habría contado con el apoyo del pueblo. Cuando alimentó a los 5.000 con 5 panes y dos peces, Juan nos dice en Juan 6:15, que la gente quería hacerlo rey, pero Él se retiró de ellos. Ahora lo aclaman como rey cuando entra en Jerusalén. Con sus poderes divinos y con tanto apoyo popular, podría haber entrado directamente en la ciudad, expulsar a los pocos soldados romanos que había allí, proclamarse Rey, arrestar a los que se le oponían e instalar su trono. Él tenía la intención de ser Rey, pero no esa clase de Rey. Y Él explicó esto más tarde cuando estaba en juicio ante Pilato: Dijo: "Mi reino no es de este mundo. Si Mi reino fuera de este mundo, entonces Mis servidores pelearían". (Jn. 18:36)

Sí, vino para ser Rey, y SÍ FUE CORONADO Rey -- no por luchar para llegar al trono, sino por morir en una cruz. Y nosotros que queremos ser ciudadanos de Su reino debemos llegar a serlo por tomar nuestra cruz y seguirle.

283-LA HIGUERA SECA

La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén para la Pascua fue el comienzo de la semana de su crucifixión. La Pascua se celebraba en primavera y la ciudad estaba siempre llena de peregrinos. Como la primavera era siempre seca y cálida en Jerusalén, a muchos les convenía dormir al aire libre. Jesús aparentemente pasó sus días en la ciudad, pero durmió en uno de los muchos olivares en el lado del Monte de los Olivos, justo al otro lado del arroyo Cedrón desde el templo.

Mateo 21 relata un acontecimiento interesante cuando Jesús y sus discípulos llegaron a la ciudad el lunes por la mañana. *Por la mañana, cuando regresaba a la ciudad, Jesús tuvo hambre. Y al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no halló nada en ella sino solo hojas, y le dijo\*: «Nunca jamás brote fruto de ti». Y al instante se secó la higuera.*Eso es Mateo 21:18 y 19.

Esta fue la única vez que Jesús usó Sus poderes milagrosos para destruir algo. Muchos se han preguntado por qué lo hizo. ¿Fue un ataque de ira lo que le hizo maldecir la higuera? Por supuesto, este no fue el caso.

Este milagro era en sí mismo una parábola. Los eruditos nos dicen que había una higuera en aquella tierra que daba frutos y hojas casi al mismo tiempo. Las hojas indican que una planta está viva y es productiva, pero en este caso no había fruto --sólo hojas-- sólo profesión sin sustancia.

La nación judía afirmaba ser el árbol de Dios, produciendo frutos para Su gloria. Sin embargo, rechazaron a Jesús y estaban a punto de matarlo. No tenían el fruto para justificar su afirmación.

Aquellos de nosotros hoy que decimos ser cristianos debemos dar fruto para justificar tal afirmación. De lo contrario, es hipocresía y farsa. Un poco más tarde Jesús iba a decir: "Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en Mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. " (Jn. 15:1 y 2).

284 Segunda limpieza del Templo

El lunes de la semana de la crucifixión, Jesús limpió el templo. Mc 11:15

*Entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; volcó las mesas de los que cambiaban el dinero y los asientos de los que vendían las palomas, y no permitía que nadie transportara objeto alguno a través del templo. Y les enseñaba, diciendo: «¿No está escrito: “MI CASA SERÁ LLAMADA CASA DE ORACIÓN PARA TODAS LAS NACIONES”? Pero ustedes la han hecho CUEVA DE LADRONES».*

La preocupación de nuestro Señor por el templo es notable. Ese templo había sido construido para la gloria de Dios. Isaías dijo que debía ser una casa de oración para todas las naciones. Eso era particularmente cierto en la zona conocida como el Atrio de los Gentiles. Ese propósito, sin embargo, había sido obstaculizado por los negocios que allí se llevaban a cabo. Algunos piensan que la única preocupación del Señor era el hecho de que los que hacían negocios estaban cobrando demasiado por los animales y las palomas que vendían para los sacrificios, y estaban dando un mal tipo de cambio en el dinero que cambiaban de la moneda romana al siclo del Templo. Jesús dijo que lo habían convertido en una cueva de ladrones. Pero también les impidió que llevaran sus mercancías por la zona, y en el evangelio de Juan, se quejó de que lo habían convertido en una casa de mercancías.

El templo que Jesús limpió fue destruido en el año 70 d.C., y Dios no tiene ahora un templo de piedra. Pablo escribió a la iglesia de Corinto: "¿No saben que ustedes son templo de Dios?". Pedro dice: "también ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (I Pedro. 2:5). Pero, por desgracia, muchas iglesias en nuestros días se han convertido en casas de mercancías, casas de entretenimiento, casas de recreación, casas de servicio social e incluso cuevas de ladrones, ya que los pobres son ordeñados para mantener la vida de lujo del clero. Si Jesús estuviera visible en la tierra hoy, seguramente estaría limpiando su templo. Que sus siervos fieles lo hagan en Su nombre.

285 ¿CON QUÉ AUTORIDAD?

El lunes de la semana de la crucifixión, Jesús expulsó a los mercaderes del templo para que fuera lo que Dios quería: una casa de oración. El martes, nos dice Marcos:

*Llegaron\* de nuevo a Jerusalén; y cuando Jesús andaba por el templo, se acercaron\* a Él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces estas cosas, o quién te dio la autoridad para hacer esto?». Jesús les respondió: «Yo también les haré una pregunta; respóndanla, y entonces les diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondan». Y ellos discutían entre sí, diciendo: «Si decimos: “Del cielo”, Él dirá: “Entonces, ¿por qué no le creyeron?”. ¿Pero si decimos: “De los hombres”?». Pero temían a la multitud, porque todos consideraban que Juan verdaderamente había sido un profeta. Respondiendo a Jesús, dijeron\*: «No sabemos». Jesús les dijo\*: «Tampoco Yo les diré con qué autoridad hago estas cosas».* Esto es Marcos 11:27-33.

Esta pregunta reveló la falta de sinceridad de estos líderes religiosos. Demostraron que en realidad no les preocupaba la verdad; sólo les preocupaba una política que preservara su posición.

Pero la pregunta de Jesús era importante: El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?". Si era del cielo, debía ser obedecido; si era de los hombres, no tenía validez. Eso es verdad hoy. Si una práctica religiosa es del cielo, debe ser observada; si no, debe ser rechazada.

Podemos saber que una práctica es del cielo si se enseña en la Biblia. La gente descrita en Hechos 17:11 escudriñaba las Escrituras diariamente para ver si lo que Pablo enseñaba era verdad. Querían saber si provenía del cielo o de los hombres. Esta es una pregunta que cada uno de nosotros debería hacerse sobre sus propias creencias y prácticas religiosas: "¿Son del cielo o de los hombres?".

286 ¿Del Cielo o de los Hombres?

Cuando los líderes judíos le preguntaron a Jesús sobre su autoridad para limpiar el templo, Jesús les hizo una pregunta sobre la autoridad detrás del bautismo de Juan. Hizo la pregunta: "¿Era del Cielo o de los Hombres?".

La autoridad por la cual se hace una cosa es extremadamente importante, y sólo hay dos posibilidades. Jesús identificó estas dos posibilidades cuando hizo su pregunta: "¿Es del cielo o de los hombres?". Todas las creencias y prácticas religiosas son o del cielo o de los hombres. Si son del cielo, deben ser respetadas y obedecidas; si son de los hombres, deben ser evitadas. Jesús dijo: "No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. " (Mt: 21). La voluntad del Padre se encuentra en la Palabra de Dios. Hay que obedecer lo que está allí si uno quisiera entrar en el reino de los cielos.

Por otra parte, Jesús dijo: "En vano me rinden culto, enseñando como doctrinas preceptos de hombres" (Mt. 15:9). Todo lo que no se encuentra en la Palabra de Dios es mandamiento de hombres. Enseñar u obedecer los mandamientos de los hombres hará que nuestra adoración sea vana - sin valor. Esta es una advertencia que todos debemos tomar en serio. Debemos probar nuestras creencias y prácticas religiosas para determinar si están en la palabra de Dios (por lo tanto, del cielo), o si no están en la palabra de Dios (por lo tanto, de los hombres).

Comencemos con la iglesia de la que somos miembros. ¿Es del cielo o de los hombres? ¿Ha leído usted alguna vez en la Biblia sobre una iglesia como la iglesia a la que asiste? ¿Ha visto allí su nombre? ¿Ha visto su organización? ¿Ha visto allí su forma de adoración? ¿Se encuentra allí la obra que realiza? ¿Puede encontrar un pasaje de las Escrituras que describa estas cosas? Si no hay escrituras para ellas, son de hombres. ¿Le preocupa esto lo suficiente como para leer su Biblia y ver si puede encontrarla? El libro de los Hechos trata de la iglesia. Comience a leer allí y vea si su iglesia es descrita allí o si su iglesia es diferente. ¿Viene del cielo o de los hombres?

287 Bautismo: ¿del cielo o de los hombres?

Jesús hizo una pregunta a los gobernantes judíos sobre el bautismo de Juan: "¿Era del cielo o de los hombres?". Supusieron correctamente que si decían que del cielo, Él les preguntaría por qué no lo obedecían. Jesús enseñó que uno DEBE hacer la voluntad del Padre que está en los cielos. Por otra parte, si era de los hombres, habrían tenido razón en rechazarlo.

El bautismo en agua se practica en la actualidad entre la mayoría de los que profesan seguir a Jesús. ¿Viene del cielo o de los hombres? En Marcos 16:16, Jesús dijo: "El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado". El día de Pentecostés, Pedro respondió con estas palabras a los que le preguntaban qué hacer: “Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo". (Hechos 2:38). "En el nombre de Jesucristo”, significa “por la autoridad de Jesucristo". En Rom. 6:4, Pablo escribió: "Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo". Así que es claro de estos y otros versículos que la sepultura en agua en el nombre de Jesucristo para la remisión de pecados es del cielo. Si usted no ha obedecido este mandamiento, debe hacerlo.

Ahora, ¿qué pasa con la aspersión para el bautismo? ¿Es la aspersión una sepultura? Usted estará de acuerdo en que no lo es. Hemos encontrado que la sepultura en el bautismo es del cielo (Rom. 6:4). ¿Dónde está el versículo que prueba que la aspersión es del cielo? Si no podemos encontrar uno, debe ser de los hombres.

¿Y qué del bautismo que está bajo la autoridad de una denominación que dice quién puede bautizar y quién no, y quién puede ser bautizado y quién no? ¿Qué del bautismo que está diseñado para poner a uno en una denominación que la Biblia no menciona? ¿Es eso del cielo o de los hombres? Si usted no puede encontrar escrituras para ello, ¡debe ser de los hombres!

Y si Jesús dijo, "El que crea y sea bautizado SERÁ salvo, ¿qué pasa con el bautismo que se llama una señal de que uno YA es salvo? Preguntémonos sobre nuestro bautismo: "¿Es del cielo o de los hombres?"

288 LA FE SOLA - ¿DEL CIELO O DE LOS HOMBRES?

Una de las doctrinas más populares entre los protestantes es la doctrina de la salvación sólo por la fe. Creo que si Jesús estuviera en la tierra hoy nos animaría a hacer la misma pregunta sobre esta doctrina que hizo sobre el bautismo de Juan: "¿Es del cielo o de los hombres?"

La doctrina de la salvación por la FE es claramente del cielo. Romanos 5:1 dice: "Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo." Tener fe es lo mismo que creer, y la mayoría de nosotros podemos citar las palabras de Jesús en Juan 3:16. Así que la doctrina de la salvación por la fe es claramente del cielo, porque se encuentra en la palabra de Dios. Debemos creerla ya que viene del cielo.

Pero hay una gran diferencia entre ser salvo por fe y ser salvo por la fe SOLA, particularmente si la fe se define para eliminar la obediencia que las escrituras dicen que debe acompañar a la fe. Uno vive por comer--esa es una afirmación verdadera. ¿Pero es verdad que uno vive por comer SOLO? ¿Qué hay de respirar y beber líquidos y dormir? ¿Puede usted encontrar un versículo que diga que somos salvos por la fe SOLA, o por la fe SOLAMENTE? Si usted encuentra tal versículo la doctrina es del cielo; si no es de hombres. Permítame retarle a buscar en las escrituras para ver si encuentra tal versículo.

Usted puede encontrar las instrucciones en Hechos 16:31 que dice, "Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa". Eso es salvación por fe y es claramente del cielo. ¿Pero dice, "SOLO cree y serás salvo?” Recuerde, hay una diferencia entre creer y SOLO creer.

Hay un versículo en Santiago que menciona la fe sola. Está en el segundo capítulo--versículo 24: “Ustedes ven que el hombre es justificado por las obras y no solo por la fe". Lea ese versículo y su contexto antes de decidir si la doctrina de la fe solamente es del cielo o de los hombres.

289 - Organización de la Iglesia

La intención de Dios es que Su pueblo trabaje unido. Inmediatamente después que la iglesia del Señor fue formada, se nos dice que ellos se dedicaban continuamente a la comunión (Hechos 2:42). La comunión es una palabra que significa compartir bendiciones y responsabilidades. Obviamente, tal compartir requiere algún tipo de organización y todas las iglesias han adoptado alguna forma de organización.

¿Es del cielo o de los hombres? Esta es la pregunta que Jesús hizo a los fariseos sobre el bautismo de Juan (Mt. 21:25). Evidentemente, la consideraba una pregunta importante. Si venía del cielo, había que obedecerlo; si no, había que rechazarlo. Es importante que nos preguntemos sobre la organización de la Iglesia si es del cielo o de los hombres. Si es del cielo se encontrará en las escrituras.

La organización de un grupo de cristianos que adoran y trabajan juntos en una comunidad dada es del cielo, siempre que sea la organización que describe la Biblia. Cuando Pablo y Bernabé recorrieron Asia Menor predicando y convirtiendo a la gente a Cristo, volvieron a esas ciudades un poco más tarde y "designaron ancianos en cada iglesia" (Hechos 14:23). Sus cualificaciones se dan en I Tim. 3. El pueblo de Dios que se reunía en Éfeso tenía ancianos (Hechos 20:17). Pablo llamó a esos mismos hombres obispos en el versículo 28 de Hechos 20. Ancianos y obispos eran lo mismo. Los cristianos que se reunían en la ciudad de Filipos tenían tanto obispos como diáconos (Fil. 1:1). Así que asambleas de cristianos locales, organizados bajo ancianos y diáconos es del cielo.

Pero, ¿qué hay de los seres humanos nombrados sobre dos o tres iglesias, o tal vez sobre todas las iglesias en todo el mundo? ¿Qué hay de oficinas estatales o sedes nacionales o mundiales? ¿Qué hay de las convenciones o concilios que dictan normas para las iglesias locales? Amigo mío, le insto a que escudriñe las Escrituras para ver si encuentra algo semejante. Si no lo encuentra, es de los hombres y no del cielo. Y eso debería preocuparle. Debemos cuidarnos de cualquier cosa cuya única autoridad sea un mandamiento de hombres (Mt. 15:8-9).

290 ¿Del cielo o de los hombres? Conclusión

"¿Es del cielo o de los hombres?". Esta es la pregunta que Jesús hizo a los fariseos sobre el bautismo de Juan. Él dijo que los hombres deben hacer la voluntad del Padre Celestial si quieren entrar en el Reino de los Cielos (Mt. 7:21) y que la palabra de Dios es verdad (Jn. 17:17). Pero Él también dijo en Mt. 15:9 que la adoración se hacía vana al enseñar como doctrina los mandamientos de los hombres, y cualquier doctrina o práctica que no se encuentre en la Biblia es de los hombres.

Un triste estado de cosas ha surgido en la religión moderna en la que a la gente no parece importarle si una cosa es del cielo o de los hombres. Hubo un tiempo en que las personas se sentían desafiadas si alguna doctrina en la que creían era negada o si algo que practicaban era cuestionado, y estudiaban las escrituras para probar que tenían razón. Por el contrario, muchas personas religiosas hoy en día nunca toman una Biblia para leerla con la intención de determinar lo que está bien y lo que está mal. El problema es que hemos llegado a sentir que no hay absolutos. No hay bien ni mal. Parece que pensamos que una persona tiene derecho a creer o practicar lo que quiera y que será totalmente aceptable para Dios. Y a cualquiera que cuestione lo que otros creen y practican en religión se le dice que no es como Cristo.

El hecho es que Jesús no dudó en cuestionar las enseñanzas y prácticas religiosas de su tiempo. Las sometió a la luz de la palabra de Dios para determinar si eran verdaderas o falsas, si venían del cielo o de los hombres. Nada es más propio de Cristo que hacer esa pregunta. Permítanme llamar a ustedes para que hagan esa pregunta sobre todo lo que creen y practican en religión. El mero hecho de que personas buenas te hayan enseñado lo que crees no prueba que sea correcto. El hecho de que buenas personas practiquen lo que usted practica no prueba que sea correcto. Lo que prueba que es correcto o incorrecto es si se encuentra en la palabra de Dios o no. Usted debe determinarlo por sí mismo. Estar bien con Dios es demasiado importante como para dejárselo a otra persona.

291- La parábola de los dos hijos

Desde el principio de su ministerio, Jesús entró en conflicto con los líderes religiosos de su tiempo. El vino predicando la palabra de Dios mientras ellos enseñaban los mandamientos de los hombres. Vino a salvar a los perdidos mientras que ellos estaban más preocupados por salvar sus propias posiciones exaltadas. El contraste los enfureció y decidieron deshacerse de Él.

Pero, ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegándose al primero, le dijo: “Hijo, ve, trabaja hoy en la viña”. Y él respondió: “No quiero”; pero después, arrepentido, fue. Llegándose al otro, le dijo lo mismo; y este respondió: “Yo iré, señor”; pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?». «El primero», respondieron\* ellos. Jesús les dijo\*: «En verdad les digo que los recaudadores de impuestos y las rameras entran en el reino de Dios antes que ustedes. Porque Juan vino a ustedes en camino de justicia y no le creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las rameras le creyeron; y ustedes, viendo esto, ni siquiera se arrepintieron después para creerle". Es Mateo 21, vv. 28-32.

En esta historia, por supuesto, el hijo que dijo “iré,” pero no fue, representaba a los líderes religiosos. Profesaban ser los hijos fieles de Dios, pero la profesión era todo lo que había. Cuando Dios envió a su mensajero, Juan el Bautista, lo rechazaron; y cuando Dios envió a su Hijo único, lo rechazaron. Por el contrario, los recaudadores de impuestos y las rameras, a quienes los líderes religiosos consideraban los peores pecadores -personas que ni siquiera decían ser fieles hijos de Dios- fueron los que recibieron tanto a Juan como a Jesús, se arrepintieron de su infidelidad y se convirtieron en verdaderos siervos de Dios. Incluso hoy en día, los líderes religiosos son a menudo los últimos en aceptar la verdad que se encuentra en la palabra de Dios. Son demasiado orgullosos para ser enseñados y cambiar. No te sorprendas, entonces, si te encuentras entendiendo algo en la Biblia que incluso los líderes religiosos no han visto. Y, por supuesto, no dude en aceptar una verdad sólo porque los líderes religiosos no la aceptan.

292 Viñadores perversos

En Su última semana antes de Su crucifixión, Jesús dio varias parábolas en condenación de los líderes religiosos de Su día. En Mt. 21:33 dijo,

"Escuchen otra parábola. Había una vez un hacendado que PLANTÓ UNA VIÑA Y LA CERCÓ CON UN MURO, Y CAVÓ EN ELLA UN LAGAR Y EDIFICÓ UNA TORRE, la arrendó a unos labradores y se fue de viaje. Cuando se acercó el tiempo de la cosecha, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores, tomando a los siervos, a uno lo golpearon, a otro lo mataron y a otro lo apedrearon. Volvió a mandar otro grupo de siervos, mayor que el primero; y les hicieron lo mismo. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: “Respetarán a mi hijo”. Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: “Este es el heredero; vengan, matémoslo y apoderémonos de su heredad”. Y echándole mano, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron.”

Entonces Jesús hizo una pregunta a los líderes religiosos: “Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará a esos labradores? Ellos respondieron: «Llevará a esos miserables a un fin lamentable, y arrendará la viña a otros labradores que le paguen los frutos a su tiempo».”

En esta parábola, la viña es el reino y Dios es su dueño. Él lo dejó a cargo de los líderes religiosos. Dios envió a sus siervos los profetas a su reino y los líderes religiosos; éstos golpearon a algunos, apedrearon a otros y mataron a otros. Entonces Dios envió a Su hijo, y los líderes religiosos, incluso en ese momento se estaban preparando para matarlo. Jesús tomó la respuesta que le habían dado y sacó de ella su lección. Dijo en el vs. 43: "Por eso les digo que el reino de Dios les será quitado a ustedes y será dado a una nación que produzca los frutos del reino". Esta es una declaración clara de que el reino fue tomado de los judíos como nación y dado a los creyentes en Jesús. Los judíos todavía pueden estar en el reino de Dios, pero solo si aceptan a Jesús. “Porque no es judío el que lo es exteriormente, [sino]…el que lo es interiormente” (Rom. 2:28,29).

293- La parábola de las bodas

Durante la semana de Su crucifixión, Jesús dio una parábola sobre una fiesta de bodas. Leámosla juntos en Mateo 22, a partir del versículo 2.

“«El reino de los cielos puede compararse a un rey que hizo un banquete de bodas para su hijo. Y envió a sus siervos a llamar a los que habían sido invitados a las bodas, pero no quisieron venir. De nuevo envió otros siervos, diciéndoles: “Digan a los que han sido invitados: ‘Ya he preparado mi banquete; he matado mis novillos y animales cebados, y todo está preparado; vengan a las bodas’”. Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a sus negocios, y los demás, echando mano a los siervos, los maltrataron y los mataron. Entonces el rey se enfureció, y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos e incendió su ciudad. Luego dijo\* a sus siervos: “La boda está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos. Vayan, por tanto, a las salidas de los caminos, e inviten a las bodas a cuantos encuentren”. Aquellos siervos salieron por los caminos, y reunieron a todos los que encontraron, tanto malos como buenos; y el salón de bodas se llenó de invitados” Esa es la lectura hasta el v. 10.

Dios es sin duda el Padre aquí que hizo una fiesta de bodas para Su hijo. Los judíos fueron los primeros invitados ya que Dios les dio los profetas, los cuales predijeron la venida de Jesús. Deberían haberlo recibido cuando vino, pero lo rechazaron y maltrataron a sus siervos que los instaron a creer.

Debido a que los judíos como nación rechazaron a Jesús, la nación fue completamente destruida en el año 70 d.C. Aquellos judíos individuales que aceptaron a Jesús formaron un remanente que fue aceptado en el reino de Dios, pero la gran mayoría ha sido rechazada debido a la incredulidad. Otra invitación fue llevada por los discípulos de Jesús a los gentiles y la gran mayoría de los que han aceptado a Jesús como Rey no han sido judíos.

Por la gracia de Dios, usted está invitado a las bodas, sea judío o gentil. ¿Cuál es su actitud ante esa invitación?

No. 294 Exposición de escribas y fariseos no. 1

El capítulo 23 de Mateo registra uno de los días más difíciles en la vida de Cristo. Para los oídos modernos, su dura crítica a los escribas y fariseos parece contraria a la naturaleza amorosa que Él normalmente mostraba.

Debemos darnos cuenta de que esta exposición se produjo al final de su ministerio, cuando la conducta de ellos había revelado claramente su carácter corrupto.

Jesús no era el primer mensajero de Dios al que se habían opuesto. Los fariseos se habían opuesto a Juan el Bautista. A pesar de la evidencia de que Juan era el mensajero de Dios, rechazaron su mensaje e hicieron todo lo posible para que el pueblo común no lo aceptara. Cuando Jesús les preguntó si el bautismo de Juan venía del cielo o de los hombres, se negaron a responder. Sabían que sería impopular decir que no era de Dios, pero si decían que era de Dios, sabían que se condenarían a sí mismos por rechazarlo. Viendo su naturaleza, Juan los condenó usando algo del mismo lenguaje que usó Jesús.

Al principio de su ministerio, en el Sermón del Monte, Jesús había contrastado la justicia de los fariseos, que consistía en el mero cumplimiento externo de ciertas normas, a la justicia del Reino, que era la justicia del corazón. Había descrito las acciones de los hipócritas sin nombrar a los fariseos cuyas acciones describía. Cuando ellos se opusieron a Jesús y lo criticaron, Jesús les contestó firme y completamente, pero no hubo diferencia. Incapaces de negar los milagros de Jesús, se rebajaron al nivel de atribuirlos al diablo. Profesando ser expertos en la ley de Dios, en realidad explicaban las leyes que no les gustaban y exaltaban sus tradiciones humanas por encima de la ley de Dios. Con razón Jesús los llamó "guías ciegos".

Entre otras acusaciones que Jesús hizo contra los fariseos estaba la de que tenían la misma disposición que sus padres, quienes habían asesinado a tantos profetas de Dios del Antiguo Testamento. De hecho, en cada generación cuando se enseña la verdad, hay quienes se oponen a ella, no sólo rechazando la verdad sino haciendo todo lo posible para que otros no la acepten.

Obviamente, Jesús no aceptaba la idea de que dos doctrinas opuestas pudieran ser ambas verdaderas. Si la enseñanza de Jesús era verdadera, la enseñanza opuesta de los fariseos era falsa y la falsa enseñanza y los falsos maestros deben ser mostrados como falsos.

Si la verdad de Dios hoy es opuesta, incluso si los opositores son bien intencionados y viven buenas vidas morales, deben ser opuestos. Al hacerlo, estamos siguiendo a Jesús.

No. 295 Exposición de escribas y fariseos #2

Nos disgustamos cuando oímos hablar de estafas que la gente utiliza para robar a víctimas desprevenidas los ahorros de toda su vida. Nos alegramos cuando son desenmascarados y llevados ante la Justicia.

Todos estamos muy familiarizados con los estafadores religiosos que usan la religión como tapadera para sus planes de enriquecerse robando las ofrendas de personas desprevenidas. Pero eso es exactamente lo que hacía Jesús cuando denunció la hipocresía de los escribas y fariseos. Entre otras cosas, dijo que robaban "las casas de las viudas, aun cuando por pretexto hacen largas oraciones" (versículo 14). Incluso sus oraciones encubrían sus injusticias. Y su propósito no era hablar con Dios, sino ser escuchados por los hombres. De hecho, Jesús dijo, "hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres" (v. 5). Habían elegido la religión como su camino hacia la grandeza y se enorgullecían de la prominencia que disfrutaban a medida que ascendían en las filas de la jerarquía religiosa.

Jesús aprovechó esta ocasión para advertir a sus propios discípulos:

*Pero ustedes no dejen que los llamen Rabí; porque Uno es su Maestro y todos ustedes son hermanos. 9 Y no llamen a nadie padre suyo en la tierra, porque Uno es su Padre, el que está en los cielos. 10 Ni dejen que los llamen preceptores; porque Uno es su Preceptor, Cristo. 11 Pero el mayor de ustedes será su servidor. 12 Y cualquiera que se engrandece, será humillado, y cualquiera que se humille, será engrandecido.* (versículos 8-12).

Así que esta enseñanza contra los escribas y fariseos es una advertencia para nosotros. En el reino de Dios no hay lugar para el orgullo. No hay asientos principales que buscar. Todos somos hermanos y hermanas. En una familia todos somos iguales. Cada uno puede tener una tarea diferente que realizar, pero todos son necesarios y todos son iguales.

Debemos estar seguros de que nuestra justicia es una justicia interior que sólo se preocupa por agradar a Dios y no a los hombres. Debemos estar seguros de que en vez de usar la palabra para tratar de alinear a otros, la usemos primero para alinearnos nosotros mismos con la voluntad de Dios.

El fariseísmo no murió en el primer siglo. Es una amenaza para nosotros hoy y dondequiera que se encuentre debe ser condenado.

Nº 296 Exposición de escribas y fariseos Nº 3

¿Es la aparentemente dura exposición de los escribas y fariseos en Mateo 23 un ejemplo para nosotros? La respuesta puede ser tanto SÍ como NO.

Es un ejemplo de oposición a la falsa enseñanza y a la hipocresía dondequiera que se encuentre. No es "anticristiano" oponerse al pecado y exponer el error. Efesios 5:11 dice, " no participen en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien, desenmascárenlas". Judas 1:3 dice: "luchar ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos".

Nuestros tiempos modernos han producido sinvergüenzas corruptos que han utilizado la religión para encubrir sus planes de enriquecerse con las ofrendas de sus devotos seguidores que no sospechan nada. Y con demasiada frecuencia, también, han llevado una vida secreta de inmoralidad. Sentimos que se hace justicia cuando por fin se les desenmascara y se les muestra como los hipócritas que son. Eso es exactamente lo que Jesús estaba haciendo.

Jesús juzgó la enseñanza de los escribas y fariseos comparándola con la ley de Dios. Él testificó a Pilato que Él vino "al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha Mi voz" (Juan 18:37). Además, consideraba que la ley de Dios era la verdad (Juan 17:17) y cuando la enseñanza de los fariseos contradecía la ley de Dios, no dudaba en calificarla de falsa enseñanza. Podemos comparar cualquier enseñanza que escuchemos con la palabra de Dios y determinar si es verdad o error. Si es error, hemos visto que debe ser expuesto.

Sin embargo, no podemos hacerlo como lo hizo Jesús. Podemos juzgar la enseñanza comparándola con la verdad de Dios, pero no podemos juzgar los corazones y los motivos. Juan 2:24 y 25 nos recuerdan que Jesús "conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, porque Él conocía lo que había en el interior del hombre". Él podía conocer sin lugar a dudas los motivos y los pensamientos secretos de los fariseos. Esto es algo que nosotros no podemos saber y por eso no podemos condenar a la gente personalmente como hizo Jesús.

Jesús les hizo bien a los escribas y fariseos sosteniendo ante ellos el espejo de la verdad para que pudieran verse a sí mismos en su verdadera luz. Le hizo bien a la gente que seguía a los escribas y fariseos desenmascarar a sus maestros como los lobos con piel de oveja que eran. E incluso nos bendice con su condena directa de sus errores y su hipocresía, para que podamos ser advertidos de peligros similares que nos acechan en nuestros días.

Nº 297 Hablando la verdad en amor

Nuestra generación no aprecia la naturaleza absoluta de la verdad. La gente suele llamar a las proposiciones contradictorias "tu verdad" y "mi verdad". Si decimos que una persona está equivocada se nos acusa de no amar a esa persona.

¿Faltó amor a Jesús cuando expuso los pecados y errores de los fariseos? Por supuesto que no.

Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. Él conocía las consecuencias del pecado. Habló a menudo del infierno que sufrirían en la eternidad los que le rechazaran. Incluso pudo prever la terrible masacre que ocurriría en Jerusalén unos años más tarde si el pueblo continuaba siguiendo el ejemplo de los fariseos y los escribas. Él podía salvarlos de ambas calamidades. Pero fueron los fariseos y los escribas quienes se opusieron constantemente a Él e hicieron todo lo posible para impedir que la gente creyera en Él.

En Su amor, Jesús advirtió tanto a los fariseos como a sus seguidores de las terribles consecuencias de la conducta de ellos. Lo hizo de tal manera que su advertencia no podía pasar desapercibida. Pero los versículos finales del capítulo 23 de Mateo revelan el amor que motivó Su condena de aquellos líderes religiosos.

"¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!”

Hace muchos años, en vísperas de Navidad, un puente de carretera se derrumbó sobre un arroyo crecido en Mississippi. El conductor de uno de los primeros carros en caer al agua pudo escapar y arrastrarse hasta el arcén de la carretera para intentar avisar a los automovilistas que se acercaban. Pero los juerguistas estaban disfrutando demasiado de su viaje de vacaciones como para prestar atención al hombre desesperado que intentaba impedirles continuar su viaje. ¿Le faltaba amor? ¿Debería haberles permitido continuar la fiesta hasta que cayeran al agua? ¿Debería haber sido más amable y menos agitado?

Debemos ser lo suficientemente humildes como para darnos cuenta de que podemos equivocarnos en nuestras opiniones. Pero la palabra de Dios nunca se equivoca. Se nos instruye a "pelear la buena batalla de la fe" (1 Timoteo 6:12), usando "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efesios 6:17). Los que creen y practican cosas contrarias a la verdad de la palabra de Dios están destinados a un futuro terrible si no se arrepienten. Mostrarles lo que dice la palabra de Dios es nuestro deber, y estamos reflejando el amor de Jesús cuando lo hacemos.

Nº 298 Las monedas de la viuda

Marcos 12, a partir del versículo 41, encuentra a Jesús en el templo de Jerusalén durante la última semana antes de su crucifixión.

*Jesús se sentó frente al arca del tesoro, y observaba cómo la multitud echaba dinero en el arca del tesoro; y muchos ricos echaban grandes cantidades. 42  Llegó una viuda pobre y echó dos pequeñas monedas de cobre, o sea, un cuadrante. 43  Y llamando Jesús a Sus discípulos, les dijo: «En verdad les digo, que esta viuda pobre echó más que todos los contribuyentes al tesoro; 44  porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir».*

Hay varias lecciones importantes para nosotros en esta breve lectura.

En primer lugar, Jesús estaba observando lo que aportaban los diferentes adoradores. Él sabe ahora lo que **nosotros** damos, ya sea como ofrenda el domingo o como fondos que aportamos para los necesitados. No debemos buscar la aprobación de los hombres por lo que damos. Jesús describió el dar aprobado como dar tan calladamente que la mano izquierda no sabe lo que está haciendo la derecha. Sin embargo, Él nos asegura que nuestro Padre ve en secreto y nos recompensará abiertamente.

Segundo, Dios no mide nuestro dar por la cantidad que damos sino por la cantidad que nos queda después de dar. A Él le preocupa nuestra liberalidad y nuestra disposición a hacer sacrificios. Las dos blancas de la viuda pobre fueron más que el oro y la plata que dieron los ricos, porque ella dio todo lo que tenía. A veces las personas prósperas dan algo pequeño y lo llaman "las monedas de la viuda". Sin embargo, si les queda algo después de haber dado, no es en absoluto las monedas de la viuda, porque lo que ella dio era todo lo que tenía.

En tercer lugar, Dios no necesita nuestro dinero. Él puede hacer lo que quiera con o sin nuestro dinero. El salmista dijo: "Suyo es el ganado sobre mil colinas" (Salmo 50:10). Y Pablo dijo: "Ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que Él da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hechos 17:25). Lo que Él sí desea es nuestro amor, un amor que se expresa en nuestra disposición a hacer sacrificios por Él. La viuda lo sacrificó todo; los ricos, en realidad, no sacrificaron nada, ¡así que ella dio más que ellos!

¿Cree usted que la viuda pasó hambre como resultado de su sacrificio? Seguro que no. Las escrituras comparan nuestro dar con sembrar semillas. "El que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará" (2 Corintios 9:6).

299 La semilla sembrada da fruto

Por Bill Sánchez

El proceso de sembrar una semilla es muy interesante. Si uno simplemente se aferra a sus semillas, éstas nunca llevarán frutos. Pero para recibir frutos, hay que tomar una semilla y sembrarla. Al sembrar la semilla, la semilla “muere” para que las plantas puedan crecer con las raíces, después un árbol, y al final lleva frutos.

En Juan cap 12, Jesús está en la semana en la que va a morir, y habla de Su vida de la misma forma. Él dice en Juan 12:23: “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. 24 En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, produce mucho fruto. 25 El que ama su vida la pierde; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. 26 Si alguien me sirve, que me siga; y donde Yo estoy, allí también estará Mi servidor; si alguien me sirve, el Padre lo honrará”.

Jesús está diciendo esto, y está a punto de morir. Él sabe que iba a “sembrar” Su vida a través de Su muerte para poder dar muchos frutos. Todo esto está pasando en el momento en el cual los gentiles están buscando a Jesús. Ellos quieren ver a Jesús, y yo creo que el punto de Jesús es que la forma en la que los gentiles, los judíos, y hasta nosotros hoy en día lo veremos es a través de Su muerte, la forma en que Él glorificó al Padre, la forma en que murió.

Pero Jesús dice que para nosotros hay una aplicación que es muy similar. Para nosotros llevar fruto, en verdad estar con Jesús, tener una relación con Él, Él dice que tenemos que ir a donde Él fue – que tenemos que seguir Sus pisadas. En otras palabras, debemos de estar dispuestos a sembrar nuestras vidas, de despojarnos de las cosas e intereses de este mundo, de aun nuestras propias vidas y nuestros deseos para buscarle a Él y dar el fruto que Él quiere hacer crecer en nosotros. Entonces, tenemos que seguir las pisadas de Jesús, estar dispuestos a sembrar nuestras vidas, a entregarnos a morir para recibir vida en Él.

300 Tres razones por la muerte de Jesús

Por Bill Sánchez

Típicamente en nuestra cultura, cuando nosotros vamos a funerales, el propósito es recordar la vida que se vivió. Recordamos buenas acciones que las personas han hecho, recordamos dichos de las personas, recordamos cosas que las personas hicieron para nosotros o quizás los efectos que tuvieron en otras personas.

Pero en Juan capítulo 12, Jesús concluye con un tercer dicho -- la tercera declaración que Él hace que vemos en el evangelio de Juan. Él hace la primera en Juan 3, la segunda en Juan 8, y la tercera en Juan 12. Y estas declaraciones que Jesús está haciendo son declaraciones acerca lo que va a suceder, no solamente en Su vida, sino lo que Su muerte iba a traer al mundo. Él dice en Juan 3: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre”. En Juan 8:28 Él dice: “Cuando ustedes levanten al Hijo del Hombre, entonces sabrán que Yo soy y que no hago nada por Mi cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó”. Y después en Juan 12 Él dice: “Ahora Mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: “Padre, sálvame de esta hora”? Pero para esto he llegado a esta hora”, y en el 32 Él dice: “Pero Yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo”.

Y yo creo que Jesús en estas tres declaraciones nos está dejando entender algo importante sobre lo que va a pasar en Su muerte: que en Su muerte, nosotros íbamos a entender que Su muerte era necesaria para Dios perdonar los pecados del mundo, tanto como Moisés levantando la serpiente en el desierto, si quieren leer esa historia en Números.

Íbamos a entender que en la muerte de Jesús nosotros íbamos a poder entender quien era Él realmente, que era del Padre, que el llegó del Padre, que Su muerte iba a confirmar – la forma en que iba a morir y resucitar – iba a confirmar el hecho de que Él llegó del Padre.

Pero esto solo iba a ser, según juan 12, a través de Su muerte que iba a poder atraer a todo el mundo, judíos, gentiles, a todas las personas, a Sí mismo.

Entonces la muerte de Jesús era totalmente diferente que la muerte de cualquier otra persona que vivió. Porque en Su muerte el perdonó los pecados, en Su muerte el confirmó el hecho de que había venido del Padre, y en Su muerte Él pudo traer a todas las personas de todo lugar de todo tiempo a Sí mismo.

301- LA INCREDULIDAD

Hoy en día hay personas que pretenden hacer milagros. Pero hay que admitir que nadie hoy puede hacer la clase de milagros que hizo Jesús. Nadie hoy en día ha calmado instantáneamente una tormenta, o ha hecho ver a personas que han estado ciegas toda su vida, o ha resucitado a personas que han estado en la tumba durante cuatro días. Y es fácil para nosotros pensar que si Jesús estuviera hoy en la tierra haciendo esa clase de milagros, todo el mundo creería en Él. Pero eso no es probable. De hecho, muchos lo rechazaron cuando estuvo aquí en la tierra. El apóstol Juan se asombró de su incredulidad. Él escribió: “Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en Él" (Juan 12:37).

¿Por qué no creían en Él? ¿Dudaban de que realmente estuviera haciendo milagros? No lo dudaban. Una de las cosas que hace que los milagros de Jesús sean tan diferentes de lo que la gente llama milagros hoy en día es el hecho de que mientras mucha gente niega la afirmación de los milagros hoy en día, nadie negaba los milagros de Jesús. Juan 11:47 nos dice que los jefes de los sacerdotes y los fariseos admitieron que “este hombre hace muchas señales".

¿Por qué, entonces, no creyeron en Él? Había varias razones. Algunos ya habían decidido qué tipo de Mesías querían y cuando Jesús no se ajustó a sus expectativas, lo rechazaron a pesar de que era exactamente lo que los profetas habían predicho. Muchos de los líderes religiosos lo rechazaron porque no querían perder sus puestos. Juan 12:43 dice: "Amaban más el reconocimiento de los hombres que el reconocimiento de Dios". Otros no pensaban por sí mismos: si los líderes religiosos lo rechazaban, ellos simplemente seguían ciegamente a sus líderes.

¿No cree usted que las mismas actitudes impedirían a la gente creer en Jesús hoy en día? ¿Creería usted en Él? ¿Estudiaría la Biblia para ver si se conforma al cuadro bíblico del Mesías o simplemente lo rechazaría porque no era exactamente lo que esperaba? ¿O porque sus maestros religiosos lo rechazaron? Es importante que respondamos a estas preguntas.

302- LA FE INACTIVA

¿Qué debe hacer uno para recibir los beneficios de la salvación? La mayoría de la gente contestará: "Creer en Jesucristo". Y esa respuesta es correcta. Muchas escrituras hacen de la creencia, o fe, la condición de la salvación. Jesús dijo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). El apóstol Pablo le dijo al carcelero de Filipos: «Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa».  (Hechos 16:31).

Pero la impresión que muchos tienen de estos versículos es que lo único que uno debe hacer para ser salvo es simplemente creer en el corazón que Jesús es el Cristo y la salvación viene inmediatamente sin ninguna expresión de esa fe en absoluto. La Biblia no enseña esto. Enseña que somos salvos por creer, pero enseña que debemos obrar conforme a esa creencia; de otra manera no nos salvará. Santiago nos dice que la fe (o creencia) “si no tiene obras, está muerta" (Santiago 2:17). Dice que la fe (o creencia) se perfecciona con las obras, es decir, con las obras de obediencia (versículo 22), y dice además que “así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta" (versículo 26).

En el capítulo 12 de Juan, tenemos un buen ejemplo de algunas personas que creyeron, pero no fueron salvas por su creencia. Lea conmigo los versículos 42 y 43: "Sin embargo, muchos, aun de los gobernantes, creyeron en Él, pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.  Porque amaban más el reconocimiento de los hombres que el reconocimiento de Dios". Estas personas creyeron, pero ¿se salvaron por creer? Ciertamente no. No creyeron lo suficiente como para confesar a Jesús. Si estos creyentes no fueron salvos porque se negaron a obedecer, un creyente hoy que se niega a expresar su creencia por medio de la obediencia no será salvo. Ellos necesitaban expresar su fe confesando a Jesús. Jesús nos dice en Mc 16:16 cómo debemos expresar nuestra creencia: Él dice, “El que crea y sea bautizado será salvo...". ¿Ha expresado usted su fe de esa manera? Si no, ¡debe hacerlo!

303- Mateo 24

Mateo 24 es uno de los capítulos favoritos de quienes tratan de predecir la segunda venida de Jesús y el fin del mundo. Observan las hambrunas, los terremotos y las guerras que estallan en diversos lugares, y consideran esto una señal segura de que Jesús vendrá pronto.

La comprensión de cualquier pasaje depende de su contexto. Si queremos entender lo que Jesús está diciendo, tenemos que considerar las preguntas a las que está respondiendo. En los versículos 1 y 2, predijo la destrucción del templo de Jerusalén, un acontecimiento que tuvo lugar unos 35 años después, en el año 70 d.C. Cuando dijo que no quedaría piedra sobre piedra del templo, los discípulos preguntaron: «Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de Tu venida y de la consumación de este siglo?». Son dos preguntas: una tiene que ver con la destrucción del templo y la otra con el fin del mundo.

Hasta el versículo 35, Jesús habla de los días peligrosos que se avecinaban y de cómo ellos podían leer las señales de los tiempos e incluso evitar la terrible destrucción de Jerusalén. En el versículo 34 dice: "no pasará esta generación hasta que todo esto suceda". Eso significa que las cosas que Él estaba describiendo hasta ese punto sucederían durante la vida de algunos de los que vivían en ese momento. Jerusalén fue destruida durante la vida de muchos de ellos.

Pero en el versículo 36 Jesús comienza a hablar de un día que no podía ser anticipado. Dice: "Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre". Continúa hablando de lo repentino de este día y de la imposibilidad de saber cuándo será. Evidentemente, comenzaba a hablar del fin de los tiempos, cuando Él vendrá de nuevo a juzgar al mundo. E insiste en la necesidad de estar preparados. Dice: "Por tanto, velen, porque no saben en qué día viene su Señor". (v. 42). El resto del capítulo advierte que será un día triste para aquellos que no estén preparados para Su venida. ¿Está usted preparado?

304-Las diez vírgenes

Jesús viene otra vez. En Mateo 25, nos ofrece dos parábolas relacionadas con su venida y una descripción del juicio que le seguirá.

La primera parábola debe entenderse a la luz de las costumbres matrimoniales de los pueblos de la época de Jesús. La novia y sus muchachas esperaban en casa de su padre la llegada del novio y sus acompañantes. No tenían relojes como ahora y los horarios no eran tan rígidos. Nadie sabía cuándo llegaría el novio. Podía llegar temprano o tarde.

En la parábola que contó Jesús, había diez damas de honor que esperaban la llegada del novio para la boda. Cinco de ellas eran lo suficientemente prudentes como para darse cuenta de que podía llegar tarde y tenían aceite de sobra para sus lámparas. Pero cinco eran insensatas y no tuvieron esa previsión. De hecho, el novio llegó tan tarde que todas las damas de honor se fueron a dormir. Pero cuando llegó la medianoche, las cinco insensatas damas de honor se avergonzaron al ver que sus lámparas se apagaban y no tenían más aceite. Se fueron a comprar aceite, pero mientras estaban fuera, llegó el novio y empezó el banquete de bodas. Cuando las insensatas damas de honor llegaron, ya era demasiado tarde y no se les permitió entrar en el banquete.

En esta historia, Jesús es el novio. Ahora está en la casa de su padre y nadie sabe cuándo volverá. Las diez damas de honor representan a aquellos que esperan ser aceptables para Él cuando venga. Pero no todos estarán listos cuando Él regrese. A algunas les faltará el aceite de justicia que Él requiere.

Si Jesús viniera ahora mismo, ¿estaría usted preparado? ¿Hay algunas cosas que quisiera haber hecho y que no ha hecho hasta ahora? ¿Habría algunas peleas que quisiera resolver o algunos hábitos que quisiera romper? Las palabras con las que cerró la parábola son palabras que todos necesitamos: "Velen, pues no saben ni el día ni la hora" (Mt. 25:13).

305- La Parábola de los talentos

La segunda parábola que Jesús contó sobre su segunda venida fue la historia de un señor rico que se fue de viaje a un país lejano y estaría ausente por un largo período de tiempo. Antes de partir, llamó a tres de sus sirvientes y les dio dinero. No tenían dólares, por supuesto, sino lo que se llamaba talentos. Un talento era una porción muy grande de dinero que valía muchos miles de dólares. Al primero le dio cinco talentos, al segundo dos y al tercero uno. Se esperaba que estos hombres utilizaran este dinero como capital para invertir y comerciar con el fin de aumentar los bienes de su señor. Cada talento era una responsabilidad dada al siervo.

Dos de los siervos salieron inmediatamente y empezaron a comerciar. El tercero, sin embargo, que sólo tenía un talento, fue y escondió su talento en la tierra. Lo importante de la parábola es que el señor regresó sin avisar y de improviso. Los dos hombres que habían comerciado con el dinero de su amo llegaron alegres y le informaron de que habían duplicado lo que él les había dado. El señor se alegró y los felicitó. El hombre que sólo había recibido un talento llegó trayendo ese talento, pero sin mostrar ninguna ganancia porque no había trabajado. El amo se enojó con él, le quitó el único talento que tenía y ordenó que lo castigaran.

La aplicación es obvia. Jesús es el señor. Los cristianos somos sus siervos. Él se ha ido al cielo, pero espera que trabajemos para aumentar su influencia en el mundo, haciendo lo mismo que Él haría si estuviera en la tierra. UN DIA EL VENDRA DE NUEVO Habrá una rendición de cuentas. Cada uno de nosotros estará delante de Él personalmente. ¿Hasta qué punto hemos estado ocupados con SUS negocios? ¿O han sido nuestros propios negocios los principales para nosotros? ¿Está usted listo para Su venida? ¿Está listo para dar cuenta de cómo ha usado las oportunidades que Él le ha dado? Si no está preparado, debe prepararse ahora porque, como Él dijo, "no saben ni el día ni la hora” en que el Hijo del Hombre ha de venir (Mt. 25:13).

306- La escena del Juicio

La última mitad de Mateo 25 tiene una descripción gráfica del juicio que tendrá lugar cuando Jesús venga de nuevo. Es una escena que cada uno de nosotros debe tratar de imaginar para determinar cómo seríamos juzgados si ese juicio fuera hoy.

Leamos juntos las palabras de Jesús: *Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces Él se sentará en el trono de Su gloria; y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a Su derecha y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: “Vengan, benditos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero, y me recibieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a Mí”.* El versículo 46 dice que éstos irán a la vida eterna.

Pero, ¿qué de los de la izquierda? Fueron los que no hicieron estas cosas, y el versículo 41 dice que irán “al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles".

Ambos grupos se sorprenderán. No recordarán haber visto a Jesús en esas condiciones. Pero Él les aseguró que la forma en que trataron a sus otros discípulos fue la forma en que lo trataron a Él.

¿Cuál es la dirección de su vida? Cuando vemos a una buena persona hambrienta o sedienta o necesitada de ropa o cobijo, ¿cómo responde usted? Hay muchas personas cuyo único pensamiento en la vida es lo que pueden CONSEGUIR en lugar de lo que pueden dar. Este será un tema importante en el Juicio, no el único, pero sí uno importante. Cuando llegue el juicio, ¿de qué lado estará? ¿Dónde pasará la eternidad: en el castigo eterno o en la vida eterna? La forma en que viva su vida determinará la respuesta.

307-Judas y los sacerdotes

La última semana de la vida de Jesús es un estudio interesante. Jesús tenía el control todo el tiempo, aunque los gobernantes de los judíos pensaban que lo estaban aventajando. Él sabía que Jerusalén era el lugar donde debía morir y sabía que moriría en el momento de cierta fiesta de la Pascua. Y Él anuló incluso las acciones de Sus enemigos para permitirle hacer lo que deseaba antes de Su arresto y muerte.

Los líderes religiosos tenían un problema. Sabían que tendrían que arrestarlo mientras estuviera en Jerusalén para la fiesta; de lo contrario, podría regresar a Galilea, donde era popular. Sin embargo, sabían que muchos de sus admiradores estaban en Jerusalén y que podría haber un levantamiento si lo arrestaban públicamente a la luz del día. Tuvieron que arrestarlo en secreto, por la noche, mientras la ciudad dormía. Pero, ¿cómo podrían encontrarlo sin alertar a sus amigos?

Para su sorpresa, la respuesta cayó en sus manos. Lucas nos cuenta el problema y la solución en Lucas 22:2-6. *"Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo dar muerte a Jesús, pero temían al pueblo. Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que pertenecía al número de los doce apóstoles. Y él fue y discutió con los principales sacerdotes y con los oficiales sobre cómo entregarles a Jesús. Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero. Él aceptó, y buscaba una oportunidad para entregar a Jesús sin hacer un escándalo.”* Ellos pensaban que estaban aventajando a Jesús, pero Jesús sabía en todo momento lo que sucedería. Ya en Juan 6:70, Jesús había dicho: «¿No los escogí Yo a ustedes, los doce, y sin embargo uno de ustedes es un diablo?».  Juan explicó después: “Él se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, porque este, uno de los doce, lo iba a entregar". Amigo, nunca puedes aventajar a Dios. Él puede permitirle hacer las cosas que usted quiere hacer en rebelión contra Él, pero Él sabe lo que está haciendo y nunca logrará vencerlo. La voluntad de Dios sí se va a hacer.

308 - Preparación para la Pascua

Cuando Jesús se acercaba a la hora de su muerte, deseaba comer la Pascua con sus discípulos tranquila y deliberadamente, sin interrupción, y deseaba pasar un período de oración calmada con ellos y luego a solas con su Padre. Pero, ¿cómo iba a lograrlo? Judas, uno de los doce, ya había conspirado con los gobernantes para entregarles a Jesús. ¿Qué mejor momento para arrestarlo que cuando se dirigía a la fiesta, durante la fiesta o al salir de la fiesta? ¿Cómo podía Jesús decirles a Pedro y a Juan dónde preparar la fiesta sin que Judas supiera dónde sería? Lucas 22, comenzando con el versículo 7 nos dice cómo lo hizo Jesús.

*Llegó el día de la Fiesta de los Panes sin Levadura en que debía sacrificarse el cordero de la Pascua. Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan y preparen la Pascua para nosotros, para que la comamos». «¿Dónde deseas que la preparemos?», le preguntaron. Y Él les respondió: «Miren, al entrar en la ciudad, les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo a la casa donde entre. Y dirán al dueño de la casa: “El Maestro te dice: ‘¿Dónde está la habitación, en la cual pueda comer la Pascua con Mis discípulos?’”. Entonces él les mostrará un gran aposento alto, dispuesto; prepárenla allí». Ellos fueron y encontraron todo tal como Él les había dicho; y prepararon la Pascua.* (Lectura hasta el versículo 13).

¿Qué habría aprendido Judas de estas instrucciones? Nada. Una vez más, Jesús aventajó a sus enemigos para mantener su propia agenda. Pero en realidad fue más que aventajarlos. ¿Cómo podía saber Jesús, por ingenio humano, que si iban a la ciudad se encontrarían con un hombre que llevaba un cántaro de agua y cuyo dueño tendría una habitación lo suficientemente grande para las necesidades de Jesús y estaría dispuesto a que Jesús la usara? Jesús tenía que tener conocimientos más allá de los que tienen los simples hombres. Tenía que tener el tipo de conocimiento que Dios tiene. Y Él tenía esa clase de conocimiento. He aquí una prueba más de su divinidad. Sin embargo, como Dios, se preparaba para morir por los pecados de sus criaturas.

309 LA CENA DEL SEÑOR

La Pascua era el día de independencia de los judíos. Se observó por primera vez cuando los israelitas estaban cautivos en Egipto. Después de que los egipcios rehusaron dejarlos ir, Dios les advirtió que tomaría la vida de sus primogénitos, pero si los israelitas mataban un cordero, ese cordero moriría en lugar del primogénito de los israelitas. Después de matar el cordero, lo asaban y lo comían junto con pan sin levadura, una ensalada amarga y vino.

Cada año, los judíos volvían a celebrar esta misma fiesta como conmemoración. El padre o maestro de la fiesta explicaba cada plato: Este es el cordero que murió en lugar del primogénito. Este es el pan sin levadura que comimos porque no había tiempo para que el pan subiera, y así sucesivamente".

Jesús era el maestro de la fiesta cuando la comió por última vez con sus discípulos. Él fue quien explicó lo del cordero, el pan y la ensalada. Pero una vez terminadas las formalidades habituales del banquete, añadió algo: Lucas nos dice en Lucas 22:19 que “tomando el pan, después de haber dado gracias, lo partió, y les dio, diciendo: «Esto es Mi cuerpo que por ustedes es dado; hagan esto en memoria de Mí». De la misma manera tomó la copa después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre, que es derramada por ustedes»”.

Esta era una nueva fiesta que Jesús estaba instituyendo. Así como la Pascua se comió por primera vez la noche antes de que los israelitas fueran liberados de Egipto, esta nueva fiesta se comió la noche antes de que Jesús liberara a la humanidad de la esclavitud del pecado. Así como un cordero inocente murió por los primogénitos de las familias de Israel, Jesús murió como un cordero inocente en lugar de los pecadores que debían morir por sus propios pecados. Y así como la Pascua se repetía anualmente como un memorial de esa liberación, la Cena del Señor se comía semanalmente por la iglesia primitiva como un memorial de la muerte de Cristo. De hecho, semana tras semana se ha observado desde su institución. I Cor. 11:26 dice: "Porque todas las veces que coman este pan y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga".

310 Lavando los pies de los discípulos

En tiempos de Jesús, la mayoría de los viajes se hacían a pie por caminos polvorientos. Nada podía ser más refrescante que bañar los pies cansados, calientes y llenos de polvo en agua fresca. Si en una casa había un criado, era su deber lavar los pies de cualquier visitante que llegara. Pero cuando los discípulos se reunieron para la fiesta de la Pascua, no había ningún criado para realizar esta tarea. Al parecer, no se hizo hasta que terminó la fiesta. Ninguno de los discípulos estaba dispuesto a hacerlo, porque Lucas nos dice que estaban discutiendo sobre quién de ellos era el más grande (Lucas 22:24). Casi podemos imaginarlos mirándose unos a otros, preguntándose si alguno de ellos renunciaría a su pretensión de ser el más grande asumiendo el papel de siervo. Juan retoma la historia:

“Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en Sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía, se levantó\* de la cena y se quitó\* el manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó\* agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida. Cuando llegó\* a Simón Pedro, este le dijo\*: «Señor, ¿Tú me vas a lavar a mí los pies?». Jesús le respondió: «Ahora tú no comprendes lo que Yo hago, pero lo entenderás después». «¡Jamás me lavarás los pies!», le dijo\* Pedro. «Si no te lavo, no tienes parte conmigo», le respondió Jesús. Simón Pedro le dijo\*: «Señor, entonces no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo\*: «El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio; y ustedes están limpios, pero no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: «No todos están limpios»”.

Estas últimas palabras a Pedro demuestran que lo que Jesús hizo no fue una formalidad, sino un servicio necesario. Sólo los pies necesitaban ser lavados, así que Jesús sólo lavó los pies. Con su ejemplo nos estaba enseñando que debemos ser lo suficientemente humildes como para realizar cualquier tarea que sea necesaria, sin importar lo insignificante que pueda ser. Esta es la verdadera grandeza.

311-Judas

Jesús hizo un esfuerzo especial para poder reunirse con sus discípulos durante unas horas ininterrumpidas antes de su arresto en la noche anterior a su crucifixión. Tres actividades notables ocuparon la primera parte de este período. Comió la Pascua, instituyó la Cena del Señor y lavó los pies de los discípulos. Curiosamente, Judas participó en todas estas actividades, sabiendo en todo momento que más tarde, por la noche, traicionaría a su Señor. Jesús también lo sabía, pero ninguno de los otros discípulos lo sospechaba siquiera.

*"Y mientras comían, dijo: «En verdad les digo que uno de ustedes me entregará». Ellos, profundamente entristecidos, comenzaron a decir uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?». Él respondió: «El que metió la mano al mismo tiempo que Yo en el plato, ese me entregará. El Hijo del Hombre se va, según está escrito de Él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Mejor le fuera a ese hombre no haber nacido». Judas, el que lo iba a entregar, dijo: «¿Acaso soy yo, Rabí?». «Tú lo has dicho», le contestó Jesús.”* Ese es el relato de Mateo en Mateo 26:21-25. Juan nos dice que *“Entonces Jesús le dijo\*: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Pero ninguno de los que estaban sentados a la mesa entendió por qué le dijo esto”.*

Hay que observar dos puntos importantes en este acontecimiento. Uno es el hecho de que Jesús, aun sabiendo desde hacía mucho tiempo que Judas le traicionaría, trataba a Judas con tanta justicia y amabilidad que ninguno de los demás discípulos sospechó siquiera quién sería el traidor.

El otro es el hecho de que la presencia de Judas no invalidó la Cena del Señor para los demás que participaron de ella aquella noche. Sin duda, cuando se participa de la Cena del Señor en nuestros días, hay Judas entre los que participan. Esto no debe afectarnos. Nuestra comunión es con el Señor y con otros que lo aman. Concentrémonos en Él y en nuestros hermanos fieles, no en los hipócritas que pueda haber entre nosotros.

312 Amor en el aposento alto

Casi una cuarta parte del evangelio de Juan está dedicada a las pocas horas que precedieron inmediatamente a su arresto. Los capítulos 13-17 relatan la conversación que Jesús mantuvo con sus discípulos en el aposento alto aquella última noche antes de la crucifixión. En esta conversación se pueden rastrear varios temas. Uno de ellos es el amor. Sus palabras deberían servirnos como prueba para determinar si verdaderamente amamos a Jesús o no.

En el capítulo 13 Jesús dijo: "Un mandamiento nuevo les doy: “que se amen los unos a los otros”; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros». " (vv. 34-35).

En el capítulo 14, Jesús habló de la expresión adecuada de su amor por Él. Dijo: "Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos" (v. 15). "El que tiene Mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por Mi Padre; y Yo lo amaré y me manifestaré a él" (v. 21). En el versículo 23, dice: "Si alguien me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada".

En el capítulo 15, Jesús habla de Su amor por ellos y de la manera en que podían permanecer en él. "Como el Padre me ha amado, así también Yo los he amado; permanezcan en Mi amor. Si guardan Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor" (vv. 9-10). En el versículo 13 dice: "Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos. Ustedes son Mis amigos si hacen lo que Yo les mando". Nótese en todo el énfasis en la obediencia para mostrar amor.

El capítulo 15 es una advertencia: "Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no son del mundo, sino que Yo los escogí de entre el mundo, por eso el mundo los odia". Amar a Jesús exige obediencia y estar dispuesto a apartarse del mundo. ¿Ama usted a Jesús?

313- Partida

Cinco capítulos del evangelio de Juan están dedicados a las pocas horas que Jesús pasó con sus discípulos la noche antes de su crucifixión. En esta conversación, les dijo una y otra vez que "se iba".

En el capítulo 13:33 dijo: “Hijitos, estaré con ustedes un poco más de tiempo. Me buscarán, y como dije a los judíos, ahora también les digo a ustedes: ‘adonde Yo voy, ustedes no pueden ir’ ”. De nuevo en el capítulo 14 y v. 2: "Voy a preparar un lugar para ustedes". En el v. 28 del mismo capítulo "Oyeron que les dije: “Me voy, y vendré a ustedes”. Si me amaran, se regocijarían, porque voy al Padre, ya que el Padre es mayor que Yo". En el capítulo 16, v. 5: "Pero ahora voy al que me envió". Y en el v. 17: "“Un poco más, y no me verán, y de nuevo un poco, y me verán” y “Porque Yo voy al Padre”". Después de estas cosas, elevó una oración a Dios, diciendo entre otras cosas: "Ahora voy a Ti".

Nótese dos hechos: Primero, Jesús sabía que estaba a punto de morir. Sabiendo esto, podría haber huido fácilmente si hubiera querido escapar de la muerte. Pero había venido a morir, era el momento oportuno y estaba preparado para afrontar la experiencia.

Pero el segundo punto de importancia es que, aunque Jesús estaba a punto de morir, su principal preocupación eran sus discípulos, a quienes iba a dejar. Le preocupaba el impacto que su muerte tendría en ellos, y estaba haciendo todo lo posible para prepararlos. Él cuenta el propósito de estas revelaciones: 14:29--Y se lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean.  15:11--Estas cosas les he hablado, para que Mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea perfecto. Y 16:33--Estas cosas les he hablado para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; pero confíen, Yo he vencido al mundo". Debería ser un gran consuelo para nosotros saber que el mismo cuidado que Él tenía por aquellos primeros discípulos, ¡lo tiene por nosotros!

314-El Espíritu Santo

En su última conversación con sus discípulos antes de la cruz, Jesús tuvo mucho que decir sobre el Espíritu Santo. Los estaba preparando para el hecho de que estaba a punto de dejarlos. Prometió que volvería en la persona del Espíritu Santo, de quien habló como el consolador o ayudante. En Juan 14, con el versículo 16, dice: "Entonces Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni lo ve ni lo conoce, pero ustedes sí lo conocen porque mora con ustedes y estará en ustedes. ". Luego Jesús añadió: "No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes".

Una de las primeras reglas de la buena interpretación bíblica es que hay que determinar las personas a las que se dirige una declaración dada. Estas palabras sobre el Espíritu Santo iban dirigidas a los apóstoles; no se aplican a todo el mundo. En los versículos que acabamos de leer, Jesús dijo que el mundo no podía recibir el Espíritu. Por supuesto, los cristianos tenemos el Espíritu Santo, pero Él no hace por nosotros todas las cosas que Jesús dijo que haría por los apóstoles. Por ejemplo, en el versículo 26 del mismo capítulo Jesús dijo: "Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he dicho" Ahora el Espíritu Santo no puede traernos recordarnos a NOSOTROS todo lo que Jesús nos dijo porque nosotros no estábamos aquí cuando Él estuvo en la tierra--no le oímos decir nada.

Lo que el Espíritu nos dice hoy, nos lo dice a través de estos apóstoles. En Juan 16:12,13 Jesús dijo a Sus apóstoles: "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden soportar.  Pero cuando Él, el Espíritu de verdad venga, los guiará a toda la verdad, porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber lo que habrá de venir. " El Espíritu Santo sí guió a los apóstoles a toda la verdad; ellos escribieron el mensaje que Él les dio de parte de Jesús y cuando leemos lo que ellos escribieron, tenemos el mensaje del Espíritu para nosotros hoy.

315-LA OBEDIENCIA

En Su última conversación con Sus discípulos antes de la cruz, Jesús tenía mucho que decir sobre la obediencia.

Cuando Jesús instó a los discípulos a amarse unos a otros, lo expresó en forma de mandamiento. Juan 13:34--"Un mandamiento nuevo les doy: “que se amen los unos a los otros”; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros".

En el capítulo 14, Él dice en el versículo 15, "Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos". En el versículo 23, Él dice: "Si alguien me ama, guardará Mi palabra". En el capítulo 15, "Si guardan Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor".

En la oración de Jesús en el capítulo 17, Él identifica a Sus discípulos como aquellos que han guardado la palabra de Dios - v. 6.

La obediencia no es un tema popular en nuestros días. Muchas personas dicen ser seguidores de Jesús, pero cuando uno comienza a mirar las vidas que están viviendo, las encuentra lejos de lo que Jesús enseñó. El mismo hecho de que haya tanta división entre los que profesan ser seguidores de Jesús es prueba de que alguien no lo está siguiendo verdaderamente. Si 5 niños están jugando a "Seguir al Líder", todos estarán haciendo lo mismo, porque están siguiendo al mismo líder. Si todos estuvieran verdaderamente siguiendo a Jesús, todos estarían haciendo las mismas cosas.

La única manera en que alguien puede ser un seguidor de Jesús hoy es saber lo que Él enseñó y practicarlo. Uno sólo puede saber lo que Él enseñó mediante un estudio sincero de la Biblia. Ya que muchos que dicen seguir a Jesús realmente no lo hacen, usted no puede estar seguro de que lo está siguiendo por el hecho de estar con una multitud de cristianos profesos. No puede saberlo simplemente escuchando lo que la gente dice que Jesús enseñó, porque muchos no lo saben. Y ciertamente no puede saberlo por intuición. Debe estudiar--leer diligentemente y absorber lo que la Biblia dice. Eso exige bastante esfuerzo y esa es la razón por la que pocas personas lo hacen. ¿Lo hace usted?

316- LA ORACIÓN DEL SEÑOR

No hay palabras de Jesús más conocidas que lo que comúnmente se llama "El Padre Nuestro"; sin embargo, curiosamente, Jesús nunca oró esa oración. Era simplemente una oración modelo que dio a Sus discípulos para ayudarles a orar. Juan 17 es una oración que Jesús hizo la noche antes de morir. Fue elevada justo después de Su conversación con los discípulos en el aposento alto, y de camino al Huerto de Getsemaní.

Los cinco primeros versículos son una oración al Padre sobre sí mismo. Habla de la obra que el Padre ha realizado en la tierra y pide la gloria que tenía con Dios antes de que el mundo existiera.

Los 14 versículos siguientes son una oración por los apóstoles que estaban con Él. Los encomienda al Padre, pero muestra su preocupación por ellos, ya que está a punto de dejarlos en un mundo hostil. Ruega a Dios que les guarde del maligno.

Los cuatro versículos siguientes son una oración por nosotros. Todos los que creemos en Jesús como resultado de las palabras de los apóstoles estamos incluidos en la oración, pues después de orar por ellos, dice: "ero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos [que somos nosotros], para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste". Esta unidad por la que ora no es un conformarse con no estar de acuerdo, pues quiere que seamos uno como Él y el Padre son uno. No es unidad en una denominación, sino unidad en Él y en el Padre. Explica más en el versículo 23: "Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí".

Esa oración de Jesús es respondida cuando cada uno de nosotros se somete plenamente a Jesús, aprendiendo y obedeciendo lo que Él quiere que seamos. Así nos hacemos uno con Él y con el Padre. Y cuando seamos uno con Dios y con Jesucristo, seremos Uno los unos con los otros.

317- Getsemaní

La noche antes de su muerte, justo después de su conversación con los discípulos en el aposento alto y de la oración que se relata en Juan 17, Jesús salió con sus discípulos hacia el huerto de Getsemaní, en la ladera del monte de los Olivos. Jerusalén está en una colina, y para ir a Getsemaní había que bajar por un barranco, formado por el arroyo Cedrón, y subir un poco hasta el huerto, que en realidad era un olivar.

Mateo retoma el relato: *Entonces Jesús llegó\* con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo\* a Sus discípulos: «Siéntense aquí mientras Yo voy allá y oro». Y tomando con Él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo\*: «Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quédense aquí y velen junto a Mí». Y adelantándose un poco, cayó sobre Su rostro, orando y diciendo: «Padre Mío, si es posible, que pase de Mí esta copa; pero no sea como Yo quiero, sino como Tú quieras».*

A veces la gente dice: "No sirve de nada obedecer a Dios si realmente no nace de tu corazón". Si eso es verdad o no, depende de POR QUÉ uno no quiere obedecer a Dios. Si uno no quiere obedecer porque es rebelde y terco y obedece sólo por la presión de otras personas, puede ser así. Por otro lado, si uno no quiere obedecer porque el mandamiento es difícil o duro, la bendición es aún mayor cuando sigue adelante y obedece simplemente porque es la voluntad de Dios. Ese fue el caso de Jesús. Ir a la cruz no era algo que le gustara. La temía, y si la voluntad de Dios podía cumplirse de otra manera, eso era lo que prefería. Pero si la voluntad de Dios requería la cruz, Él estaba dispuesto a ir. Nunca hubo un pensamiento en Su corazón de desobedecer al Padre o de dejar de hacer la voluntad del Padre.

La voluntad de Dios para nosotros puede ser a veces muy difícil y exigir grandes sacrificios. Pero si somos como Jesús diremos: "Hágase tu voluntad".

318-TRAICIÓN Y ARRESTO

La noche anterior a la crucifixión de Jesús ciertamente fue una noche difícil. Sabiendo lo que estaba a punto de sufrir, Jesús fue con sus once apóstoles a orar al Monte de los Olivos. Oró tres veces para que, si era posible, Dios no le permitiera pasar por el sufrimiento. Después de cada oración, volvió y encontró a sus apóstoles durmiendo. Le servían de poco consuelo.

Lucas relata uno de los episodios más oscuros de la historia de la humanidad - un episodio que tuvo lugar al final de sus oraciones. "Mientras todavía estaba Él hablando, llegó una multitud, y el que se llamaba Judas, uno de los doce apóstoles, iba delante de ellos, y se acercó para besar a Jesús. Pero Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?». Cuando los que rodeaban a Jesús vieron lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿heriremos a espada?». Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Pero Jesús dijo: «¡Deténganse! Basta de esto». Y tocando la oreja al siervo, lo sanó”.

Todo en esta escena es triste. Es triste que Jesús, que era el Hijo de Dios y se había humillado para venir al mundo a salvar a la humanidad, fuera ahora arrestado por las mismas personas a las que había venido a salvar. Más triste aún es el hecho de que los líderes religiosos, que deberían haberle reconocido, fueran los mismos que habían instigado el arresto. Pero lo más triste de todo, es el hecho de que Judas, uno de los propios apóstoles del Señor, encabezaba el grupo e identificaba a Jesús con un beso. ¿Por qué lo hicieron? Los líderes religiosos estaban llenos de envidia y Judas de codicia.

Cuando Judas fue elegido apóstol, seguramente nunca soñó que traicionaría a Jesús. Pero amaba el dinero. Y siguió satisfaciendo ese amor por el dinero, incluso robando de la pequeña tesorería que los apóstoles mantenían, hasta que al final hizo lo impensable. Si tenemos lo que llamamos pequeñas debilidades de envidia o avaricia, el ejemplo de Judas debería advertirnos que no las consintamos, sino que las venzamos antes de que nos venzan a nosotros.

319-La espada de Pedro

Uno de los personajes más patéticos en los tristes acontecimientos que tuvieron lugar en Getsemaní la noche antes de que Jesús muriera, fue Pedro. Jesús sabía de antemano que sus apóstoles lo abandonarían y -posiblemente con la intención de protegerlos de la vergüenza que sentirían- les advirtió de antemano lo que harían. Parecía especialmente preocupado por Pedro. Dijo: "Simón, Simón, mira que Satanás los ha reclamado a ustedes para zarandearlos como a trigo; pero Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos”.

Pero Pedro no aceptó tal advertencia. «Señor, estoy dispuesto a ir adonde vayas, tanto a la cárcel como a la muerte».  Pedro era sin duda sincero en esta determinación, y trató de hacer realidad su promesa. Juan nos dice que cuando Jesús estaba siendo arrestado, "Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.  Jesús le dijo a Pedro: «Mete la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no he de beberla?»” (Juan 18:10-11). Lucas nos dice que Jesús curó la oreja que le habían cortado.

Hay aquí una lección importante para nosotros. Pedro quería defender a Jesús, pero quería hacerlo a su manera, no a la manera del Señor. De hecho, Jesús lo reprendió por lo que hizo, aunque sus intenciones eran nobles. Como Pedro, muchas personas religiosas hoy en día intentan servir a Jesús a su manera, en lugar de hacerlo a la manera del Señor. He visto a buenas personas que se propusieron servir al Señor en la adoración bailando, tocando campanas o tocando otros instrumentos. Jesús nunca nos dijo que lo adoráramos de esa manera. Conocí a un hombre que anunciaba un acto acrobático como "acrobacias para Jesús". Jesús nunca sugirió eso como una manera de agradarle ¿Está usted seguro de que su adoración y servicio a Jesús son algo que Él ha autorizado, o es como la de Pedro: algo que simplemente le parece que es lo correcto? Usted necesita estudiar las Escrituras para ver lo que Él dice que haga, ¡y haga sólo eso!

320 El juicio ante Anás

Después de Su arresto en el Huerto de Getsemaní. Jesús tuvo que soportar seis juicios diferentes, tres ante un tribunal judío y tres ante un tribunal romano. El primero fue ante Anás, a quien los judíos reconocían como Sumo Sacerdote.

El evangelio de Juan proporciona la mayor información sobre los juicios judíos: Juan 18:13 dice que “lo llevaron primero ante Anás". El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús sobre su doctrina. La ley de los judíos era la misma que la nuestra, en el sentido de que un hombre no estaba obligado a testificar contra sí mismo y se le consideraba inocente hasta que se demostrara su culpabilidad. Aquí, sin embargo, el sumo sacerdote estaba interrogando a Jesús con la esperanza de que Jesús se incriminara a sí mismo.

"Jesús le respondió: «Yo he hablado al mundo públicamente; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Por qué me preguntas a Mí? Pregúntales a los que han oído lo que hablé; estos saben lo que he dicho»". Jesús simplemente estaba pidiendo que se hicieran las acusaciones apropiadas y se llamara a testigos.

"Cuando dijo esto, uno de los guardias que estaba cerca, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así respondes al sumo sacerdote?». Aquí otra violación de la ley, castigando a un hombre cuya culpabilidad no había sido probada.

Jesús le respondió: «Si he hablado mal, da testimonio de lo que he hablado mal; pero si hablé bien, ¿por qué me pegas?».

Después Anás lo envió atado al sumo sacerdote Caifás. Caifás había sido nombrado por los romanos, que no deseaban que un solo hombre permaneciera como sumo sacerdote de por vida, como ordenaba la ley de Moisés, por temor a que adquiriera demasiada influencia entre el pueblo y desafiara el dominio romano.

Anás era un sacerdote, un líder religioso reconocido. Sin embargo, su mente estaba cerrada a la verdad. El mero hecho de que un hombre sea un líder religioso reconocido hoy en día no nos asegura que sea un maestro verdadero. Los líderes religiosos deben ser juzgados por Jesucristo. Si lo rechazan a Él, ellos son los condenados.

321 El juicio ante Caifás

Después de haber sido juzgado ante Anás, a quien los judíos reconocían como Sumo Sacerdote, Jesús fue llevado ante Caifás, a quien reconocían los romanos. Mateo nos habla de este juicio en Mateo 26, comenzando en el v. 59.

*Y los principales sacerdotes y todo el Concilio procuraban obtener falso testimonio contra Él, con el fin de dar muerte a Jesús, y no lo hallaron a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Pero más tarde se presentaron dos, que dijeron: «Este declaró: “Yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo”». Entonces el sumo sacerdote, levantándose, le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra Ti?». Pero Jesús se quedó callado.*

 Jesús tenía todas las razones para guardar silencio. No le habían hecho ninguna acusación real y los testigos que habían llamado ni siquiera se ponían de acuerdo.

*Y el sumo sacerdote le dijo: «Te ordeno por el Dios viviente que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». Jesús le contestó\*: «Tú mismo lo has dicho; sin embargo, a ustedes les digo que desde ahora verán AL HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER, y VINIENDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO». Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ahora mismo ustedes han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?». «¡Él es digno de muerte!», le contestaron.*

Una vez más, Jesús es condenado a muerte por el tribunal judío, no por los cargos que se le imputan y que han sido probados, sino por su respuesta a una pregunta que la ley exigía que respondiera.

¿Por qué soportó Jesús semejante maltrato? Había venido a morir por nuestros pecados y ni siquiera intentó escapar de aquellos que estaban decididos a darle muerte. Pero asegurémonos de no cometer nunca el mismo error de condenar a un inocente por prejuicios.

322-La negación de Pedro

Mientras Jesús estaba siendo juzgado ante Anás y Caifás, Pedro estaba haciendo lo mismo que Jesús había predicho que haría: negar a su Señor. Es difícil imaginar a Pedro haciendo lo que hizo. Pedro incluso insistió en que no lo haría. Pero se desarrollaron circunstancias que no había previsto e hizo lo impensable. Marcos nos lo cuenta en Marcos 15.

*Estando Pedro abajo en el patio, llegó\* una de las sirvientas del sumo sacerdote, y al ver a Pedro calentándose, lo miró y dijo\*: «Tú también estabas con Jesús el Nazareno». Pero él lo negó, diciendo: «Ni sé, ni entiendo de qué hablas». Entonces Pedro salió al portal, y un gallo cantó. Cuando la sirvienta lo vio, de nuevo comenzó a decir a los que estaban allí: «Este es uno de ellos». Pero Pedro lo negó otra vez. Poco después los que estaban allí volvieron a decirle: «Seguro que tú eres uno de ellos, pues también eres galileo». Pero él comenzó a maldecir y a jurar: «¡Yo no conozco a este hombre de quien hablan!». Al instante un gallo cantó por segunda vez. Entonces Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: «Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces». Y se echó a llorar.* - Mc 14:66-72

Dos o tres cosas llevaron a Pedro a negar tristemente a Jesús. Una fue su exceso de confianza. Más adelante en el Nuevo Testamento se nos advierte: "el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga". Pedro necesitaba este consejo.

Segundo: Pedro estaba entre los enemigos de Jesús. Cuando estamos rodeados de los que no viven para Jesús, también nosotros somos vulnerables.

Tercero: Al parecer, había salido al patio sin admitir que era discípulo. Se nos cuenta que Juan estaba allí, pero no había hecho ningún esfuerzo por ocultar su devoción a Jesús. Siempre que intentamos ocultar nuestras convicciones sobre Jesús, nos exponemos al mismo tipo de error que cometió Pedro.

323 Ante el Sanedrín

Los juicios nocturnos entre los judíos eran ilegales. Por lo tanto, las decisiones que habían tomado los sumos sacerdotes durante la noche tenían que ser ratificadas por el tribunal supremo judío en cuanto amanecía.

El tiempo que transcurría entre las audiencias ante los sacerdotes y el amanecer se empleaba en insultar y atormentar a Jesús. Mateo lo describe con estas palabras: *Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; y otros lo abofeteaban, y le decían: «Adivina, Cristo, ¿quién es el que te ha golpeado?».* Pero más triste que todo esto debió ser para Jesús saber que Pedro estaba en el patio negando siquiera conocer a Jesús. Lucas nos dice que justo cuando Pedro lo negó por tercera vez, "Jesús se volvió y miró a Pedro".

Lucas continúa: Cuando se hizo de día, se reunió el Concilio de los ancianos del pueblo, tanto los principales sacerdotes como los escribas, y llevaron a Jesús ante su Concilio, diciendo: «Si Tú eres el Cristo, dínoslo». Pero Él les dijo: «Si se los digo, no creerán; y si les pregunto, no responderán. Pero de ahora en adelante, EL HIJO DEL HOMBRE ESTARÁ SENTADO A LA DIESTRA del poder DE DIOS». Dijeron todos: «Entonces, ¿Tú eres el Hijo de Dios?». «Ustedes dicen que Yo soy», les respondió Jesús. Y ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? Pues nosotros mismos lo hemos oído de Su propia boca». (Lucas 22:66-71).

Y así, una vez más, Jesús es condenado sobre la base de su propio testimonio – lo que no era, ni en la ley judía ni en nuestra ley, ninguna base para la condena. De hecho, estos procedimientos eran totalmente ilegales. Estos sacerdotes que se sentaron a juzgarlo ya habían declarado su propósito de condenarlo a muerte. Todo el juicio era una burla. Y Jesús lo sabía.

¿Alguna vez ha sido culpable usted de juzgar a alguien sin darle una audiencia? Jesús dijo: "En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron". Mateo 25:40.

324 – El primer juicio ante Pilato

Cuando los judíos, en tres juicios distintos, condenaron a muerte a Jesús por blasfemo, se encontraron con tres grandes problemas. Primero, como estaban bajo dominio romano no podían ejecutar la pena de muerte. Segundo, los romanos no consideraban la blasfemia motivo suficiente para la ejecución. Y tercero, como era el día antes del día de reposo, todo el asunto tenía que ser resuelto antes de la puesta del sol.

Pilato, el gobernador romano, estaba en Jerusalén. Así que muy temprano por la mañana, Lucas nos dice que "Toda la asamblea de ellos se levantó, y llevaron a Jesús ante Pilato.  Y comenzaron a acusar a Jesús, diciendo: «Hemos hallado que este pervierte a nuestra nación, prohibiendo pagar impuesto a César, y diciendo que Él mismo es Cristo, un Rey»". Aquí había tres acusaciones: Una, que era un alborotador. La segunda, que prohibía pagar impuestos al César y la tercera, que decía ser rey y, por tanto, era un rival del César.

Todas estas acusaciones eran falsas. Habían surgido problemas en torno a Jesús, pero no eran obra suya. Aunque afirmaba ser rey, no tenía intención de ser un rey político como lo era el César. Y la segunda acusación (que prohibió pagar impuestos al César) era pura invención. No fue Él quien desaconsejó pagar impuestos, sino los mismos que le acusaban.

Pilato se dio cuenta de su plan y prefirió evitar juzgar a Jesús. Así que cuando los acusadores de Jesús mencionaron Galilea, se le ocurrió que podía enviar a Jesús a Herodes, el rey de Galilea que estaba en la ciudad para la fiesta de Pascua, y podía dejar que Herodes se ocupara de él.

Dos cosas nos parecen tristes. Una, que los judíos odiaban tanto a Jesús que estaban dispuestos a acusarlo falsamente. La otra es que Pilato era demasiado débil para soltarlo aunque sabía que era inocente. Condenamos tanto a los judíos como a Pilato. Pero, ¿alguna vez hemos intentado herir a un enemigo repitiendo algo sobre él que no era cierto? ¿Y hemos sido alguna vez demasiado cobardes para defender a un inocente? Si es así, ¡somos tan malos como ellos!

325 El juicio ante Herodes

Cuando el concilio judío llevó a Jesús ante Pilato, éste no deseaba juzgar a Jesús. Sabía que los líderes judíos estaban motivados por la envidia. Así que cuando se enteró de que Jesús era de Galilea, lo envió a Herodes, rey de Galilea.

Este Herodes pertenecía a una gran familia de Herodes. Su abuelo era el rey notorio que había matado a los niños en Belén en un esfuerzo por eliminar al niño Jesús que le fue descrito como “El rey de los judíos que ha nacido". Este Herodes es el que accedió, aunque no era su deseo, a que decapitaran a Juan el Bautista. Vivía en Tiberio, muy cerca de Capernaúm, al otro lado del pequeño mar de Galilea, donde Jesús hizo la mayoría de sus milagros.

Lucas dice que "Al ver a Jesús, Herodes se alegró en gran manera, pues hacía mucho tiempo que lo quería ver por lo que había oído hablar de Él, y esperaba ver alguna señal que Él hiciera. Lo interrogó extensamente, pero Jesús nada le respondió. Los principales sacerdotes y los escribas también estaban allí, y lo acusaban con vehemencia. Entonces Herodes, con sus soldados, después de tratar a Jesús con desprecio y burlarse de Él, lo vistieron con un espléndido manto. Después Herodes lo envió de nuevo a Pilato” (Eso es Lucas 23:8-11).

Eclesiastés 3:7 dice que "[hay] tiempo de callar y tiempo de hablar". Jesús conocía el tiempo de cada uno, y reconoció que esta comparecencia ante Herodes era un momento para guardar silencio. Herodes no tenía interés espiritual y no había esperanza de llegar a su corazón con la verdad. Cualquier esfuerzo por responder a las vehementes acusaciones de los judíos sería inútil; Herodes haría lo que quisiera. Así que Jesús guardó completo silencio.

Hay momentos en los que debemos hablar a favor de Jesús cuando está siendo acusado. Debemos tener el valor de decir la verdad a cualquiera que quiera escuchar y considerar seriamente su atractivo. Pero cuando la gente insiste en ridiculizar y burlarse de nuestras enseñanzas, es mejor guardar silencio. Jesús mismo dijo: "No den lo santo a los perros, ni echen sus perlas delante de los cerdos, no sea que las huellen con sus patas, y volviéndose los despedacen a ustedes".

326-Pilato

Cuando pensamos en las pruebas que soportó Jesús antes de su crucifixión, es importante que nos preguntemos: "¿Qué habría hecho yo si hubiera estado en el lugar de los que le juzgaron?"

Pilato es un personaje patético de la historia. Él sabía que los cargos contra Jesús no eran la verdadera razón de su arresto. Nos dice que Herodes no encontró ninguna falta en Jesús, y cuatro veces declaró que él mismo no encontraba ninguna falta en Él. Sin embargo, estaba el clamor de la multitud, la insistencia en que Jesús fuera crucificado. Liberar a Jesús podría causarle más problemas, además de los que ya tenía.

Sin embargo, Pilato tenía sentido de la justicia. La tradición romana exigía que el inocente fuera puesto en libertad. Su esposa incluso le mandó decir que no tuviera nada que ver con Jesús. Hizo una serie de esfuerzos para liberar a Jesús: se ofreció a liberarlo como un favor a los judíos - por supuesto, esto no funcionó. Luego intentó golpear a Jesús y maltratarlo con la esperanza de que su odio quedara satisfecho y se despertara su simpatía, pero ellos gritaban aún más: "Crucifícalo". Finalmente Pilato se lavó las manos en un esfuerzo por transferir la culpa de crucificar a un hombre inocente. Ellos aceptaron gustosos la culpa. Así que finalmente cedió a sus demandas y condenó a Jesús a morir.

¿Qué habríamos hecho tú y yo? Es fácil decir que habríamos liberado valientemente a Jesús. Pero, ¿lo habríamos hecho? ¿Cuántas veces hemos sabido qué era lo correcto, pero no lo hemos hecho por la presión de los que nos rodean? Puede que hayamos puesto excusas. Puede que hayamos racionalizado diciendo que en realidad no éramos responsables, que eran otros los que tenían el problema. Pero en el fondo de nuestro corazón, sabíamos que no estábamos haciendo lo que deberíamos haber hecho.

Decidamos que nunca más haremos el papel de Pilatos. Haremos lo correcto a pesar de los gritos de la multitud.

327-Los pecados que le crucificaron

¿De quiénes eran los pecados que causaron la crucifixión de Jesús? En primer lugar, estaban los líderes religiosos judíos que tenían envidia de Jesús y estaban decididos a deshacerse de Él. Luego estaba Judas, cuya codicia le llevó a vender a Jesús por 30 monedas de plata. Estaban las mentiras de los falsos testigos y los juicios ilegales del tribunal. Estaba la cobardía de Pilato y la curiosidad ociosa de Herodes, así como la crueldad sádica de los soldados que se deleitaban abofeteándole, escupiéndole y ridiculizándole como Rey de los Judíos. Todos estos pecados tenían su parte.

Pero al ver a Jesús llevando su cruz al Calvario, es importante que nos demos cuenta de que todos nosotros tuvimos parte en su muerte. No estoy de acuerdo en que toda la sociedad es culpable cada vez que se comete un acto atroz, pero la crucifixión fue diferente. Si la humanidad no hubiera pecado, Jesús no habría tenido que morir. Romanos 5:8 dice: "Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". El profeta Isaías previó la razón de su muerte. Escribió: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, Nos apartamos cada cual por su camino; Pero el SEÑOR hizo que cayera sobre Él La iniquidad de todos nosotros" (Is. 53:6). En el versículo 8 del mismo capítulo, Isaías dice: " Él fuera cortado de la tierra de los vivientes Por la transgresión de mi pueblo, a quien correspondía la herida”.

Pero yo no lo crucifiqué, decimos. No, pero todos nosotros hemos sido culpables de muchos de los mismos pecados de los que eran culpables aquellos que lo crucificaron. Ellos no eran peores que nosotros. Y hubo uno en el drama de los juicios que representa a todos los cristianos. ¿Recuerdan a Barrabás, a quien Pilato liberó en lugar de Jesús? Véanlo -un asesino e insurrecto que tenía todas las razones para esperar ser crucificado-, véanlo escabullirse entre la multitud -¡LIBRE! Libre porque Jesús estaba muriendo. Esa es exactamente la posición de todos los cristianos. Libres del castigo eterno por nuestros pecados, porque Jesús murió en nuestro lugar.

N° 328 Las palabras de Jesús durante la crucifixión

Un estudio de la Universidad de Arizona estima que una persona promedio dice 16.000 palabras al día. Sería fácil concluir que, ya que son tantas, no deben ser muy importantes. Pero es todo lo contrario.

Jesús dijo, *"Pero Yo les digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”.*  (Mateo 12:36-37).

En este mismo contexto, Jesús explicó por qué las palabras son tan importantes. Él dijo: *“De la abundancia del corazón habla la boca. 35 El hombre bueno de su buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas”.*

Nuestras palabras indican lo que hay en nuestro corazón y lo que hay en nuestro corazón determina qué clase de persona somos.

Las palabras de Jesús revelaron su corazón y carácter. Él dijo, *“Las palabras que Yo les he hablado son espíritu y son vida”* (Juan 6:63). Cada palabra que pronunció fue gobernada por el Espíritu Santo que controlaba Su corazón. Nunca pronunció palabras vanas (inútiles).

Se esperaría que cualquier criminal crucificado gritara quejas sobre el trato recibido y maldiciones contra sus torturadores: De Jesús no hubo nada de esto. Pedro informa: *“y quien cuando lo ultrajaban, no respondía ultrajando. Cuando padecía, no amenazaba”* (1 Pedro 2:23).

Las Escrituras registran sólo siete veces que Jesús habló durante las tres horas que estuvo en la cruz. Eso en sí mismo es notable. Pero aún más notables son las cosas que dijo. Estas palabras merecen nuestra cuidadosa consideración porque cada una revela algo de Su naturaleza y carácter. Las estudiaremos, si Dios quiere, a partir de mañana.

nº 329 “Padre, perdónalos”

Jesús no dudó en pedir a Sus seguidores que hicieran cosas difíciles. Una de las más difíciles se encuentra en el sermón del monte. Él dijo: *“Ustedes han oído que se dijo: “****AMARÁS A TU*** *PRÓJIMO y odiarás a* ***tu*** *enemigo”. Pero Yo les digo: amen a sus* ***enemigos*** *y oren por los que los persiguen”* (Mateo 5:43-44).

Existe una tendencia natural en todos nosotros a contraatacar cuando nos hacen daño. Nos sentimos justificados a herir a quienes nos lastiman y a castigar a quienes nos maltratan. Orar por el favor de Dios sobre nuestros enemigos parece imposible.

Pero Jesús nunca pidió a su discípulo que hiciera lo que Él no estuviera dispuesto a hacer. Si nuestros cálculos son correctos, las primeras palabras que dijo al ser crucificado fueron una oración por los responsables. *“****Padre, perdónalos*** *porque no saben lo que hacen”.* (Lucas 23:34)

No se sabe con certeza en qué momento se dijeron esas palabras. Pudo haber sido cuando le clavaron en las manos y los pies. O cuando levantaron la cruz y la dejaron caer en su lugar, o cuando lo dejaron desnudo mientras apostaban por su ropa. Pero sin importar en cuándo lo dijo, Él ciertamente hizo exactamente lo que les había pedido a Sus discípulos que hicieran. Pedro señaló que en esto Él era nuestro ejemplo (1 Pedro 2:21-23).

¿Contestó Dios Su oración? Lo hizo, pero no de inmediato. Él respondió dándoles la oportunidad de arrepentirse y ser perdonados del pecado más grave que cualquiera pudiera cometer.

Varias semanas después, Pedro acusó a los judíos de Jerusalén de tomar a Jesús por manos inicuas, crucificarlo y matarlo (Hechos 2:23). Todavía eran culpables. Pero cuando supieron que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, “*conmovidos profundamente, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: «Hermanos, ¿qué haremos?» Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados»”.*(Hechos 2:36-38). 3.000 obedecieron esas instrucciones ese día y la oración de Jesús comenzó a ser contestada.

330 El ladrón en la cruz

Jesús fue crucificado entre dos ladrones. Al principio, ambos le injuriaron y le reprocharon (Marcos 15:32). Pero hubo un cambio en uno de ellos. Tal vez recordaba haber oído a Jesús en alguna ocasión anterior o haber visto alguno de Sus milagros. Tal vez fue la forma en que Jesús reaccionaba ante la tortura de la cruz y la burla de Sus enemigos. No sabemos la razón, pero el cambio es evidente.

Le dijo al otro que seguía blasfemando contra Jesús,

«¿Ni siquiera temes tú a Dios a pesar de que estás bajo la misma condena? 41  Nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos; pero este nada malo ha hecho». 42  Y añadió: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino».  (Lucas 23:40-42).

Sus palabras contienen una notable evidencia de fe en Jesús. Reconoció la inocencia de Jesús, observando que Jesús no había hecho nada malo. Veía a Jesús como el Mesías que vendría en Su reino. Y a diferencia de los discípulos, creía que la crucifixión no impediría el establecimiento de ese Reino.

Una y otra vez durante Su ministerio, Jesús había ejercido Su poder en la tierra para perdonar los pecados de los pecadores que no sólo creían, sino que mostraban su fe con alguna acción. Eso es lo que había hecho este ladrón.

Esta súplica del ladrón produjo lo que parecen haber sido las segundas palabras de Jesús. "Entonces Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso»". (Lucas 23:43). Qué maravilloso consuelo debe haber sido para el ladrón moribundo.

Después de Su resurrección, Jesús estableció claramente la forma en que debemos mostrar nuestra fe para recibir el perdón de nuestros pecados. Dijo: "El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado" (Marcos 16:16). ¿Ha demostrado usted su fe de esta manera?

331 Provisiones para su madre

Las terceras palabras de Jesús desde la cruz demuestran una preocupación considerada por Su madre. Podría haber estado tan enfocado en Su propio sufrimiento que fácilmente habría perdido la preocupación por Su madre. Pudo verla junto a la cruz, afligida por su hijo. La compasión de Jesús por otros no podía ignorar las necesidades de ella.

María tenía otros hijos e hijas que deberían haber sido responsables de su cuidado. Pero, según Juan 7:5, no creían en Jesús. Es dudoso que estuvieran cerca de la cruz. María estaba rodeada de otras mujeres afligidas que, en su propio dolor, apenas estaban en condiciones de cuidar de ella de la manera especial en que una madre necesitaría cuidados y consuelo.

¿Y los apóstoles? Incluso ellos habían huido cuando fue arrestado. Pero al menos uno había vuelto a la cruz: Juan.

*26 Y cuando Jesús vio a Su madre, y al discípulo a quien Él amaba que estaba allí cerca, dijo\* a Su madre: «¡Mujer, ahí está tu hijo!». 27  Después dijo\* al discípulo: «¡Ahí está tu madre!». Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.*

Según Hechos 1:14, los hermanos de Jesús llegaron a ser creyentes, casi con toda seguridad como resultado de la resurrección. Pero todo indica que María siguió viviendo en casa de Juan, que probablemente era su sobrino.

Como en todas las cosas, Jesús es nuestro ejemplo. En Mateo capítulo 15, enseñó que el mandamiento de honrar al padre y a la madre incluía cuidar de ellos cuando eran mayores. Reprendió a los fariseos por buscar formas de eludir ese deber. E incluso en la cruz, no dejó de hacer provisiones para su madre.

Este es un ejemplo que todos los hijos maduros deberían seguir, y la recompensa prometida por la obediencia en el Antiguo Testamento se observa y repite en el Nuevo (Efesios 6:2-3).

332 "¿Por qué me has abandonado?"

Al parecer, Jesús estuvo en la cruz seis horas, desde las nueve de la mañana hasta cerca de las tres de la tarde. Desde el mediodía hasta las tres hubo oscuridad sobre la tierra. Fuera o no enviada con ese fin, protegería a Jesús del sol abrasador y de la mirada rencorosa de la multitud burlona.

Casi al final, Jesús gritó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué Me has abandonado?".

Ha habido un considerable desacuerdo sobre el significado de estas palabras. Muchos creen que el Padre realmente abandonó a Jesús como castigo por los pecados que llevaba por nosotros. Hay algunos argumentos a favor de esto. Sin embargo, hay otra explicación que debe ser considerada.

Las palabras que pronunció Jesús eran las iniciales del Salmo 22, escrito por David en un período de abatimiento. Aunque en el pasado Dios le había librado de sus enemigos, no parecía responderle. En lo que puede haber sido una visión profética, David siente lo que Jesús sufriría realmente en la cruz. De hecho, el sufrimiento que describe David es quizá la descripción más gráfica de la experiencia de la cruz que aparece en las Escrituras. Va más allá de lo que David llegó a sufrir y algunas expresiones incluso se citan como cumplidas en acontecimientos relacionados con la cruz. En su débil condición, Jesús no habría tenido la fuerza de citar todo el Salmo para expresar lo que estaba sufriendo. No hacía falta. Los que estaban alrededor de la cruz conocían bien el Salmo y podrían haberlo citado ellos mismos. Todo lo que Jesús necesitaba hacer era citar el primer versículo, y ellos sabrían por los versículos posteriores del Salmo lo que realmente estaba sufriendo.

Aunque David había comenzado el Salmo preguntando por qué Dios le había abandonado, a partir del versículo 21 es evidente que Dios no le había abandonado. David dice que Dios lo había rescatado. En poco tiempo después de que Jesús pronunciara esas terribles palabras, le habló a Dios con la confianza de que estaba siendo escuchado.

No tenemos que entender cómo la muerte de Cristo expía nuestros pecados. Simplemente lo creemos porque está claramente afirmado en muchos pasajes. Está claramente descrito en Isaías 53, y Jesús mismo dijo: "esto es Mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados". (Mateo 26:28).

333 "Tengo sed”

Cuando se acercaba el final de Su vida, Jesús reveló una vez más Su humanidad. Tenía todas las características humanas que nosotros poseemos. En ocasiones tuvo hambre, cansancio, sueño, dolor e incluso se enojó. Y al morir en la cruz, sufrió todo lo que sufriría cualquier ser humano; no se libró de nada por ser también Dios. Juan 19:28 nos dice que Jesús dijo: *"«Tengo sed». 29  Había allí una vasija llena de vinagre. Colocaron, pues, una esponja empapada del vinagre en una rama de hisopo, y se la acercaron a la boca”.*

Una de las incomodidades notables de la crucifixión era la sed. Esto fue previsto por David en el Salmo 22, cuyo primer versículo Jesús acababa de citar. El salmista dijo,

*Soy derramado como agua, Y todos mis huesos están descoyuntados; Mi corazón es como cera; Se derrite en medio de mis entrañas.*

*15  Como un tiesto se ha secado mi vigor, Y la lengua se me pega al paladar; Me has puesto en el polvo de la muerte.* (Salmo 22:14-15)

Su sufrimiento era real, y era un sufrimiento que nosotros deberíamos haber tenido que soportar; Él estaba muriendo por nosotros. Pero Juan revela otra razón para esta referencia a Su sed. Dice que fue "para que se cumpliera la Escritura", que Él dijo: "¡Tengo sed".

Así como David había previsto y descrito las circunstancias de la crucifixión en el Salmo 22, también las describe en el Salmo 69:20-21.

*La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy enfermo; Esperé compasión, pero no la hubo; Busqué consoladores, pero no los hallé. 21  Y por comida me dieron hiel, Y para mi sed me dieron a beber vinagre.*

La crucifixión y la resurrección de Jesús constituyen el eje central de la historia. Todo lo que vino antes apuntaba hacia adelante, y todo lo que ha venido desde entonces ha apuntado hacia atrás, hacia esos acontecimientos trascendentales.

334 "Consumado es"

El apóstol Juan relata que, cuando Jesús se acercaba a la muerte, "dijo: "¡Consumado es!"". (Juan 19:30). Esto bien pudo haberlo dicho "a gran voz", como fue el caso de sus siguientes y últimas palabras. No fue una expresión de derrota, sino un grito de victoria. Expresó el alivio que Él sentía, ahora que las tareas más difíciles jamás emprendidas en toda la historia humana habían sido completadas con éxito.

La crucifixión terrible que Él había anticipado durante tanto tiempo había terminado y el sacrificio por los pecados del hombre estaba a punto de completarse. Su alma pronto ascendería al Paraíso, mientras que Su cuerpo sería bajado de aquella dolorosa y vergonzosa cruz para descansar durante tres días en la nueva tumba de José.

Su vida en la tierra, durante la cual fue "despreciado y desechado de los hombres, Varón de dolores y experimentado en aflicción" llegaba a su fin. Había resistido con éxito a todas las tentaciones y había vivido la única vida perfecta de la historia del mundo. Como "Verbo", había revelado a Dios a los hombres, de modo que podía decir: "El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre" (Jn 14:9). Había cumplido los requisitos del pacto del Antiguo Testamento y estaba "clavándolo en la cruz" (Colosenses 2:14). En Su vida había comenzado a revelar el Nuevo Testamento, que sólo podría ser válido después de Su muerte, "porque donde hay un testamento, necesario es que ocurra la muerte del testador" (Hebreos 9:16). Estaba quitando lo primero para poder establecer lo nuevo. (Hebreos 10:9). Y había capacitado a Sus Apóstoles para prepararlos para ser Sus mensajeros a todo el mundo después de Su ascensión.

Todo el Plan de Redención, formado antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:20), prometido en Génesis 3:15, y prefigurado por las ordenanzas de la ley de Moisés, estaba ahora cumplido.

No podrían haberse pronunciado palabras más significativas que las pronunciadas por Jesús cuando dijo, muriendo: "Consumado es".

335 "Padre, en Tus manos"

Es beneficioso estudiar todos los relatos de las últimas palabras y muerte de Jesús.

Juan nos informa: “*Dijo: «¡Consumado es!». E inclinando la cabeza, entregó el espíritu*” (Juan 19:30).

Lucas nos informa: "*Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: «Padre, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU». Habiendo dicho esto, expiró*" (Lucas 23:46).

Parece que estas dos palabras de Jesús fueron pronunciadas mientras estaba muriendo.

"En Tus manos encomiendo mi espíritu" es una cita del Salmo 31:5. La palabra *Padre* es la adición de nuestro Señor a la cita. Su uso de la palabra “Padre” se nos relata por primera vez cuando Él tenía 12 años, y expresa la cercanía a Dios que sintió durante toda Su vida en la tierra. Estas palabras expresan la serena seguridad que todo verdadero creyente puede sentir al enfrentarse a la muerte.

"*Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, 39  ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro*" (Romanos 8:38-39).

Mateo, Marcos y Lucas registran que las últimas palabras de Jesús fueron pronunciadas "a gran voz". Esto era muy inusual, ya que las víctimas de la crucifixión típicamente morían por falta de aire. Indica que Jesús podría haber vivido más tiempo, pero optó, como informa Mateo, por entregar Su espíritu. Esto también está en armonía con lo que había dicho antes: "*Por eso el Padre me ama, porque Yo doy Mi vida para tomarla de nuevo. 18  Nadie me la quita, sino que Yo la doy de Mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de Mi Padre*". (Juan 10:17-18). Su muerte fue claramente voluntaria. Fue "*obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*" (Filipenses 2:8). Incluso en la muerte, fue nuestro ejemplo de obediencia a la voluntad de Dios, sin importar las consecuencias.

336 Acontecimientos al morir Jesús

Ningún otro día en toda la historia se compara con lo que sucedió en Jerusalén el día en que murió Jesús.

Mateo, Marcos y Lucas informan que hubo oscuridad desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Aparentemente, mientras Jesús moría, el sol volvió a salir.

"Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo" (Marcos 15:38). Este velo era extremadamente grueso y pesado, y separaba el Lugar Santo (donde podían servir todos los sacerdotes) del Lugar Santísimo, al que sólo podía entrar el Sumo Sacerdote, y eso sólo una vez al año. Los sacerdotes comunes nunca habían visto dentro de ese Lugar Santísimo, pero ahora era totalmente visible a través del velo rasgado, rasgado de arriba abajo por una mano milagrosa.

"y la tierra tembló y las rocas se partieron; y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían dormido resucitaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos. " (Mateo 27:51-53).

No es de extrañar que "Todas las multitudes que se habían reunido para presenciar este espectáculo, al observar lo que había acontecido, se volvieron golpeándose el pecho" (Lucas 23:48).

"El centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, cuando vieron el terremoto y las cosas que sucedían, se asustaron mucho, y dijeron: «En verdad este era Hijo de Dios»" (Mateo 27:54).

"Pero todos los conocidos de Jesús y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea, estaban a cierta distancia viendo estas cosas" (Lucas 23:49).

Y meses después, "muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hechos 6:7).

Incluso ahora, dos mil años después, millones de cristianos participan cada semana en una fiesta espiritual diseñada para "proclamar la muerte del Señor hasta que Él venga" (1 Corintios 11:26).

337 La tarde del día en que murió Jesús

Jesús murió alrededor de las 3 de la tarde, y durante las siguientes tres horas, tanto Sus enemigos como Sus amigos estuvieron extremadamente ocupados. Poco sabían que todo lo que estaban haciendo sería usado por Dios para confirmar la realidad de la resurrección corporal cuando ocurrió al tercer día como Jesús había predicho.

El día de reposo comenzaba a las 6 de la tarde y todas las actividades debían acabarse antes de esa hora. Según la ley de Moisés, el cuerpo debía ser enterrado antes de la puesta del sol (Deuteronomio 21:22-23).

Para acelerar la muerte de las víctimas, los soldados les rompieron las piernas, pero cuando llegaron a Jesús, descubrieron que ya estaba muerto y no le rompieron las piernas. Así se cumplió la profecía de que no le romperían ningún hueso (Salmo 34:20). Sí le atravesaron el costado, cumpliendo así otra profecía (Zacarías 12:10) y haciendo brotar sangre y agua, otra prueba de que estaba muerto.

El entierro normal de alguien que fue crucificado sería en un sepulcro común. Si Jesús hubiera sido arrojado a tal sepulcro con los dos ladrones y otros criminales, la resurrección habría sido mucho más difícil de probar. ¿Pero cómo podrían Sus amigos obtener el cuerpo?

Improbablemente, un miembro del concilio judío, José de Arimatea, que no había aprobado Su crucifixión, tuvo suficiente influencia para obtener el cuerpo de Pilato. Luego, con la ayuda de otro miembro del concilio, Nicodemo, lo enterró en Su propia tumba nueva, donde nunca se había enterrado ningún cuerpo. Si hubiera habido otros cuerpos allí, la tumba no habría estado vacía la mañana de la Resurrección.

Entonces, los gobernantes judíos, recordando que Jesús había predicho Su resurrección, sellaron la tumba y pusieron guardias para prevenir la posibilidad de que los discípulos pudieran robar el cuerpo y reclamar la resurrección.

Finalmente, "Y María Magdalena y María, la madre de José, miraban para saber dónde lo ponían" (Marcos 15:47). Sabían exactamente dónde estaba el sepulcro y no se equivocarían de sepulcro cuando fueran a ungir el cuerpo.

Ahora el escenario estaba preparado para la profetizada e innegable resurrección de Jesús.

338 Resurrección

En Mateo 12:40, Jesús dijo: "porque como ESTUVO JONÁS EN EL VIENTRE DEL MONSTRUO MARINO TRES DÍAS Y TRES NOCHES, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra."

Al tercer día, a primera hora, "se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendiendo del cielo, y acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella.  Su aspecto era como un relámpago, y su vestidura blanca como la nieve; y de miedo a él los guardias temblaron y se quedaron como muertos. " (Mateo 28:2-4).

A continuación, "María Magdalena, María, la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungir el cuerpo de Jesús. 2 Muy de mañana, el primer día de la semana, llegaron\* al sepulcro cuando el sol ya había salido. 3 Y se decían unas a otras: «¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?». 4 Cuando levantaron los ojos, vieron que la piedra, aunque era sumamente grande, había sido removida. 5 Entrando en el sepulcro, vieron\* a un joven sentado al lado derecho, vestido con ropaje blanco; y ellas se asustaron. 6 Pero él les dijo\*: «No se asusten; ustedes buscan a Jesús el Nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; miren el lugar donde lo pusieron. 7 Pero vayan, digan a Sus discípulos y a Pedro: “Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, tal como les dijo”»." (Marcos 16:1-7). Al parecer, salieron del sepulcro para seguir las instrucciones del ángel.

Cuando Pedro y Juan oyeron que la tumba estaba vacía, corrieron a la tumba. Juan llegó primero, pero no entró en la tumba. Pedro no vaciló. Entró y la encontró vacía, pero con las ropas de sepultura dobladas y organizadas, sin signos de prisa ni desorden. Pero, al estudiar el relato, parece que nadie había visto aún a Jesús. ¿Estaba vivo? Pronto Lo iban a ver testigos que darían testimonio de que estaba vivo.

339 Testigos de Jesús resucitado

Marcos relata que María Magdalena fue la primera en ver al Señor resucitado. "Después de haber resucitado, muy temprano el primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado fuera siete demonios" (Marcos 16:9). Al parecer, ella había vuelto al sepulcro después de que Pedro y Juan se hubieran marchado.

"Pero María estaba fuera, llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro; 12 y vio\* dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. 13 «Mujer, ¿por qué lloras?», le preguntaron\*. «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto», les contestó\* ella. 14 Al decir esto, se volvió y vio\* a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. 15 «Mujer, ¿por qué lloras?», le dijo\* Jesús. «¿A quién buscas?». Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo\*: «Señor, si usted lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo me lo llevaré». 16 «¡María!», le dijo\* Jesús. Ella, volviéndose, le dijo\* en hebreo: «¡Raboní!» (que quiere decir Maestro).” (Juan 20:11-16).

Aquí tenemos una de las pruebas más sólidas de que se trata de un relato verdadero de lo que realmente sucedió. Si Juan hubiera estado inventando una historia, probablemente no habría hecho de una mujer el primer testigo ocular. Y si lo hubiera hecho, habría hecho que María reconociera a Jesús inmediatamente. Pero de alguna manera, ella no lo reconoció. Tal vez fue la luz de la madrugada, o sus lágrimas que cegaron sus ojos. Pero John estaba escribiendo una historia verdadera y la contó exactamente como sucedió.

Más tarde, Jesús se apareció a todas las mujeres y les ordenó que fueran a contárselo a los hombres. Jesús hizo a las mujeres los primeros testigos de la resurrección, pero cuando ellas lo informaron, los hombres no creyeron. (Lucas 24:11). Esto también revela la honestidad del reportero. Lo contó exactamente como sucedió.

340 Una aparición a Pedro

En algún momento del día de Su resurrección, Jesús se apareció a Pedro.

Marcos relata que cuando las mujeres llegaron por primera vez al sepulcro, el ángel les ordenó que fueran a decirle a Pedro que Jesús había resucitado. Evidentemente, así lo hicieron, y tanto Pedro como Juan corrieron a la tumba. Pero no hay indicios de que vieran a Jesús.

Más tarde, por la noche, los otros apóstoles, que no habían visto a Jesús durante el día, informaron de que el Señor resucitado se había aparecido a Simón (Lucas 24:34).

¿Por qué se le apareció especialmente a Pedro? No se nos dice, pero se nos ocurre una razón.

Antes de la cruz, Pedro se había jactado de que nunca negaría a Jesús. Pero bajo presión, lo había negado tres veces, una de ellas con un juramento. Cuando se dio cuenta de lo que había hecho, Lucas nos dice que salió y lloró amargamente (Lucas 22:62). Estaba muy apenado. Es fácil imaginar que temería volver a ver a Jesús. ¿Cómo podría mirar a Jesús a la cara después de su negación?

Pero hay dos clases de tristeza. Se describen en 2 Corintios 7:10. "La tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte".

Judas lamentaba haber traicionado a Jesús, pero era la tristeza del mundo. Se sentía tan mal por ello que salió y se ahorcó.

Jesús quería asegurarse de que Pedro supiera que estaba perdonado. A Pedro debió de tranquilizarle que las mujeres le dijeran que el ángel les había ordenado especialmente que se lo dijeran a Pedro. Pero cuánto más alentador debe haber sido que Jesús se le apareciera especialmente a él antes que a los otros apóstoles. ¡PEDRO ESTABA PERDONADO!

Jesús quiere que tengamos una conciencia sensible. Quiere que nos arrepintamos de nuestros pecados e incluso que nos aflijamos por ellos. Pero quiere que sea una "tristeza conforme a la voluntad de Dios" que produce arrepentimiento, en lugar de la tristeza del mundo que nos haría dejar de intentarlo. Esa es la clase de tristeza que produce muerte.

341 El Camino de Emaús

Lucas, capítulo 24, relata que en la tarde del día de la Resurrección, Jesús se apareció a dos hombres que caminaban entre Jerusalén y la aldea de Emaús. Era una distancia de unos 11 kilómetros, y hablaban tristemente de algo.

"Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados para que no lo reconocieran". Les preguntó sobre el tema de su conversación, y se extrañaron de que no pareciera estar enterado de los recientes acontecimientos de Jerusalén.

Después de informarle sobre la crucifixión de Jesús, revelaron su desilusión. Dijeron: "Esperábamos que Él era el que iba a redimir a Israel" (versículo 21). Añadieron que la tumba donde había sido enterrado estaba vacía, pero que no sabían de nadie que lo hubiera visto.

Jesús entonces les reprendió por no entender las predicciones de los profetas. "Comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras".

Cuando los dos hombres llegaron a su destino, invitaron a este desconocido a entrar con ellos. Allí, "Jesús tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio. 31  Entonces les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos" (versículos 30-31).

Estaban tan emocionados que caminaron de regreso a Jerusalén y encontraron a un grupo de discípulos reunidos en un mismo lugar. Jesús apareció de repente entre ellos y demostró que no era un fantasma mostrándoles las manos y los pies y comiendo pescado y un panal de miel. Luego, como había hecho en Emaús, repasó las cosas que habían predicho los profetas y les recordó "que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre Mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos"...

A veces, a todos nos gustaría poder estar con Jesús en persona. Si eso fuera posible, es probable que lo que estaría haciendo es explicar las Escrituras.

342 Los Apóstoles Comisionados

Mientras Jesús estaba con sus apóstoles en aquella tarde de resurrección, les dio un encargo importantísimo.

Juan estaba allí y relata las acciones y palabras de Jesús. "Jesús les dijo otra vez: «Paz a ustedes; como el Padre me ha enviado, así también Yo los envío»".

Estas palabras debieron ser alentadoras para aquellos apóstoles. La noche antes de ser crucificado, Jesús había orado al Padre acerca de ellos: "Como Tú me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo" (Juan 17:18). Pero mientras los apóstoles escuchaban aquella oración, apenas podían imaginar lo que iba a suceder aquella misma noche. De hecho, antes del amanecer, cuando Jesús fue arrestado, le habían abandonado y huido. ¿Podría perdonarles? ¿Podría seguir contando con ellos como sus embajadores especiales en el mundo?

Ahora está ante ellos, resucitado de entre los muertos, diciendo: "Como el Padre me ha enviado, así también Yo los envío". Estaban perdonados.

Esta afirmación también es importante para nosotros. Si respetamos la autoridad de Jesús, también debemos respetar la autoridad de los apóstoles porque ellos fueron los encargados de hablar por Él. Jesús se aseguró de que dijeran exactamente lo que Él quería que dijeran dándoles el Espíritu Santo para guiarlos. "Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo.  A quienes perdonen los pecados, estos les son perdonados; a quienes retengan los pecados, estos les son retenidos»".

Antes de Su muerte, Jesús había hecho una promesa similar de que recibirían el Espíritu Santo, y había añadido: "Él toma de lo Mío y se lo hará saber a ustedes" (Juan 16:15). El Espíritu Santo los iba a estar guiando cuando ellos revelaran las condiciones del perdón. Si queremos ser perdonados, debemos obedecer las palabras de los apóstoles, que fueron guiados por el Espíritu Santo para hablar en nombre de Jesús.

343 Una semana después, Tomás cree

Tomás no estaba con los demás apóstoles cuando Jesús se reunió con ellos la tarde del Domingo de Resurrección. Le resultaba imposible creer que Jesús había resucitado de entre los muertos. Dijo: "Si no veo en Sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en Su costado, no creeré" (Juan 20:25).

No sabemos por qué Tomás estuvo ausente en aquella asamblea, pero tuvo que esperar toda una semana antes de tener la oportunidad de ver al Salvador resucitado. De hecho, no se informa de ninguna aparición de Jesús hasta el siguiente "primer día de la semana", cuando los apóstoles se reunieron de nuevo. Esta vez, Tomás estaba presente. "Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y dijo: «Paz a ustedes». 27  Luego dijo a Tomás: «Acerca aquí tu dedo, y mira Mis manos; extiende aquí tu mano y métela en Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente» «¡Señor mío y Dios mío!», le dijo Tomás". (Juan 20:26-28).

¡Qué confesión tan significativa! ¡Llamó a Jesús DIOS! En lugar de reprender a Tomás por dirigirse a Él como Dios, Jesús aceptó la designación. "Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron»". Tomás se ha convertido en un ejemplo de escéptico honesto. Exige pruebas, pero cuando se le proporcionan pruebas convincentes, cree.

Juan, que estaba presente en aquella ocasión, sigue estas palabras de Jesús revelando la evidencia que debería ser suficiente para los escépticos honestos de hoy. "Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de Sus discípulos, que no están escritas en este libro; 31  pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en Su nombre" (Juan 20:30-31).

344 Pescando de nuevo

Las apariciones de Jesús después de su resurrección fueron sólo ocasionales, ocurriendo a lo largo de un período de cuarenta días. Sus dos primeras apariciones a Sus apóstoles como grupo estuvieron separadas por siete días. Estas apariciones fueron en un ambiente extraño en Jerusalén donde había turistas, y ocurrieron a puerta cerrada.

Jesús ordenó a sus apóstoles que se reunieran con Él en Galilea. Allí, en un ambiente más familiar, Jesús se les apareció de nuevo. De hecho, las circunstancias eran casi exactamente las mismas que cuando Jesús les había llamado por primera vez a ser pescadores de hombres (Lucas 5).

El apóstol Juan estaba entre los siete que estaban pescando cuando se apareció Jesús. Con la honestidad que le caracteriza, relató que no le reconocieron a distancia por la mañana temprano. Sin embargo, casi inmediatamente, Su identidad fue inconfundible. Era el mismo Jesús que habían conocido tan bien durante tres años.

Era el mismo Hacedor de milagros. Llamó a los cansados pescadores: "Echen la red al lado derecho de la barca". Cuando lo hicieron, sus redes vacías se llenaron con una enorme pesca, tal como había sucedido la primera vez que los llamó.

Era el mismo Siervo Salvador. De alguna manera había preparado un fuego de brasas con peces puestos sobre él y pan. Y Él "tomó el pan y se lo dio, y lo mismo hizo con el pescado". Les dio de desayunar.

Era el mismo Jesús perdonador. Pedro se había jactado de su fe ante los demás apóstoles. Sin embargo, todos sabían que aquella misma noche, Pedro le había negado tres veces. Aquí, a la orilla del mar, Jesús le dio a Pedro la oportunidad de confesar su amor tres veces, igual que le había negado tres veces.

Y Jesús era el mismo Pastor amoroso que había declarado ser en Juan 10. Estaba a punto de dejar la tierra para cumplir su función sacerdotal en el cielo. Pero antes de partir, hizo arreglos para que sus ovejas y corderos fueran alimentados. Dos veces le dijo a Pedro: "Apacienta mis ovejas" y una vez: "Apacienta mis corderos". Ahora los otros apóstoles nunca podrían cuestionar que Pedro estaba completamente restaurado a su papel de apóstol.

345 Los futuros de Pedro y Juan

Después de la resurrección, cuando siete de los apóstoles estaban con Jesús junto al mar de Galilea, Jesús le dio a Pedro la oportunidad de confesar su amor tres veces, así como él había negado a Jesús tres veces. Luego predijo que Pedro moriría por su fe. Él dijo: “«En verdad te digo, que cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras». Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios". (Juan 21:18-19). Jesús estaba diciendo que Pedro al final sería llevado a la ejecución. Las Escrituras no relatan el martirio de Pedro, pero la historia secular indica que él fue crucificado.

Esta predicción despertó la curiosidad de Pedro sobre lo que le ocurriría al apóstol Juan. Una vez más, Pedro fue reprendido por Jesús con las palabras: «Si Yo quiero que él se quede hasta que Yo venga, ¿a ti, qué? Tú, sígueme». (Juan 21:22). Aquí hay una lección para nosotros. Debemos contentarnos con la verdad que Dios revela en Su Palabra y no sentir curiosidad por lo que no se revela.

Deuteronomio 29:29 afirma una verdad para todos los tiempos. "Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley".

El Nuevo Testamento nos asegura: "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra". (2 Timoteo 3:16,17).

Pedro nos asegura que Dios "nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3). Dios ha revelado lo suficiente como para mantenernos ocupados sin que perdamos el tiempo especulando sobre lo que no ha revelado. Tal especulación puede llevarnos fácilmente al error y a la desobediencia.

346 Informe de que Juan nunca moriría

Cuando Jesús predijo la forma en que Pedro iba a morir, éste preguntó sobre el futuro del apóstol Juan. Jesús respondió: "Si Yo quiero que él se quede hasta que Yo venga, ¿a ti, qué? Tú, sígueme". (Juan 21:22)

El mismo Juan informa de algunas conclusiones falsas que se sacaron de lo que dijo Jesús. "Por eso el dicho se propagó entre los hermanos que aquel discípulo no moriría” (versículo 23). Luego Juan señala la falacia de ese informe. "Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: «Si Yo quiero que se quede hasta que Yo venga, ¿a ti, qué?»".

¿Por qué sacarían los hermanos tal conclusión de lo que dijo Jesús? No había base para ello. Tal vez surgió del deseo insaciable de algunas personas por noticias sensacionalistas. Mucha gente prefiere lo excitante y diferente a los meros hechos. Si Juan nunca muriera, eso sí sería en una sensación; ¡qué emocionante conocer a un hombre que nunca moriría!

Muchas interpretaciones de la Biblia son populares porque son sensacionales. Por ejemplo, la gente quiere saber todo sobre el futuro. Quieren saber si el tiempo se acaba pronto. Los maestros religiosos a menudo se aprovechan de esto malinterpretando las profecías. Toman profecías que se cumplieron hace mucho tiempo y las aplican a los tiempos modernos, especialmente al Israel moderno. Alguien ha contado 16 guerras en las que el Israel moderno ha estado involucrado desde 1945 y cada una ha sido usada para anunciar que la historia está terminando y que el Señor vendrá pronto. Por supuesto, se han demostrado ser falsas predicciones basadas en falsas interpretaciones.

Jesús vendrá de nuevo; eso es seguro. Él lo prometió y nos instó a estar siempre preparados. Sin embargo, Él dijo claramente: "Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre" (Mateo 24:36). El hecho de que un maestro cite las Escrituras no significa necesariamente que esté enseñando la verdad. Tenga cuidado con las falsas interpretaciones.

347 La importancia de la resurrección

Jesús fue crucificado porque afirmaba ser el Cristo, el Hijo de Dios (Mateo 26:62-66). Durante Su vida, Sus apóstoles habían confesado que lo era (Mateo 16:16), pero se sintieron decepcionados cuando fue ejecutado. A pesar de las repetidas predicciones de Jesús de que sería arrestado, crucificado y resucitado, no estaban preparados para ello. No se ajustaba a sus expectativas de un reino terrenal.

Pero todo cambió con la resurrección de Jesús. Sus oportunidades de verle y asociarse con Él en Su cuerpo resucitado cambiaron su decepción por una firme convicción. Pedro informó que Dios "nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos" (1 Pedro 1:3).

Tras su resurrección, Jesús dedicó mucho tiempo a demostrar en las Escrituras que "el Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y que en Su nombre se predicará el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. " (Lucas 24:46-48). La cruz era necesaria para la salvación del hombre, pero la cruz habría sido un fracaso sin la resurrección.

Los apóstoles sí compartieron con "todas las naciones" sus convicciones sobre Jesús. Predicaron que había sido "declarado Hijo de Dios con un acto de poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos". (Romanos 1:4). Llamaron a "todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan. Porque Él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien Él ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres cuando lo resucitó de entre los muertos" (Hch 17:30-31).

Jesús bendijo a los apóstoles que creyeron cuando le vieron en su cuerpo resucitado. Pero luego añadió: "Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron" (Juan 20:29).

Pero nosotros no le hemos visto, ni le hemos tocado, ni hemos comido con Él. ¿Cómo se puede esperar que creamos en un milagro tan asombroso como la resurrección? Mañana empezaremos a examinar las pruebas.

348 Evidencia a favor de la Resurrección – La tumba vacía

Tanto los amigos como los enemigos de Jesús estaban de acuerdo en que Su tumba estaba vacía al tercer día después de la crucifixión. Los amigos insisten en que Jesús había resucitado de entre los muertos, lo cual demuestra Su afirmación de ser el Cristo, el Hijo de Dios. Los que rechazan Sus afirmaciones deben encontrar alguna forma de negar su resurrección y explicar la tumba vacía. Se han ofrecido varias posibilidades.

La explicación más común ha sido que los discípulos vinieron y se llevaron Su cuerpo de la tumba. Esta fue la historia que los guardias fueron pagados para difundir. Decían: “Sus discípulos vinieron de noche y robaron el cuerpo mientras nosotros dormíamos” (Mateo 28:13). Pero hay dos problemas grandes con esta explicación. Uno, es impensable que los desilusionados y temerosos discípulos se hubieran propuesto robar un cuerpo que estaba protegido por guardias armados. El relato muestra que los discípulos estaban tan sorprendidos por la resurrección como cualquiera. Además, ¿cómo podían saber los guardias lo que había ocurrido mientras dormían?

Algunos han afirmado que Jesús en realidad no estaba muerto. Sin embargo, los soldados que lo crucificaron eran verdugos capacitados. Sabían cuando sus víctimas estaban muertas. E incluso después de haberlo declarado muerto, para estar más seguros, le atravesaron el costado y salió sangre y agua. Esta era una prueba segura de la muerte. E incluso si no estaba muerto, ¿cómo podría haber movido la gran piedra que bloqueaba la entrada a la tumba?

Otros han sugerido que las mujeres se equivocaron de tumba. Pero Mateo, Marcos y Lucas afirman que las mujeres estuvieron presentes en el entierro y conocían bien el lugar.

La única explicación lógica de la tumba vacía es la intervención divina. Y eso es exactamente lo que afirman las escrituras. “Y se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendiendo del cielo, y acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestidura blanca como la nieve; 4 y de miedo a él los guardias temblaron y se quedaron como muertos. 5 Hablando el ángel, dijo a las mujeres: «Ustedes, no teman; porque yo sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. 6 No está aquí, porque ha resucitado, tal como Él dijo”. (Mateo 28:2-6).

349 Pruebas de la Resurrección – Los testigos oculares

Los testigos oculares honestos y capaces son la evidencia más fuerte posible para probar eventos históricos. Jesús se aseguró de que hubiera muchos testigos oculares que testificaran de Su resurrección después de haber ascendido al cielo.

El apóstol Pablo enumeró a muchos de estos testigos oculares en una carta a los cristianos de Corinto. "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5 que se apareció a Cefas y después a los doce. 6 Luego se apareció a más de 500 hermanos a la vez, la mayoría de los cuales viven aún, pero algunos ya duermen. 7 Después se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles. 8 Y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí”.

Al menos tres de los testigos mencionados merecen especial atención.

En primer lugar, los 500 testigos, la mayoría de los cuales todavía estaban vivos cuando Pablo escribió. Todavía podían ser entrevistados e interrogados.

Luego estaba Jacobo, muy probablemente el hermanastro del Señor que no creyó en Él en vida de Jesús (Juan 7:5). Lo encontramos entre los creyentes enumerados en Hechos 1:14, y llegó a ser uno de los líderes de la iglesia de Jerusalén. ¿Qué lo cambió? Debió de ser esta aparición de Jesús después de la resurrección.

Y por último, está el propio Pablo, que fue el principal perseguidor de los creyentes en los días posteriores a la ascensión de Jesús. Pero más tarde se convirtió en el principal defensor de Jesús. ¿Qué le cambió? Fue aquella visión “fuera de tiempo” de Jesús resucitado quien se le apareció en el camino a Damasco (Hechos 9:3-6).

¿Eran honestos estos testigos? Algunas personas pueden mentir por dinero, pero la gente no muere para apoyar un falso testimonio. Estos testigos fueron perseguidos por su fe, y algunos incluso fueron condenados a muerte por ello. Pero no hay constancia de que ninguno de los que vieron a Jesús después de su resurrección cambiara su testimonio. Esta es una razón de peso para que creamos que Él resucitó.

**350 Evidencias: La multiplicación de los creyentes**

Es cierto que no tuvimos el privilegio de ver a Jesús después de Su resurrección. Pero multitudes en el primer siglo se convirtieron en creyentes sin verlo.

Apenas siete semanas después de la resurrección, Pedro y los otros apóstoles se dirigieron a miles de judíos en Jerusalén y los acusaron de crucificar a Jesús. Sin embargo, Pedro declaró: "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos" (Hechos 2:32). Las pruebas que aportaron aquel día bastaron para convencer a 3.000 de que Jesús había resucitado de entre los muertos en la misma ciudad donde habían tenido lugar la crucifixión y la resurrección.

Pocos días después, Pedro acusó a otra multitud de judíos, diciendo: "ustedes... dieron muerte al Autor de la vida, al que Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos" (Hechos 3:15). La evidencia era tan fuerte que "muchos de los que habían oído el mensaje creyeron, llegando el número de los hombres como a 5,000" (Hechos 4:4). La evidencia debe haber sido fuerte para hacer que creyeran muchos de los que lo habían matado.

Muchos judíos, especialmente los fariseos, sí creían que habría una resurrección general de todos los muertos. Pero los griegos lo negaban casi universalmente. ¿Era la evidencia lo suficientemente fuerte como para convencer a los griegos?

Corinto era una típica ciudad griega y Pablo predicó allí que "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15:3). Hechos 18:8 informa: “Muchos de los corintios, al oír, creían y eran bautizados”. Incluso en Atenas, los griegos que estaban dispuestos a examinar las pruebas, entre ellos un juez, creyeron (Hechos 17:34).

Si la evidencia fue suficiente en el primer siglo para convencer a miles de personas inteligentes a creer que un maestro crucificado de la remota Judea había resucitado de entre los muertos, y a convertirse en Sus seguidores, ¿no debería estimularnos al menos a examinar honestamente la evidencia por nosotros mismos?

351 Pruebas modernas de la resurrección

Los que niegan la resurrección de Jesús deben explicar algunas pruebas modernas.

En primer lugar, está la existencia de miles de organizaciones religiosas en el mundo que afirman seguir a Jesús. Son conocidas como iglesias. ¿Qué puede explicar su existencia? Casi sin excepción, remontan su historia a un acontecimiento que ya hemos descrito. La primera organización de este tipo se formó repentinamente en la misma ciudad donde Jesús fue crucificado, cuando 3.000 individuos se convencieron de que había resucitado de entre los muertos. En poco tiempo, tales organizaciones se multiplicaron por todo el Imperio Romano. Las iglesias modernas pueden diferir mucho de aquella asamblea original, pero si Jesús no resucitó, ¿qué pudo haberlas hecho surgir tan repentinamente?

En segundo lugar, cada domingo, millones de personas se reúnen y comen un trocito de pan y beben un sorbito de jugo de uva. ¿Qué podría explicar una práctica tan extraña? Comenzó al mismo tiempo que las asambleas. Un destacado escritor de la época explicó: "Porque todas las veces que coman este pan y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga" (1 Corintios 11:26). Tal práctica confirma la muerte de Jesús. Pero, ¿qué hay de la resurrección?

Esto plantea otra pregunta. ¿En qué día practican esto los creyentes en Jesús? La mayoría de las veces es el domingo, el primer día de la semana. ¿Por qué? La muerte de Jesús ocurrió durante la semana, pero las Escrituras no mencionan específicamente el día de la semana. Pero los cuatro relatos evangélicos informan que la resurrección fue "el primer día de la semana". La muerte de Jesús parecía una derrota; pero el día de la resurrección la convirtió en una victoria que había que celebrar.

Durante siglos, los judíos habían observado el séptimo día sábado en obediencia a uno de los diez mandamientos. Pero de repente, un nuevo día comenzó a ser observado. "El primer día de la semana... estábamos reunidos para partir el pan" (Hechos 20:7). ¿Qué explica este repentino énfasis en el "primer día de la semana"? No hay otra explicación posible, salvo que fue el día en que Jesús resucitó.

352 El relato de Mateo sobre la Gran Comisión

La rápida propagación de la fe en Jesús como el Cristo, fue el resultado de la fiel obediencia de Sus discípulos a las instrucciones que les dio después de Su resurrección. Él los había estado capacitando para continuar Su obra cuando Él regresara al Padre. Ahora ese regreso se acercaba. Cada uno de los 4 evangelios registra Sus instrucciones.

Mateo reporta que El dijo, "Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". (Mateo 28:18-20).

De un modo especial, Mateo es el evangelio del reino. Ahora Jesús afirma ser el Rey supremo. Reclama toda la autoridad (legislativa, judicial y ejecutiva) en el cielo y en la tierra. No deja lugar a ninguna otra autoridad.

Un discípulo es un estudiante, un aprendiz que acepta la autoridad de un gran maestro. Los apóstoles habían sido Sus discípulos mientras Él estuvo en la tierra. Ahora que Él estaba a punto de irse, les correspondía a ellos ir y hacer otros discípulos.

Así como el proceso de aumentar la matrícula de una escuela, eran necesarias dos cosas: matricular e instruir. ¿Y cómo había que hacerlo? Les dice: " bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado".

Los apóstoles siguieron cuidadosamente estas instrucciones. Pocos días después de su ascensión, Pedro predicó: " Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36). "Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas. 42 Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles” (Hechos 2:41-42).

¿Es usted discípulo de Cristo? ¿Has sido bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y sigue la enseñanza de los apóstoles que hablaron en nombre de Jesús?

353 La gran comisión de Marcos

El plan de Dios para nuestra salvación requería que nuestro Señor regresara al cielo después de Su muerte, sepultura y resurrección. Parte de Su trabajo en la tierra fue capacitar a los hombres para llevar las nuevas de salvación a los perdidos de todas las naciones. Durante los 40 días en que se les apareció después de Su resurrección, les dio repetidas instrucciones sobre este deber. El relato de Marcos de estas instrucciones se encuentra en Marcos 16:15-16.

15 Y les dijo: "Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. 16 El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado".

Les dijo qué hacer - VAYAN

Les dijo a dónde ir - POR TODO EL MUNDO.

Les dijo qué hacer - PREDIQUEN

Les dijo qué predicar - EL EVANGELIO. Las buenas nuevas de Su muerte, sepultura y resurrección para la salvación de los perdidos.

Él les dijo lo que los pecadores debían hacer para responder - Él dijo que ellos debían CREER Y SER BAUTIZADOS.

Les dijo la bendición para aquellos que creyeran y fueran bautizados - serían salvos.

Les dijo las consecuencias para aquellos que no creyeran - ellos serían condenados.

Estas instrucciones son muy clara; sin embargo es común hoy en día escuchar un mensaje diferente. Jesús dijo, "El que crea Y sea bautizado será salvo". Hoy en día muchos enseñan "El que crea ES SALVO y debe ser bautizado" A los pecadores a menudo se les dice que si creen en Jesús y dicen la oración del pecador, pueden estar seguros de que son salvos sin el bautismo.

Cuidado con cualquier enseñanza diferente de lo que Jesús enseñó. Él es el Salvador. La salvación solo se puede recibir cumpliendo las condiciones que Él pone.

354 El poder de obrar milagros

El relato de Marcos sobre las instrucciones de Cristo de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio (Marcos 16:15-16) va seguido de una promesa de poder para hacer milagros. Sin embargo, es importante señalar la ocasión y las personas a las que se hizo la promesa. Fue hecha la tarde de Su resurrección "a los once discípulos cuando estaban sentados a la mesa, y los reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque [ellos] no habían creído a los que lo habían visto resucitado" (Marcos 16:14).

¿Quiénes no habían creído a los testigos de la resurrección? Algunos de los once. ¿A quiénes se les prometió el poder de hacer milagros? Dejemos que conteste Jesús.

Y estas señales acompañarán a los que han creído: en Mi nombre echarán fuera demonios, hablarán en nuevas lenguas; tomarán serpientes en las manos, y aunque beban algo mortífero, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y se pondrán bien".

El poder de hacer milagros era para los once apóstoles que creerían a los testigos de la resurrección, no para todos los que creerían en el evangelio.

Todos los once llegaron a creer y Hebreos 2:3 reporta que la promesa de salvación “fue anunciada primeramente por medio del Señor, nos fue confirmada por los que la oyeron. Dios testificó junto con ellos, tanto por señales como por prodigios, y por diversos milagros y por dones repartidos del Espíritu Santo” (Hebreos 2:3-4). Los milagros que hicieron los apóstoles confirmaron el mensaje que predicaban.

Ahora que Su enseñanza confirmada ha quedado registrada en el Nuevo Testamento, no necesitamos hacer milagros para demostrar que decimos la verdad. Podemos citar capítulo y versículo. Segunda de Timoteo 3:16-17 nos asegura que con las escrituras "el hombre de Dios [es] perfecto, equipado para toda buena obra".

Algunos maestros modernos afirman hacer milagros, pero no pueden duplicar lo que hicieron los apóstoles. 2 Tesalonicenses 2:9 advierte que los mensajeros de Satanás pueden venir con "poder, señales y prodigios mentirosos". El apóstol Pablo escribió: "Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, les anunciara otro evangelio contrario al que les hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas 1:8).

355 Reunión final en Judea

Puesto que los apóstoles iban a ser los representantes de Jesús después de Su partida hacia el Padre, había por lo menos dos cosas que tenían que hacerse. Primero, ellos tenían que estar absolutamente seguros de que Él estaba vivo después de la tumba, demostrando así que Él era todo lo que había afirmado ser. Y en segundo lugar, tenían que ser guiados por el Espíritu Santo para asegurarse de que transmitían las enseñanzas de Jesús con precisión.

Para dar prueba de Su resurrección, Él "se presentó vivo con muchas pruebas convincentes, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de lo relacionado con el reino de Dios" (Hechos 1:3).

Algunos de esos cuarenta días transcurrieron en la vieja y familiar Galilea. Pero hacia el final, Él y los apóstoles volvieron a Judea.

Allí, reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: «La cual», les dijo, «oyeron de Mí; 5 porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días».

Habían oído esa misma promesa del Espíritu Santo la noche anterior a Su crucifixión. Como se registra en Juan 16:12-15 Jesús había dicho: "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden soportar. 13 Pero cuando Él, el Espíritu de verdad venga, los guiará a toda la verdad, porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber lo que habrá de venir. 14 Él me glorificará, porque tomará de lo Mío y se lo hará saber a ustedes. 15 Todo lo que tiene el Padre es Mío; por eso dije que Él toma de lo Mío y se lo hará saber a ustedes”.

Es importante notar que Jesús no quería que los apóstoles predicaran hasta que el Espíritu Santo fuera enviado para guiarlos. Debían permanecer en Jerusalén hasta que viniera el Espíritu. La debilidad humana podría haberles llevado a todo tipo de desacuerdos y enseñanzas erróneas. Pero el Espíritu Santo iba a asegurar la exactitud de su mensaje. El hecho de que el Espíritu Santo les transmitiera las enseñanzas de Jesús explica por qué los seguidores de Jesús "se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles" (Hch 2:42). Sólo así podían seguir a Jesús.

356 La pregunta de los discípulos

Una pregunta que los apóstoles hicieron inmediatamente antes de la ascensión de Jesús mostró por qué Él no quería que predicaran antes de haber recibido el Espíritu Santo. A pesar de todas las enseñanzas que Jesús había dado acerca de la naturaleza de Su reino, ellos todavía parecían esperar un reino terrenal gobernado desde Jerusalén y que les ofreciera posiciones de honor. Hechos 1:6 relata su pregunta.

Entonces los que estaban reunidos, le preguntaban: «Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel?».

Jesús no les contestó directamente, pero Su respuesta insinuó una vez más la verdadera naturaleza del reino. Dijo:

«No les corresponde a ustedes saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con Su propia autoridad; 8 pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra». (Hechos 1:7-8).

El poder que recibirían no sería político, sino espiritual: el poder del Espíritu Santo que les guiaba. La extensión del reino no se lograría mediante una campaña militar, sino mediante su testimonio como testigos de Jesús y de Sus enseñanzas. Los ciudadanos del reino no se limitarían a los judíos, sino que incluirían a los samaritanos y a las personas que vivieran en los confines de la tierra. Y su crecimiento se llevaría a cabo en círculos cada vez más amplios, como Jesús había enseñado en Sus parábolas de la levadura y el grano de mostaza.

Después de que el Espíritu Santo viniera sobre los apóstoles diez días más tarde, nunca hubo otro indicio de tales expectativas mundanas y políticas. Tales esperanzas siguen existiendo entre algunos hoy en día, pero no pueden defenderse mediante una interpretación correcta de las Escrituras.

Una vez que los apóstoles recibieron el Espíritu Santo, fueron testigos fieles, llevando las buenas nuevas sobre Jesús hasta los confines de la tierra, como Jesús había ordenado. Al cabo de 30 años, el apóstol Pablo pudo escribir que el Evangelio "fue proclamado a toda la creación debajo del cielo" (Colosenses 1:23).

357 La ascensión

En Sus conversaciones con los apóstoles la noche anterior a la crucifixión, Jesús les dijo al menos seis veces que iba a ir al Padre. Sin embargo, en la mañana de la resurrección, le dijo a María que todavía no había ascendido al Padre (Juan 20:17). Lucas nos dice que Él " se presentó vivo con muchas pruebas convincentes, apareciéndoseles durante cuarenta días" (Hechos 1:3). Esas apariciones fueron en diversos lugares y sólo ocasionales.

Pero al final de esos cuarenta días, llegó el momento de que cumpliera Su promesa de volver al Padre. Y para ese evento, condujo a Sus apóstoles al Monte de los Olivos, a las afueras de Jerusalén.

Hechos, el primer capítulo, nos dice que repitió la promesa del Espíritu Santo y una vez más comisionó a Sus apóstoles para que fueran Sus testigos hasta lo último de la tierra. Luego, el versículo 9 dice que "Después de haber dicho estas cosas, fue elevado mientras ellos miraban, y una nube lo recibió y lo ocultó de sus ojos". Uno sólo puede imaginar el asombro de los apóstoles cuando lo vieron comenzar a elevarse hasta que desapareció en una nube.

Lucas describe la secuela en Hechos 1:10 y 11. "Mientras Jesús ascendía, estando ellos mirando fijamente al cielo, se les presentaron dos hombres en vestiduras blancas, 11 que les dijeron: «Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, vendrá de la misma manera, tal como lo han visto ir al cielo». "

¡Esa promesa es importante! Vendrá otra vez "de la misma manera, tal como lo han visto ir al cielo". Jesús prometió venir en el Espíritu Santo y en la destrucción de Jerusalén. Pero esta promesa es diferente. La venida prometida aquí es un regreso "de la misma manera, al como lo han visto ir al cielo". Su ida fue personal; ese regreso será personal. Su ida fue vista, ese regreso será visto. De hecho, Apocalipsis 1:7 lo describe. "ÉL VIENE CON LAS NUBES, y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron". Esa venida será para juicio. ¿Está usted preparado?

358 Llegada al Cielo

Hechos 1:9 describe la ascensión de Jesús. Condujo a Sus apóstoles fuera de Jerusalén al Monte de los Olivos y " fue elevado mientras ellos miraban, y una nube lo recibió y lo ocultó de sus ojos".

Pero, ¿qué podemos saber de Su llegada al cielo? La mejor descripción que tenemos de ese acontecimiento fue escrita quinientos años antes de que ocurriera. Fue revelada al profeta Daniel en un sueño registrado en el séptimo capítulo de su libro, versículos 13 y 14.

" Seguí mirando en las visiones nocturnas, Y en las nubes del cielo Venía uno como un Hijo de Hombre, Que se dirigió al Anciano de Días Y fue presentado ante Él. 14 Y le fue dado dominio, Gloria y reino, Para que todos los pueblos, naciones y lenguas Le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno Que nunca pasará, Y Su reino uno Que no será destruido”.

El resto del Nuevo Testamento está lleno de garantías de que Jesús reina ahora en Su reino.

Pocos días después, Pedro anunció a miles: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo". (Hechos 2:36). La palabra Cristo significa Rey, Mesías.

Hebreos 1:3 nos dice que " Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, el Hijo se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas".

Y "Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies" (1 Corintios 15:25).

359 La expiación

Cuando Jesús entró en el cielo no sólo comenzó a reinar como rey, sino que también comenzó a servir como el sacerdote ideal, ofreciendo Su sangre como expiación por nuestros pecados.

El libro de Hebreos revela que muchas cosas en el Antiguo Testamento eran sólo una sombra o modelo visible de las cosas reales que Dios se proponía hacer en Cristo.

El tabernáculo erigido por Moisés tenía dos habitaciones, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. El lugar santísimo representaba el cielo y el único mueble (una caja cubierta de oro llamada el arca) que había en él representaba el trono de Dios. Esa pequeña sala era considerada tan sagrada que sólo el Sumo Sacerdote podía entrar, y eso sólo un día al año. Ese día rociaba la sangre de un toro y de un macho cabrío sobre la cubierta de oro de la caja como expiación por su propio pecado y el del pueblo.

Jesús es el sumo sacerdote perfecto que representaban aquellos sacerdotes imperfectos del Antiguo Testamento. En lugar de rociar la sangre de toros y machos cabríos sobre una caja cubierta de oro, Jesús ofreció Su propia sangre a Dios mismo como sacrificio por nuestros pecados.

Hebreos 9:11-14 describe lo que Jesús hizo cuando entró al cielo. "Pero cuando Cristo apareció como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación, 12 entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de Su propia sangre, obteniendo redención eterna. 13 Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la novilla, rociadas sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, 14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno Él mismo se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?”

El escritor de Hebreos hace otras comparaciones. “Los sacerdotes anteriores eran más numerosos porque la muerte les impedía continuar, 24 pero Jesús conserva Su sacerdocio inmutable puesto que permanece para siempre. 25 Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos”.

360 Colaboración continua

Los enemigos de Jesús seguramente pensaban que se habían librado completamente de Él. Deben haber respirado aliviados cuando no volvieron a saber de él durante siete semanas. No lo vieron. Sus apariciones fueron ante testigos elegidos de antemano, que lo conocían bien y podían identificarlo sin lugar a duda (Hechos 10:41). Además, eran los mismos que estarían dispuestos a morir por su testimonio.

Cuando Jesús regresó al cielo, no interrumpió Su obra en la tierra. En la gran comisión, prometió: "Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20). Continuó dominando las vidas de los testigos a los que se había aparecido.

"Entonces los discípulos regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo (1.2 kilómetros). 13 Cuando hubieron entrado en la ciudad, subieron al aposento alto donde estaban hospedados, Pedro, Juan, Jacobo y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Jacobo. 14 Todos estos estaban unánimes, entregados de continuo a la oración junto con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos. " (Hch 1:12-14).

Esto era exactamente lo que Jesús les había ordenado hacer. Lucas nos dice en los últimos versículos de su evangelio que "Ellos, después de adorar a Jesús, regresaron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el templo alabando a Dios” (Lucas 24:52-53).

Y ellos salieron y predicaron por todas partes, colaborando el Señor con ellos, y confirmando la palabra por medio de las señales que la seguían. (Marcos 16:20). Nótese que el Señor seguía "colaborando con ellos".

Lucas comienza el libro de los Hechos diciendo que su libro anterior registraba "todo lo que Jesús COMENZÓ a hacer y a enseñar" (Hechos 1:1). Así que el libro de los Hechos es un registro de las cosas que Jesús continuó haciendo y enseñando a través de Sus seguidores. Podemos creer que Él está con nosotros hoy mientras llevamos a cabo Sus instrucciones para nosotros.

361 Selección del sucesor de Judas

Mientras los 120 discípulos esperaban en Jerusalén la venida del Espíritu Santo, Pedro dirigió la selección de otro apóstol para sustituir a Judas.

En primer lugar, Pedro repasa la apostasía de Judas, describiendo su espantosa muerte por suicidio. Luego cita dos Salmos para concluir que otro hombre debía ser elegido para ocupar su lugar, el Salmo 69:25 y el Salmo 109:8.

Algunos han cuestionado las conclusiones de Pedro y la legitimidad de esta acción.

Sin embargo, en más de una ocasión, Jesús les había "abierto la mente para que comprendieran las Escrituras" (véase Lucas 24:27,45, etc.). Es muy posible que por esa razón él pudo explicar estos Salmos.

El Espíritu Santo registra los requisitos necesarios para un sucesor de un apóstol. “Por tanto, es necesario que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre nosotros, 22 comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día en que de entre nosotros Jesús fue recibido arriba al cielo, uno sea constituido testigo con nosotros de Su resurrección" (Hechos 1:21-22).

Varias denominaciones modernas, incluyendo los católicos y los mormones, afirman tener sucesores de los apóstoles gobernando sus organizaciones. Ninguno de ellos cumple estos requisitos.

Los apóstoles tuvieron cuidado de no elegir ellos mismos al sucesor. Indicaron los requisitos y encontraron a dos hombres que los cumplían. Luego oraron: "Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muéstranos a cuál de estos dos has escogido". Luego echaron suertes (como si tiraran una moneda al aire) para que la elección no fuera suya, sino del Señor. Podemos creer que Él tomó la decisión.

Así que, una vez más, Jesús seguía colaborando activamente.

El Espíritu Santo parece aprobar la acción cerrando el informe con las palabras: "Y fue contado con los once apóstoles" (Hechos 1:26).

362 Preparativos para la Iglesia

Varios meses antes de Su crucifixión, Jesús preguntó a Sus discípulos quién pensaban que Él era. Cuando Pedro lo confesó como “el Cristo, el Hijo de Dios”, Jesús hizo una promesa importante. Él dijo,

Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. 19 Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos. (Mateo 16:18-19).

La palabra iglesia simplemente significa una reunión de personas. Varios hechos importantes se revelan en esta declaración.

Jesús reuniría a su pueblo sobre el fundamento de la verdad de que él era el Cristo, el Hijo de Dios.

Su pueblo sería un reino con el trono del rey en el cielo.

Pedro y los otros apóstoles tendrían conocimiento de lo que el rey estaba atando y desatando en el cielo para poder atarlo y desatarlo en la tierra.

Se tuvieron que llevar a cabo varias cosas antes de que se pudiera edificar la iglesia: el fundamento tendría que estar asegurado, el rey tendría que ser coronado y los apóstoles tendrían que recibir la guía del Espíritu Santo para poder atar y desatar en la tierra lo que fue atado y desatado en el cielo.

La mayoría de ellas se habían cumplido después de que Jesús ascendiera a Dios.

Se demostró que Jesús era el Hijo de Dios mediante la resurrección (Romanos 1:4).

Jesús fue coronado Rey a su llegada al cielo (Daniel 7:12-13).

Lo que quedó fue la venida del Espíritu Santo. Esto era lo que esperaban 120 discípulos en Jerusalén, tal como Jesús les había indicado.

Este Espíritu Santo vino el día de Pentecostés, apenas diez días después de la ascensión de Jesús. Ahora todo estaba listo para que se edificara la iglesia.

363 Jesús edifica Su iglesia

Antes de Su muerte, Jesús prometió edificar Su iglesia (una asamblea de personas) sobre la verdad de que Él es el Hijo de Dios. Estas personas serían Su reino. Los apóstoles serían los portavoces de Jesús porque ellos serían guiados por el Espíritu Santo.

Diez días después de Su ascensión, los apóstoles estaban en Jerusalén, esperando el Espíritu como Jesús les había instruido. “Se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse”. (Hechos 2:3-4). Esto significó que los apóstoles pudieron hablar en nombre del Rey Jesús, aunque ahora Él estaba en el cielo a la diestra de Dios.

El hecho de que hablaran en idiomas que no habían aprendido atrajo a una multitud de judíos que se habían reunido en Jerusalén “de todas las naciones bajo el cielo” (Hechos 2:5). Pedro les anunció que después de que crucificaron a Jesús, Dios lo resucitó de entre los muertos. Demostró la resurrección por profecía, por testigos y por el hecho de que Jesús había enviado el Espíritu, evidencia de lo cual podían ver. Presentar las pruebas de la resurrección fue sentar los cimientos de la iglesia.

Pedro declaró además: “A este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo”. La palabra Cristo significaba que él era el Rey que esperaban.

Muchos de los que lo oyeron quedaron convencidos de su pecado y preguntaron: “¿Qué haremos? Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37-38). Éstas eran las mismas condiciones que Jesús había incluido en la gran comisión como necesarias para el perdón.

“Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas” (Hechos 2:41). Aquí, entonces, estaba una asamblea de creyentes en Jesús que lo habían reconocido como su rey sobre la base de la resurrección. A partir de ese momento, a esas personas se les llamó la iglesia. Ese día, Jesús comenzó a edificar Su iglesia y continúa agregando a ella aquellos que son salvos. Estar en Su iglesia es suficiente. Uno no debe unirse a ninguna denominación ni aceptar ninguna otra autoridad.

364 Última aparición a Juan

Cuando Jesús encargó a Sus discípulos que fueran y hicieran discípulos de todas las naciones, prometió: “¡Recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). El libro de los Hechos es un registro de su obediencia a esas instrucciones y de la fidelidad de Jesús en el cumplimiento de Su promesa.

Cuando Esteban, el primer mártir, estaba a punto de ser apedreado por su fe, “lleno del Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios; y dijo: «Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios».” (Hechos 7:55-56).

Cuando Pablo estaba predicando en Corinto “con debilidad y con temor y mucho temblor” (1 Corintios 2:3), “Por medio de una visión durante la noche, el Señor dijo a Pablo: «No temas, sigue hablando y no calles; 10 porque Yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño»” (Hechos 18:9-10). Sus enemigos lo acusaron ante un alto funcionario, pero fue liberado en un giro inesperado de los acontecimientos.

Más tarde, después de que una turba trató de matar a Pablo, “el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: «Ten ánimo, porque como has testificado fielmente de Mi causa en Jerusalén, así has de testificar también en Roma»” (Hechos 23:11).

Y cuando Pablo estaba en Roma siendo juzgado por su vida, escribió: “En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron; que no se les tenga en cuenta. 17 Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció” (2 Timoteo 4:16-17).

En el último libro del Nuevo Testamento, Juan vio a Jesús caminando entre siete candeleros que representaban iglesias en siete ciudades diferentes. No lo vieron como lo vio Juan, pero Jesús las estaba examinando para elogiar y animarles en sus buenas cualidades, y para reprender sus debilidades. Advirtió a dos de ellas que serían rechazadas si no se arrepintieran. No vemos a Jesús literalmente hoy, pero la fe nos dice que Él todavía nos observa con los mismos propósitos. Él estará con nosotros siempre si le somos leales.

365 Jesús viene otra vez

Los apóstoles vieron a Jesús ascender corporalmente al cielo. Pero, “mientras Jesús ascendía, estando ellos mirando fijamente al cielo, se les presentaron dos hombres en vestiduras blancas, 11 que les dijeron: «Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, vendrá de la misma manera, tal como lo han visto ir al cielo»” (Hechos 1:10-11).

Jesús prometió a sus apóstoles que vendría en el Espíritu Santo (Juan 14:17-16). Hablando por Jesús a través de los apóstoles, el Espíritu Santo hizo posible que Jesús reinara en Su reino en la tierra. Pero ésta no fue la venida que se prometió cuando Él ascendió.

Él vino a juzgar a Jerusalén cuando esa ciudad fue destruida como Él había predicho (Mateo 24:30). Pero ésta no fue la venida predicha cuando ascendió.

La venida que se prometió en Su ascensión se describe en 1 Tesalonicenses 4:16-17). “Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. 17 Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre”. Esto describe la esperanza de los cristianos fieles.

Sin embargo, la misma venida se describe desde la perspectiva de aquellos que han rechazado el evangelio: “cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con Sus poderosos ángeles en llama de fuego, 8 dando castigo a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. 9 Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder” (2 Tesalonicenses 1:8-9).

El valor de estos mensajes sobre Jesús se determinará por cuánto nos haya ayudado a creer verdaderamente en Él y estar preparados para Su venida en juicio. ¿Está usted listo?